DESPLEGADO

CURSOS Y CONFERENCIAS

f. 38

DESPLEGADO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

SUMARIO

RICARDO M. ORTIZ: Prefacio a un curso sobre la economía argentina en el período 1940–49. – HORACIO C. E. GIBERTI: La producción agrícola en el decenio 1940–49. – La producción ganadera en el decenio 1940–49. TEOFILO V. BARAÑAO: La mecanización agrícola en la Argentina. – SAMUEL GORBAN: Ritmo industrial en la última década. – BRUNO A. DEFELIPPE: Combustibles y energía. –

VIDA DEL COLEGIO. - INFORMACIONES - LIBROS.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

VOLUMEN XXXVIII
Nos. 223 224 225

AÑO XIX

OCTUBRE, NOVIEMBRE
DICIEMBRE 1950
"Año del Libertador

CURSOS y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES
Se publican doce números anuales

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº. 325880

En la revista aparecen conferencias y resúmenes de clases pronunciadas en el Colegio Libre de Estudios Superiores, cuyo texto ha sido autorizado por los autores; también se publican ensayos de interés científico y literario, y sobre la educación y sus problemas.

En cada entrega hay una reseña de las actividades desarrolladas por el Colegio y un panorama de la actividad cultural argentina.

ARGENTINA Y AMERICA LATINA: Suscripción anual $ 40 m|n. argentina.

OTROS PAISES: suscripción anual, 1 libra esterlina o cinco dólares

Dirección y Administración: (domicilio provisorio)

CALLAO 545, VI p. — T. E. 35 - 7949
BUENOS AIRES — ARGENTINA

Director:
ARTURO FRONDIZI

SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR

ALDO PELLEGRINI: El movimiento surrealista. 1. PATRICK O. DUDGEON: La Poesía, historia natural de las opiniones y los sentimientos humanos. — LUIS REISSIG: La educación, primer problema nacional e internacional. — VIDA DEL COLEGIO. — INFORMACIONES.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CORREO ARGENTINO Cor. Central a

FRANQUEO PAGADO
Concesión No. 1249

TARIFA REDUCIDA
Concesión No. 259

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO XIX
Volumen XXXVIII
Nos. 223-224-225

CURSOS
Y
CONFERENCIAS

Octubre, Noviembre,
Diciembre 1950
Año del Libertador
General San Martín
Buenos Aires

Prefacio a un curso sobre la economía Argentina en el período 1940-49

por RICARDO M. ORTIZ

Nos proponemos, un conjunto de profesores agrupados alrededor de la cátedra de Economía y cuya inquietud intelectual se desarrolla en alguno de los capítulos de esa disciplina, analizar esta rama de la actividad argentina durante el período 1940-49. Queremos expresar, desde luego, que si hay un denominador común al planteo y a las conclusiones que cada cual crea oportuno formular y deducir, no es otro que un hondo anhelo progresista en lo que se refiere al destino del país y una estricta consideración objetiva en cuanto afecta al método que ha orientado nuestra investigación.

Hemos limitado el análisis a que ajustaremos nuestro curso al período 1940-49 por diversas razones.

En primer término, porque durante el año 1940 la cátedra organizó un extenso estudio de la economía argentina que requirió la colaboración de casi medio centenar de profesores. En sus sesenta y cinco conferencias fué trazado el más amplio panorama que se hubiera hecho hasta entonces en el país. Abarcó la totalidad de los temas que integran este aspecto de la vida nacional y puede asegurarse que constituye, tanto desde el punto de vista geográfico como desde el económico, un documento en el que, a un ajustado balance de los recursos naturales y artificiales, se une la determinación de los factores dinámicos que han impulsado el desenvolvimiento de los variados rubros de la producción y del consumo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ese curso ponía a punto los hechos mencionados en los umbrales de la guerra. Es decir, los había seguido a través

del vasto ciclo que se inicia con la organización nacional —aunque sin excluir el período colonial cuando era preciso individualizar las raíces de tal o cual acontecimiento— y termina con la iniciación de la segunda guerra de este siglo.

I. LAS RAICES HISTORICAS. LA ETAPA QUE CULMINA EN 1890.

De su análisis surge la trayectoria de la economía argentina desde el instante en que la explotación de las "minas móviles", según la elocuente expresión de Ingenieros, indujo al país a penetrar en el intercambio mundial. Puede seguirse el pasaje de una vida económica sin perspectivas, cual era la que propiciaba vivir a la colonia su condición de territorio de tránsito para el comercio del alto Perú, a la menos estática que suponía la labor de exportar cueros. Ella modificó la estructura social y la técnica del futuro Virreinato; diversificó las clases sociales, creó nuevos oficios y condujo a través del comercio, lícito o no, a la libertad de intercambio primero y a la emancipación política luego.

Las etapas que se inician con este acontecimiento son no ya susceptibles de expresión en función del manipuleo que exigen los productos agropecuarios, sino que es aún fácil advertir la gravitación que este hecho ejerce en su desenvolvimiento. Los ensayos de organización que desembocan en la dictadura traducen la falta de adecuación del orden jurídico propuesto a las condiciones económicas y sociales imperantes en nuestro territorio; pero dependen, al mismo tiempo, del ordenamiento que en escala mundial realizaba entonces el capitalismo dotado de la tremenda fuerza expansiva que supuso la utilización de la máquina de vapor. Definitivamente ganadas las grandes potencias por la revolución industrial, impulsadas por la necesidad de llevar los productos de su manufactura y los excedentes de sus capitales a distancias cada vez mayores y concordantes con el gradual progreso de sus medios de transporte, planearon la reestructuración económica del mundo. Mientras ella se realizaba, los países de América se hallaron explicablemente impedidos de adoptar un ordenamiento jurídico que permitiera el desenvolvimiento de actividades cuya atribución no les había

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

2253

sido aún acordada. Ciertamente en lo que atañe al nuestro había recibido una responsabilidad que definiría por largo tiempo su idiosincrasia y a cuyo cumplimiento se aplicó obstinadamente: la de proveer el cuero y la lana en las condiciones que había de imponerle la creciente exigencia de los talleres europeos.

La clase ganadera de Buenos Aires, que había surgido como consecuencia de los permisos de vaquería, y que a partir de 1810 había tomado el poder político, halló un complemento a la utilización de la materia prima en la comercialización del tasajo. Todo el período que media entre esa fecha y la en que se inicia la organización nacional, se halla, pues, colmado por la concurrencia entre los ganaderos agrupados alrededor de la dictadura, que no aspiraban sino a la provisión de carne salada destinada a mercados de capacidad inferior, y los ganaderos progresistas, que invocando un proceso de mestización que se cumplía inexorablemente, habían fundado sus esperanzas en las necesidades de un mercado más exigente. Por supuesto que no debe olvidarse que durante este período tiene lugar el proceso de acumulación primitiva del suelo y que la agresiva discrepancia que caracterizó entonces a los diversos grupos de hacendados derivó asimismo del empeño puesto por cada cual en la tarea de apropiación de la tierra.

Es sabido que a partir de 1852, cuando nuestro país pudo estructurar su régimen constitucional, el reparto del mundo estaba prácticamente completado y en la asignación de actividades le había tocado a aquél la de proveer al mercado de Gran Bretaña las materias alimenticias que el éxodo de su población rural no le permitía ya obtener en las Islas. El capitalismo industrial había perfeccionado los recursos técnicos, el ferrocarril había dominado los mercados interiores y las grandes líneas navieras acercaban a la metrópoli la producción de los territorios dependientes situados a distancias dilatadas. Las constituciones del 53 y del 60, la guerra con el Paraguay y la conquista del desierto no constituyen, pues, sino etapas parciales de un proceso que se inicia en la plenitud de sus recursos y repercute en nuestro país en cuanto los medios técnicos inducen, a las naciones más rápidamente absorbidas por la re-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

volución industrial, hacia la búsqueda de mercados para los productos de su manufactura y de proveedores de las materias primas elementales.

Ciertamente el ciclo que se inicia en 1852 y, considerado desde determinado punto de vista, se cierra el 90, no depende exclusivamente de la producción de cueros, lana y tasajo. El grado de mestización del vacuno y del ovino, que es elevado, comienza a diversificar la producción. La necesidad de ir preparando un tipo de carne gradualmente más apetecible, atribuye preferencia al ganado vacuno en el uso de la zona litoral y esto empuja al ovino hacia la periferia. De la diferente calidad de los suelos surgen los diversos tipos de carne vacuna y las variedades de la lana en función de los climas. Pero aun el cuidado y refinamiento de las especies impulsa a la labranza de las tierras; los sembradíos de alfalfa se extienden a medida que progresa el tendido de las líneas férreas y tras ellos se difunde el maíz y posteriormente el trigo. El 80 debe considerarse el año decisivo de esta etapa. En esa época las empresas ferroviarias han insinuado sus líneas troncales de manera tan vehemente que el diseño de la red adquiere ya contornos definitivos y desde que ésta ha determinado la red portuaria, surge la certeza de que también esta última ha quedado establecida de manera rigurosa. La llegada de las tropas hasta las profundidades de La Pampa y el Río Negro, afianza categóricamente la potencialidad de los ganaderos de Buenos Aires; la inminencia del frigorífico no hace más que confirmarla y completar la nómina de factores objetivos capaces de decidir el problema político de mayor trascendencia: la federalización de Buenos Aires.

Pero a partir del 80 se hallaban tendidos en las llanuras del litoral casi cinco mil kilómetros de ferrocarriles; la superficie bajo cultivo se aproximaba al millón de hectáreas y una extensa red de puertos se situaba entre los problemas constructivos más apremiantes. Para las necesidades de su consumo el país recibía un cuarto de millón de toneladas de carbón; y la impaciencia por el riego, la navegación interior, las obras de salubridad, era apenas contenida por la falta de capitales. En suma, el país exigía y la adquiría laboriosamente, una rudimentaria capacidad técnica; su afán de progreso le impulsaba a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mejorarla constantemente, a incorporar a su estructura los elementos de la industria. El debate parlamentario ocurrido durante la discusión del presupuesto para el año 1876, en el cual la tendencia industrialista aparece defendida por Rocha, Pellegrini y Vicente López, es indudablemente representativo de las preocupaciones y urgencias del momento.

Es claro que la Argentina de 1860 carecía de capitales, de brazos, de información y experiencia técnica. ¿Qué otra solución que recibir capitales de quien tuviera interés en adquirir el exceso de producción? Pero quien realizaba esta última tarea, tenía también interés en proveerle los artículos manufacturados necesarios y sobre este tipo, en realidad unilateral, de comerciar edificó su norma política. ¿Es preciso consignar que, si el país estaba gobernado por los ganaderos del litoral, el excedente de sus cosechas habría de referirse exclusivamente a la producción agropecuaria?

Ciertamente hacia 1890 la industria manufacturera local había logrado alguna personería; para superar la zona de la infancia precisaba destruir o suavizar la amplitud de esa política liberal, conveniente acaso en los albores de la organización; imponer un mínimo de protección; llegar al gobierno en suma. Pero la clase gobernante entonces, demasiado comprometida ya con el capital extranjero que adquiría su producción, defendió denodadamente sus posiciones.

En el 90 se inicia, pues, una política agresiva hacia los sectores industrialistas. La burguesía agropecuaria, bajo la imposición del comercio exterior, se transforma desembozadamente en irreconciliable enemigo de la manufactura local en lo que ésta tiene a la vez de realidad presente y de empeño constructivo; en lugar de estimular la transformación de los productos de la tierra, difundiendo en el país los beneficios de la fábrica, facilitando la ocupación permanente del trabajador rural, prefirió, a cambio de mantener el predominio de Buenos Aires, limitar las labores del campo a la pequeña fracción del año en que el trabajo estrictamente agrícola las hace indispensables; con lo cual la reducida potencialidad económica del chacarero derivada de su parcial holganza le propiciaría un nivel de vida deleznable.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Liquidada la crisis del 90, el capital británico invertido en

frigoríficos puede constituir el primer pool, cuyas ramificaciones externas e internas son las empresas navieras y el ferrocarril.

Pero los frigoríficos británicos no atinaban aún sino a congelar y, dentro de esa operación, a acordar preferencia al ovino. Sólo a partir de 1902, el establecimiento del capital norteamericano inicia las operaciones de enfriamiento y, de consiguiente, la preferencia por el vacuno insinúa la fractura del frente interno, al diversificar las tareas referentes a la provisión de la materia prima. Las imposiciones de la industrialización comienzan por traducirse en rigurosas cláusulas a las cuales debe someterse el vacuno. Definidas condiciones de peso y edad imponen el movimiento del ganado hacia zonas donde sea posible satisfacerlas. Estos traslados provocan la división del trabajo en el gremio de los ganaderos y suscitan la formación de los invernadores. Los criadores cederán paulatinamente la realización de la última etapa del comercio interior de carnes a favor de los terratenientes poseedores de las mejores zonas de praderas, únicas aptas para completar la preparación del vacuno sometiéndose a las imposiciones de los frigoríficos. Aquéllos tratarán exclusivamente con el comprador y ambas circunstancias, la posesión de vastas extensiones de tierra de pastoreo y el trato directo con el frigorífico, conducirán a la formación de las grandes élites.

Es preciso aún situarse dentro de la trama de la economía tal como ella se presenta durante la primera década de este siglo.

Por supuesto que el gremio de los criadores es quien soporta los mayores riesgos y afronta las más rudas labores; a medida que el nuevo ordenamiento toma cuerpo, los ferrocarriles aceleran el tendido de sus rieles habilitando nuevas zonas aptas para la preparación del ganado. Pero el tendido de rieles en la proporción en que se realiza en esos años, supone inversiones cuantiosas de capital que las empresas no arriesgan sino a cambio de cuando menos equivalentes ventajas. La consecuencia es, pues, la formación del pool ferroviario a través de un doble aspecto: monopolio del transporte y tendencia franca hacia la centralización de comando.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ciertamente los movimientos del vacuno desde la cabaña

hasta la zona de engorde y desde ésta hasta el frigorífico comenzaban a afectar a grupos dotados de diversa gravitación dentro del panorama económico nacional, y ello condujo a las tarifas diferenciales, es decir, al tipo de tarifa que carga su menor peso sobre el traslado de la hacienda hacia el frigorífico, en detrimento del que ocurre entre la cabaña y el lugar de engorde, que gravita únicamente sobre el criador.

La modificación técnica que significó la entrada del capital norteamericano en el mercado nacional de carnes había, pues, fracturado el frente de los ganaderos en el cual podía percibirse ahora la existencia de un sector formado por los terratenientes de zonas definidas y otro por el de los criadores, propietarios de pequeñas o grandes extensiones de tierra, pero cuya ubicación les acordaba una intervención en el proceso productivo que dependía sólo de su aptitud como cabañero.

Frigoríficos y ferrocarriles pudieron así entrelazar sus intereses, adaptar a ellos la propia conveniencia de las clases gobernantes y aprisionar al país dentro de la zona litoral.

Debe admitirse que la indudable expansión económica que proviene de esta etapa en el desenvolvimiento de la ganadería, vinculada a un proceso inmigratorio que se cumple de manera regular, ha estimulado el desarrollo de la manufactura; aun cuando con un marcado tinte artesanal, el mismo consigue movilizar ya extensas capas de trabajadores urbanos.

En síntesis, las gradaciones sociales que en estricta vinculación con esta actividad ofrece esta turbulenta primera década del siglo actual son aproximadamente las siguientes: una clase gobernante que comprende a los mayores poseedores de la tierra en zonas aptas para el inverne y cuyos intereses desembocan en un acuerdo entre el ferrocarril y ambos grupos del frigorífico; esta última etapa se realiza mediante la ley 5315, el referente al ferrocarril, y por intermedio de la conferencia de fletes que tuvo lugar hacia 1908, el que afecta a los frigoríficos. Un sector de productores rurales que, a medida que avanza el acuerdo entre los grupos representantes del capital extranjero y nuestra clase gobernante, experimenta la presión que ambos ejercen sobre sus intereses. Y por fin, un proletariado naciente cuyas condiciones de desenvolvimiento lo enfrenta a la vez con

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la clase gobernante y con parte de los demás sectores rurales: con la primera, en cuanto su desempeño afecta el funcionamiento de frigoríficos y demás empresas de capital extranjero; parcialmente con los demás sectores rurales, porque mientras tiene lugar el proceso de diferenciación del ganadero los diversos grupos de este último gremio coinciden o no con él en su discordancia con los intereses de los monopolios.

La clase de terratenientes que mantenía el gobierno al margen de la voluntad popular culminó su empeño en conservarlo mediante un tipo de legislación, que define este período de manera categórica. Pudo mantenerse aún hasta completar el proceso de formación de los acuerdos entre los grupos del capital extranjero; cuando esta etapa estuvo realizada, se dejó mecer en la bonanza de los precios que fueron abonados durante la gestación de los acuerdos y consideró oportuno ceder momentáneamente el poder político bajo la presión de las nuevas fuerzas. Es la ley electoral de 1911.

II. EL PERIODO QUE COMIENZA CON LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Se ha repetido insistentemente que la primera guerra mundial propició la expansión de la industria argentina. Debe expresarse que el cambio de los elencos gubernativos no significaba una modificación sustancial en lo que concierne a nuestra política económica. Es claro que la amplitud de su base popular indujo a una mayor atención del mercado interno; pero el indudable progreso de nuestra capacidad de manufactura dependió de una coyuntura interna, cual es el grado de desarrollo de nuestra economía, y de una externa, la guerra misma. Y más que de la guerra, de la falta de una flota mercante nacional. Tan decisiva ha sido esta característica de nuestra modalidad comercial, que debe imputarse a ella la posibilidad de mantener la neutralidad argentina.

El país se hallaba, en efecto, comercialmente vinculado a las armas aliadas. Desde luego, que también lo estaba por otros lazos ideológicos, afectivos, geográficos, etc. De tal manera si nuestro trigo y nuestra carne hubiesen cruzado los mares bajo pabellón argentino, lo indudable es que las naciones no

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

destinatarias, conservando igual interés en interrumpir ese tráfico, habrían ellas mismas violado la neutralidad. Viajando en cambio aquellas mercancías bajo pabellón beligerante, nada se ganaba con granjearse un enemigo más. Este simple raciocinio y una acentuada sensibilidad pacifista permitió al país no ya adquirir bajo la presión de las circunstancias una discreta capacidad de manufactura, sino realizar proficuos negocios al amparo de la neutralidad. Por supuesto que ambas circunstancias no tuvieron sino la breve duración de la guerra. En lo concerniente a la producción manufacturera, a falta de normas políticas defensivas ella retornó, si bien con mayor potencialidad, a la condición de 1915. Y en cuanto afecta a la política agropecuaria, la terminación de los contratos de guerra coincidió con una presión del trust de frigoríficos que llevó los precios a niveles tan bajos, que su repercusión en el Parlamento tuvo por resultado la sanción de las leyes ganaderas números 11226, 11227 y 11228.

Debe consignarse, en efecto, que el desarrollo de la industria frigorífica, atenuado apenas entre los años 1916 y 1920, habíase extendido mediante vastas inversiones de capital norteamericano desde Rosario hasta Río Gallegos. A la terminación de la primera guerra mundial, cabe suponer completado el proceso de diversificación del frente ganadero en cuyo caso también corresponde aceptar como un hecho consumado la alianza del grupo invernador con el capital extranjero. En tal sentido, el sector representativo de los criadores, que tenía alguna influencia en ambas ramas del Parlamento, inició la discusión de las leyes de defensa. Corresponde aclarar que, en su expresión más simple, las leyes enunciadas no se proponen sino exigir al frigorífico el uso de una balanza, a fin de que el vendedor sepa exactamente cuánto es lo que vende. Esto ocurría en 1922, durante la vigencia del pool organizado en 1914. Su estructura debió ser aún sumamente vigorosa, porque confirmando la resistencia de los frigoríficos, a pedido de los propios ganaderos agrupados en el organismo gremial en el cual se individualiza habitualmente a los más poderosos terratenientes, las leyes de referencia, votadas gracias a la iniciativa de los criadores, fue-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ron dejadas en suspenso en la parte que establecía un precio mínimo, y no cumplidas jamás.

Conviene expresar aquí que, a despecho de la decidida influencia que en ello ha tenido el petróleo, el sentimiento anti-imperialista surgió en el país como reacción lógica ante las revelaciones que aportó la discusión de las leyes ganaderas votadas en 1923. Poco después se produce la rotura de la conferencia de fletes como consecuencia de la inauguración del imponente establecimiento británico del Dock Sur, y a partir de ella, los acontecimientos adquieren tal dinamismo que su encadenamiento es por demás visible. La recomposición de la conferencia confirma el predominio del aporte norteamericano colocado en la industria frigorífica al tiempo que la discusión parlamentaria de la ley del petróleo de 1927 y el resonante triunfo electoral del año siguiente, constituyen la respuesta que surge de las capas profundas de la población.

Pero el período de rehabilitación de la economía de posguerra había desembocado en la crisis de 1929; y con la apariencia de un necesario reordenamiento, los sectores vinculados a la propiedad territorial retoman el gobierno bajo la insignia de la economía dirigida. El pacto de Londres es en este sentido el documento que da la pauta de las normas económicas en vigor: la aceptación de cuotas referentes a determinado tipo de carne asegura la hegemonía interna de un sector vinculado a la industria pecuaria; mediante la regulación del transporte y el control de cambios, puede éste acordar la adecuada compensación. Por supuesto que no sin incurrir en contradicciones abrumadoras. Así por ejemplo el grupo gobernante durante la década de 1930 construye caminos, porque ello a más de satisfacer una honda exigencia nacional, provoca el consumo de vehículos, repuestos y combustibles que tienen definida procedencia; pero debe, de acuerdo al pacto de Londres, crear dificultades al desenvolvimiento de ese tráfico. Del mismo modo ampliando el elenco de artículos manufacturados que pueden ser importados, y concediendo ciertas ventajas de cambio, cierra los cauces por donde habría de circular la manufactura nacional, pero acoge la implantación de usinas que han sentido la necesidad de eludir todos los controles que un nacionalismo agresivo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ha difundido y multiplicado en Europa y Estados Unidos. A esta última circunstancia, entre otras, debe imputarse el proceso de industrialización que sacudió fuertemente el país a partir de 1935 y que, con características similares, se propaga durante los años de la década 1940.

Es posible que la falta de carbón y de hierro en el momento en que la Argentina inició la expansión de su economía haya contribuído a acentuar sus perfiles coloniales; lo exacto es que nuestra emancipación política mantuvo intacta la tradicional estructura monopolista, con respecto a cuyo predominio la corriente triunfante luego del movimiento de Mayo concurrió en definitiva a sustituir lo español por lo británico. El nuevo tipo de explotación —la venta de cueros y de carne— afianzaba por su parte un hecho que tenía honda raíz histórica, cual era la posesión de la tierra en vastas extensiones. Aquella estructura y estas características superaron el movimiento de reorganización institucional que ocurre a partir de 1852 y ambas se agravan cuando el país ata de manera firme su destino al de Gran Bretaña. La provisión desde allí del carbón y de los artículos manufacturados a cambio de los productos de la tierra, de una fracción de la tierra situada en proximidad de sus costas fluviales y marítimas, afianzó el carácter centralista, localizando en esta última actividad todo el esfuerzo de la nación.

Pero la nación producía para un comprador que concurría al mercado dotado de poderes discrecionales y cuya mínima imposición sería la del bajo costo de lo que adquiría. Nuestro terrateniente podría tener pingües ganancias en razón de la numerosa cantidad de unidades a vender y por supuesto de la contracción del mercado interno. El propietario de la tierra tenía una larga experiencia histórica en lo referente a las condiciones de vida y de trabajo atribuíbles al obrero rural. Muchos años de guerras civiles y una profunda fisura entre Buenos Aires y el interior habían configurado una mentalidad para la cual el mercado interno carecía de atractivos. En tal sentido el complemento de toda la actividad económica no podría ser otro que el de un traslado presuroso de la mercancía objeto de exportación hasta el puerto. Y ello completa el cuadro de factores que han acordado fisonomía al país.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Entre éstos, los dos predominantes, el régimen de la tierra y la influencia del exterior, se han desempeñado paralelamente. A toda presión de esta última, ha correspondido un afianzamiento en las posiciones derivadas de aquel otro: en el 80, la creación de la red ferroviaria y la inminencia del frigorífico propicia el unicato; en el 90, una inquietud industrialista decide abatir la profunda sensibilidad democrática que la traduce; en 1930, es el firme propósito de descargar de sus hombros las consecuencias directas e indirectas de la crisis. Es seguro que ese proceso se ha adaptado en profundidad a la variable característica económica que lo hacía preciso; es decir, a la capacidad combativa y a la incidencia de los otros sectores en el proceso de la producción. Así, el 80 pudo plantear el sistema de transportes y atribuir definido rumbo al comercio exterior, sustituyéndose a la voluntad popular que entonces tenía una expresión económica rudimentaria; a partir del 90 el allanamiento de aquélla debió afectar al régimen jurídico en ciertos sectores de manera honda; en 1930, el proceso se combina con una modificación de la estructura económica y legal del Estado.

Se puede pues comprobar que, por sucesivas aproximaciones, la clase gobernante bajo cuya responsabilidad estuvo el cumplimiento de esas etapas, condujo al país hacia una centralización económica, administrativa y legal de proporciones inusitadas y cuyo desarraigo es, acaso, la tarea de mayor aliento que incumbe a la actual generación.

III. CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO QUE OCURRE DURANTE EL DESARROLLO DE LA SEGUNDA GUERRA.

Es sabido que la guerra pasada ha modificado fundamentalmente las relaciones de producción en el plano mundial. Esas modificaciones se han precipitado durante el período que corresponde a los años 1940-49, pero en realidad y con referencia a nuestro país, dependen de causas dilatadas en el tiempo, cuyos medios normales de traducción son el comercio exterior y las inversiones de capital.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Respecto a la actividad nombrada en primer término, extendida al período que se inicia con el presente siglo y termina

en 1938, corresponde expresar que en líneas generales el comercio de nuestro país ha dependido de sus relaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos. Si bien durante algunos años las exportaciones argentinas a Alemania, Francia, Bélgica, Holanda o Brasil y sus importaciones de Alemania e Italia han tenido importancia relativa superior a la de alguno de aquellos dos países, lo exacto es que el intercambio con Gran Bretaña y Estados Unidos se ha mantenido dentro de límites que señalan marcada regularidad. Las exportaciones argentinas destinadas a estos dos países oscilan en conjunto entre el 30 y el 50 % del total de ellas y ofrecen al análisis tres períodos: el de la primera guerra; el de rehabilitación del comercio mundial y el de la depresión.

Durante el primero, las exportaciones al uno y al otro país alcanzan cifras relativas no superadas posteriormente: en ellas deben considerarse incluídas las exportaciones destinadas antes a Bélgica y Alemania, que durante el período 1914-18 quedaron interrumpidas; inmediatamente que terminan los contratos de guerra, se produce una contracción en el mercado norteamericano que devuelve la supremacía al mercado británico. Las exportaciones destinadas a este último, luego de un descenso leve registrado desde 1921 hasta 1924, comienzan a ascender para mantenerse en su nivel habitual hasta el comienzo de la segunda guerra. Las exportaciones a Estados Unidos descienden desde 1919 hasta su punto mínimo que ocurre en 1933; desde entonces la política del buen vecino combinada con otros factores ejerce alguna influencia en este rubro del comercio exterior de tal modo que, en 1938, las importaciones de la Argentina han aumentado desde el 3,5 hasta casi el 13 % del total despachado por nuestro país.

Si consideramos las importaciones realizadas por la Argentina durante el mismo período, se llega a parecidas conclusiones: durante la primera guerra, la campaña submarina y las imposiciones del conflicto, impiden a Gran Bretaña mantener el ritmo de sus provisiones a nuestro país y esa circunstancia provoca un aumento de las importaciones procedentes de Estados Unidos; terminado el bloqueo, Gran Bretaña retoma sus posiciones muy laboriosamente porque Estados Unidos no aban-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dona las suyas sino en proporción reducida; hasta que el comienzo de la depresión, y sin duda el pacto de Londres, mejoran las relaciones de Gran Bretaña con Argentina en detrimento de las norteamericanas. El año 1938 halla al comercio británico en marcado descenso, en tanto que el norteamericano acusa su más alto nivel dentro del período que se inicia con la depresión y termina en 1938 con la segunda guerra. Es preciso consignar finalmente que mientras nuestro intercambio con Gran Bretaña fué permanentemente favorable a la Argentina, el realizado con Estados Unidos fué invariablemente deficitario y que, en consecuencia, en sus términos más simples, las compras realizadas por Gran Bretaña servían en parte para financiar las ventas de Estados Unidos a Argentina.

Es claro que el aislacionismo que adoptó la nación norteamericana posteriormente a la primera guerra, no era el medio más conducente para estimular y en su caso superar las cifras que traducían el intercambio comercial del período 1915-1919. A partir de 1934, el Presidente Roosevelt enuncia, en previsión de la segunda guerra, su política de buena vecindad con las naciones de América Latina. No puede dejar de advertirse que independientemente del fin inmediato, la referida norma política no tiende sino a captar finamente un acontecimiento que venía dibujándose en el panorama económico mundial y que posteriormente a la guerra terminada en 1945 adquirió caracteres firmes: el desplazamiento de Gran Bretaña, si no del mercado sudamericano, cuando menos de su predominio en ese mercado. Ya tendremos oportunidad de insistir sobre este punto.

La política del buen vecino se inicia, pues, hacia 1936 y ello conduce a crecidas inversiones de capital. En 1940 éstas alcanzaban a tres mil setecientos millones de dólares, de los cuales casi seiscientos había recibido la Argentina. Dicha inversión ha tenido por objeto en su mayor medida el establecimiento de fábricas. Es que el tipo de la implantación técnica que se realiza durante el siglo actual y en más amplia extensión a partir de la crisis de 1929, difiere fundamentalmente de la que realizaron Gran Bretaña y Francia y posteriormente Alemania durante el siglo XIX. A estos últimos países les incumbió

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la tarea de organización de las líneas estructurales de la técnica y la economía en los países a los cuales llevaban el excedente de sus capitales; ella se tradujo por la construcción de puertos, a fin de habilitar sitios de acceso al país; por la ejecución de ferrocarriles, mediante los cuales el capital imperialista debía alcanzar las fuentes de materias primas y exportarlas, por lo común tal cual. La rudimentaria amplitud de las ciudades apenas si exigía la ejecución de fábricas de gas, tranvías, provisión de agua potable y luego usinas eléctricas y teléfonos. En suma, la colonización tal como fué realizada durante el siglo XIX y parte de lo que va del actual, se concretaba en obras de servicio público cuya ventaja para el inversor no consistía exclusivamente en la ejecución de la obra, sino en la explotación de ella, al amparo de gobiernos y pueblos carentes de toda capacidad técnica. El aparato estatal no era, en la mayoría de los países de América Latina, sino expresión de una clase que mantenía en su poder grandes extensiones de territorio sujetos a la utilización precaria propia de una economía de tipo pastoril.

El propio esfuerzo de los capitales imperialistas contribuyó desde luego a ampliar las masas de población mediante vastas migraciones, organizadas con el fin de desplazar la mano de obra hacia los sitios precisos; bajo la influencia de los servicios públicos así realizados, diversificó la vida económica movilizando nutridos sectores de la población y de consiguiente la función del Estado adquirió más extensa responsabilidad técnica y social. La mejora de los métodos de enseñanza, la intensificación de los estudios universitarios y, en general, la capacitación técnica, han propiciado, junto a un sentimiento de independencia económica, el empeño de nacionalizar los servicios públicos, como medio de destinarlos a nuevos y más amplios fines. Estos resultaban sugeridos por sectores recientemente lanzados a la producción y cuyos intereses se defendían por el camino de la autonomía del exterior. Como consecuencia de ello casi no queda en América Latina, de propiedad extranjera, un puerto o una línea férrea que tengan alguna jerarquía económica; son numerosos también los países que han nacionalizado sus redes telefónicas y en los cuales la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

producción de energía eléctrica responde asimismo al capital nacional estatal o privado.

La inversión en obras de servicio público realizada en esta etapa era pues, aun desde el punto de vista del inversor, inactual; ella debía superar excesivos controles. Mientras el precio de venta de un producto de cualquier manufactura no tiene otra limitación que la capacidad adquisitiva del mercado, los servicios públicos están sujetos a controles estatales no siempre fáciles de superar.

La ampliación de los mercados apropiados para estas inversiones se había detenido además hacia el comienzo de la depresión. En América, ya sea por razones de clima, ya por las naturales dificultades de una empresa guiada con un exclusivo propósito de lucro, no se había intentado sino la colonización de las zonas marginales. Donde ella penetra más profundamente es acaso en la Argentina, que se extiende hasta quinientos kilómetros de las costas; toda la margen del Pacífico situada al norte del trópico y la del Caribe, en las cuales la cordillera se desarrolla junto a la costa, la colonización ha realizado su mayor y por lo común, única conquista, en las zonas situadas a altitudes mínimas de mil metros, que son las únicas en las cuales puede asentarse el hombre europeo y en consecuencia emplazar su técnica. El resto permanece bajo el mismo tipo de explotación que introdujeron los españoles. Es seguro, pues, que las inversiones en obras públicas habían agotado sus beneficios hacia el fin de la primera guerra, y esto es cierto en tanto no se produjeron modificaciones sustanciales del molde económico. Porque el transporte, que es la inversión más cuantiosa realizada en América durante el siglo XIX, no es productivo sino en cuanto es capaz de exaltar las condiciones naturales de producción; no constituye, en otras palabras, un fin en sí. Si en consecuencia no se creaban nuevas condiciones de explotación y no mejoraba el nivel de vida del hombre americano, el capital invertido en transportes debía necesariamente vegetar y ceder su sitio a inversiones productivas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sin perjuicio de la escasez de información referente a los ingresos individuales en la América Latina, se puede estable-

cer que hacia el final del período de la rehabilitación, en Chile, por ejemplo, era inferior a cien dólares anuales; en Méjico no superaba los ochenta dólares; en Brasil, el promedio válido para más de dos tercios de la extensión del país, era de doce dólares, de diez para la zona noreste y de casi cincuenta para el sur. La Argentina de 1929 acusaba unos doscientos dólares; en tanto que el promedio general de América, hacia el comienzo de la segunda guerra, no se fijaba en cifra muy superior a cien dólares por habitante y por año. El de Estados Unidos era en esa época de mil dólares; en 1949, fué aproximadamente de mil quinientos.

Las condiciones sociales imperantes en América y derivadas o traducidas por dichas cifras eran pues deprimentes cuando, en proximidad de la última guerra, se planteó la posibilidad de impulsar su industrialización, fundada en el grado de desarrollo de estos países. Pocos años antes, el comienzo de la depresión había difundido normas políticas que aconsejaban crear controles a la importación a fin de defender las industrias domésticas. La forma de penetrar los mercados no era ya — y esto en la medida en que los diversos grupos aborígenes defendían sus posiciones — la importación tal como había sido practicada bajo el régimen liberal. Ahora sería preciso realizar la manufactura dentro de los propios límites del mercado consumidor, para lo cual era indispensable importar capitales.

La política del buen vecino se adaptaba, pues, independientemente de sus otros propósitos, a las normas del nuevo desempeño. Lo exacto en que ella, si bien se identifica de manera completa con esta etapa favorable a la industrialización de América Latina, ha tenido originariamente el propósito de orientar la economía de estos países en función de la segunda guerra.

Seymur Harris, profesor de Harvard, en su libro *Problemas Económicos de América Latina*, estima que el fomento de industrias realizado por Estados Unidos en las Repúblicas del Continente ha perseguido un triple objetivo: 1º) aumentar en dichos países la producción de materiales esenciales para la prosecución de la guerra; 2º) conservar la capacidad productiva en Estados Unidos y ahorrar tonelaje mediante la ayuda

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

prestada a algunos países latinoamericanos para hacer frente a sus propias necesidades; y 3º) elevar el poder adquisitivo del pueblo de las repúblicas latinoamericanas, incrementando así el comercio exterior de Estados Unidos en la posguerra.

Por supuesto que la realización de ese triple objetivo se halla perfectamente confirmada por la información estadística referente al comercio exterior americano. Debe entenderse que el primer objetivo afecta las relaciones comerciales registradas durante los años 1938 a 1940; estos años abarcan el período que media entre la iniciación de la guerra en Europa y la entrada de Estados Unidos en aquélla. En su transcurso, todas las naciones latinoamericanas perdieron parte de sus mercados europeos, reduciéndose sus exportaciones en forma apreciable. Los Estados Unidos aumentaron sus compras, aun sin conseguir equilibrar la pérdida del comprador habitual; absorbió, es verdad, los excedentes de ciertas mercancías alimenticias, metales, lana y cueros, cuyos precios habían descendido notablemente. Por su parte Gran Bretaña, luchando empeñosamente contra la campaña submarina, consiguió apenas mantener el nivel de compras en los rubros de la carne y sus derivados.

Si reducimos a porcentajes el total exportado por las repúblicas latinoamericanas, resulta que lo despachado entre 1938 y 1940 con destino a Estados Unidos aumenta desde el 33 hasta el 43 %; el volumen destinado al Reino Unido desciende desde el 19 hasta el 17 % y por fin lo expedido con destino a las otras repúblicas latinoamericanas, aumenta desde el 6 hasta el 7 %. Por diferencia se deduce que el de las mercancías destinadas a todos los demás países se reduce desde el 42 hasta el 33 %. Por lo que se refiere a las importaciones realizadas por América Latina debe presumirse que obedecen a un proceso análogo. Estados Unidos extremó el envío de mercancías destinadas a incrementar la producción de aquellos países, por ejemplo, petróleo, cobre, estaño, etc., y diversos artículos alimenticios propios de las zonas del Caribe; en tal sentido las importaciones procedentes de aquel país aumentan desde el 33 hasta el 52 %. Las procedentes de las demás repúblicas latinoamericanas también crecen desde el 10 hasta el 12 %, iniciando

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

junto con el movimiento inverso, un intercambio que ha dado tono a este momento de la vida económica y social americana. El Reino Unido consigue mantener aproximadamente el porcentaje de 12 que medían sus envíos en 1938, y en cuanto a los demás países, los reducen desde el 45 hasta el 24 por ciento.

El segundo objetivo a que hemos hecho referencia, afecta al comercio que tiene lugar desde que Estados Unidos entró a la guerra hasta la victoria de 1945. Dicho país inició inmediatamente de ocurrido el ataque de Pearl Harbour, un gigantesco programa de defensa y, en consecuencia, intensificó rápidamente las compras de materiales estratégicos en América Latina; Gran Bretaña, acosada por el bloqueo submarino, las redujo considerablemente, en tanto que las demás repúblicas latinoamericanas anudaron relaciones que aumentaron sus recíprocos envíos. Entre 1941 y 1945 las exportaciones de América Latina a Estados Unidos aumentaron desde el 43 hasta el 58 % del total despachado cada uno de esos años; las destinadas al Reino Unido, se reducen desde el 17 hasta el 10 % y las enviadas a las demás repúblicas continentales aumentan desde el 7 hasta el 14 por ciento.

Paralelamente Estados Unidos reduce de manera considerable las mercancías destinadas al sur del Río Grande, en virtud del esfuerzo que le impone la guerra; lo propio ocurre con el Reino Unido, en tanto que las importaciones procedentes de las demás repúblicas americanas obtienen incrementos muy apreciables. Traducido en cifras puede decirse que las primeras, es decir, las importaciones procedentes de Estados Unidos, se reducen desde el 52 hasta el 51 %, luego de haber alcanzado el año 1941 un máximo del 62 %. Las procedentes de Gran Bretaña se contraen desde el 12 hasta el 5 % y las procedentes de las otras repúblicas continentales, aumentan desde el 12 hasta el 30 por ciento.

A fines de 1945 las cifras precedentes aseguran, pues, que Estados Unidos ha conseguido desplazar a Gran Bretaña, tanto en lo referente a las compras efectuadas en América Latina como en lo que se refiere a las ventas allí efectuadas, hasta niveles que implican la pérdida de toda influencia comercial. Las naciones latinoamericanas han logrado, mediante los mismos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

factores que decidieron aquel desplazamiento, realizar un mutuo intercambio que suponía una verdadera integración continental. Debe suponerse que el desenvolvimiento de las relaciones comerciales, durante el período posterior a 1945, afecta de manera especial al mantenimiento o modificación de esas nuevas relaciones de producción.

Por lo que se refiere a las posiciones recíprocas de las repúblicas latinoamericanas, conviene expresar que hasta fines de 1945 habían exportado a Estados Unidos y Gran Bretaña, en exceso sobre sus importaciones, valores muy próximos a cuatro mil millones de dólares. Esa suma no les había sido abonada. A cambio de materiales estratégicos vitalmente útiles, Estados Unidos y Gran Bretaña proveyeron a estos países de documentos de crédito que pudieron utilizar a la terminación de la guerra, para proveerse de sus necesidades en materias primas y maquinarias no satisfechas durante el período bélico. En particular los créditos acordados por Gran Bretaña se refieren en su mayor proporción a mercancías exportadas por los países americanos situados en el extremo sudeste del continente, Uruguay, Brasil y Argentina. A la posibilidad de disponer de estos créditos, agregada a una capacitación técnica cuya adquisición fué labor esmerada de casi un siglo, y a un proceso de desenvolvimiento económico y social favorable, debe imputarse la resolución con que esos países entraron en la senda de la nacionalización de los servicios públicos que respondían al capital británico.

La mayor debilitación con que éste ha surgido de la segunda guerra, y la fuerte vitalidad con que lo ha hecho el capital norteamericano, ha contribuído de manera decisiva y concurrente a los desplazamientos en la influencia recíproca a que hemos aludido antes. Es claro que el capital imperialista de Gran Bretaña tuvo su manera particular de expresión, en su acción colonizadora, compatible con las condiciones técnicas y económicas imperantes en América Latina durante el siglo XIX. No parece que en esta nueva etapa, que debe cubrir llevando a esas regiones, bajo el aspecto de ayuda técnica, implantaciones manufactureras, desee el capital británico adaptarse a otros usos y costumbres. Es presumible en cambio que,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en la medida de lo posible y conveniente para la consecución de los alimentos y demás materias primas que no producen las Islas, limite su especialización y su estilo al bloque imperial. Las más recientes expresiones gubernamentales y privadas permiten suponer que aquéllas pueden trasladarse, con probabilidades de éxito, al continente africano.

Al celebrarse, hacia fines de 1947, la conferencia de gobernadores de las colonias africanas — réplica algo distante de aquella conferencia imperial de Otawa realizada en 1932 — el Ministro del Tesoro había expresado que el porvenir del grupo de la esterlina y su capacidad de supervivencia dependían de manera esencial de un enérgico desarrollo de los recursos coloniales. Inmediatamente después de disuelta la conferencia, el Parlamento aprobaba un proyecto gubernativo que disponía la creación de una Corporación de Fomento Colonial y de una Corporación de Alimentos de Ultramar, a los que acordaba crecidas sumas. Aun cuando esos proyectos no carecen de antecedentes inmediatos y lejanos debe admitirse que estos últimos resultan minúsculos ante la magnitud de los que ahora se enuncian.

El gobierno laborista ha presentado al Parlamento no menos de quince planes de ejecución decenal destinados a impulsar la producción africana. En todos ellos se alude a productos típicos de América Latina; una notable semejanza geográfica y climática, facilitaría, pues, una competencia que de inmediato sería desfavorable a la producción americana. Y la razón consiste en el diferente nivel de civilización que caracteriza a ambos continentes. En cuanto se refiere al africano, es oportuno recordar que según Bernard Shaw "dentro de la comunidad británica, tenemos trabajadores negros africanos a quienes los colonizadores rubios exigen gratitud por una choza, un trozo de huerta, el privilegio de ser súbditos británicos, instrucción cristiana por los misioneros y ocho chelines de sueldo mensual."

Refirmando esa orientación, el gobierno británico ha iniciado en Tanganica, a fin de asegurarse una fuente proveedora de aceites vegetales, la siembra de un millón y medio de hectáreas de maní. Otro aspecto del plan alude a la construc-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ción de la gigantesca represa de Sennor, situada en el Sudán anglo-egipcio. Ella se destina a la regularización del caudal del Nilo, propiciando una crecida producción de energía eléctrica y el riego de amplias zonas aptas para la siembra de trigo y algodón. Se ha difundido la opinión gubernamental acerca de esta obra, expresando que ella ha de permitir a Gran Bretaña bastarse a sí misma en ciertas materias primas y víveres entre los que incluye trigo y ganado, de manera de prescindir o por lo menos reducir la dependencia de Argentina y Uruguay. A este último propósito se cita el descubrimiento de antídotos de las plagas que siempre se opusieron a la cría del ganado en Africa, que ya permiten cifrar fundadas esperanzas en las vastas cabañas cuyo funcionamiento controla el Estado.

Conviene recordar que dentro de la rigurosa orientación mono-cultural que caracteriza a la economía latinoamericana ocurre que la de Cuba y la República Dominicana dependen en una proporción comprendida entre el 85 y el 90 % del azúcar. Del mismo modo que el café, el cacao y las bananas constituyen conjuntamente el pilar esencial de la economía de Costa Rica, El Salvador y Honduras, en una medida superior al 85 por ciento en tanto que el café, sumado al algodón, absorbe en el Brasil el 60 % de la producción y en Colombia, agregado aquél al petróleo, el 90 %. Pues bien, independientemente del azúcar que ya exporta también Sudáfrica y el Congo Belga, el resto del continente africano, en la extensión en que lo afectan los planes mencionados, ya produce, por supuesto en proporción exportable, todos esos rubros de la alimentación. Durante el año 1948 se enviaron desde Africa con destino a Estados Unidos un millón y medio de kilogramos de café; aun si esta cantidad puede considerarse exigua en comparación de los setenta y cinco millones que le envía la América Latina, no parecería oportuno contemplar las posibilidades futuras con indiferencia. Las plantaciones del cacao se desarrollan igualmente extensas en el Africa oriental, y en cuanto a las de bananas, producción principal de Honduras y Panamá, Nigeria está ya cultivando áreas extensas. Por último debe expresarse que las plantaciones de algodón de Uganda han aumentado su producción durante el último decenio, desde doscientas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mil hasta un millón de fardos, con lo cual sumado este volumen al cosechado en las demás colonias, resulta que el Africa ha exportado, durante el año 1948, tanto algodón como Estados Unidos.

Por supuesto que también entra en los propósitos gubernamentales aumentar la obtención de metales. La de manganeso, estaño, cobre e hierro aparece prevista en los planes británicos en magnitud capaz de afectar la producción similar de Bolivia y Chile, cuyas economías dependen del estaño y del cobre en la proporción del 77 y 50 %, respectivamente.

Este considerable esfuerzo por el que Gran Bretaña se propone alcanzar la autarquía del bloque de la esterlina, reconoce como propósito esencial el de mantener intactas sus normas sociales, desviando su capacidad técnica y su influencia financiera hacia territorios que ofrecen mano de obra de costo más reducido en base a niveles de vida notoriamente inferiores. No quiere ello decir que no podamos hallar en América condiciones de vida y de trabajo igualmente inferiores. Sin duda que tanto en las tareas agrícolas como en las captaciones mineras de amplias zonas del continente, su hallazgo es lamentablemente pródigo. Pero la verdad es que las zonas de influencia del capital británico se hallan, de preferencia, situadas en el sudeste del continente en países cuyo desarrollo demográfico, técnico y económico les ha permitido superar, en cierta medida, las etapas de la colonización tal como las ha practicado Gran Bretaña hasta el momento: es decir, haciendo depender el comercio exterior de las inversiones de capital en obras de servicio público. Estos países han podido tomar bajo su responsabilidad técnica el funcionamiento del servicio; las forzadas economías practicadas durante la guerra les ha permitido realizar los esfuerzos tendientes a la nacionalización. Ellos han entrado dentro de las imposiciones de un mercado interno cada vez más amplio y exigente y su consecuencia es, o debería ser, la adquisición de mercancías destinadas a obras productivas: maquinaria de producción, de transporte, de fabricación de máquinas, etc. Desde otro punto de vista la preeminencia de la moneda norteamericana en el mercado mundial y la anulación del comercio multilateral, han empu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

jado a dichos países hacia la zona del dólar de manera cada vez más excluyente.

Paralelamente al desarrollo de ese proceso de desplazamiento que ha conducido a la nacionalización de ferrocarriles urbanos y rurales, puertos, fábricas de gas, etc., en los más variados puntos del continente, pero en especial en Argentina, Uruguay y Brasil, se ha realizado un doble proceso tendiente, por una parte, a mejorar las condiciones de vida y de trabajo del hombre americano y, por otra, a anudar lazos comerciales recíprocos entre las diversas naciones del Continente.

Como ya lo hemos expresado, los efectos producidos por la demanda de guerra de artículos latinoamericanos son: aumento de las compras de mercancías latinoamericanas; aflujo de capital de Estados Unidos a los países de América Latina y restricción de los embarques con destino a estos últimos, consecuencia ambos de la demanda de productos de los Estados Unidos y del Reino Unido. El resultado ha sido una balanza de pagos muy favorable para los países de América Latina, seguida de la acumulación de dólares, libras y oro y del aumento de las reservas de los bancos centrales y del crédito de los bancos nacionales. Esto había creado una fuerte presión inflacionaria, que se explica en parte por el aumento observado en el suministro de dinero y la reducida disponibilidad en el de mercancías. Por supuesto que había producido también el alza de los precios de numerosos artículos de exportación. Más aún, la escasez de artículos de consumo directo, debida a la preocupación de Estados Unidos y Gran Bretaña por la guerra y a la deficiencia de bodegas, ha tendido a incrementar verticalmente los precios de esas mercancías en las repúblicas latinoamericanas. Los precios altos y la merma de las importaciones han sido estímulo para la industrialización de algunas repúblicas continentales, especialmente Argentina, Brasil, Méjico y Chile, donde el progreso ha sido particularmente acentuado. En menor proporción corresponde citar a Cuba, Venezuela y Colombia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Por las características de urgencia que afectan a este movimiento debe presumirse que ha sido realizado alterando de manera profunda la estructura económica y social de las

repúblicas americanas. Desde luego, estando cegadas las fuentes de la inmigración, todas ellas debieron recurrir, a fin de disponer de la mano de obra necesaria, a un desplazamiento de las masas rurales hacia las ciudades. Este desplazamiento, que adquirió en algunos países un dinamismo sorprendente, pudo realizarse de manera cabal en base a la depreciación de los productos agrícolas derivada de la menor demanda a causa del bloqueo, en lo referente al comercio con el Reino Unido, y a la similitud de la producción, en lo que concierne con Estados Unidos; es claro que contribuyó de manera principal el régimen de propiedad y usufructo de la tierra vigente en los países latinoamericanos. George Mac Bride en su libro *Tenencia de Tierra en Latino América* caracteriza en estos términos la trascendencia económica y social de la propiedad territorial: "La vida económica y social de esos países ha estado tradicionalmente dominada por la gran propiedad; una organización social y un sistema de propiedad semi-feudal. Las extensas propiedades rurales no las cultiva el propietario sino los trabajadores sujetos a la tierra por contrato o por costumbre. Este sistema de enormes propiedades individuales, característica de América Latina aún hoy día, es un reflejo de la organización de la sociedad en España y Portugal cuando esos países dominaban esta parte del nuevo mundo. La propiedad de la tierra en forma de latifundios, con los trabajadores ligados a ella, era el tipo de organización agrícola comúnmente aceptado y se otorgó a algunas personas, en pago de servicios prestados en la conquista de América, extensas concesiones territoriales que a veces llevaban afectos a los indígenas residentes. La aristocracia terrateniente ejerce una marcada influencia sobre la vida económica y social de estas naciones. Los terratenientes forman un grupo racial distinto y han conservado más que cualquier otro grupo económico la pureza de los rasgos europeos. Los propietarios del campo constituyen la médula de los elementos conservadores de la sociedad y tienen una estrecha comunidad de intereses económicos con el grupo clerical. Aparte está la masa del pueblo en general, mucho mayor en número que la clase aristocrática, pero menos poderosa

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

debido a lo limitado de su riqueza, educación y adelanto cultural".

En vista de la fuerte proporción de habitantes que en las repúblicas latinoamericanas se dedicaban hacia 1939 a la agricultura, las consecuencias económicas y sociales de este régimen son realmente trascendentes. La condición del trabajador sin tierra propia, es en la mayor parte de estos países, la gran pobreza y una virtual esclavitud. Las normas bajo las cuales trabaja para su patrón lo privan de toda posibilidad de obtener más que los elementos esenciales para subsistir. Debe admitirse que en estas condiciones, vigentes en casi todos los países de América Latina, es muy aleatorio el progreso de la industria manufacturera local, a causa del gran número de habitantes dotados de tan reducida capacidad de consumo. La concentración de la propiedad y el dominio de esta riqueza natural en poder de una clase limitada tiende por supuesto a crear un elemento de rigidez en el uso de un importante factor de la producción; a su vez, la existencia de grandes núcleos de gentes que vivían en servidumbre económica, debido a una institución tradicional trasplantada por los conquistadores, no era propicia al desarrollo de un ambiente económico dinámico. Debe suponerse, en consecuencia, que sólo una causa que produjo tan tremenda conmoción como la segunda guerra fuese capaz de turbar el equilibrio de este régimen.

Las masas campesinas comenzaron, pues, a caminar hacia las ciudades en cuanto el conjunto de circunstancias qué acabamos de enumerar hizo sentir sus efectos de manera intensa. La necesidad de impulsar la manufactura, ya sea para subvenir las necesidades locales, ya para satisfacer exigencias de otros países, atrajo hacia las ciudades a un vasto núcleo de trabajadores hasta entonces rurales, impelidos a la vez por las pésimas condiciones de desenvolvimiento en el campo y los mejores salarios que podían obtenerse en las usinas al amparo del alto precio de la manufactura.

El hombre americano abandonó pues los cafetales, las plantaciones de cacao y bananas y aun los trigales, para alcanzar en las ciudades un nivel de vida que el campo le negaba sistemáticamente. Este desplazamiento estuvo imbuído

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de un hondo anhelo de mejoramiento social y modificó sin duda las relaciones de clase en la misma medida en que lo había hecho con la producción. Esas masas mal alimentadas, mal alojadas y peor vestidas, alcanzaron las ciudades y hubieran entrado en la zona de influencia de los sindicatos en instantes en que, en los campos de Europa, se discutía ásperamente el predominio de tal o cual principio. Lo natural era pues salir al encuentro de sus exigencias o de sus necesidades y orientar sus demandas. Es indudable que persiguiendo este propósito se realizan todos los movimientos sociales que dieron tono patético a la vida de América entre los años 1940 y 1945.

Porque lo presumible es que los métodos y principios que regían la vida económica de este Continente hasta 1939 tuvieron su traducción en estructuras políticas concordantes con ellos. El momento era pues propicio al acceso de las nuevas corrientes capaces de adaptar el ordenamiento social a la técnica que pugnaba por imponer sus modalidades. Es así como estos años se caracterizaron, a través de movimientos cuya violencia dependió de la vitalidad de las coyunturas que sostenían al armazón, por un desplazamiento hacia la izquierda o, cuando menos, hacia la adopción circunstancial de la concepción de las izquierdas.

Con su advenimiento al gobierno sucede en América la modificación, en ocasiones sustancial, de sus sistemas jurídicos y por supuesto de su estructura económica. Tal el movimiento de Venezuela, ocurrido en 1945; la legislación francamente progresista de Alfonso López en Colombia y el ulterior desarrollo del gaitanismo; la superación del movimiento profundamente democrático iniciado en Chile poco antes de 1940, etc. Y si bien en algunos países la onda de reformas llegó sensiblemente aplastada, no cabe duda que en su subsuelo se agitaban los mismos principios.

Terminada la guerra y comenzado el reajuste de la economía y de la técnica norteamericana, los países situados al sur de Río Grande experimentaron en diversa medida los sacudimientos derivados de la acomodación a las nuevas normas. No sería incorrecto asegurar que la política del buen vecino, tal como se concebía hacia 1936 ante la inminencia de la segunda

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

guerra, ha variado fundamentalmente sus concepciones. Por lo pronto las corrientes que ahora predominan provienen de movimientos que tienden a desplazar a los grupos políticos venidos al gobierno durante el período cerrado en 1945 o que significan su continuidad. Debe suponerse que los conceptos en boga durante su estada en el gobierno, favorables sin duda a una más ajustada repartición de los bienes sociales, reducen la capacidad de absorción de las clases conservadoras privadas del poder político. Es en cumplimiento de una conocida oscilación pendular que las fuerzas desplazadas se contraen, se reorganizan, formulan nuevos objetivos y se aprestan a tomar la dirección en cuanto acontecimientos favorables lo indiquen.

No siempre se realiza este último con independencia de las fuerzas exteriores y menos aún en América, cuyos países dependen de manera tan amplia de las economías extranjeras. Por regla general sus importaciones y exportaciones constituyen una gran parte de los ingresos nacionales y en consecuencia cualquier variación experimentada en la exportación tiene una influencia muy acentuada en la situación económica y de consiguiente en el equilibrio social.

A partir pues de la iniciación del reajuste, los países latinoamericanos, en ocasiones por decisión legal, en otras en virtud de movimientos extralegales, organizan de manera elocuentemente sistemática la revisión de todo lo actuado durante el período de preparación de la guerra y de realización de ella. El movimiento pendular indica ahora la tendencia hacia la derecha. Con ella caen instituciones y sistemas jurídicos cuya estricta adaptación a los hechos económicos y sociales aconsejaba atribuirles mayor vitalidad.

Pero es que a consecuencia de la intensificación del comercio recíproco de las Repúblicas latinoamericanas, había surgido y se había afianzado un conjunto de lazos comerciales que llevaron el volumen de este comercio hasta representar el 30 por ciento del intercambio total registrado. Inmediatamente de terminada la guerra, los países del Continente, alentados por esa experiencia favorable, intentaron la formalización de numerosos convenios de tipo bilateral. Nuestro país, por ejem-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

plo, los realizó con Chile, Uruguay, Brasil, Bolivia, Perú y Venezuela. Cada una de esas repúblicas había procedido de la misma manera, de suerte que en determinado momento casi no quedaba rubro del intercambio que escapara a algún punto de los acuerdos. Todos o gran parte de ellos quedaron en la zona reservada a los sanos propósitos. En determinados casos por falta de aprobación legislativa, en otros con ella, lo exacto es que los lazos referidos fueron sistemáticamente cortados y que, en forma gradual, cada una de las repúblicas americanas intensificó su empeño en comerciar directamente con los Estados Unidos. La malla tejida durante el período que media entre 1936 y 1945 había sido desarmada y transformado nuevamente el panorama comercial del Continente en un haz de rayos convergente en Wall Street.

Debe admitirse que la consecuencia inmediata de esta nueva estructura del comercio continental no es favorable a la industrialización de la América Latina. Desde luego la política del buen vecino, en cuanto parecía referirse a una ayuda a la exaltación de la manufactura, ha sido desplazada, para ceder su sitio a preocupaciones sin duda más apremiantes. Es evidente que el propósito de impulsar a las naciones latinoamericanas hacia la industrialización no puede abandonarse, porque ese propósito es consustancial con el grado de desarrollo de dichos países. Ellos han llamado a las masas campesinas hacia las ciudades a fin de enrolarlas en las tareas propias de la manufactura; inclusive han modificado su estructura económica y financiera de manera de atender adecuadamente las exigencias del hecho nuevo. No podrían volver atrás ni aun bajo la excusa de un descenso de la producción agropecuaria, porque ni las masas aborígenes se avendrían a retornar al campo, ni las migraciones abarcan la extensión que tuvieron durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX; a los movimientos de esta época se les impone un conjunto de condiciones que no es frecuentemente posible satisfacer. Por lo demás la agricultura en Latino América afecta formas repudiables, no sólo en lo referente a su régimen económico sino aun a sus características técnicas. La modificación de fondo de ambos aspectos si se intenta, al par que permitirá me-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

jorar los rendimientos, hará posible mantener un determinado nivel industrial, tanto por lo que se refiere a la existencia de mano de obra en las ciudades, como en lo que afecta al nivel general de vida de la población.

Los problemas de la industrialización de América Latina por supuesto que no son susceptibles de fácil solución. De todos modos lo deseable es que no asuma la misma modalidad que el período agropecuario recorrido desde la segunda mitad del siglo XIX. Me refiero a la especialización impuesta a cada país en un determinado producto, lo cual mientras cegaba otros cauces de desarrollo mantenía aquéllos dentro de un régimen francamente dependiente. Ya nos hemos referido a dicha manera expresando en cifras el respectivo grado de especialización. Debe esperarse pues que esta nueva etapa no insista en las mismas modalidades anteriores y que el proceso de industrialización se realice según líneas ampliamente diversificadas. Conviene recordar, a este fin, la proposición que llevamos a la V Convención de la Unión Sudamericana de Ingenieros reunida en Montevideo en marzo de 1947 y que ésta aprobó, expresando su anhelo de que la ayuda a la industrialización de la América Latina sea realizada de tal manera que ella facilite la capacitación de sus cuadros técnicos mediante la cesión de métodos tecnológicos, asesoramiento referente al cumplimiento de las diversas etapas de estos últimos, posibilidades de adquisición y construcción de equipos. La ayuda técnica habría, pues, de propiciar que la industrialización de los países de América Latina sea preferentemente la obra de esos mismos países.

IV. ENSAYO DE INTERVENCION ESTATAL

Dentro de este panorama, del cual el desarrollo de este curso acentuará los caracteres de algunos otros detalles, le ha tocado desenvolverse a nuestro país en un instante trascendental de su evolución histórica. Hasta 1930 la Argentina había navegado en las corrientes del liberalismo con tal obstinación que, siendo un país eminentemente agropecuario, recién en 1898 había creado el Ministerio de Agricultura y Ga-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nadería. El Gobierno no se consideraba precisado a tomar ninguna participación en el proceso económico. Con excepción de algunas medidas transitorias adoptadas en ocasión de las crisis cíclicas y de la acción de fomento realizada en forma de propaganda o de consejo, ninguna otra intervención le era reclamada. Los organismos del Estado eran los mismos desde la sanción de la Constitución. La legislación agraria era escasa. Los arrendamientos rurales se regían por las cláusulas generales del Código Civil; las cooperativas, por tres artículos del Código de Comercio; los Códigos rurales databan del siglo pasado y aun la Ley de inmigración y colonización había sido sancionada en 1876.

La depresión que se inicia en 1929 abre el período de declinación del liberalismo, e introduce los principios de la economía dirigida. Por supuesto que, como ocurre con toda clase de impulso, en la dirección impresa a la economía lo importante es el sentido en que aquél habría de actuar.

Y si bien se mira el régimen de las Juntas, iniciado en diciembre de 1929 al decidirse el Gobierno argentino a realizar el control de cambios, no ha tenido otro propósito que el de neutralizar las posibles ventajas de la concurrencia, a fin de que los grandes productores pudieran mantener su nivel de ganancias. No debe suponerse que los recursos usados exigieron agotadores esfuerzos de imaginación: ni mejora en los procesos tecnológicos, ni ampliación de las fuentes de producción, ni aun métodos de comercialización de más aparente rendimiento. Las Juntas sólo acertaron a reducir la producción, arrancando plantas, tirando los supuestos excesos al agua, o quemando volúmenes de mercancías incompatibles con los altos precios; o todavía, realizando convenios con el exterior en virtud de los cuales el país entregaba, en profundidad y extensión, mucho más de lo que recibía.

Es claro que, desde el punto de vista funcional, las Juntas se desempeñaron como ruedas independientes de un mecanismo que sin embargo constituía un todo armonioso. Ellas eran expresión de fuerza al servicio de los sectores estacionarios de la economía y en tal sentido no atinaron sino a acentuar los tonos de una política económica que ya no era viable,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

porque su mayor empeño estaba dirigido contra el hecho nuevo: la industria.

Si la etapa intervencionista se hubiese desarrollado con alguna sensibilidad industrialista, habría carecido de ese aspecto de dispersión que fué su característica y habría podido entrar, acaso sin sobresaltos, en la zona del planeamiento. Pero el sector agropecuario, en vez de estimular el desarrollo de una política de transformación de los productos de la tierra, opuso mientras pudo su tenaz resistencia.

La industria terminó por ser, sin embargo, expresión técnica de una nueva economía y ella entró, en los umbrales de la guerra, a orientar y por momentos dirigir la reestructuración del país. Su crecimiento durante el conflicto bélico ha estado condicionado por un conjunto de circunstancias que no trascendieron más allá de 1945. La escasez de materias primas, la carencia de repuestos, la falta de mano de obra calificada, han sido los factores determinantes del alza de los costos de producción. Pero el peso de la industria en la ecuación económica y política de la Argentina fué considerable. Contrariamente a lo que pasaba con la agricultura y con la ganadería, la industria no pudo desarrollarse cifrando grandes esperanzas en la conquista del mercado europeo. Ella dependía de las exigencias de su propio país y de las economías, por supuesto débiles, del hemisferio occidental para que la sostuvieran, y esto en la medida en que la presión externa se lo permitiera. A fin de sobrevivir, tuvo pues que asegurarse el mercado interior. Es sabido que a falta de un equipamiento adecuado le fué necesaria una decidida protección estatal para prevenir las asechanzas del exterior.

El aumento de su contribución a la renta nacional y la recíproca protección con el objeto de afianzarla en el mercado interno, exigieron medidas más profundas que una simple revisión de la política arancelaria o que el juego de control de cambios; aquellas medidas debieron afectar a la colonización, a la distribución de la tierra, a la capacitación cabal de la mano de obra, a los impuestos, a los transportes. En suma, el problema del reajuste del sector industrial, que debió extenderse a toda la economía, debió ir más allá de las conside-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

raciones puramente económicas, porque afectaba la posición e intereses de grupos que, durante muchos años, habían controlado y dirigido los destinos del país.

En ese sentido, la Argentina ha cruzado el límite de un período de transición, en el que muchos de los conceptos tradicionales económicos y sociales deberán descartarse, para ceder su sitio a valores más acordes con las realidades económicas.

V. EL CICLO QUE SE INICIA HACIA 1943 Y SE CIERRA EN 1949.

Los teorizantes del ciclo económico acostumbraban sostener que los países agrícolas no sufren fluctuaciones tan amplias como los países industriales, y que las más profundas son una consecuencia propia de la industrialización. La historia económica de América Latina no suele ratificar sin reservas esa teoría, pero aun así, era explicable la formulación de un plan de acción que se propusiera corregir las reacciones del sistema de precios. Por supuesto que no debe identificarse la planificación, tal como se la entiende y se la practica en el mundo moderno, con un conjunto de propósitos, aun cuando ellos se hallen bien ensamblados y perfectamente justificados por las condiciones en que se desenvolvía nuestro país.

Porque lo exacto es que si bien sería exagerado expresar que se trataba de un país *a hacer*, las tareas derivadas de su régimen económico, político y social suponían e imponían un esfuerzo gigantesco y coordinado, que no podía traducirse sino por una acción planificada.

La planificación es la guía de las actividades económicas por un organismo de la comunidad que, valiéndose de un proyecto en el cual se describen cualitativa y cuantitativamente los procesos de producción, tiene validez durante un período definido del futuro. Es sin duda una actividad de carácter colectivista, desde que consiste en la regulación de las actividades individuales por la comunidad; como sistema de dirección central de la vida económica reduce la función de la competencia, ya sea quitándole algunas atribuciones, ya sea modificando su forma de actuar. En ambos casos constituye un corrector de los picos del ciclo y de las inquietudes sociales

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que ellos producen. La eficacia de la planificación depende de un conjunto de factores económicos y no económicos, pero su adopción como técnica parece impuesta por una determinación ineludible de la línea de desarrollo de la economía mundial.

En la Argentina de los años inmediatamente posteriores a 1940, se había producido la modificación de la base económica en franca discordancia con su régimen jurídico y político. La depreciación de los productos agropecuarios y la brusca ascensión de la manufactura, tanto en lo que se refiere a su gravitación sobre el mercado interno, como a las cifras de la exportación, habían propiciado una alteración en las relaciones de producción que se traducía de manera cabal por el acceso a las usinas de una masa obrera de magnitud inusitada. Si como ocurrió en la primera posguerra, hubiese podido exhibir el país una relativa continuidad entre los diversos factores de la producción —traducida por la existencia de un grupo gobernante dotado de indudable base popular— acaso el impacto de la ola de reformas, habría resultado menos apremiante que en las condiciones en las cuales podía esperarse el de esta segunda posguerra. La proximidad de la sucesión presidencial produjo asimismo, sugerido a la vez por la idiosincrasia del grupo dirigente y por la probable amalgama de los que se hallaban en el otro extremo, un nuevo ciclo que se abre con el hecho de armas y se cierra con la sanción de la Constitución.

Pensamos, en efecto, que la trascendencia de una etapa histórica se mide en proporción a la profundidad de la modificación jurídica que la traduce y, de consiguiente, que cuando esta última tiene lugar, ella ratifica un hecho social ya cumplido. Un acontecimiento capaz de modificar la estructura técnica de un pueblo reconoce como consecuencia una variación en sus relaciones económicas. Ellas entran en discordancia con el orden establecido, luchan con él y en la medida en que afirmen su vitalidad y su adaptación a las demás condiciones del desenvolvimiento social, imponen sus normas en el terreno jurídico. El acontecimiento ocurrido hacia 1943 ha venido como consecuencia de una modificación en los valores relativos de la estructura técnica de la Argentina; tuvo su período de desarrollo a través de su acción social y de su propósito de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

orientar de manera definida la economía. El ciclo revolucionario se cierra sin duda con la aceptación de un estatuto legal de la magnitud de la Constitución.

VI. SOBRE LAS CARACTERISTICAS FORMALES DEL CURSO

Hemos adoptado para definir la ley de variación de esta etapa de la Argentina la forma del equipo desde luego porque, si bien se mira, el curso con el cual nos proponemos establecer continuidad fué un vasto panorama de economía social al que una consideración individual reduciría a proporciones inaceptables.

Sin duda que aun adoptando esa forma hemos debido superar otras dificultades. Por fortuna y de acuerdo a una disposición gubernativa difundida recientemente, podremos, mediante el uso de la información estadística, reducir en nuestras exposiciones al mínimo, la zona destinada a la apreciación conjetural. Las series estadísticas son útiles tanto para proporcionar la información circunstancial como para dar la certeza de la estabilidad de ciertos factores. Es claro que la estadística económica, auxilio insuperable del hombre de gobierno y del estudioso de los hechos sociales, no constituye sino la experiencia reducida a cifras y en tal sentido es igualmente indispensable para estos últimos como para el director de usina, el importador, el negociante, en fin. Pero si la consideramos en relación con aquellas actividades, los hechos sociales, es preciso aceptar que únicamente por su intermedio la opinión pública puede formular sus juicios de manera rigurosamente aproximada al hecho que reclama su atención. Y en consecuencia, podemos expresar que con su colaboración la función de gobierno puede ampliarse hasta realizar el ideal de la democracia: la intervención razonada del mayor número en la decisión y ordenamiento de los hechos colectivos.

Nuestro tipo de curso se aviene asimismo a la expresión de las inquietudes que animan al Colegio, cuya vibración parece adaptarse a la investigación que abre rutas —cualquiera que sea su dimensión— destinadas a los usos colectivos. "Ni universidad profesional ni tribuna de divulgación", ha-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bía postulado el acta de fundación de nuestro Instituto. Y en efecto, prefirió siempre ceder a la actividad de otros sectores tanto las que se refieren a esta última como las que realiza la Universidad oficial. Ambas obedecen en mayor o menor grado a un propósito netamente profesional.

Es que con excepción de principios de amplitud muy general, gran parte de las investigaciones que han conducido en último término a la posesión de los elementos característicos de la civilización contemporánea no fueron desarrollados sino en el dominio de la propiedad privada: cada usina estaba dotada de los elementos indispensables para realizar su actividad dentro de límites rigurosamente científicos y sus conquistas constituían su secreto de producción. El desarrollo del capitalismo, y por supuesto su tendencia a la concentración, acrecentó el número de investigaciones, ampliando desmesuradamente el conjunto de disciplinas que entraron en la órbita privada. La función de la universidad quedó así restringida a proporcionar, en lo concreto, una suerte de capacidad artesanal, y en lo más general, una noción menguada del saber real, cuyo superávit se hallaba aún sustraído al conocimiento público.

La investigación, y desde luego la superación de las actividades que practica la Universidad oficial, son esencialmente un problema de organización social. La cultura, a nuestro modo de ver, lejos de constituir un hecho abstracto traduce la técnica y la estructura social de la clase gobernante y, en consecuencia, mientras ésta atribuya hegemonía al dominio privado, la función de la universidad será pasible de las mismas reservas. Es justo admitir que el proceso de gradual socialización que se advierte en el mundo moderno, al integrar al patrimonio colectivo la actividad científica y sus aplicaciones, concederá a la Universidad la plenitud de un desenvolvimiento que ha sufrido con el auge de la propiedad privada visibles contracciones.

El destino del Colegio es pues otro. Adelantándose en cierta manera a un tipo de universidad imbuída de un amplio sentido social, le corresponde recoger en sus aulas ciertas vibraciones de la cultura que permanecen aún en zonas no sistematizadas. Quiero referirme a todos aquellos capítulos de la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

investigación científica, de las aplicaciones técnicas, de la experiencia de conductores de servicios, y de las reflexiones de pensadores que, por falta de madurez, por su no lograda conexión orgánica con la enseñanza oficializada, o por su aún inactual aplicación práctica, permanece en estado potencial; constituye, diría, la sustancia de la enseñanza del mañana; de un mañana inmediato y latente. En toda disciplina existe, en efecto, ese período incierto en el cual los ensayos, las experiencias, los nuevos métodos no tienen aún el carácter de doctrina universalmente aceptada que constituye la naturaleza de la enseñanza oficial. Ella puede ser percibida o realizada, según se trate de hechos pertenecientes a la pura teoría o al resorte de la manufactura, por quienes tienen responsablemente ese encargo; pero su aceptación como hecho necesariamente trasmisible puede dilatarse en la medida en que, abarcando y generalizando un vasto sector de hechos similares, sea absorbida por la mentalidad contemporánea.

Compete a la sensibilidad del Colegio reducir la extensión de ese período, facilitar la comprensión de sus premisas, mantener abiertas en suma las aulas a la vibración de la calle.

No es por fin el menos importante entre los aspectos de su actividad el que se refiere a la incorporación de nuevas capas, y por consiguiente nuevos intérpretes de la inquietud intelectual del país. La actitud docente implica por lo demás una ventaja recíproca: capacita tanto a quien la recibe como a quien la practica. De ahí proviene la faceta más fecunda en la labor de la institución: la formación y preparación de equipos. Es claro que no aludimos a la integración de círculos dotados de un sentido exclusivista de la función de gobierno, sino a conjuntos de ciudadanos hábiles para la conducción de las más arduas especialidades y cuya idoneidad ha sido perfeccionada en la discusión pública y en la práctica cotidiana de los temas de su predilección.

¿Sería preciso confirmar aún que la empeñosa gestión del Colegio no se propone sino poner, tanto una como otra especialización, bajo la insignia del servicio social?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Conferencia pronunciada en el Colegio, el 4 de agosto de 1950.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La producción agrícola en el decenio 1940-49

por HORACIO C. E. GIBERTI

Razones de orden aconsejan tratar por separado aspectos agrícolas y ganaderos, discriminando además las principales ramas de cada uno; pero ello no debe hacernos olvidar su indisoluble nexo.

Un ejemplo breve indicará la complejidad y derivaciones del tema: la mayor parte del mundo se alimenta de arroz, cuyo comercio internacional no alcanza grandes volúmenes; sin embargo, alteraciones en las existencias repercuten fuertemente sobre otros países y cultivos. Comenta Norton [1] que en el sudeste de Asia (sobre todo Birmania e Indochina) cunde la desorganización, y el saldo exportable de arroz es reducido. Como Pakistán e India no pueden entonces importar lo necesario, deben restringir siembras de algodón y yute para producir más alimentos; no basta, empero, el esfuerzo, y la India compra trigo en Argentina y Australia y sorgo en Estados Unidos. Europa, por su parte, que encuentra en India menos maní y aceite de maní disponible, se ve impelida a procurárselo en Norteamérica. Además, imperiosas exigencias financieras obligan a exportar alimentos aunque éstos escaseen: pese al hambre, China exporta maní y soja.

Materia tan vasta e intrincada torna imposible, aun para artífices del laconismo, reseñar en dos horas la evolución agropecuaria durante el último decenio. Por tanto, comentaremos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1. L. J. NORTON. *Price trends in the United States. Corn Trade News,* 31/5/50.

sólo hechos salientes en la producción de granos y ganados, ramas básicas de nuestra estructura económica. No implica tal actitud abandono ni olvido de otras actividades, como no debe interpretarse que la ausencia de consideraciones sobre régimen de la tierra, sistemas de trasporte y colonización, etc., signifique desconocer el fundamental vínculo de esos tópicos con los problemas de la producción.

Para asegurar mayor objetividad en el tratamiento de los temas, habrá de recurrirse con frecuencia quizá fatigosa a citas estadísticas. Cuando gráficos y guarismos reemplazan adjetivos, aumenta la aridez de una materia de por sí poco propensa a escarceos literarios. Con todo, preferimos fatigar antes que divagar.

Al iniciarse el último decenio, importante papel cabía en el comercio internacional a la producción agropecuaria argentina. Durante el período 1936-40 nuestro país aportó la siguiente proporción de exportaciones mundiales: (*Foreign Agriculture*, Feb. 1947, p. 26):

Lino	78 %
Maíz	61 %
Carne vacuna	53 %
Cueros vacunos	42 %
Trigo	22 %
Lana	16 %
Carne ovina	15 %

Posición tan descollante apareja también serios inconvenientes: el sector agropecuario queda expuesto en grado sumo a los azares del comercio exterior. Como dichas ramas productivas representan prácticamente toda la vida económica nacional, el problema es serio.

En 1939 agricultura y ganadería aportaban 51 % de la producción argentina, mientras del 39 % correspondiente a industrias, gran parte eran transformaciones simples de materias primas rurales. Productos y subproductos concurrían en forma preponderante al exterior: sumaban 98 % de los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

valores exportados.[2] Poco varía el panorama en los últimos diez años. Durante 1947 —último dato disponible— contribuye el sector agropecuario con 44 % de la producción, y 46 % aporta la industria.[3] El saludable progreso fabril pierde significación por causa del estancamiento agrario. Tampoco varía el cuadro de exportaciones: para 1949 productos y subproductos rurales absorben en valor 95% de los embarques.[4]

En síntesis, preséntasenos la Argentina en su ya tradicional carácter agropecuario, con pocas y ligeras industrias. Estructura económica de tal naturaleza —por expuesta a factores externos —impone examinar aspectos internacionales, cuyas alternativas influyen decisivamente sobre el campo argentino.

Hacia 1940 la situación agrícola mundial presentaba oscuro porvenir. Mientras escaseaba el alimento en muchas partes, impedía la guerra exportar granos. Australia, Canadá, Argentina y Estados Unidos alcanzan 1942 con un saldo triguero superior a 55 millones de toneladas,[5] casi cuatro veces lo embarcado en años normales. Drásticas medidas limitan siembras y procuran liquidar existencias. Aprovechando la demanda de carnes, Canadá y Estados Unidos destinaron para forraje en 1943 más de once millones de toneladas de trigo, volumen casi igual al consumido por las respectivas industrias panaderas.[6] Nuestro país propendió también al mayor consumo forrajero, pero sobre todo reemplazó con granos el combustible que le faltaba: supera los ocho millones de toneladas la cantidad de trigo, lino y maíz absorbida por hornos y calderas durante el quinquenio 1940-44.[7]

---

2. *Síntesis Estadística Mensual* de la Rep. Argentina, julio 1947, p. 3.

3. Banco Central. *Memoria Anual* 1947. Pág. 21.

4. Ministerio de Asuntos Técnicos. *Servicio Estadístico Oficial.* Bs. Aires, 1950.

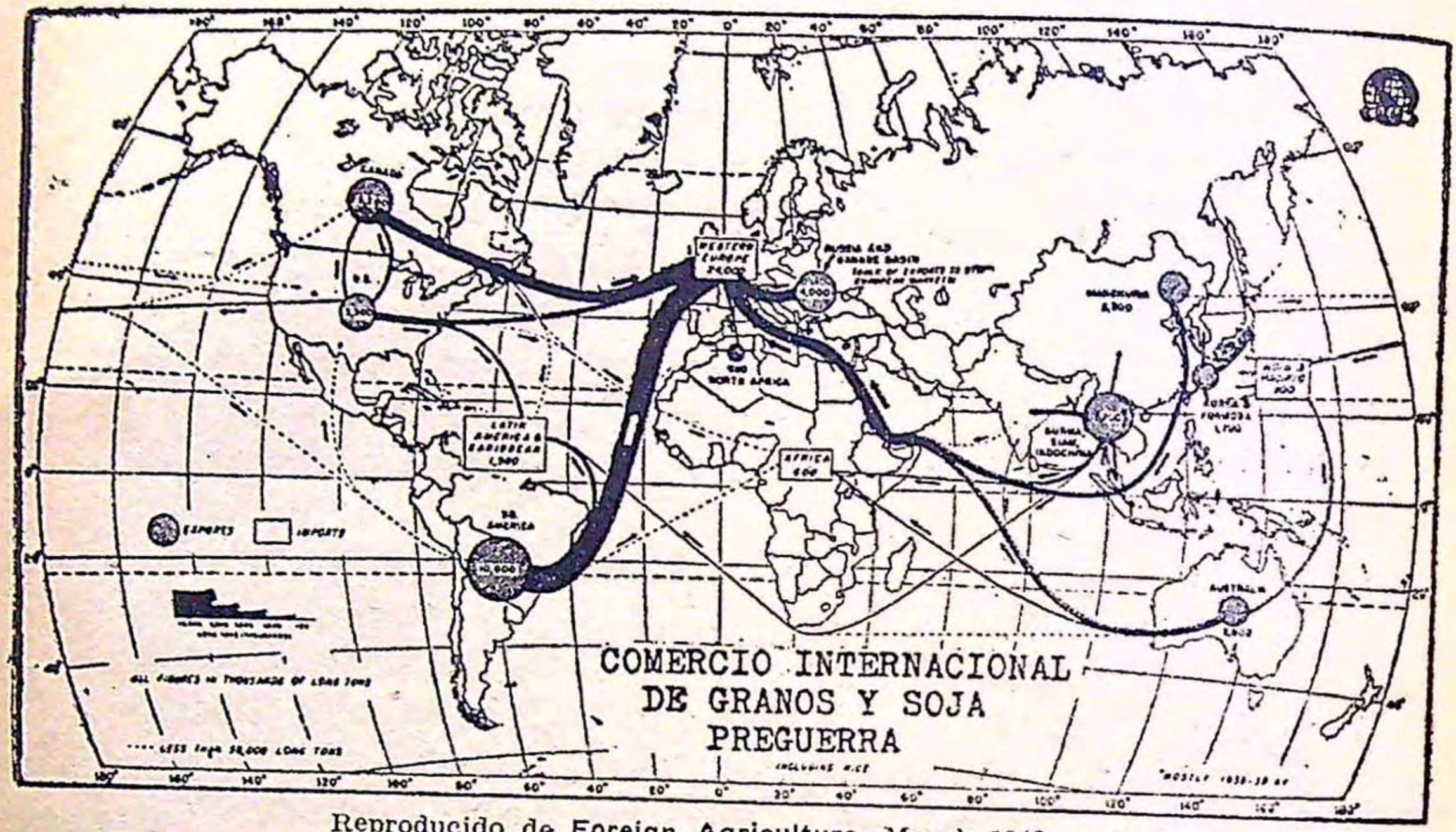
5. *Boletín Informativo* de la Com. Nac. de Granos y Elevadores. 31/12/44, p. 170.

6. H. GIBERTI. *The International Wheat Agreement - The Review of the River Plate.* 18/7/50, p. 15-21.

7. J. J. BILLARD. *El problema mundial de la alimentación. Tambo y Chacra.* 12/9/46, p. 4 y passim.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Al comenzar 1945 los excedentes mundiales bajaron a 25.000.000 toneladas. La paz produjo después súbito cambio.



Reproducido de Foreign Agriculture, March 1948, p. 44

Unos esquemas mostrarán la profunda alteración habida en el comercio internacional de granos para alimentación y forraje.[8]

En la preguerra afluían a Europa occidental la mayoría de los embarques, de los cuales gran parte sudamericanos, predominando trigo y maíz. Canadá, Europa oriental, Estados Unidos y Australia, en su orden, complementan los aportes La zona asiática se autoabastecía y enviaba excedentes (arroz y soja) a Europa y América.

Al cesar las hostilidades, Europa y Asia encuentran su agricultura destruída, frente a una población mayor y en medio de profundos movimientos económico-sociales que demoraban la rehabilitación. Europa oriental, Manchuria, Corea y Formosa trocáronse en importadores.

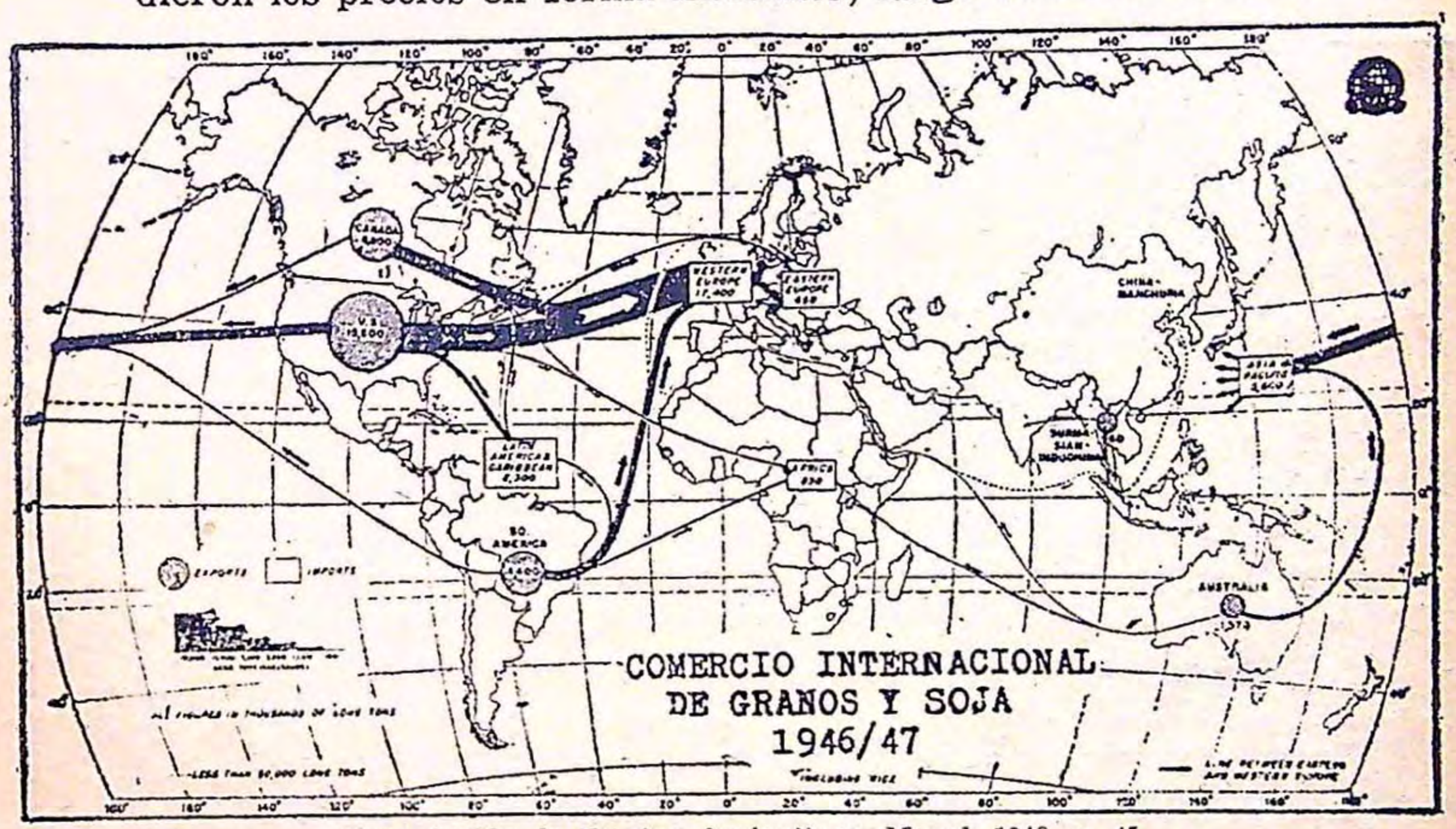
Para abastecer la nueva y gran demanda, Estados Unidos y Canadá elevaron considerablemente su producción, pero Argentina y Australia decayeron en forma notable. Los embar-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

8. Incluye trigo, arroz, centeno, soja, avena, cebada y maíz.

ques de 1946/47 no superan el promedio de preguerra. En 1947/48 la recuperación de Birmania, Siam, Indochina, Argentina y Australia permite mejorar el abastecimiento. Al año siguiente se llega al nivel de preguerra, pero ello no significa un desideratum: el aumento de población exige más alimentos.

Frente a un mercado plenamente comprador, los exportadores fijaban precios a su arbitrio, en marcado contraste respecto de la década anterior. Hasta fines de 1947 ascendieron los precios en forma incesante; luego comienza un des-



Reproducido de Foreign Agriculture, March 1948, p. 45.

censo apreciable, aunque no grave. La causa es doble: relativa mejora de la producción europea y empeoramiento financiero.

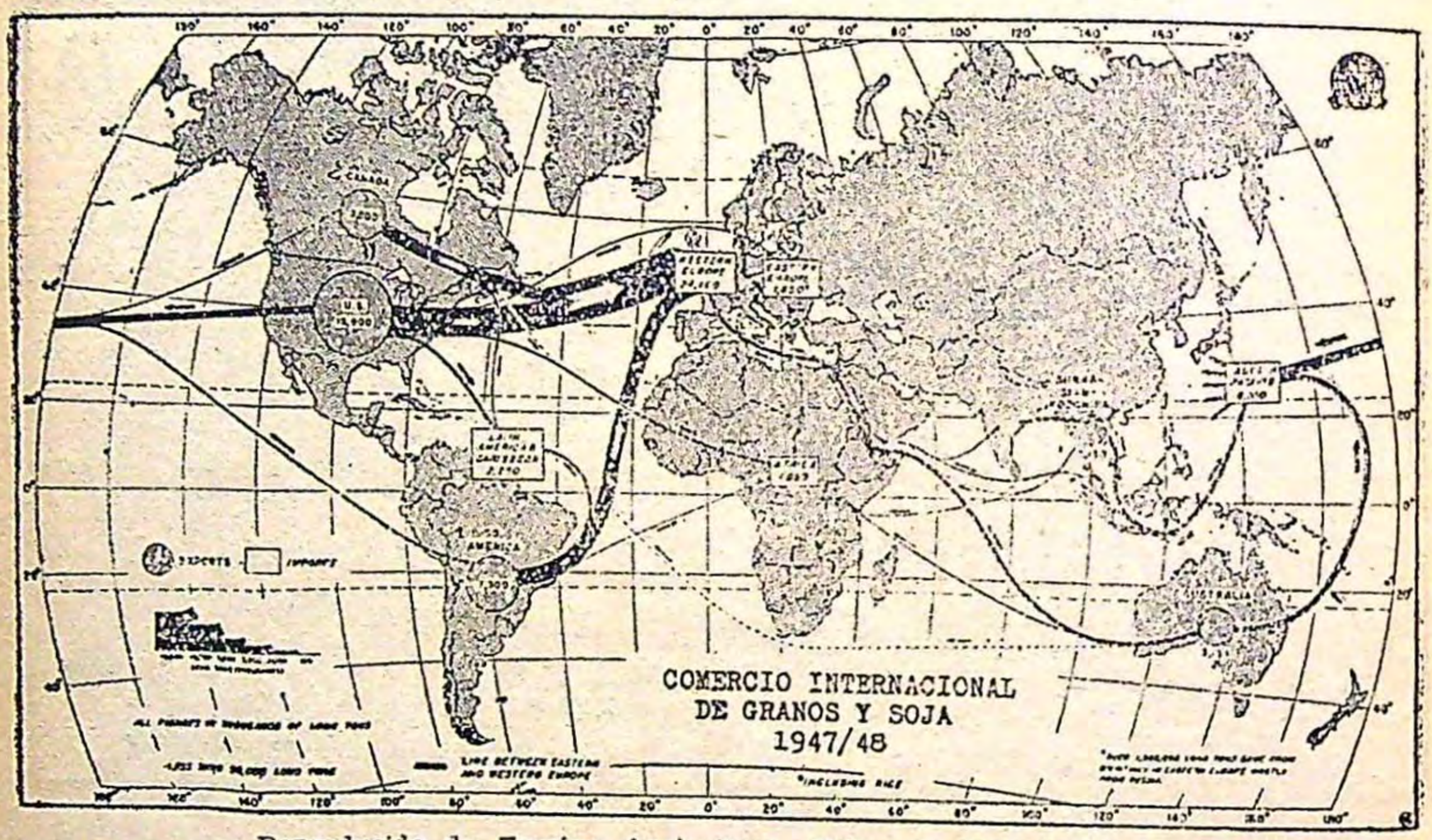
Ponderada la producción mundial de alimentos según las calorías que brinda cada artículo, en 1948 se logra igualar la cifra de preguerra.[9] Una población mayor en 10 % indicaría menor disponibilidad *per capita*, pero el mejor aprovechamiento balancea algo el déficit, que además parece menor por contraste con la forzosa frugalidad de otros años. Al presente la situación no muestra mayores cambios; así parece indicarlo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

9. *Foreign Agriculture*. February 1949, p. 28.

por lo menos un estudio referente a la zona europea que responde al Plan Marshall, cuyo índice de producción alimenticia (ponderado según calorías) acusa 4 % de aumento sobre la preguerra.[10]

El aspecto financiero incide también en los precios. La verdadera dificultad de posguerra no estriba tanto en la lentitud de recuperación agropecuaria —que obliga a llevar a Europa y Asia grandes cantidades de alimentos— sino en la mermada capacidad adquisitiva de los consumidores. A ello



Reproducido de Foreign Agriculture, February 1949 (contratapa)

se suma un nuevo y poderoso factor: en la preguerra Estados Unidos y Canadá aportaban el 4 % de las exportaciones de granos, pero durante 1946/47 contribuían con 77 %.

Para adquirir granos se necesitan sobre todo dólares, y cosa igual pasa respecto a productos industriales; pero dicha moneda resulta difícil de lograr por las escasas importaciones de esa zona monetaria. El Plan Marshall, instrumento estadounidense para facilitar sus ventas al exterior, si bien pro-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

10. *Foreign Agriculture.* June 1950, p. 129.

porciona cierto alivio no resuelve el problema de fondo.

Comienza entonces un esfuerzo general por economizar dólares. En 1947/48 se intensifica el comercio bilateral, que absorbe la tercera parte de los granos,[11] pero impide el trueque en mayor escala la lenta recuperación fabril europea. Con todo, en ese año baja a 63 el porcentaje de granos adquirido en el área del dólar. Crecen vertiginosamente, empero, las exportaciones norteamericanas a cargo del Plan Marshall, o sea pagadas por el mismo pueblo de la Unión bajo forma de impuestos.[12]

A partir de 1948, cuyo comienzo marca el punto culminante, declinan las cotizaciones. La causa, repetimos, no estriba en saturación de mercado —Europa con 20 millones más de habitantes recibe igual cantidad de granos que en la preguerra— sino en la desproporción entre precios y medios de compra. Como paliativo se recurre a la desvalorización monetaria y a un acentuado vuelco hacia exportadores ajenos al dólar. Esto último beneficia a Argentina y Australia a expensas de Canadá y Estados Unidos.

La escisión de los exportadores en dos grupos, de acuerdo al signo monetario, es tan enorme que a principios de 1950 Canadá y Estados Unidos planean reducir en seis millones de hectáreas las siembras de trigo, mientras nuestro país y Australia esfuérzanse en aumentarlas.

SISTEMAS DE COMERCIALIZACION

Durante el período que nos toca analizar, los granos argentinos recorrieron prácticamente toda la gama de sistemas comerciales. Procuraremos sintetizar el proceso.

La guerra, con su repentina contracción de exportaciones, trajo graves problemas. La Junta Reguladora de Granos, creada en 1933 y casi inactiva desde 1936, debió entrar en

---

11. *Foreign Agriculture*. December 1948, p. 276.

12. El Dpto. de Agricultura de los EE. UU. informó que sólo el 18 % del trigo exportado lo pagan los importadores con dólares propios. El resto lo financia el Plan Marshall.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

juego, pero esta vez sobre muy diferentes bases. En los primeros años de actuación, así se complacen en destacarlo sus memorias, la Junta interfería lo menos posible en el comercio privado; se limitaba a comprar lo ofrecido y venderlo para exportación al precio internacional. Productores y comerciantes gozaban de absoluta libertad para vender y comprar.

El período de guerra cambia el panorama. La exportación se reduce en forma tal que el comercio privado no se anima a comprar; la Junta debe adquirir toda la cosecha. A los quebrantos por diferencia de precio se une el escaso volumen de los embarques. Comienza entonces una forzosa ingerencia estatal: a fines de 1939 se dispone que los molinos del país deberán adquirir todo el trigo necesario a la Junta Reguladora.[13] Al año siguiente aumenta dicha ingerencia: los precios mínimos se otorgan bajo condición de no aumentar los cultivos o reducirlos 10 % si ello fuere solicitado.[14] Bolsas y Mercados no podrán registrar cotizaciones inferiores a los precios básicos.[15] Amparada por su monopolio del abastecimiento interno, la Junta busca aliviar pérdidas revendiendo trigo y cebada con apreciables ganancias. Para el maíz, cereal difícil de conservar y con pocas perspectivas de colocación, abarca el Estado mercado interno y externo, pues prohibe exportar grano no adquirido a la Junta con tal fin.[16]

En 1941 la Junta Reguladora se transforma en único abastecedor de exportación y consumo interno en lo tocante a trigo, lino, maíz y girasol.

Constituye 1942 el peor año, cuyas oscuras tintas imponen severas restricciones. Adquiere el gobierno sólo una parte del maíz y excluye de tal beneficio a los productores que no reúnan ciertas condiciones; advierte además que para la siguiente cosecha reducirá sus compras al 60 %.[17] Para trigo y lino se

---

13. Dto. 44.377 del 10/10/39.
14. Dto. 77.549 del 20/11/40.
15. Dto. 77.549 del 20/11/40, 63.649 del 28/5/40 y 69.955 del 18/4/40.
16. Dto. 78.761 del 3/12/40.
17. Dto. 119.785 del 13/ 5/42 y 137.628 del 9/12/42.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

impone 10 % de restricción en las siembras,[18] y habrá de cultivarse 30 % menos de girasol.[19]

Cabe destacar el sistema implantado por vez primera al adquirir este oleaginoso. Como los cálculos permitían prever ganancias para la Junta Reguladora, ésta fija precio provisorio y establece que se hará llegar a los productores la parte correspondiente de los beneficios que arroje la liquidación definitiva.

Fracasos de cosecha alivian luego la situación maicera: en 1943 cotizaciones relativamente altas tornaron innecesario establecer precio mínimo. Nuevas directivas gubernamentales implantan precios sustancialmente superiores para trigo y lino[20] en procura de mayores cosechas. Además de abolir toda restricción de superficie al girasol, se le fija alto precio básico con anterioridad a siembras y se permiten las ventas internas.[21]

Sobreviene luego un par de años con bruscos y desconcertantes vuelcos en la política oficial respecto a cereales y oleaginosos. En abril de 1945 se fija precio mínimo para maíz en la forma acostumbrada,[22] pero simultáneamente otro decreto[23] determina un nuevo sistema de comercialización que habrá de regir "mientras dure la situación de guerra argentina, y subsistan las necesidades que imponen las medidas de transición de la guerra a la paz". El gobierno adquiriría las cosechas de trigo, lino y maíz a precio igual al costo medio más 10 % de utilidad, para revenderlas a mercado interno y exportación. Los beneficios de la Junta Reguladora constituirían un fondo de previsión susceptible de entrega a los productores, cuando el P. E. lo creyera conveniente, para adquirir elementos de trabajo, o bien, en caso de malas cosechas.

El mecanismo previsto no llega a ponerse en marcha. Apenas tres meses más tarde —2 de agosto de 1945— otro

---

18. Dto. 137.258 del 1/12/42.
19. Dto. 116.857 del 26 /3/42.
20. Dto. 9.967 del 28/ 9/43.
21. Dto. 9.968 del 28/ 9/43.
22. Dto. 9.527 del 30/ 4/45.
23. Dto. 9.528 del 30/ 4/45.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

decreto [24] reimplanta la libre comercialización de cereales y oleaginosos. No obstante, un cuatrimestre después fíjase precio básico al trigo y sólo se permite exportar grano adquirido a la Junta Reguladora con tal propósito. [25] La insuficiencia del precio provocó fuerte retraimiento en la oferta; hubo de otorgarse un sobreprecio, en cuya ocasión el gobierno toma a su cargo las ventas a los molinos. [26] Se vuelve pues al sistema implantado durante la guerra, pero con una gran diferencia: antes se revendía a molineros con ganancias, que en parte compensaban pérdidas por bajos precios de exportación; ahora el mercado internacional ofrece beneficios y salen de allí fondos suficientes para compensar con toda holgura los quebrantos provenientes del abastecimiento interno, para el cual se ofrecía trigo barato.

En mayo de 1946 se resuelve adquirir todo el lino, girasol, maní y nabo "de cosechas pasadas, presentes y futuras" a precios generosos, que no serían alterados "salvo modificación expresa del Banco Central". [27] El gobierno se constituye en abastecedor obligado de exportadores e industriales.

Tampoco subsisten mucho las nuevas disposiciones. Para la cosecha 1946/47 se otorgan precios inferiores a los precedentes y amplía el Estado su órbita de acción. Hasta ese momento exportadores privados compraban al gobierno para revender al exterior, de aquí en adelante trata el Estado directamente con los importadores o gobiernos extranjeros. No desaparecen, sin embargo, las tradicionales firmas exportadoras; las conserva el gobierno utilizándolas como agentes para la movilización material de los granos, y les asigna por ello una comisión.

El nuevo sistema incluye trigo, lino, maíz, avena, cebada, centeno, girasol, maní y nabo. En las oleaginosas la estrictez del régimen impide industrializar directamente semillas propias: todo debe venderse al Estado que, a su vez, revende a

---

24. Dto. 17.699 del 2/ 8/45.
25. Dto. 28.504 del 10/11/45.
26. Dto. 10.983 del 16/ 4/46.
27. Dto. 14.696 del 22/ 5/46.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fabricantes para adquirirles luego el aceite producido. Fracasan por ese motivo intentos de constituir cooperativas de chacareros que elaborarían su producción.

En 1948/49 pierde el sistema algo de rigidez; se permite la venta directa de maíz para consumo al precio oficial, con severas penas a quien lo exceda.[28] Durante 1950 se robustece la tendencia: el maní se comercializa libremente y para el mercado interno existe venta directa de maíz, girasol y nabo, con precio mínimo.[29]

Un importantísimo y promisorio cambio producido en los últimos meses consiste en anunciar precios con anterioridad a siembras. Se facilita así enormemente el desenvolvimiento de la explotación agrícola y desaparece toda incertidumbre respecto al futuro valor de las cosechas.

EVOLUCION DE AREAS SEMBRADAS

Hacia 1939 la superficie bajo cultivo en la Argentina no presenta mayor retroceso respecto a otros años. Su composición cualitativa ofrece el mismo aspecto de siempre: cereales y lino absorben 73 % del área cultivada; corresponde a alfalfares 20 % y el escaso 7 % restante lo ocupan cultivos industriales, montes frutales, huertas, etc. Pero, de ahí en adelante comienzan grandes restricciones en trigo, lino y maíz, los nervios motores de nuestra agricultura. Debióse ello a restricciones oficiales, comentadas ya, y al negativo efecto de bajos precios, inferiores a los costos de producción. Aumentan en cambio los cultivos industriales, o por lo menos mantienen su extensión.

Clara resulta la causa del fenómeno: mientras éstos satisfacen necesidades propias, aquéllos se vuelcan con preferencia al exterior;[30] por tanto, la guerra con sus restricciones

---

28. Dto. 8.286 del 7/4/49.

29. Dtos. 22.372 del 12/9/49, 22.370 del 12/9/49 y 31.878 del 17/12/49.

30. Antes de la guerra, Argentina exportaba normalmente 89 % del lino, 80 % del maíz y 67 % del trigo producido. (Shollenberger. *Los granos argentinos*, p. 10).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a la exportación afecta sensiblemente a trigo, lino y maíz, pero casi no repercute sobre girasol, algodón, maní, caña de azúcar, vid, etc. Además estos cultivos deben en ciertos casos sustituir productos de importación: así girasol, maní y nabo son indispensables ante la menor disponibilidad de aceites extranjeros. Si a esto unimos el aumento de población y un paulatino ascenso del nivel de vida, se tendrán reunidos los principales factores obrantes.

Se ha dicho que tal cambio beneficia al país, pues disminuye su dependencia del exterior y favorece la industrialización. Quizá hay en ello una generalización simplista, que parte de premisas ciertas pero arriba a conclusiones erróneas. La Argentina necesita diversificar su producción agraria, ponerla más al abrigo de fluctuaciones externas y favorecer el crecimiento de sus industrias; luego, el desarrollo de cultivos que proporcionan materia prima a fábricas nacionales, de donde salen artículos para el mercado interno, constituye evidente progreso.

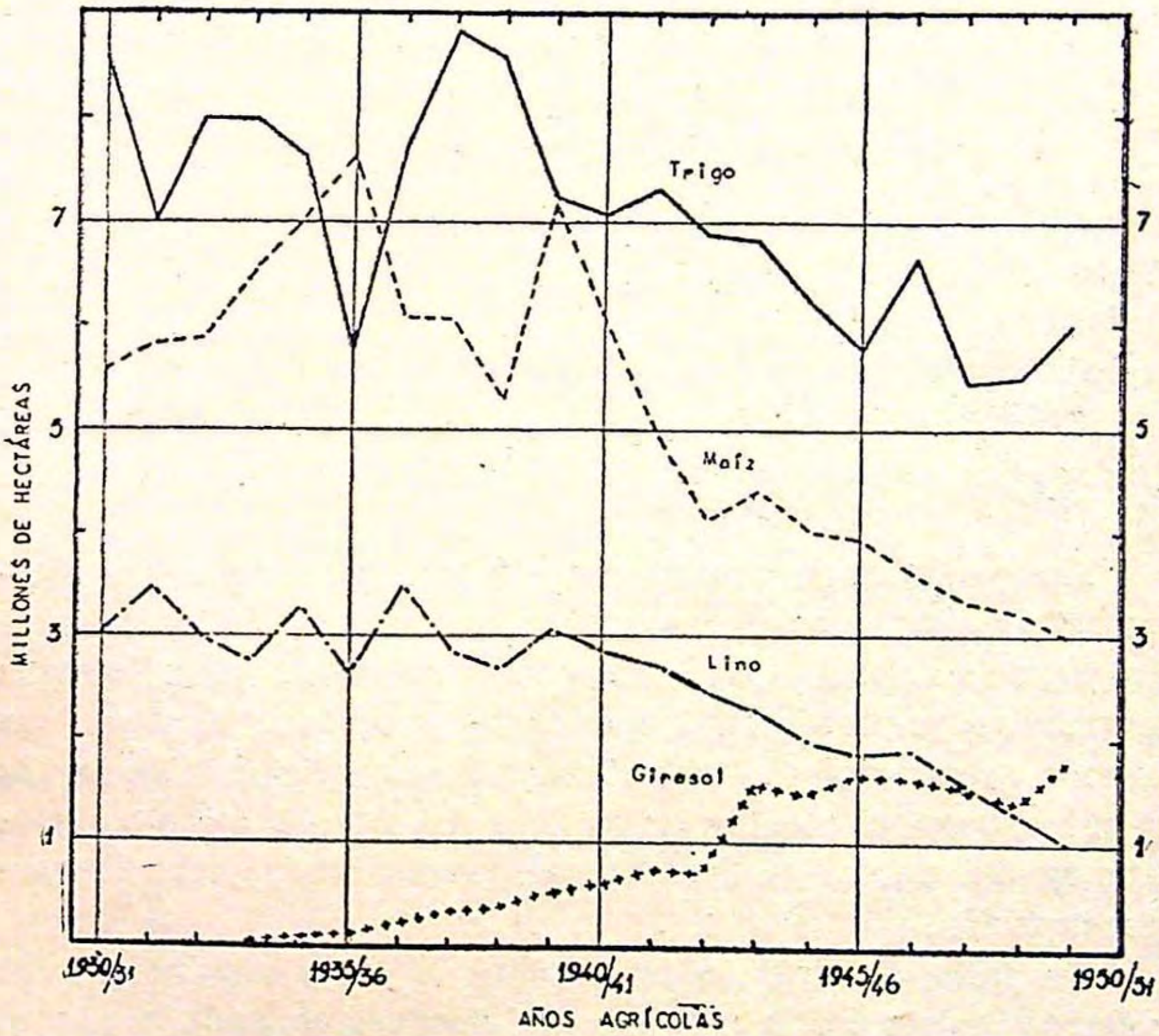
Pero en nuestro caso diversos factores anulan dicho progreso y sus ventajas. Al chacarero bonaerense, por ejemplo, poco provecho le reporta la mayor demanda por algodón o maní, pues se trata de cultivos que no se adaptan a su explotación y no puede con ellos sustituir al trigo, lino o maíz. El girasol sí responde a su modalidad productiva, pero limitaciones económicas y técnicas impiden mayor difusión: económicamente esta oleaginosa cubre ya la demanda; desde el punto de vista técnico, esquilma el suelo y resulta por ende muy inferior al maíz, cultivo más bien reparador de la fertilidad.

En consecuencia no existe diversificación de cultivos sino desarrollo dispar de áreas geográficas distintas: aumenta el algodón en Chaco, se difunde el maní en Córdoba, logran cierto progreso los viñedos cuyanos, prosperan olivares en regiones semiáridas, aumenta la caña tucumana, pero la zona cereal pierde importancia. El decaimiento del trigo, maíz y lino es alarmante; si damos valor 100 a la superficie cultivada en el quinquenio de preguerra (1935/36-1939/40), las últimas siembras equivalen a 82 para el trigo, 46 en el caso del maíz y 34 respecto al lino. En conjunto, los tres granos acusan 39 % de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

merma frente al período base. La creciente importancia del girasol no modifica el panorama: incorporando este oleaginoso, el índice conjunto disminuye 32 % sobre el quinquenio básico. Un gráfico ayudará a interpretar la magnitud del retroceso agrícola.

Podría quedar cierta duda sobre la fidelidad del dato, pues para los dos últimos años se tomaron cifras no oficiales.



Manifestaciones del Ministro de Agricultura ratifican sin embargo la orientación comentada. Al referirse a las siembras en el extremo norte de Buenos Aires [31] —zona de gran importancia agrícola— destacó dicho funcionario que el maíz bajó de 540.000 hectáreas a 300.000 y el lino de 137.000 a 22.000 ha,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

31. Partidos de Pergamino, Colón, Rojas, Salto, B. Mitre, San Pedro y Ramallo.

mientras el trigo fué de 64.000 a 190.000 hectáreas.[32] En conjunto, el área cultivada con esos granos merma 30 %.

PRECIO COMPARATIVO DE LOS GRANOS

Dada la índole de su trabajo, el agricultor intercambia en realidad productos de la tierra por artículos manufacturados. Luego, la relación de precios entre ambas clases de mercadería refleja el estado económico del productor. En efecto, si baja el precio del cereal, verbigracia, sin un correlativo movimiento de los artículos industriales, el chacarero que debe comprar un arado habrá de afectar a la operación mayor cantidad de grano que la requerida antes del cambio en los precios; en consecuencia, mermarán sus utilidades, pues por lo general el rendimiento de los cultivos permanece prácticamente estable. Para decirlo con otras palabras, disminuye el poder adquisitivo del cereal.

El índice de precios mayoristas que preparaba el Banco Central permite apreciar la evolución operada en los últimos años.

Los períodos de honda depresión agraria no parecen afectar los precios no agropecuarios, que en el peor de los casos se mantienen estables. La misma guerra que traba los embarques de granos a partir de 1939, merma las importaciones y provoca enorme encarecimiento en artículos de ese origen. Con la paz no se recupera el equilibrio: media entre precios agropecuarios y no agropecuarios un desnivel tan grande que provoca enorme preocupación.

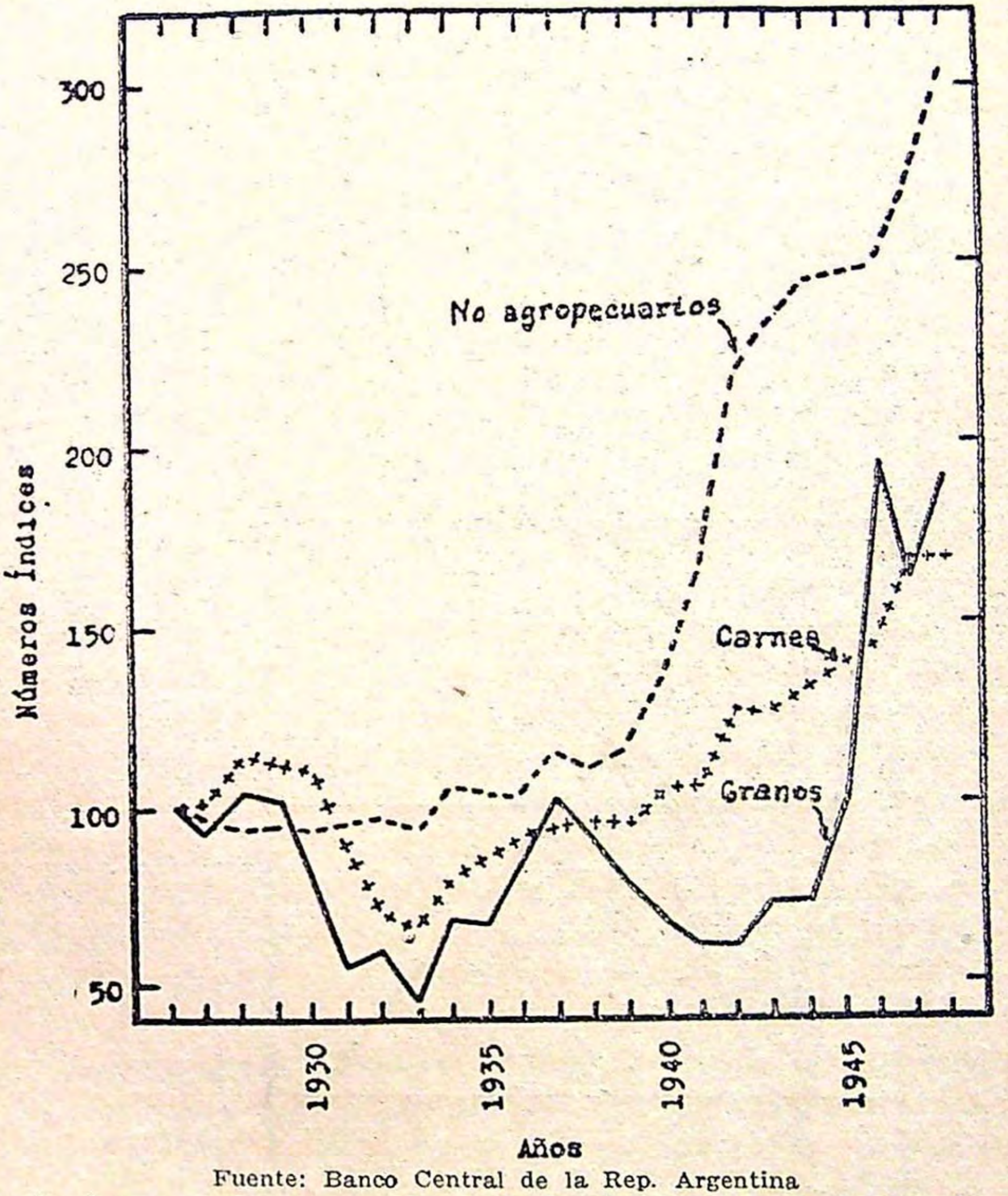
En julio de 1948 se interrumpe la serie estadística; sin embargo puede afirmarse que el desnivel se agrava por el reajuste de cambios, que desvaloriza la moneda en cuanto signifique importar, pero mantiene la tasa anterior para los principales productos agropecuarios de exportación. Un ejemplo concreto ilustrará el tema. Antes del reajuste las divisas provenientes del trigo las compraba el gobierno a razón de $ 3,35 el dólar, o su equivalente en otras monedas, y las revendía a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

32. *Discurso* del Ministro de Agricultura y Ganadería de la Nación en Pergamino, el 20/4/50.

$ 3,73 cuando se las aplicaba a la compra de maquinaria agrícola. Luego de octubre de 1949, fecha del reajuste, el dólar que producía la exportación del mismo trigo continúa valiendo $ 3,35, pero cuando se lo vende para pagar importaciones de

INDICES DE PRECIOS (1926 = 100)



Fuente: Banco Central de la Rep. Argentina

máquinas rurales su precio es de $ 6,08. Este solo hecho eleva el costo de los implementos agrícolas en 44 por ciento.

Un estudio de la F.A.O., permite apreciar la evolución del precio comparativo en otros países.[33] Se da valor 100 a la

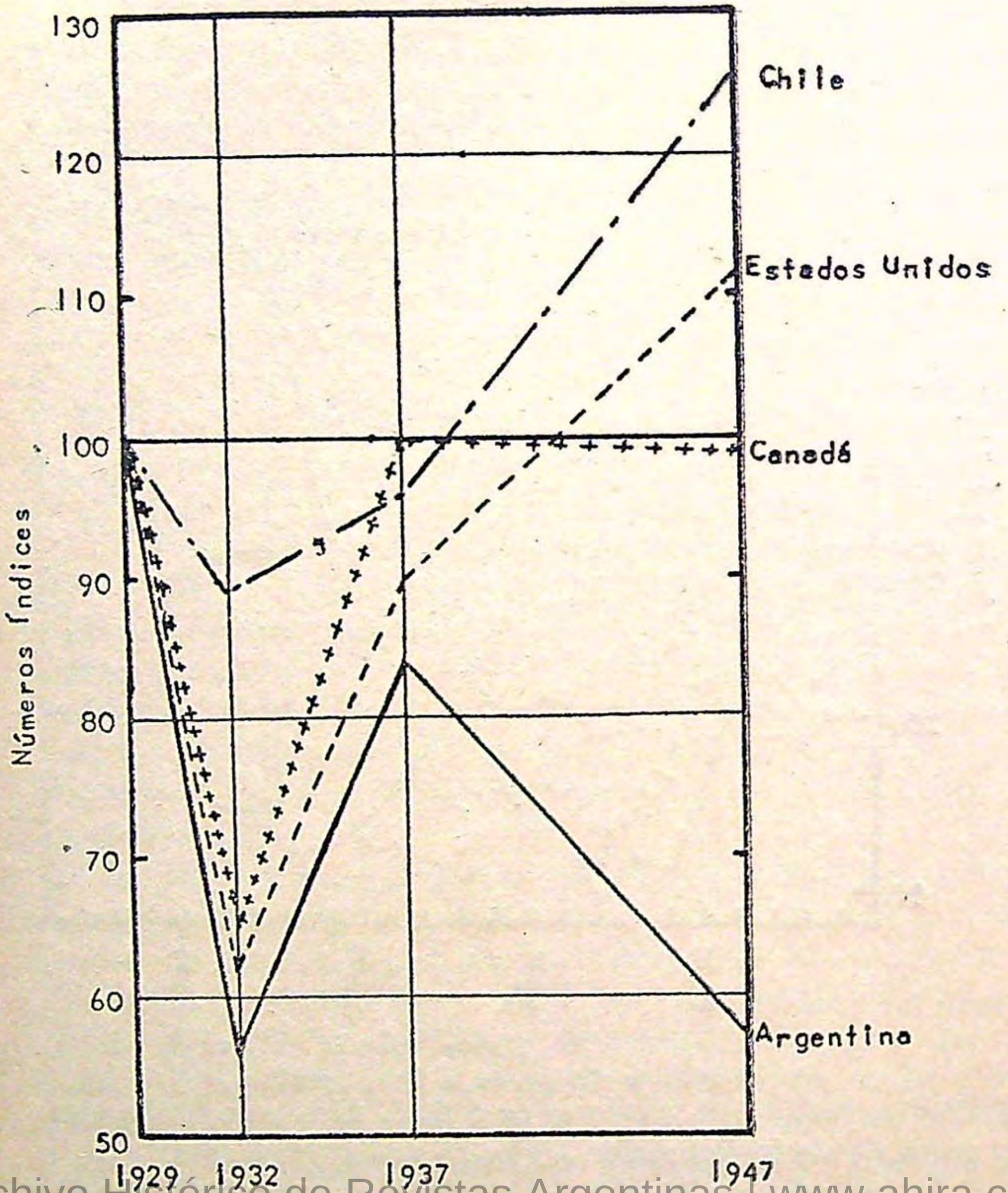
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

33. F.A.O. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación.* 1948. Wáshington, septiembre de 1948, p. 12.

relación entre precios agrícolas y de productos manufacturados existente en 1929, es decir, al poder adquisitivo que entonces tenían los productos agrarios.

Para 1932, año de profunda crisis, los grandes exporta-

INDICE DE PRECIOS POR MAYOR DE PRODUCTOS AGRICOLAS EN RELACION CON LOS PRODUCTOS MANUFACTURADOS
(Base: 1929 = 100)



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Adaptado: F. A. O. El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1948

dores (Estados Unidos, Canadá y Argentina) acusan profunda desvalorización agrícola. En 1937 se nota fuerte repunte: Canadá llega a 100, Argentina y Estados Unidos registran 84 y 89, respectivamente. La posguerra marca caminos muy dis-

tintos: mientras los países de América del Norte mantienen o mejoran los niveles de 1929 y 1937, nuestra patria vuelve a un índice similar al de 1932, que indica poder adquisitivo de productos agrícolas inferior en casi 50 % al de 1929.

El estudio original comprende también a Chile, Hungría, Noruega y Países Bajos, todos ellos importadores de productos agrícolas. Para simplificar, nuestro gráfico incluye sólo a Chile. Se puede apreciar la mayor estabilidad de precios rurales —derivada de un consumo que absorbe la producción propia— y la subsiguiente valorización, consecuencia de una política de fomento.

COSTOS Y PRECIOS

Traducir en forma concreta los efectos de la diferente valorización agropecuaria e industrial, así como determinar sucinta y objetivamente los móviles de muchos problemas rurales, requiere el análisis de costos y precios, cuya diferencia determina la ganancia, eje motor de actividades lucrativas.

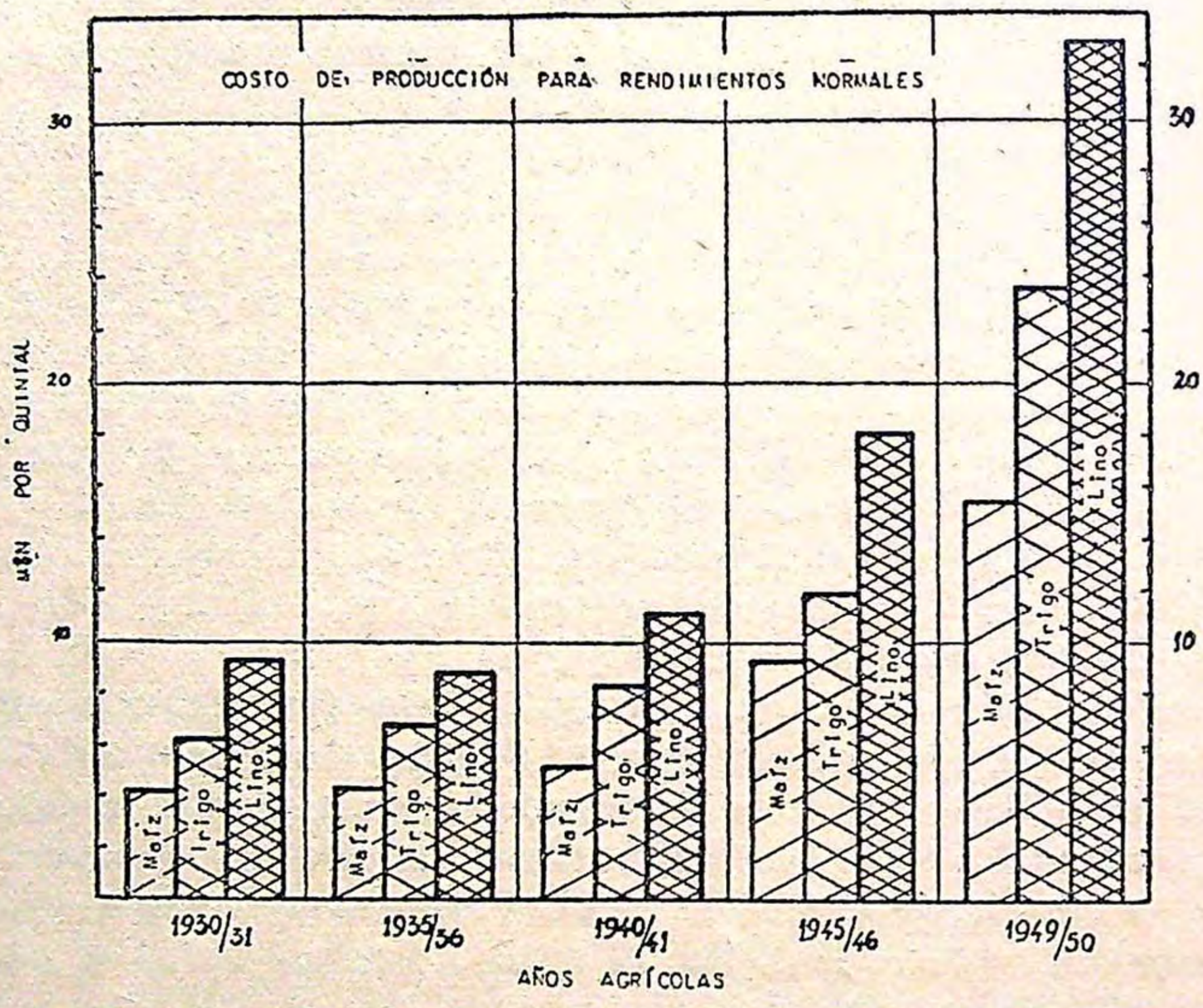
El Ministerio de Agricultura determina, desde veinte años atrás, los costos medios de trigo, maíz y lino. Si bien el método no ha sido descripto a fondo por la repartición, se trata de costos medios ideales que promedian datos suministrados por una amplia red de colaboradores. Se toma como tipos chacras de superficie y sistemas de trabajo comunes para cada zona y cultivo. En todos los casos el trabajo lo efectúa el productor y su familia, contratándose personal asalariado cuando las circunstancias lo exigen. Por el trabajo familiar no se asigna retribución especial.

Los costos incluyen arrendamiento (interés del capital tierra y mejoras en caso de propietarios), gastos de producción, amortizaciones, intereses y una suma que cubre los gastos indispensables para la subsistencia del productor y su familia. De cada cosecha estímanse dos costos: según rendimientos del año y normales. Estos últimos son los promedios de un decenio, que periódicamente se renueva para reflejar los cambios favorables o desfavorables. No parece computarse —así lo indica la comparación de costos normales y del año— la pérdida

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de sementeras, lo cual rebaja los costos, sobre todo en los años malos. Pese a esta objeción y alguna otra de menor cuantía, adoptar dichos cálculos ofrece dos grandes ventajas: 1) constituyen una serie representativa y homogénea; 2) su carácter oficial los inviste de indudable autoridad.

Por haberse publicado sólo los costos normales, se debió estimar los costos del año para 1930/31 y 1945/46 a 1949/50 comparando los rendimientos normales con los medios del país



para cada año. A partir de 1948, la supresión de estadísticas oficiales obligó a calcular los rendimientos según estimaciones de otras fuentes. Todas estas dificultades introducen factores de error, pero no pueden modificar sustancialmente el panorama.[34]

---

34. Para mayores datos sobre métodos de cálculo, fuentes de información estadística, etc., ver: H. Giberti. *Vicissitudes of arable farming enterprise in Argentina during the past twenty years. The Review of the River Plate*, 18/7/50.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Surge como primera inferencia la enorme elevación de costos, común a los tres cultivos, como lo muestra un gráfico.

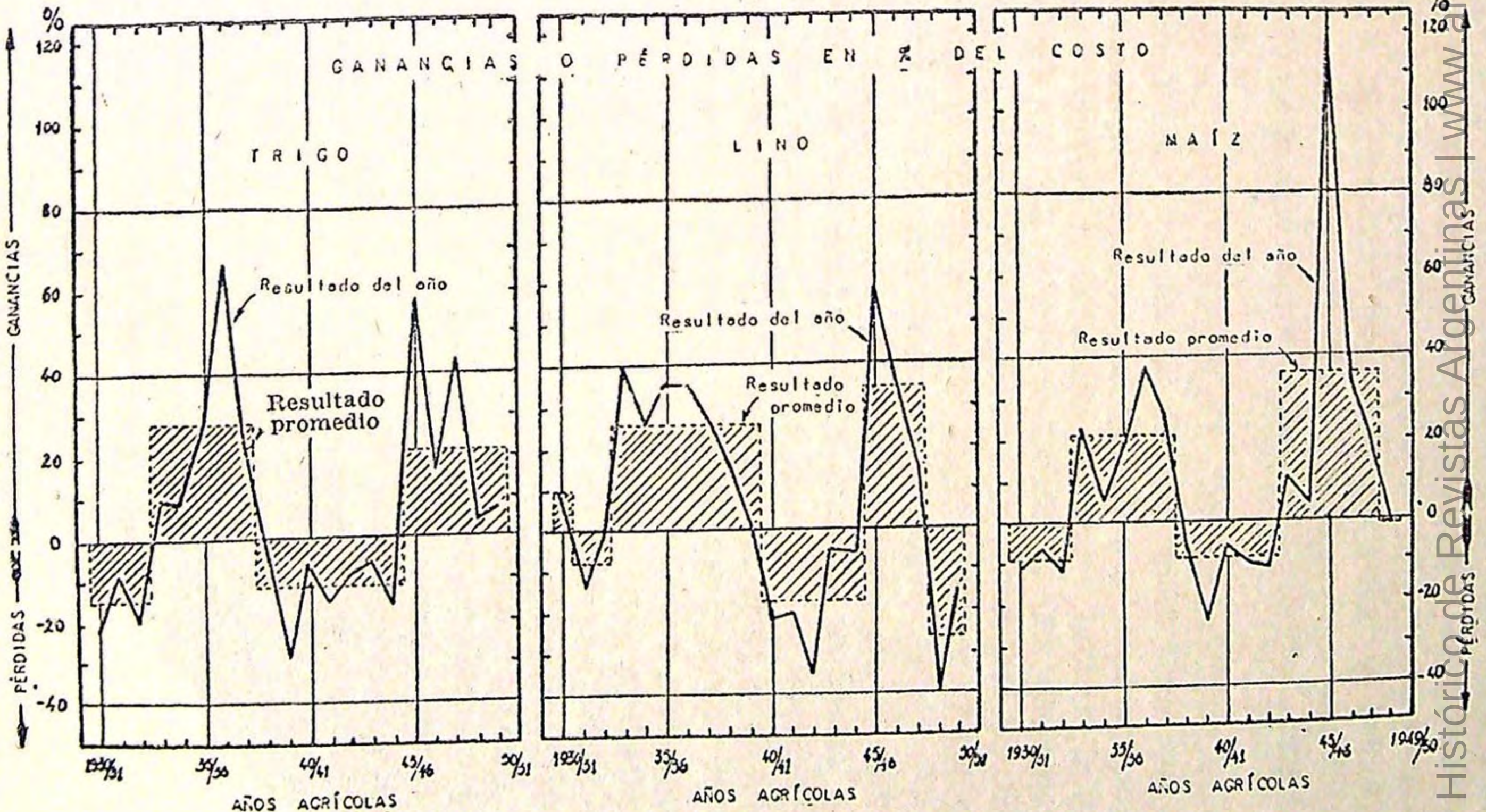
En veinte años el costo normal del trigo aumentó 270 %; pero el ascenso principal comienza a partir de 1943/44. Hasta entonces hubo un incremento de 41 %, mientras en los seis años siguientes el crecimiento fué de 162 %. Maíz y lino acusan cifras similares.

El margen entre precio medio y costo para rendimiento del año permite determinar ganancias o pérdidas netas. La cifra, sin embargo, encierra poco valor comparativo directo. No puede parangonarse, verbigracia, la ganancia de seis pesos por quintal de trigo en 1947/48 —sobre un costo de $ 20— con los 4,94 pesos de 1936/37 logrados con un costo de $ 12,28. Ello obedece, a más del distinto poder adquisitivo de la moneda, a que los resultados financieros de toda empresa deben corresponder al capital invertido. Por tanto, el cotejo adecuado exige un paso previo: expresar las ganancias o pérdidas en porcientos del costo. En el ejemplo anterior será entonces más satisfactorio el año 1936/37 pues arroja 67 % de utilidad neta, al paso que los beneficios de 1947/48 representan 43 % del costo. Los gráficos siguientes expresan ganancias o pérdidas de chacras medias ideales en relación a los costos, y su examen aporta interesantes conclusiones.

En líneas generales, desde 1930/31 hasta el fin de la guerra (1945) hay tres períodos, bien marcados: dos adversos (trienio inicial y período de guerra) y uno favorable. De 1930/31 a 1932/33 la depresión económica provocó pérdidas que en promedio representaron 15 % y 9 %, respectivamente, para trigo y maíz. El lino, en cambio, sólo afrontó dos años malos, de los cuales únicamente el primero significó un quebranto serio.

Luego los precios entran en paulatino ascenso y comienzan ganancias cuyo monto depende sobre todo del juego de cotizaciones y rendimientos. Una feliz coincidencia de ambos factores en su fase favorable produce en 1936/37 ganancias de 67 % en trigo (máxima de los veinte años) y 34 % para el maíz. En conjunto, un ciclo favorable de cinco años reporta ganancias medias de 28 % para el trigo y 21 % en maíz. En

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

lino el período se extiende a siete años con 25 % utilidad promedio.

Como consecuencia del conflicto bélico, sobreviene un dilatado lapso desfavorable. En extensión sufre más el trigo, que soporta siete años de bajos precios con pérdida media de 12 %, mientras el lino experimenta quebrantos de mayor intensidad, pues su promedio indica 17 %. La posición es más benigna para maíz, cuya pérdida en el período promedia 9 %. Estos quebrantos, unidos a los del período 1930/33, anulan prácticamente los beneficios del ciclo favorable. Al terminar la guerra las chacras medias ideales, luego de quince años de trabajo, no habían proporcionado ganancia apreciable y acababan de atravesar un largo período de ingentes pérdidas. Se explica así el considerable descenso de las sementeras, en el cual influyeron también restricciones oficiales ya comentadas.

Cabe anotar que el balance real debe ser mucho más desfavorable. Los cálculos suponen cosechadas íntegramente las sementeras, cosa que en realidad no ocurre y recarga los costos. Análogo efecto tienen también las limitaciones de siembra, que impiden aprovechar en su totalidad la superficie disponible. Además, largos años de pérdidas implican siempre deudas y compromisos que agravan la situación pues obligan a pagar intereses o retribuir servicios.

Finalizada la guerra, las cotizaciones subieron bruscamente, con benéficos efectos para la cosecha 1945/46 que arrojó buenas ganancias para trigo (57 %), excelentes resultados en lino (59 %) y extraordinarios beneficios para el maíz (120 %). En los dos últimos granos se obtuvieron los mejores resultados de los veinte años. La comercialización estatal, efectuada durante esa campaña para el trigo y en forma parcial para el lino, abarcó todos los granos en los años restantes. Los precios oficiales de 1946/47, no obstante la mejor situación del mercado externo fueron inferiores a los del año anterior [35] y produjeron ganancias de menor cuantía, sobre

---

35. Compárense los precios vigentes para uno y otro año. Para 1945/46: trigo, $ 20; lino, $ 35; maíz, $ 25,30. Año 1946/47: trigo, $ 17; lino, $ 30; maíz, $ 13,20.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

todo en maíz, donde, pese al excelente rendimiento los beneficios se redujeron a la cuarta parte. En las campañas siguientes, continúa la disminución de utilidades por precios demasiado rígidos frente a costos en vertiginoso aumento.

Los gráficos sirven también para explicar las causas del malestar agrario que agitó el país durante 1947, cuando se estuvo al borde de una huelga provocada por la resistencia de los chacareros a aceptar los precios oficiales del maíz. La campaña argentina ya había visto con desagrado la fijación para trigo y lino de precios inferiores a los del año anterior. En febrero se establece que el gobierno comprará toda la cosecha de maíz a $ 10 el quintal a granel, cifra que no llega a la mitad de las cotizaciones logradas por el cereal en 1945/46. Parecería lógico que una comercialización estatal reguladora de precios ofreciera menos beneficios a cambio de impedir pérdidas en años malos; sin embargo, varios factores importantísimos modifican el panorama.

Un cabal conocimiento del angustioso balance agrícola durante los años de guerra explica que los agricultores, con toda justicia, aspiraran a recibir altos beneficios en la posguerra, para rehacer su maltrecha economía y vencer dificultades crecientes (falta de personal, maquinarias, etc.). Sólo así podían competir con la actividad fabril y comercial, cuyo desarrollo y mayor prosperidad ejercía poderosa atracción sobre trabajo y capital.[36]

Si años de prosperidad relativa como los centrales del decenio 1931-40 reportaron ganancias medias de 25 % a 30 %,

---

36. Compárese la decreciente utilidad del trabajo agrícola con la firme situación que traslucen los balances de 17 sociedades anónimas tomadas al azar.

Años	*Capital y reservas*	*Utilidades netas*	
	m$n	m$n	%
1945	478.853.000	61.249.000	12,8
1946	521.275.000	80.760.000	15,5
1947	591.232.000	92.071.000	15,6
1948	714.421.000	107.843.000	15,1
1949	946.078.000	127.330.000	13,5

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahira.com.ar

la situación expuesta en el párrafo anterior, el excelente mercado internacional y los extraordinarios resultados del primer año de posguerra, señalaban como indispensable asegurar, por lo menos durante cierto tiempo, utilidades netas del 50 %. La realidad ofrecida fué muy distinta y a su efecto material adverso se unió un factor psicológico no menos desfavorable: la ausencia de un plan concreto y público sobre los fines y alcances de la comercialización estatal. Al desconcierto provocado por bruscos cambios en la política comercial del gobierno, que comentamos ya en otro capítulo, le sigue un sistema por el cual desconocía el agricultor hasta la cosecha, o aun más tarde, el precio de sus granos, y carecía de seguridad sobre el criterio del gobierno para futuras fijaciones de precio.

Todo ello explica cómo el trigo, pese a no arrojar pérdidas, llega en 1947/48 al límite mínimo de 5.461.900 hectáreas y no mejora luego fundamentalmente. Ni siquiera el excelente resultado obtenido ese año anima la siembra, quizá por deberse más al extraordinario rendimiento que a precios atractivos para la productividad normal.

La merma en los maizales débese también a las mismas causas, agravadas por la ligera pérdida de 1948/49. Como factor adicional se agrega la competencia del girasol, mejor remunerado y cuya recolección mecánica evita las complicaciones de la "juntada".

El lino ocupa el lugar más desfavorable, con abultadas pérdidas en las dos últimas cosechas, déficits sólo comparables a los peores de preguerra.

De los tres granos corresponde al trigo la mejor posición relativa, lo que explica la leve recuperación del cultivo y la ininterrumpida merma de maizales y linares.

RENTABILIDAD DE LA CHACRA MEDIA

La diferencia entre costo y precio medios, indica para cada grano el balance de la chacra típica respectiva. Como la variación en el poder adquisitivo del peso quita sentido al cotejo de ganancias o pérdidas actuales con las de años atrás,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

se procedió al ajuste de dichas cifras según el costo de la vida,[37] para obtener valores en pesos de 1950, vale decir, unidades monetarias con poder adquisitivo actual.

La suma aritmética de ganancias y pérdidas —ajustadas las cifras según poder adquisitivo de la moneda— arroja para los veinte años considerados un beneficio neto total equivalente a 800 pesos de 1950 por mes para maíz y 600 pesos de 1950 para trigo o lino, como toda retribución para el agricultor y su familia.[38]

Un simple cálculo demuestra que ese mismo grupo familiar hubiera obtenido en un centro urbano muchísimo más con el trabajo de tres de sus miembros, y gozaría además de comodidades no disponibles en la vida rural, vacaciones pagas, indemnización por despido, aguinaldo, jubilación, etc. Todo eso sin comprometer capital alguno ni afrontar mayores responsabilidades.

Puede alegarse que los beneficios del agricultor son escasos frente a los de trabajadores en general porque mientras éstos entregan arriba de dos mil horas anuales de labor,[39] aquéllos sólo cumplen algo más de la mitad.[40] La observación, aunque exacta, no justifica el hecho. No cabe cargar a los chacareros la culpa de un régimen preexistente cuya única salida —diversificar la producción— escapa al esfuerzo privado. Análogo razonamiento corresponde a la objeción de que las explotaciones son demasiado pequeñas para asegurar razonable nivel de vida.

---

37. Tomando como base 10 el costo de la vida para 1950 (Mensaje Presidencial al Poder Legislativo, 1/5/50), los índices son los siguientes: de 1931 a 1941, 3; 1942 a 1945, 4; 1946, 5; 1947, 6; 1948, 7, y 1949, 8.

38. Para detalles sobre método de cálculo, véase H. Giberti, *ob. cit.*

39. Descontando del año domingos, medios días de sábados, 20 fiestas, 15 días de vacaciones y 5 de ausencias, resultan 225 días hábiles que a 8 horas por jornada dan 2.040 horas de labor.

40. Cuatro meses (120 días) a 10 horas diarias dan un total de 1.200 horas anuales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

HACIA UNA SOLUCION

Hasta aquí reseñamos acontecimientos ocurridos en los últimos años. Poner punto final con ello podría, mal o bien, cumplir un propósito puramente descriptivo, pero al comentar hechos pasados nos animaba algo más que el deseo de enumerar aciertos o errores. Trunco quedaría nuestro anhelo si no aprovecháramos la enseñanza de los acontecimientos para apuntar soluciones. Permítasenos entonces transformar esta reseña de hechos pasados en bosquejo de planes futuros.

Quizá la característica más notable del último decenio resida en la creciente intervención estatal, que culmina en un sistema donde compra y venta de granos corresponde al Estado. Tal proceso no se realizó sin vencer fuertes resistencias de productores e intermediarios.

Constituye positiva obra de gobierno sustraer la comercialización de manos exclusivamente privadas, y consideramos que en el futuro debe persistir el sistema. No puede pasarse por alto que hasta un hombre de orientación política tan poco propicia al intervencionismo como el Doctor Cárcano, afirmara en debate parlamentario: "El Estado debe intervenir en el comercio de granos, porque nuestros agricultores se caracterizan por su falta de organización para defenderse. Frente a compradores unidos no tenemos vendedores unidos. El Estado debe suplir esa deficiencia. El comercio de granos está en manos de un monopolio de hecho".[41]

Para confirmar el último aserto agregamos que tres grandes firmas manejaban el 76 % de la exportación argentina de granos.[42] Semejante concentración de poder en escasas manos permite regular precios casi a voluntad. Si las empresas aprovechaban esa circunstancia en detrimento del productor, nada más lógico que limitar su acción; si no lo hacían, candidez extrema hubiera resultado esperar el mal para remediarlo. La triste experiencia del comercio de carnes alecciona con su ejemplo.

---

41. Citado según B. HORNE: *Comercialización de los productos agropecuarios.* Instituto Agrario Argentino, Reseña Nº 53, p. 11.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

42. L. NEMIROVSKY. *Estructura económica y orientación política de la agricultura en la República Argentina.* Bs. As. 1933, p. 142.

Los precios de productos no sometidos a regulación alguna obedecen al juego de la oferta-demanda, dentro de cuyos límites encuentran compradores y vendedores el punto coincidente, con relativa independencia respecto a costos del productor y capacidad adquisitiva del comprador. Decimos "relativa independencia" porque cotizaciones demasiado altas desaniman el consumo, mientras remuneraciones ínfimas bajan la producción. En ambos casos el tiempo corrige excesos, pero ínterin puede llegarse a situaciones extremas.

La comercialización por vía estatal, sin suprimir las fluctuaciones debidas a oferta y demanda, es capaz de atemperarlas en forma que sus picos máximos afecten en menor grado las economías privadas. Los agricultores reciben así precios más estables, en mayor relación con los costos y que pueden llegar a su conocimiento con anterioridad a las siembras.

El resultado aparentemente negativo, en cuanto a ingresos y productividad, que arrojan los pasados años de comercialización estatal, debe atribuirse a procedimientos inconducentes más que al sistema. Precios alejados de las necesidades, fijación tardía e inseguridad respecto al futuro no aseguran éxito. Recientes y oportunas disposiciones (precios sustancialmente aumentados, rebajas de arrendamientos, facilidades crediticias, importación de maquinaria, distribución de buena semilla, etc.) revelan firme deseo de mejorar la economía rural; perduran, empero, factores adversos cuya eliminación se impone.

Contribuirá a despejar toda duda acerca del futuro la publicidad amplia de un plan oficial sobre precios venideros. Podría el Estado asegurar una ganancia mínima sobre costos normales de zonas aptas. Al beneficio inicial se agregaría el excedente que restara de la comercialización descontados gastos administrativos y aportes al fondo de reserva que defenderá los precios contra eventuales depresiones. Técnicos capacitados —no burócratas con título universitario— tendrán a su cargo los estudios pertinentes. Amplia participación de los productores a través de representantes auténticos, dará confianza en la justa aplicación de los preceptos y su observancia futura. Además, cabe a cooperativas y entidades gremiales brillante papel directo en la realización del proceso comercial.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Corresponde en este momento esperar unanimidad en cuanto a la comercialización por el Estado. Quienes la consideran benéfica no se oponen a ella, y tampoco deben hacerlo los que sustentan criterio distinto, pues no habrán de bregar por comercio libre en el momento en que los precios mundiales decaen y carecen los agricultores de reservas, acumuladas en cambio por el fisco.

Resultará provechoso a las economías privada y nacional un reajuste de las reglamentaciones que rigen la compraventa de granos, a fin de compensar más la calidad intrínseca de la producción. Los actuales "standards" introdujeron orden definitivo en las transacciones comerciales, pero ello no basta.

En el caso del lino, por ejemplo, se presta quizá más atención al estado o condición del producto, que a su principal cualidad: el rendimiento de aceite. Ciertos linos dañados, tan ricos en aceites como los sanos, sufren injustas rebajas de precio. Al estudiar el sistema y compararlo con los europeos, dice Pérez Catán: "Sin duda la comercialización argentina es más prolija, más perfecta para destacar los defectos o fallas de la semilla, exteriormente considerada, y por eso más perjudicial para el que vende".[43] En el trigo también pesa más el aspecto exterior que la calidad industrial.

Indudablemente no es fácil lograr métodos y normas sencillas y eficientes para cotejar la calidad intrínseca de los granos, pero en forma inmediata caben mejoras parciales, mientras se estudian las de fondo.

La compensación por calidad intrínseca, al bonificar cualidades que permiten al industrial mejor aprovechamiento del producto, incrementará la buena producción y retribuirá con más justicia al agricultor. También el país tendrá su beneficio: supongamos que la fitotecnia logre un lino con alto contenido en aceite o un trigo de excelentes aptitudes panaderas, pero ambos con rendimientos iguales a variedades existentes. Ningún incentivo verdadero tendrá el chacarero para adoptar las nuevas variedades. Se malogrará así un largo y costoso

---

43. MAURICIO PÉREZ CATÁN. *Nuevas bases para la comercialización del lino. Ingeniería Agronómica*, 7 (2), abril-junio 1945, p. 82.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

trabajo de investigación y perderá la economía nacional un producto que podría competir ventajosamente en el mercado internacional.

La Argentina, único entre los grandes exportadores de granos que continúa empleando la bolsa, deberá remediar ese anacronismo y adoptar la cosecha a granel. Nuestro país efectúa a granel el grueso de sus exportaciones [44], la bolsa es pues un intermediario ineficaz, que eleva los costos en chacra, encarece el transporte de chacra a puerto, y recarga las manipulaciones en éste, amén de disminuir la velocidad de embarque. Conocidas son además las dificultades para asegurar suficiente provisión de envases. El problema requiere, desde luego, paralelo desarrollo de elevadores locales. Se verá además enormemente favorecido con sistemas de comercialización que permitan efectuar transacciones sin mantener la individualidad del producto.

El alza de los costos apareja serios inconvenientes para nuestra producción, pues amenaza exceder la capacidad adquisitiva del consumidor. Afirmaciones del Ministro de Agricultura y Ganadería confirman la gravedad del asunto. En síntesis, el funcionario indicó que los costos medios argentinos están apenas unos pocos pesos por debajo de las cotizaciones estadounidenses, y que los precios internos de granos actualmente en vigor superan los del mercado internacional.[45]

Se plantea entonces un dilema férreo: con las actuales tasas de cambio, otorgar precios remunerativos obliga a subvencionar la exportación; si no se aceptan tales tasas, deberá convenirse que los altos costos imponen desvalorizar la mone-

---

44. Para 1939 las exportaciones a granel alcanzaron la siguiente proporción: trigo, 69 %; maíz, 94 %; lino, 30 %; avena, 93 %; cebada, 90 %; centeno, 91 %; alpiste, 0 %; mijo, 5 %; total, 74 %. (*Memoria* Com. Nac. Granos y Elevadores, año 1939, p. 337).

45. Del discurso del Ministro de Agricultura y Ganadería pronunciado en Pergamino el 20/4/50 se extraen las siguientes cifras:

	Argentina		*Estados Unidos*
	Costo medio	*Precio*	*Precio*
	(.....m$n por quintal.....)		
Trigo	23,50	28,00	27,87
Maíz	15,50	21,00	18,33
Lino	33,00	41,00	37,28

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

da. En ambos casos lleva a medidas extremas la incapacidad del mercado externo para absorber nuestros costos.

¿Los absorbe el mercado interno? Lino y aceite de linaza carecen prácticamente de consumo doméstico, el maíz tiene algo y más el trigo. Por su alto costo provocó el maíz serias dificultades a la cría de cerdos y aves. En cuanto al trigo, sabido es que desde 1946 se subvenciona su consumo. Luego, no puede tampoco el mercado interno absorber mayores precios.

Rebajar costos se torna imperativo para mantener una sana economía agraria. Indudablemente, no significa ello retaceo alguno en el derecho del productor y sus ayudantes a mejorar niveles de vida. Por otra parte, aunque parezca extraño, no son los salarios los principales responsables de costos abultados: ese renglón sólo absorbe 20 a 30 % del costo. Los encarecimientos regístranse sobre todo en máquinas, repuestos, implementos, combustibles y materiales, etc.

La modernización y aumento de máquinas desgastadas en exceso constituirá un paso firme hacia el abaratamiento de los granos, que habrá de complementarse con el eficiente uso de la tierra en sus fases social y agrícola. Poderoso énfasis habrá de darse también a la experimentación: sin adelantos técnicos no existe progreso económico. Un solo ejemplo permitirá apreciar la magnitud de los nuevos aportes en ese terreno. El cultivo del maíz debe encaminarse hoy al uso de simiente híbrida —que proporcionará rendimientos muy superiores a los actuales— y a la recolección mecánica, que abarata y simplifica la cosecha. Según el Ministro de Agricultura producir un quintal de maíz cuesta ahora $ 15,50 [46]; la adopción de híbridos y recolectoras bajará esa cifra a once pesos o menos.

Muchos otros aspectos abarca, desde luego, el panorama de nuestra producción agraria, pero escapan al plan de esta charla.

Interesa, sin embargo, el esclarecimiento de una cuestión fundamental por constituir directiva básica: ¿debe el Estado orientar la economía agraria, o dejarla librada al impulso privado?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

46. *Discurso* citado.

El estatismo absoluto que rige todas las actividades en forma discrecional no constituye, por cierto, solución aceptable. Pero su repudio no debe llevar al extremo opuesto. Afirmamos nuestra fe en la acción progresista de un Estado rector, que funde su actividad en estudios madurados a través de amplia intervención de las verdaderas fuerzas motoras; y donde el productor se sienta partícipe de un todo armónico que obliga y da derechos. Cierto es que un amplio liberalismo significó considerable progreso a muchos países, pero no deben olvidarse las enormes diferencias de todo orden que el tiempo y la evolución producen en los sistemas económicos. En este terreno años equivalen, en oportunidades, a siglos, por lo cual la métrica adecuada impone ponderar el tiempo de acuerdo a la intensidad del fenómeno vital. Existe en el hombre una edad cronológica y otra fisiológica. Las sociedades humanas participan también de esa característica: con cuatro siglos escasos de vida, la Argentina es país más evolucionado que las milenarias tribus australianas o africanas.

Resolver problemas con la mira puesta hacia atrás, aunque el pasado sea inmediato, puede no resultar actitud conveniente. Es que vivimos una revolución —pacífica o no, visible u oculta— y debemos incorporarnos a ella para guiarla hacia fines constructivos. Al respecto dice Huxley, el gran biólogo inglés: "¡Desdichados de aquellos que se resistan! En el mejor de los casos, están retrasando lo inevitable; en el peor, provocando violencias y derramamientos de sangre mayores; en cualquiera, aumentando las fricciones de la máquina evolutiva y añadiendo dolores y desdichas a la humanidad de modo inútil. Pero desdichados también de aquellos que aceptan la revolución pasivamente y se imaginan que las fuerzas ciegas harán todo el trabajo..."[47].

Conferencia pronunciada en el Colegio Libre de Estudios Superiores, el 18 de agosto de 1950.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

47. JULIÁN HUXLEY. *Vivimos una revolución.* Ed. Sudamericana. Bs. As., 1945, p. 15.

La Mecanización Agrícola en la Argentina

por TEOFILO V. BARAÑAO

En la observación de los hechos y acontecimientos económicos, como en el examen visual y objetivo, se necesita la distancia que da perspectiva, los enfoques panorámicos desde el exterior y los detalles internos examinados con prolija minuciosidad.

Ante el cuadro actual de nuestra economía agraria, evidentemente resentida por su déficit de producción cuantitativa y la disminución de sus exportaciones, hemos pensado que nuestra técnica no debe haber tenido una base sólida de sustentación. ¿Acaso las condiciones físicas han cambiado por efectos de cataclismos incontrolables; se han sucedido años de plagas devastadoras que, asolando las plantaciones, han sembrado el desconcierto y el desaliento en la población rural; o los fenómenos climáticos, grandes sequías, inundaciones, heladas, ventarrones han arrasado con los cultivos y sus cosechas? Nada de eso ha ocurrido que no sea dentro de los límites y con los efectos considerados normales, en estos diez últimos años. El suelo conserva su riqueza potencial de fertilidad. Debemos buscar en otros factores la causante de este retroceso de producción.

De los tres elementos concurrentes que condicionan el progreso agrícola, suelo, clima y trabajo, por eliminación hallamos la causa determinante de la situación actual. Hay crisis de trabajo; faltan brazos humanos, es cierto, pero en mucha mayor proporción los brazos mecánicos donde se aplican los esfuerzos humanos multiplicados, por las múltiples formas de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

transformación de la energía, que dan como resultado el trabajo material que necesita la tierra para fecundarse.

En presencia de este hecho, decimos, con espíritu simplista: la Argentina tiene una agricultura extensiva y mecanizada, y como le faltan máquinas, ésta es la explicación. El razonamiento no es por sí muy convincente. Primero, ¿es realmente un país de mecanización agrícola, o son simples apreciaciones que se fundan en opiniones interesadas que ven en nuestro ambiente un mercado para colocar sus mercaderías con positivo beneficio; o es que nuestra verdadera economía radica en las fuentes de producción ganadera sin mecanizar, o bien en las industrias, con grandes posibilidades? Segundo, si realmente ha sido la nuestra una producción agrícola mecanizada, ¿cómo puede haberla afectado tanto un pequeño lapso en que las importaciones de máquinas han disminuído o se han paralizado? Los equipos no pueden haberse deteriorado tanto como para quedar fuera de uso en un gran número y la organización económica e industrial que ha dado evidentes muestras de capacidad y potencialidad en diversas manifestaciones, pudo haber ido en auxilio de la mecánica agrícola, cuidando de mantener y hasta acrecentar el acervo de aperos rurales, como para prevenir cualquier contingencia como la que se preveía avecinar al comienzo de la presente década.

Podría suceder que estemos ante un período de breve duración como para no alterar en forma significativa la fisonomía de un sistema de agricultura extensiva y mecanizable, cuyo ritmo de progresiva evolución nos lleve a colocar a la cabeza de los países agrícolas del mundo en diversos aspectos, como las propiedades cualitativas y cuantitativas de nuestros productos, la solidez económica, el bienestar social y el grado cultural de las clases productoras del agro.

Pero al analizar el estado actual de nuestro país, desde el punto de vista del progreso agrícola, debemos intentar hallar la ley que rige la marcha de ese progreso. Para encontrar la ecuación podríamos buscar apoyo en algunos puntos determinantes del devenir histórico de la agricultura, o más bien de las industrias agropecuarias, con el objeto de tomar distancias, am-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pliar la visual y llegar, si fuera posible, al cálculo de nuestro futuro mediato.

Puede ser que este breve período, en el que al parecer se hubiera detenido la marcha ascendente de la producción, no fuera más que un pequeño accidente, un corto descanso, como si se tratara de un ser consciente del esfuerzo realizado que se detiene para tomar aliento, medir sus fuerzas, recuperarse y con renovados bríos continuar con paso seguro y rendidor, el camino empinado del progreso.

En procura de este objetivo nos proponemos estudiar algunos puntos determinantes de la curva representativa del desarrollo agrícola.

En efecto, la agricultura, en lo que hoy constituye el territorio de la República Argentina, en el continente americano de la época prehispánica, tenía sus significativas manifestaciones. Poblado por un conjunto de tribus con distintos grados de evolución, desde los más bárbaros y primitivos que satisfacían sus necesidades primarias con los recursos proporcionados por la caza y la pesca, hasta los que con un sistema de vida en cierto modo sedentaria demostraban un principio de civilización; tales eran los guaraníes, en el Litoral y los diaguitas, en la región Oeste, en los valles precordilleranos. Unos y otros conocían las exigencias de los cultivos en lo relativo de la expresión: formas de reproducirlos y cuidarlos. Fueron cultivadores del maíz con el auxilio de herramientas de mano, la azada de palo y un corto bastón utilizado para hacer hoyos de siembra; iniciales manifestaciones de la agricultura racional. Los productos obtenidos, maíz, quínoa, mandioca, zapallo, satisfacían sus necesidades alimenticias, y el cultivo del algodón, en el litoral subtropical, significa una expresión de mayor adelanto al ser utilizado para vestir e independizarse un tanto de los abrigos de origen animal, como en las otras tribus, incluyendo los diaguitas.

La diversificación, favorecida por el clima y la feracidad del suelo del Litoral norte, presupone que ha habido una civilización agrícola bastante evolucionada, por esos mismos factores propicios.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La conquista hispánica encuentra en ambas regiones dos

ambientes bien diferenciados: el Litoral subtropical y el Oeste montañoso. Con la base autóctona se inician dos agriculturas distintas. La primera, agricultura de valles con sus incipientes sistemas de irrigación indígena, permitió reproducir los métodos europeos, y las plantas cultivadas, trigo, cebada, avena, hortalizas varias, viña, árboles frutales, se suman a los cultivos autóctonos. Los nativos que ya habían domesticado la llama y la alpaca, la primera como bestia de carga, no habían hallado su aplicación a la agricultura, ni al transporte por tracción. Sus conocimientos mecánicos eran muy atrasados desde que desconocían el movimiento circular. Los españoles aplicaron aquí sus métodos con la intervención del caballo, la mula y el buey al servicio de la tracción del arado de palo. La explotación agrícola toma el carácter de intensiva, por las superficies reducidas, el sistema de riego y la mano de obra abundante, indígena, por supuesto. Y esta misma agricultura trasplantada se desarrolla en los distintos centros continentales, del Tucumán, Cuyo, Santiago del Estero, Córdoba, como para llegar a un volumen de producción suficiente para abastecer de harina, aceite, vino, frutas secas, etc., a las poblaciones del Litoral.

Por contraste, la llanura que comprende actualmente Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, ofrecía características distintas y a medida que transcurría el tiempo se iban acentuando.

El ganado caballar y vacuno, traído por los españoles, se reprodujo rápidamente y adquirió sus modalidades salvajes, extendiéndose por las pampas y las selvas mesopotámicas. Se multiplicaron en tal forma como para alimentar a los centros poblados, cuya dieta, preponderantemente carnívora se complementaba con la panificación de la harina importada o traída del interior; y además originaron una gran fuente natural de riqueza para el comercio exterior en forma de productos exportables, cuero y sebo, ambos frutos que no exigían mayor técnica de elaboración, salvo la salazón y el secado. La práctica de los rodeos, las matanzas y cuereadas, se avenía muy bien a los indígenas y mestizos por sus aptitudes nómades y temperamento guerrero, quienes ejercían el dominio del caballo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cimarrón y desafiaban los peligros de los montes poblados de alimañas y los esteros cenagosos, en la tarea de recoger el ganado cerril.

Estos factores concurrentes conformaron una explotación, si es que puede llamarse así, eminentemente ganadera y en detrimento de la agricultura.

Leemos así en la publicación de la Academia Nacional de la Historia Argentina, los siguientes párrafos que resultan interesantes de transcribir. "Aparte de las causas a que he aludido y que explican el progreso de la ganadería, el lento avance de la agricultura se debe interpretar como resultado de un sistema de hechos". "Téngase presente la influencia perturbadora que ocasionaban hechos como la sequía, incendios o la langosta, destructores de los campos". "Se exigía un aprendizaje y despliegue de trabajo para prevenir el trigo que se perdía por las aguas o por el fuego o para combatir la langosta". "Los ganados sueltos que destrozaban los sembrados, las plagas de aves, que a bandadas descendían sobre los trigos; los cuantiosos y enojosos pleitos que surgían por deslindes de las posesiones rurales; los malos caminos y especialmente las entradas principales de la ciudad que estorbaban las introducciones de frutos, crearon un estado de desaliento colectivo que hacía contraste con los enérgicos incentivos de la ganadería".

Poco importaba al régimen colonial la producción agrícola del interior del territorio, comparada con las positivas utilidades que ofrecía la riqueza ganadera. La primera se desarrollaba lentamente, con una técnica europea, en armonía con las necesidades de la población local y se encarecía además con las grandes dificultades para el tráfico, razones por las cuales no se podía pensar en la creación de grandes centros agrícolas, puesto que la población indígena poco se avenía a tareas de esa índole, a excepción, claro está, de las regiones antes citadas, ni tampoco los mismos europeos atraídos por otros incentivos, cuya tónica la puede dar el sugestivo nombre de colonias del Río de la Plata. En cambio la ganadería "podría rendir más riqueza que todas las minas del Perú", decía el Administrador de la Aduana de Buenos Aires, por las últimas décadas del siglo XVIII. En efecto, a juzgar por estos frutos, cueros y car-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ne salada o charque (tomamos al azar los siguientes valores: cueros, 3 560 889 quintales, desde 1790 a 1794; carne seca para Europa y La Habana, 40 759 quintales, entre 1792 y 1796) la opinión del Administrador era bien fundada.

La agricultura solamente encontraba apoyo en el comercio negrero permitido por reales cédulas y la introducción de herramientas y útiles de labranza, pero no obstante esta precaria situación, se llegó a crear un tipo de explotación diversificada, en Córdoba; se implantaron viñedos en Cuyo, se cultivó el algodón en Tucumán, cáñamo y lino, en el norte del Litoral, como asimismo se tiende a un tipo de cultivo hortícola en los aledaños de las mayores poblaciones y en la medida suficiente para subvenir a las necesidades locales.

Tal es a grandes rasgos el grado de evolución de la riqueza agropecuaria al finalizar el siglo XVIII.

Los importantes acontecimientos históricos de carácter político, al comienzo del siglo XIX, las invasiones inglesas y la Revolución de Mayo, no tienen efecto inmediato como para configurar un cambio, en proporción con aquéllos, en el progreso agrícola. Ni tampoco las grandes invenciones mecánicas como la máquina de vapor, por el tiempo que debía transcurrir hasta llegar a su aplicación rural, pudieron impulsar el adelanto técnico de la agricultura. Pero debemos tener presente que el primer arado de hierro se patenta en 1797; que Dombasle estudia el diseño racional en 1820, aproximadamente; Cirus H. Mac Cormick crea la segadora mecánica en 1834; y recién en 1837 se fabrica el arado de acero de concepción moderna, inventado por John Deere. Y sería mucho pretender que tales conquistas tuvieran un efecto inmediato en la agricultura ríoplatense.

Fuera de las esporádicas manifestaciones de progreso durante la presidencia de Rivadavia, la vida independiente de la Nación no repercute en la fisonomía agrícola del Litoral. Los adelantos sólo se insinúan y más tarde llegan a adquirir un franco progreso en las explotaciones intensivas del interior; particularmente en Cuyo, Córdoba, Tucumán y Santiago del Estero, pero conservando su carácter regional y escasamente evolucionada en lo que a herramientas se refiere. La base me-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cánica es el arado de palo, complementado con palas, azadas, machetes, hachas, como herramientas metálicas.

No podía, desde luego, operarse un cambio mientras subsistieran las causas limitantes del desarrollo agrícola en la inmensa extensión de la llanura pampeana. El ganado se manejaba a campo abierto aunque con prácticas que configuraban ya un sistema ordenado de explotación, los corrales "de palo a pique", por ejemplo. Pero no se podían impedir las incursiones sobre los sembrados y las depredaciones consiguientes. Todo método era sumamente oneroso, poco eficaz y se reducía a cercos vivos de defensa espinosa, como para resguardar los labrantíos de aledaños, cultivos hortícolas y frutales, asociados a explotaciones tamberas.

Recién al promediar el siglo XIX se producen dos acontecimientos que tienen sus grandes efectos en el desarrollo de la agricultura extensiva: la introducción de los alambrados y la colonización con agricultores de tradición provenientes de los países más adelantados de Europa en la materia.

El primero, de orden material, resguarda las sementeras en extensiones que pueden ser insospechables para esa época, determinando de este modo la explotación extensiva. La colonización da las bases de la organización económica y jurídica. Nacen así las células en la provincia de Santa Fe, en la localidad que adopta el nombre sugestivo de Esperanza, y en Entre Ríos, San José, cerca del río Uruguay. Aquí aparece el primer precedente de la mecanización. Leímos un informe de aquel hombre de ciencia que alternaba sus tareas docentes en el Colegio del Uruguay con las de asesor técnico de la naciente colonia, me refiero a don Alejo Peyret, donde hace alusión a los planes de trabajo de labranza con la base de arados metálicos de mancera, traídos de Francia y que, probablemente, serían descendientes mejorados de los históricos de Dombasle y con la aplicación práctica de las concepciones teóricas de Jefferson. De lento régimen de marcha, adaptados al paso del buey, debieron desplegar bastante actividad para que, a pesar de su estrecha capacidad, el área sembrada aumentara tan rápidamente como para hacer necesario mecanizar las faenas de siega y trilla. Téngase presente que las colonias antes cita-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

das se fundaron en los años 1856 y 1857, respectivamente, y en 1858, aparece la trilladora, en el Litoral; mientras en la agricultura tradicional del interior, había de perdurar durante muchos años el sistema del mayal y de la era con pisoteo de yeguarizos.

Transcribiré el siguiente documento:

De *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, Sexto vol. 1872, pág. 61.

MÁQUINAS AGRÍCOLAS

Primeros ensayos en el país — Episodios

Releyendo el precioso libro del Dr. Costa sobre el ensayo de máquinas agrícolas, me vino a la memoria un episodio que quizá sea de algún interés para los lectores de los Anales.

En 1858 el Sr. D. Timoteo Gordillo, entonces en Sociedad con los Generales Urquiza y Virasoro, introdujo al Rosario una máquina de segar y otra de trillar, que creo han sido las primeras que llegaron a la República. El que escribe estas líneas compró todas las sementeras de trigo de San Lorenzo para ser beneficiadas con esas máquinas, por cuenta del Molino del Saladillo, perteneciente a la misma empresa. No había en todo el departamento del Rosario caballos adiestrados a tirar del pecho; era pues necesario emplear caballos a la cincha para hacer trabajar las máquinas, lo que por cierto no era una tarea muy fácil.

La circunstancia de que toda la peonada de que podía disponer en su vida había visto máquina alguna,vino a hacer más penoso el trabajo del director de esta empresa. Por la mayor parte los peones eran arribeños, conchavados en la plaza de carretas del Rosario, que al ver las máquinas y particularmente la de trillar, se persignaron creyendo que se les había conchavado para ayudar en alguna brujería. Se perdió mucho tiempo en enseñar los rudimentos del trabajo a los peones que parecían más inteligentes, teniendo yo que manejar la máquina con dos peones montados en caballos que la tiraban a la cincha; los pobres animales se cansaban muy pronto, hasta que de hora en hora había que cambiarlos. De este modo el trigo se nos secó mucho. La segadora marchó muy irregularmente; estando el trigo un tanto humedecido por el rocío de algunas noches, repetí la operación, y me dió tan buenos resultados, que creo deber recomendar muy mucho el trabajo de noche a todos los agricultores. En Alemania es general la costumbre de cortar tanto el trigo como el pasto en la madrugada, es decir, de la una hasta las nueve de la mañana; los hombres no se cansan tanto y la máquina y aun la guadaña hacen un trabajo mucho más limpio. Con un buen día de sol, el trigo cortado en la madrugada ya se puede recoger a la tarde y emparvarlo o

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

hacerlo trillar por la máquina especial. No hablaré de los muchos apuros en que me ví, motivados principalmente por la marcha desigual de los caballos, que unas veces sus jinetes los hicieron andar a galope, otras veces los pararon de repente, para armarse un cigarrillo; no había más que tomar paciencia y aguantarlo todo. Inútiles fueron mis empeños en enseñar a un peón el manejo de la máquina; yo mismo tuve que manejarla, durante toda la cosecha. Al fin,llegamos a segar todo el trigo y había que pensar en trillarlo; pero aquí fué Troya; la máquina era de fuerza de seis caballos adiestrados y robustos, como los tienen los chacareros de los Estados Unidos o de Europa, que al lado de los nuestros parecen unos gigantes. Los caballos mansos que había podido reunir ya estaban medio gastados con el trabajo inacostumbrado para ellos. Tuve pues, que echar mano de ciento y tantos caballos gastante ariscos, que se habían puesto a mi disposición. En cada lanza hice enganchar una pareja, así que en lugar de seis caballos, trabajaban doce montados por seis peones, escogidos entre los más gauchos de mi peonada, puesto que era necesario ser medio domador para tenerse encima de esos bucéfalos, que al oír el ruido de la máquina, que en verdad era infernal, corcoveaban que era un gusto, cansándose así aun más pronto, de modo que de cuarto en cuarto de hora había que mudar caballos. La máquina era una de esas que en la escuela superior agrícola solíamos llamar de sistema pulmonar, por despedir ella tanto el polvo como la pajaza del lado en que estaba el alimento; así que éste recibía continuamente una nube de polvo y paja menuda en la cara, que casi le impedía el respirar. Anduvimos así cuatro horas, sintiendo yo, que alimentaba la máquina, más aun que los peones; al cabo de este tiempo sentí la necesidad absoluta de descansar por unas horas. Me acosté un rato a dormir y al despertarme no vi más que unos muchachos correntinos; todos los otros peones se habían mandado mudar principalmente los que estaban al cuidado de la caballada; traté de conchavar otros, pero en vano, nadie quería trabajar con el "gringo" que a la luz del sol hizo brujerías.

En mi desesperación fuí a ver al Superior del convento de San Carlos que estaba muy cerca de las parvas, para rogarle me facilitase uno de sus frailes que con su presencia santificase en los ojos del vulgo mi pobre máquina de trillar; fray Diego, que así se llamaba el Superior y con el cual estaba yo en relaciones amistosas desde tiempo atrás, a pesar de ser yo un hereje, por un motivo o el otro no accedió a mis ruegos y hasta se negó a participar de un festín que ofrecía dar al lado del "Bicho grande". No había remedio; era preciso concluír la trilla a la moda del país, es decir, con unas yeguadas, lo que causó grande satisfacción a la gente de San Lorenzo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Así concluyó el primer ensayo de máquinas agrícolas en la República. Anteriormente (en 1855) habíamos (un hermano mío y yo)

introducido al Rosario el primer o más bien los tres primeros arados ingleses; teníamos una lonja de terreno, que arrancaba de la misma plaza de carretas del Rosario, muy angosta (como de cuadra y media) y de una legua de extensión. Lindero este terreno con otro del mismo frente y fondo, perteneciente al señor Don Ezequiel Paz, padre, que en parte había arrendado a unos quinteros italianos, los que se burlaban al principio mucho de mis arados, que eran manejados por mí, un capatáz francés y un peón alemán. Hice arar a una profundidad de ocho a nueve pulgadas, lo que cansó mucho los bueyes, a pesar de que éstos eran muy fuertes y un tanto baqueanos; sembré el trigo bastante tupido, el que maduró como tres semanas antes del que los italianos habían sembrado al lado y nos dió un rinde extraordinario (como 38 fanegas por cuadra) es decir, casi tres veces más de lo que recogieron mis vecinos. La prueba era terminante; los quinteros italianos emplearon todo el producto bruto de su cosecha en la adquisición de dos arados iguales a aquellos con los que yo había conseguido un resultado tan brillante.

El artículo sólo lleva las iniciales R. T. N., pero en el índice del tomo VI de los Anales *figura como autor R. T. Napp.*

Esto abona lo que he sustentado en otras oportunidades: nuestra agricultura nace extensiva y mecanizada. Y por eso, cuando el arte representa al sembrador con el torso descubierto y una talega en bandolera, esparciendo los granos a mano, no evoca en realidad un motivo nuestro; más bien podría ser esa especie de cuadriga romana, compuesta por unos animales chúcaros atados al arado de asiento, donde el trabajo rudo les hacía aplacar los bríos con la dirección diestra y paciente del conductor criollo o del inmigrante acriollado.

Es realmente éste el punto inicial de la trayectoria de la agricultura mecanizada en la Argentina. A partir de aquella época la agricultura se extiende con ritmo sorprendente; el arado y el riel, en carrera vertiginosa, se disputan la primacía en la conquista civilizadora del Litoral. En 1871, se inaugura la primera exposición de máquinas agrícolas, donde se presentan 132 arados, 16 segadoras, 4 guadañadoras, 36 rodillos, 6 trilladoras, 6 picadoras de pasto. El rápido aumento de la producción hace aparecer al país como exportador con 4 655 toneladas de productos agrícolas (granos), en 1873, y cierra el siglo XIX, con un total de 3 116 025 toneladas de exportación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las corrientes inmigratorias aportan sus técnicas, métodos y sistemas de labranzas, en particular, con aradas profundas, que hacen lento el avance del trabajo de roturación y obligan a aumentar el número de arados; prácticas que se abandonan para dar paso al trabajo superficial, ligero, con la base del arado de asiento.

Los conflictos internacionales de fines de siglo, como la guerra de Cuba, son factores que determinan un aumento considerable de las exportaciones, de trigo en su mayor proporción, y por consiguiente había que acelerar el trabajo y se impuso el acrecentamiento de las importaciones de máquinas; de Francia y de Alemania, donde la industria tomaba gran impulso con la fabricación de arados, sembradoras, segadoras, etc.; de Inglaterra, donde desde muchos años antes, se había iniciado un original sistema de propaganda: la muestra de máquinas en los entreactos de las representaciones teatrales.

Por otra parte la legislación del 80 había eximido de derechos de importación a todo elemento que contribuyera al progreso agrícola.

Los equipos mecánicos se concretaban a arados de asiento, de uno y dos cuerpos, rastras, sembradoras, segadoras espigadoras y segadoras atadoras; todo esto en poder de los agricultores. Los equipos de trilla no les pertenecían. Los colonizadores empresarios del sistema de arriendo, en sus distintas formas, eran también contratistas de la trilla, con sus máquinas, motores a vapor, casillas, enseres y caballadas.

En los primeros años del presente siglo, se inicia con verdadera pujanza el proceso de mecanización: hasta 1908, se habían importado unos 5.000 equipos de trilla, semejantes a los citados con un valor de unos 60.000.000 de pesos. Pero como hemos dicho estaban en manos de los empresarios con la doble o triple función de acopiadores, proveedores de ramos generales (quienes contrataban los servicios de trilla) compradores del producto, vendedores de bolsas, etc., etc.

Para el año 1920 ya se alcanzaba la elevada cifra de 11.310.809 toneladas de granos exportados y la superficie cultivada era de 24.000.000 de ha.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Cuáles eran los equipos para semejante producción? Los

mismos que a principios de siglo: arados de tracción animal, sembradoras, segadoras, espigadoras o atadoras (estas últimas en inferioridad de condiciones por la elevación desmesurada e imprevista del precio del hilo sisal) y los mismos equipos de trilla. Los cambios operados no tenían gran significación. Es cierto que por el año 1904 fueron introducidas algunas cosechadoras de tracción, de invención australiana y aplicables a los trigales de ese continente.

El monto de las importaciones de maquinaria es, por cierto, elevado. Los Estados Unidos y Canadá, en primer término, Inglaterra y en menor grado Francia y Alemania, introducen máquinas por valor de varias decenas de millones de pesos por año, siempre con la base del equipo mínimo, y de sus repuestos. El precio del combustible líquido y la abundancia de caballos da un carácter particular a la mecanización nuestra, como lo observa Culpin, en un libro de la materia destinado a los estudiantes de agronomía de las universidades inglesas, al citarnos en los primeros puestos entre los países de agricultura mecanizada.

En efecto, las condiciones físicas de nuestro ambiente, clima, suelo, conformación topográfica, factores económicos y la distribución de la población rural, el régimen de la tierra, favorece la gran difusión de la maquinaria, pero limitada a la chacra, y dentro de la chacra, a las pocas máquinas enunciadas; llegamos en la segunda y tercera década del siglo actual, a unos 50 millones de pesos anuales, que nos colocan a la cabeza de los países importadores, superando a Canadá, puesto que éste tiene ya su propia industria de fabricación y es a su vez exportador.

Buscando una verdadera denominación, diríamos más bien que nuestra agricultura es de *mecanización extensiva*. Así, por ejemplo, una unidad agrícola de 300 ha., podría contar con el siguiente equipo: dos arados de asiento de dos cuerpos, dos rastras de dientes de seis cuerpos cada una, dos sembradoras en líneas o al voleo, una sembradora de maíz, un cultivador, dos segadoras, que para los precios de aquella época, antes de 1920, representaba un capital de unos 8.500 pesos, equivalente a 21 pesos por hectárea. Ex profeso he tomado una superficie justamente doble de la media; según el censo de 1914 corresponde

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a 150 ha.; pero como la mayor parte de las máquinas son también dobles, el resultado numérico es el mismo; además hay una tendencia a la menor extensión, ya que el censo de 1937 da una media de 75 ha.; luego podemos admitir que, al finalizar la primera guerra mundial, la superficie media de la unidad agrícola es poco menor de 150 ha. Precisamente cuando hace aparición en la Argentina la cosechadora de granos finos, la cortatrilla.

Sobre este hecho debemos detenernos para analizarlo desde varios ángulos. Hasta ese entonces el trabajo del agricultor chacarero, cultivador de granos finos, terminaba en la parva, a semejanza de lo que ocurría en Europa en el siglo XVIII, cuando el trigo se vendía a los molinos antes de trillar, en gavillas. El agricultor confía encontrar, en esa nueva concepción mecánica, el medio de emancipación en su empresa, y la recibe con la esperanza del progreso para su predio y la libertad de vender el producto a un precio proporcional a la calidad del grano cosechado.

Sin embargo, para la cortatrilla no resultaba fácil la conquista del campo argentino, a pesar del beneplácito de los propios usuarios; le salen al cruce los detractores, fundando sus argumentos en seudo-razones técnicas, que no eran más que falacias en perjuicio de los agricultores. Se le atribuía la mala calidad del grano, cuyo mérito dependerá del proceso de siega, hacinamiento provisional, emparve y trilla, y además se le achacaba la difusión de malezas.

A pesar de ello, la cosechadora se impuso con la entusiasta aprobación de nuestros hombres de campo; porque el efecto más importante no es precisamente de orden técnico, sino un pequeño avance en el camino hacia la independización, del trabajador rural, de esa tutela tan perniciosa que ejercía sobre él el empresario colonizador. Los supuestos efectos del desgrane prematuro, el peligro del ardido, el bajo valor comercial no fueron obstáculos para la conquista de la agricultura argentina por la cortatrilla. Téngase presente que, al hacer las diversas operaciones en una sola, abarata tanto la cosecha como para que (aun con el principio de motorización que significa el hecho de emplear un motor de combustión interna que consume nafta,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a un precio que por bajo que fuera representaba una erogación que no aparecía en la época de la trilladora, puesto que la paja sin valor era el combustible suficiente para toda la faena) el resultado económico fuera favorable.

Ese principio de emancipación del agricultor tiene como consecuencia la ampliación de las zonas de cultivo para llegar a distancias económicamente marginales; pero al mismo tiempo presenta dificultad a los empresarios con contratos de aparcería para percibir sus partes. Esta es, pues, la verdadera causa de las pretendidas objeciones. La cosechadora, venciendo todas las interesadas oposiciones, se impuso y ha quedado definitivamente consagrada como una de las máquinas fundamentales para la explotación extensiva. Su amplia difusión ha correspondido a la década del 20 al 30, que termina con la depresión mundial, que repercute con tanta intensidad en nuestra economía agropecuaria, y por cuyo efecto se detiene el ritmo acelerado de mecanización iniciado en la postguerra del 14. El censo de 1937 consigna unas 40 mil cosechadoras; nos dice que la sementera de trigo, de una extensión total de 7 millones de ha., pudo haber sido beneficiada íntegramente con ellas, a razón de 175 ha. por unidad, para seguir luego con la cosecha de lino y de girasol, y dar así como resultado la mecanización del grueso de nuestra producción extensiva.

El período del 20 al 30 marca un tramo rápidamente ascendente en la trayectoria que venimos analizando.

La siguiente década, de 1930 al 40, ofrece las características siguientes: primero, una ligera tendencia a la mecanización de otros cultivos donde la máquina hasta ahora había tenido poca intervención: el cultivo del algodón, de algunos oleaginosos, como el maní, el girasol, cosechado con cortatrilla, las labores de preparación y siembra en gran escala de maíz, con sembradoras de mucha capacidad; aparecen las primeras arrancadoras de lino textil; se difunden las plantadoras de papas; y, como hecho sobresaliente, el cambio fundamental operado en el cultivo del arroz que pasa al litoral con carácter extensivo, mecanizado y, en cierto modo, industrial y de tipo capitalista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Segundo, el comercio de máquinas tiene marcadas alternativas, por distintas causas. Hasta el año 1935, por la depresión

económica y la gran baja del precio de los productos agrícolas; y del 35 al 40, por el estado prebélico y bélico. Razones harto conocidas detienen, en la última década, la importación de máquinas, casi hasta la paralización total.

En 1947 se importó de Estados Unidos máquinas y tractores por valor de 22 millones de dólares; en 1948, 14.650.000 y en 1949, 3.950.000 dólares, cantidades insignificantes al lado de las de períodos precedentes, por el aumento de precio de cada unidad de máquina agrícola propiamente dicha y por el número de tractores involucrados en la misma suma.

Por otra información tenemos los siguientes datos: el 57 % de los equipos en actividad son anteriores a 1936; y el 27 %, adquirido entre 1936 y 1940, o sea el 84 %, tienen más de diez años de uso.

En el mes de enero de este año, el Ministro de Finanzas informó que por el Banco Central se otorgarán permisos de cambio para la compra de maquinaria agrícola por 164.300.000 pesos, y que igual suma se destinará para cada una de las campañas agrícolas próximas.

Se dará término, pues, a este período de languidez en el tráfico de elementos mecánicos extranjeros para engrosar, renovar y modernizar nuestro acervo mecánico.

Mecanización y motorización. — Dentro de los países agrícolas podríamos clasificar a la Argentina como de agricultura de mecanización extensiva y para una comparación objetiva diremos que Estados Unidos es de agricultura motomecanizada. Nosotros tenemos un tractor para cada 848 ha. (33.000 tractores para 28 millones de ha.) y Estados Unidos un tractor por cada 58 ha. (3 millones de tractores para 174 millones de ha.).

El concepto de máquina, conjunto de mecanismos simples sin transformación de energía, comprendiendo desde el arado hasta la compleja atadora o la trilladora, define la idea de mecanización. En cambio, el uso de la máquina térmica y más concretamente el motor de combustión interna, constituye la motorización. Nuestra agricultura no está motorizada; porque hay factores de orden histórico, geográficos y económicos que han dado hasta el presente una preponderancia manifiesta a los motores animados y dentro de esta denominación al equinomo-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tor. Los mismos precedentes estudiados en la evolución de la industria agropecuaria, dan explicación de la causa de la preferencia del motor a sangre sobre el tractor. Agréguese a esto la dilatada extensión de la pampa húmeda, con sus pastos naturales, poblada por el paisano criollo y el inmigrante acriollado que aprendió de aquél el trato paciente y hasta cariñoso del caballo para hacerlo un elemento útil y dócil al manejo. Se suman las pocas exigencias en cuidados, puesto que aun durante el período de trabajo intenso de invierno, no necesita protección y basta una ración suplementaria para que entregue una cantidad proporcionalmente elevada de energía. Estos factores han impedido la difusión del tractor. Al mismo Culpin, a quien ya he citado, le llama la atención el tiro de numerosos caballos usados en la Argentina, y da como causa, el costo excesivo del carburante para la tracción mecánica. No creo que pueda constituir obstáculo alguno la falta de mano de obra capacitada para emprender un cambio de sistema y tender a la motorización; por la misma ductilidad de nuestro hombre de campo se puede hacer de la noche a la mañana un competente conductor sin que signifique transformarlo en un experto mecánico; a eso se llegaría gradualmente.

Creemos más bien en otras razones, tales como el precio de adquisición de las unidades y el costo del caballo vapor, y por otros factores económicos, y especialmente el combustible. Prueba de esto es la aceptación general que tuvo el tractor después de la primera guerra, cuando el valor de compra era de unos 116 pesos el caballo vapor (actualmente cuesta 1.000 pesos) y el combustible tipo kerosene, 12 centavos, se llegaron a importar unos 2.000 tractores por año. Un chacarero podía adquirir en el año 1924 un tractor de 30 cv, en el motor, por el importe equivalente de 350 a 400 bolsas de trigo; la misma unidad tiene hoy un equivalente de 1.564 bolsas.

Una causa limitante es la economía del petróleo. En efecto este elemento está ligado al progreso de la humanidad, no solamente por la amplia gama de productos y derivados, con sus múltiples aplicaciones y la misma ventaja que ofrece el estado líquido. ¿Qué otro combustible puede competir por ahora en la facilidad de transporte por tuberías a distancias insospe-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

chables? ¿Qué otro ofrece la facilidad para el almacenamiento, trasvase y manejo? ¿Y qué otro combustible desprende tanta energía calorífica por unidad de peso? La hulla, la leña, el alcohol etílico están en inferioridad respecto a las propiedades reunidas. Los Estados comprenden el valor de esta riqueza para su progreso material y se afanan por procurarlo y economizarlo previendo su aplicación en tiempos de paz y cuidando las reservas para la defensa. "El petróleo junto con la carne humana es el alimento de la guerra", ha dicho el doctor Palacios.

Por esto se ha creado, podemos decir, una economía especial, la economía del petróleo, con todas sus derivaciones y medidas tendientes a la fiscalización, comercio y aplicaciones.

De aquí sacamos la siguiente conclusión. Si a la mecánica agrícola se la ha denominado, y con cierto fundamento, la hermana pobre de la mecánica industrial, ¿cómo ha de otorgársele un trato de paridad para el reparto del preciado elemento? Que se arregle con los excedentes de las necesidades industriales y urbanas o de los transportes. Algo de esto hay en la Argentina.

Menos mal que la agricultura tiene ese gran *combustible* que es el forraje de las praderas naturales y el complemento de la ración bastante barata. Pero, mirando hacia el futuro, puede ser que entren en juego los factores económicos y sociales en el proceso de motorización; ya los analizaremos más adelante.

Desde el punto de vista técnico la cuestión de los carburantes puede tener otras soluciones, anunciadas ya por Henry Ford hace más de veinticinco años. Para este industrial la agricultura podría tener su autarquía en lo que respecta a carburantes. Sobre la base de cálculos, un tanto optimistas pero no utópicos, llegaba a la conclusión de que una parte de la superficie de una chacra podía abastecer de alcohol como para satisfacer todas las necesidades de energía de la explotación. Esa gran riqueza proponía se obtuviera de la transformación en alcohol de las sustancias amiláceas contenidas en la papa. En nuestro país no ha faltado alguien que preconizara la utilización de la batata y de los sorgos; pero lo que encuentra mayor aceptación es el maíz, con la base de la capacidad de producción que ha llegado en años anteriores a estar cerca de los 8 millones de toneladas. El alcohol obtenido se agregaría

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a la nafta para formar un carburante nacional con 20 % de alcohol.

Pensemos que todos los cultivos citados son de cosecha de dificultosa mecanización; los dos primeros, papa y batata, aun más onerosos por la plantación; aunque los rendimientos sean elevados, y caeríamos por lo tanto en un círculo vicioso, se obtendría un carburante a expensas de costosos cultivos. Por otra parte son plantas de ciertas exigencias en cuanto a suelo, clima y cuidados culturales.

Creemos más bien que la solución se podría obtener con la utilización de otros cultivos menos onerosos, como el centeno, cebada, trigo y feterita, que tienen la ventaja de prosperar en tierras de "pan llevar" y totalmente mecanizables en lo referente a todas las tareas, particularmente la cosecha, aunque las producciones por hectárea sean más bajas. Los estudios seguidos en los Estados Unidos están precisamente dirigidos hacia los cereales de granos finos. Además, las condiciones climáticas nuestras nos ponen aún en mejor situación; las siembras otoñales permiten el pastoreo hasta fines de invierno; luego la cosecha del grano da el mejor resultado económico como cultivo de doble propósito. Por otra parte, admitamos que se trate de motorizar la labor de labranza de 28 millones de hectáreas, y en caso hipotético, de emplear únicamente el carburante nacional, se necesitarían 1.320.000 metros cúbicos, correspondiendo 264.000 metros cúbicos de alcohol, como base para el cálculo de la superficie de cultivo.

En lo referente a la categoría de combustible, opinamos que en un futuro próximo se concretarán al carburante tipo nafta, para motores de explosión y tractores de potencia media; y tipo gasoil, y dieseloil, para motores de inyección, con la eliminación del motor de precalentamiento, para kerosene. Los primeros por la agilidad y los segundos por el elevado rendimiento térmico. A medida que aumentan las condiciones técnicas de los motores, aumentan también las relaciones de compresión y el número de octanos de los carburantes. En los transportes pueden aprovecharse estas ventajas en la conquista de la velocidad, no así en el trabajo agrícola; por lo cual se podría proveer de un tipo de carburante, que podría denominarse rural,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

con cualidades en consonancia con el ritmo de trabajo y con los factores económicos. En cuanto a los otros elementos energéticos, "gas pobre", aceites vegetales y el mismo alcohol, como subproducto de las industrias del azúcar y del vino, tienen una importancia relativa de valor local o de emergencia.

PROGRAMA PARA LA MECANIZACION

Hemos expuesto en forma objetiva el proceso evolutivo de la agricultura argentina desde el punto de vista del uso de la máquina, y llegado a la conclusión de que nuestra agricultura es de mecanización extensiva; le falta, naturalmente, profundidad; ¿cómo se podría explicar de otro modo la situación actual?

Para el gran cultivo necesitábamos máquinas y las comprábamos poco menos que en un solo mercado extranjero y en un volumen considerable, pero poco surtido en lo referente a las aplicaciones: arados, rastras, sembradoras, segadoras, cosechadoras y unos pocos tractores. Juzgar por el monto de las importaciones no significa calificar de mecanizada a nuestra agricultura. La población de color de los Estados Unidos absorbe millares y hasta millones de arados y sembradoras, pero la base es una yunta de mulas y un cuerpo de mancera, que representan precisamente el grado de atraso.

Dificultado el comercio exterior se nos ha planteado un serio problema para adquirir lo más indispensable; arados, por ejemplo. Ante esta situación se podría comenzar por el estudio de un vasto programa que comprenda los diversos aspectos, técnico, económico y social. Para esto tenemos precedentes. En el año 1939, por decreto del Poder Ejecutivo, se nombró una comisión especial para que proyectara una ley reglamentaria del comercio de máquinas, formas de créditos, y cualidades técnicas de las mismas. Esa comisión formuló un despacho que el Gobierno de la Nación aprobó y fué incluído en el plan legislativo de 1941. El 22 de junio de 1948, el Senado de la Nación dispuso crear una Comisión de Mecanización Agrícola (basándose en un proyecto del senador Busquet) con la amplitud de funciones suficiente para "fiscalizar la fabricación, introduc-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ción, y comercio de máquinas e implementos agrícolas y sus repuestos, en todo el país".

Ya hemos citado la resolución del Poder Ejecutivo, por intermedio del Ministerio de Finanzas, de fecha 12 de diciembre de 1949, por la que se otorga cambio preferencial por valor de 164.300.000 pesos para máquinas agrícolas; y por otra parte, está el sistema de préstamos a las fábricas de máquinas rurales, por intermedio del Banco de Crédito Industrial, por la suma de 15 millones de pesos, ambas medidas tendientes a conjurar el estado de languidez de nuestras industrias madres.

Todo ello demuestra el ambiente favorable que se presenta para la realización de un plan orgánico que debe estudiarse metódicamente y con gran sentido práctico; pues aunque se fije la mirada en un futuro promisor, se deben tener los pies apoyados en nuestra tierra para encontrar nuestras propias soluciones.

El trazado de un programa significa una obra de gran aliento que sólo se puede llevar a cabo por un equipo de hombres que unan a su idoneidad la fuente de inspiración común de servir a los intereses superiores de la sociedad en que vivimos, cuya riqueza y prosperidad dependerán por muchos años de la explotación racional de nuestro suelo.

Tenemos conciencia de la enorme responsabilidad que representa el trazado de un plan semejante. Sólo queremos ofrecer una modesta colaboración en forma del enunciado de algunas bases para contribuir a dicho estudio.

El programa podría comprender, en primer término, el enfoque desde distintos ángulos para poder observar el problema agrícola, industrial y comercial. Luego, el aspecto técnico, económico y social nos podrá dar idea de la complejidad del tema.

Tomemos como punto de partida el examen de nuestra evolución y la gráfica imaginaria que la representa. Nadie puede desconocer la potencialidad del país adquirida en tan pocos años con una marcha a impulsos breves. La época pastoril llega hasta las postrimerías del siglo anterior, donde comienza a abrirse paso la agricultura; descontemos los períodos de las dos guerras mundiales y sus consecuencias en forma de colapsos, algunos de gravedad sin precedentes, y a pesar de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

todo nadie puede negar las positivas realizaciones de progreso material que hemos cumplido. Puede interpretarse y por extrapolación determinar la curva que, con ligeras inflexiones, tiene una marcada tendencia a la ascensión progresiva. El argumento no se funda en expresiones declamatorias, sino en la riqueza potencial de nuestro suelo y clima en una vasta superficie.

Primero, si hace veinte años hemos podido llegar a cultivar 28 millones de hectáreas, podríamos fácilmente alcanzar a los 50 millones, pero con un plan de cultivos mecanizados y que nos puedan dar un saldo favorable en el comercio exterior, con la base de trigo, avena, cebada, centeno, lino, girasol, alpiste, etc. cuya mecanización es asunto resuelto, y con la base de la tracción mecánica y la autocosechadora.

Segundo, el cultivo del maíz se puede dividir en dos tipos: a) maíz colorado de excelentes cualidades, para conquistar y reconquistar mercados, y b) maíz híbrido, para consumo interno y exportación; deben ser considerados como si fueran dos granos con precios diferenciales —me refiero a los precios oficiales— y cuya mecanización ofrece diferentes dificultades.

Tercero, la papa, caña de azúcar, remolacha, batata, algodón, maní deben ser objeto de estudio para lograr la transformación en cultivos mecanizables.

Cuarto, la mecanización de las siguientes explotaciones: a) integral de la huerta, incluyendo motorización, conservación y transporte de productos perecederos; b) de los montes frutales en lo referente a los tratamientos profilácticos y defensivos; c) de las labores del tambo, preparación de forrajes, ordeñe, higienización de utensilios y transporte; d) de las explotaciones forestales y de reforestación; e) de las arroceras, incluyendo secaderos.

Por otra parte, la ganadería debe abandonar gradualmente el pastoreo en campos naturales, impelida por razones de rendimiento, y basar su prosperidad en praderas artificiales. Hay una gran cantidad de hectáreas sembradas y no cosechadas, que corresponden a campos de invernada, de centeno, cebada y avena; es desde luego una buena práctica, pero con la base de buenos equipos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A título de ejemplo citaré el caso de un establecimiento

ganadero del oeste de la provincia de Buenos Aires, en el confín de la Pampa, que constituye, tal vez, la más acabada aplicación de la técnica en materia de elaboración de engorde de ganado, en calidad, cantidad y brevedad de tiempo, con la preparación de praderas. Pero debemos reconocer que funda su capacidad de producción —18 millones de kg. de engorde anual— en la mecanización. Basta decir que tiene suficiente potencia en tractores para acometer la labranza de 1.200 ha. por día; con 140 sembradoras, puede cubrirse la misma superficie, y con 73 cosechadoras de tracción y 32 autocosechadoras, levantar la cosecha de grano, centeno, avena, cebada, excedentes del pastoreo. La potencialidad de máquinas le ha permitido contener la erosión del suelo, que por otros métodos hubiera sido trabajo infructuoso.

Resumiendo, la mecanización debe alcanzar al mayor número de labores del agro, comprendiendo también las tareas domésticas de la familia del agricultor.

BASES PARA LA ORGANIZACION INDUSTRIAL DE LA MAQUINARIA AGRICOLA

Primero. No puede pensarse en el progreso seguro de la agricultura mientras no se desarrolle paralelamente la industria de la propia maquinaria. Es natural que no atraía la atención de la iniciativa privada el hecho de mantener la industria norteamericana la casi totalidad del comercio exterior, con el dominio de las ¾ partes del comercio mundial. La Argentina, sin materia prima, sin industria pesada y sin técnica propia, no podía emprender la fabricación de máquinas, pero bien pudo haberse estudiado la técnica sobre las mismas construcciones mecánicas foráneas. Este error es lo que nos ha retrasado considerablemente. Pero a partir de este instante podríamos recuperar mucho tiempo si se aceptara la iniciativa que propongo: la fundación de un Instituto Tecnológico de la máquina agrícola. Con una dotación de profesionales de distintas especialidades, instrumental adecuado, y toda la documentación que se pudiera reunir, en poco tiempo se podría decir que no habría secretos para la técnica de la fabricación de cualquier equipo que se presentase a estudio. Comprendería el examen de todas las ini-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ciativas, inventos, mejoras, etc. y el asesoramiento respecto a las aplicaciones prácticas. Complementaría su función con el ensayo de máquinas de toda procedencia que se trate de introducir o lanzar al mercado, pero con el único propósito de homologar sus condiciones de trabajo y funcionamiento, y sin el menor propósito de restringir su difusión, puesto que para eso estará el veredicto de los mismos usuarios, sobre la base de los ensayos practicados.

Para que llene eficazmente la función, este Instituto debe ser autónomo y autárquico, a la vez, aunque en su dirección técnica convendría que estuviera representada la Universidad, formando parte del equipo, con los organismos industriales. Para esta iniciativa hemos tomado el precedente del Brasil, con su Instituto Tecnológico, que tiene una misión muy amplia porque asesora toda actividad industrial; el que proponemos se asemejaría, más bien, al de la Universidad de Nebraska, de Estados Unidos.

Segundo. La maquinaria que necesitamos debe ser liviana, de peso y "liviana" para el bolsillo del agricultor. Los fabricantes deben estudiar el diseño de unidades económicas, sin piezas costosas que graven excesivamente el costo de producción. La técnica foránea carga con elementos que le permite la salida de piezas, como los cojinetes de bolillas, de rodillos o de agujas, que si bien es cierto aumentan el rendimiento, no compensan el sobrecargo para nuestra propia industria.

Tercero. La máquina debe ser concebida para disminuir el deterioro accidental pero puede admitirse el desgaste sistemático para facilitar la fabricación y siempre que el recambio de las piezas se adapte a los principios sentados en maquinaria agrícola.

Cuarto. Debe prevalecer el criterio siguiente: el trabajo oportuno aunque no terminado y posible complemento en máquinas estacionarias. El caso, por ejemplo, de la cosecha de maíz.

Quinto. Como una de las fuentes de materia prima debe estudiarse el aprovechamiento de la chatarra y el beneficio para transformarla en material adecuado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ASPECTO ECONOMICO Y SOCIAL

Para este mismo programa pueden aconsejarse las siguientes medidas:

Primero. Procurar crédito suficiente para la compra en el exterior de los elementos indispensables para el trabajo inmediato y el aumento de la superficie de cultivo, sin preferencias en los mercados extranjeros.

Segundo. La organización cooperativa no tiene tanta importancia en el uso de las máquinas, por su reducido límite —pulverizadoras, secaderos, excavadoras, etc.— como para el comercio. Podría abrirse un sistema de crédito especial, cambio preferencial y liberal en todos sus aspectos, para que las organizaciones cooperativas puedan adquirir directamente en el extranjero las máquinas que los mismos cooperados puedan elegir de acuerdo a sus exigencias. La distribución entre los agricultores, atención de servicios mecánicos, y repuestos pueden reglamentarse para que se cumpla integralmente la función económica.

Tercero. El cálculo de los costos de producción debe tomar el item trabajo mecánico con la base de una amortización de breve plazo, por las mismas calidades de las unidades de acuerdo a la idea anterior y para acercarse a la realidad de las cosas, la obsolescence, por ejemplo.

Cuarto. Exención de toda clase de impuestos a la fabricación de máquinas, comercio y facilidades para adquirir materias primas. Librar al comercio un tipo de carburante rural, a precio inferior, identificado por una coloración especial; como asimismo un tipo de neumático para uso agrícola. La abolición de la bolsa como envase y el reemplazo por los graneros de chacra y cooperativos.

En cuanto al problema social del éxodo de la población rural hacia las ciudades debe estudiarse como un fenómeno que, lejos de tener un efecto negativo, es más bien una manifestación social que debe medirse por sus consecuencias. Los términos de comparación frecuentes son dos países: Estados Unidos y China, puntos extremos en cuanto a distribución humana se refiere. El primero con menos de 20 %, y con 80 % el segundo de trabajadores rurales. Los niveles de vida por cierto son

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

inversamente proporcionales a las poblaciones campesinas. Por consiguiente, en cuanto a bienestar, tratemos de acercarnos al primero.

El éxodo tiene su explicable causa: los cambios producidos en la vida ciudadana y en la economía agraria, en los últimos años. La máquina, al aumentar de precio, se ha alejado de las manos del chacarero. En 1925, una cortatrilla se compraba con el equivalente monetario de 832 bolsas de trigo; hoy se necesitan 2805, del mismo producto.

La reducción de las superficies hasta llegar a un promedio de 75 ha. cuyo rendimiento económico ha sido sin duda causa fundamental de quebrantos para la explotación familiar, y la tendencia opuesta de concentrar en organizaciones capitalistas, de explotaciones extensivas, construídas sobre las ruinas de las anteriores, son los dos aspectos del panorama actual.

La recuperación debe estar apoyada en el cálculo de la superficie de la unidad económica, con la base de la capacidad de las máquinas, para que con todos los factores económicos, permitan elevar el presupuesto, los beneficios y el nivel de vida. El minifundio es hermano del atraso técnico y ambos conducen a la liquidación de la pequeña empresa.

El éxodo tiene una saludable consecuencia: el efecto selectivo. Han quedado en el campo los capaces de resistir, armados de una verdadera vocación que han abrazado con amor el "trabajo gustoso", como lo define don Juan Ramón Jiménez porque el poeta dice: "En el campo se ve mejor que en ningún otro sitio la relación forzosa entre hombre y tierra. Se ve que el hombre auténtico es tierra en pie con su sombra que los completa, como completa también al árbol; y el hombre de campo que no ama su campo y su trabajo, no compone bien con su trabajo. Es curiosa la identidad que existe en Andalucía en las acepciones de la palabra fino sustantivo o adjetivo. Fino es en Andalucía el hombre que se entrega del todo a su trabajo, el que tiene disposición para su trabajo. Y es claro que ese ser fino es también delicado. Y al volverse por la tarde de su naturaleza, el hombre de campo y de mi campo, se trae a su casa, como el poeta, una señal de la naturaleza, una flor en el sombrero, una espiga en la boca, un sarmiento en la mano, y no

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por utilidad, sino por no desunirse del todo de su paisaje o por unirse con él en una mujer que lo espera".

Confío en que estas reservas de hombres finos de nuestro campo, que han resistido la atracción de las luces de la ciudad, constituyan la base de la recuperación de nuestras industrias madres; pero hay que armar las reservas con armas de paz: las máquinas agrícolas.

Conferencia pronunciada en el Colegio, el 1º de setiembre de 1950.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La producción ganadera en el decenio 1940-49

por HORACIO C. E. GIBERTI

PANORAMA MUNDIAL DE LA GANADERIA

La Argentina ocupa lugar preponderante en el comercio de productos y subproductos animales. Durante el quinquenio 1936-40 nuestro país contribuyó a las explotaciones mundiales con la siguiente proporción:

Carne vacuna	53 %
Cueros vacunos	42 %
Lana	16 %
Carne ovina	15 %

Se impone, por tanto, revisar el panorama mundial del decenio para mejor apreciar las causas obrantes en la economía ganadera argentina.

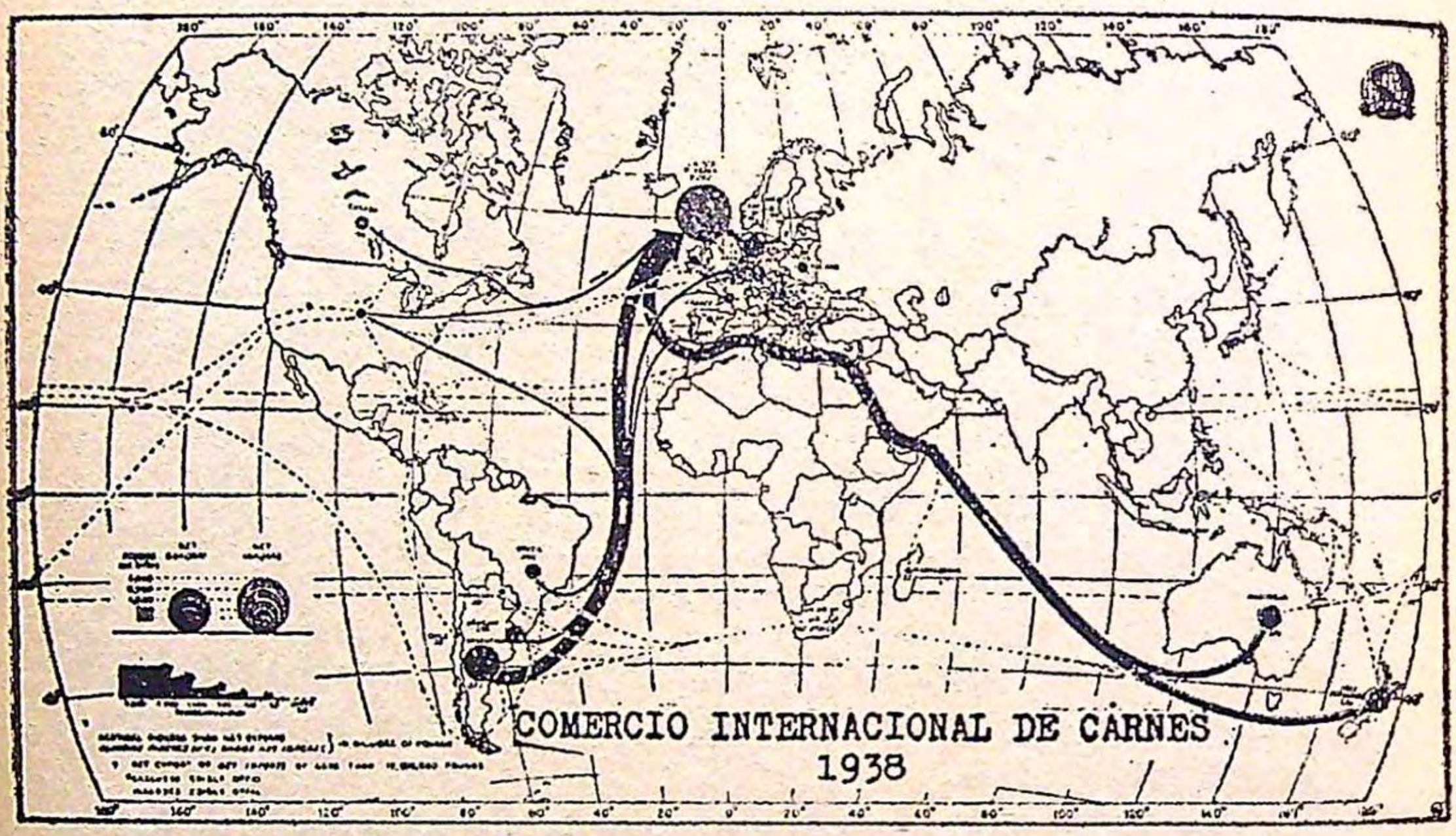
En 1938 —antes de la guerra— las exportaciones netas de todas las carnes sumaron 1.500.000 toneladas, en su inmensa mayoría absorbidas por el Reino Unido. Argentina fué principal abastecedor; de sus puertos salía el 43 % de las carnes. Le siguieron a bastante distancia Nueva Zelandia (19 %) y Australia (14 %). América del Norte envió pequeñas cantidades e importaba a su vez reducido tonelaje. Un gráfico ilustrará al respecto.

A diferencia de los granos, la guerra no disminuyó los embarques. El fundamental alimento fué importado por Gran Bretaña en cantidades crecientes, lo que suplió la pérdida de los mercados continentales. De tal coyuntura sacaron provecho los países productores de granos, que utilizaron sus gran-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

des excedentes en alimentar ganado con destino a exportación de carne.

Los azares bélicos y la carencia de forrajes dejaron profundas huellas en la ganadería europea. Durante el conflicto perdió el viejo mundo 36 % de sus porcinos, 18 % de los ovinos y 10 % de los vacunos. Gran Bretaña tuvo pérdidas superiores. Finlandia, Holanda, Polonia, Suecia, Yugoeslavia y la Unión Soviética se transformaron en importadores. A todo ello se



Reproducido de Foreign Agriculture, April 1948, p. 68.

une el aumento de población. La recuperación ganadera, de por sí lenta, vióse frenada por la dificultad de lograr suficientes forrajes.

El gráfico siguiente resume las características que en la posguerra presentaba el comercio internacional de carnes.

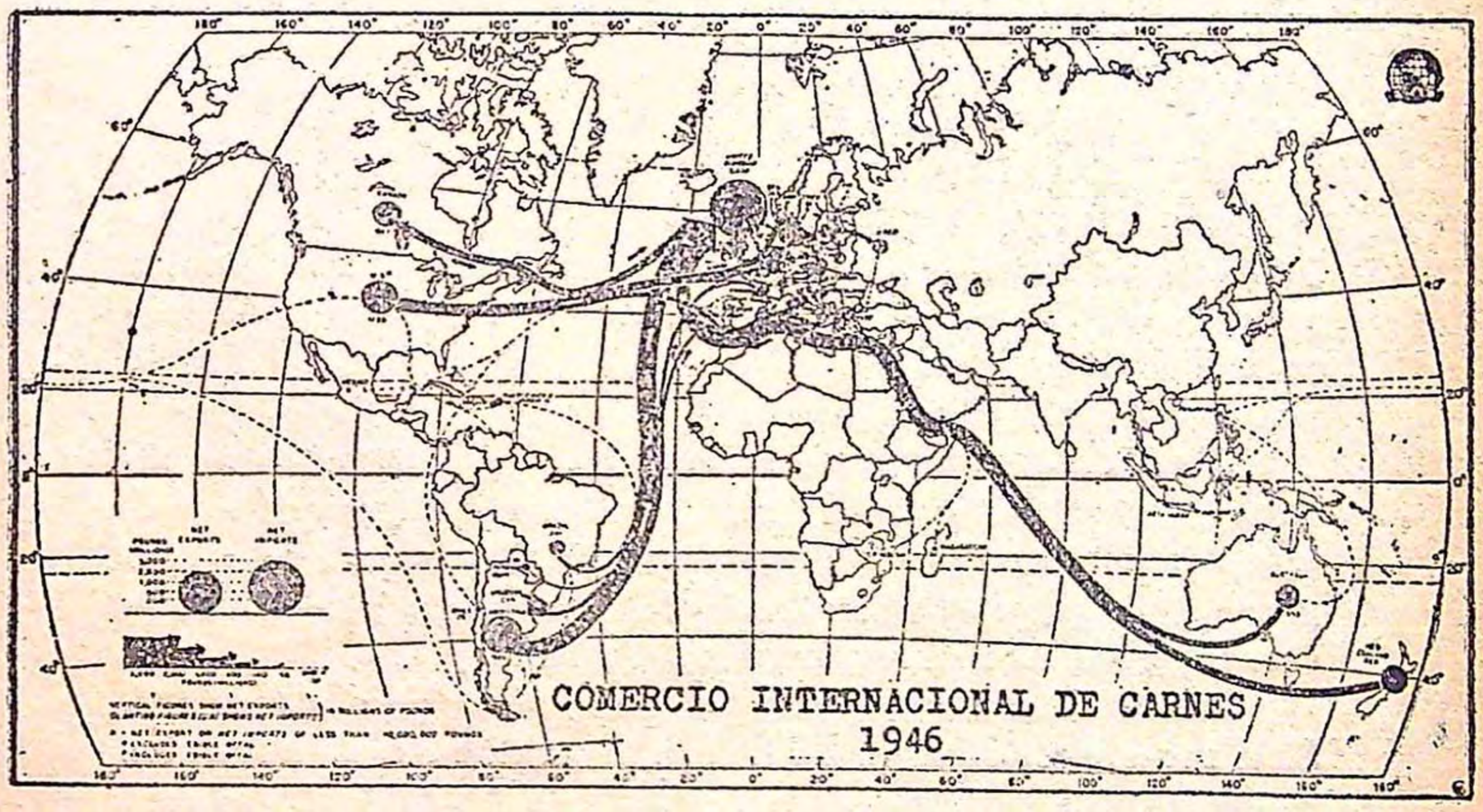
En 1946 las exportaciones se elevaron a 2.500.000 t., contra millón y medio en 1938. El aumento se debió fundamentalmente a Estados Unidos y Canadá, que proveyeron el 35 % de los suministros. Argentina, pese a incrementar sus embarques, aportó 30 %. Australia y Nueva Zelandia contribuyeron con

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el 25 %. Financieramente, el cambio aparejó gran esfuerzo para los consumidores, por aumentar sus gastos en dólares.

Pese a todo la dieta europea desmejoró en forma notable. El consumo medio *per capita* acusa drásticas reducciones.[1]

Hacia 1948 cesan las exportaciones norteamericanas de carne vacuna. La reducción de sus rebaños y un consumo individual superior en 23 % al de preguerra no dejaba ya saldo exportable. Merman también, por razones climáticas o econó-



Reproducido de Foreign Agriculture, April 1948, p. 69.

micas los embarques de otras procedencias, lo cual contrarresta el mejoramiento habido en la ganadería de los importadores.

En 1950, la existencia mundial de vacunos supera en 4 % a la de preguerra,[2] los ovinos se hallaban 2 % por debajo.[3] Los

---

1. Comparando 1947 con la preguerra, Alemania, Holanda, Suiza y Reino Unido, por ejemplo, rebajaron en 58, 49, 32 y 23 por ciento, respectivamente, el consumo medio *per capita* de carne vacuna. (*The Review of the River Plate*, 4/6/48.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

2. *Foreign Crops and Markets*, 10/4/50, p. 318-19.
3. *Foreign Crops and Markets*, 24/4/50, p. 379-80.

porcinos, en cambio, exceden en 12 % las existencias de preguerra.[4]

En conjunto, para 1949, la producción de carne en los principales países ganaderos, excluyendo el lejano oriente, si bien superior a la de otros años, se hallaba a nivel similar al del quinquenio 1934-38; Europa se encuentra 20 % por debajo de ese nivel.

Durante el pasado año las exportaciones mundiales de carne vacuna fueron 12 % inferiores al promedio de preguerra, en gran parte por la declinación argentina, que de 438.000 toneladas desciende a 370.000. Con todo, nuestro país continúa como primerísimo exportador.[5]

La disminución de los embarques mundiales pone sobre el tapete las perspectivas del abastecimiento. Analicemos las respectivas posiciones de importadores y exportadores. Entre los primeros ocupan destacado lugar los países europeos que responden al Plan Marshall. Unos esquemas indicarán su nivel relativo de abastecimientos.

Medida según volumen, la producción de alimentos no alcanza aún la cifra de preguerra. Los distintos elementos varían apreciablemente: así los granos con destino panadero (trigo y centeno) logran igualar casi el índice básico, mientras la carne se encuentra muy por debajo de él.

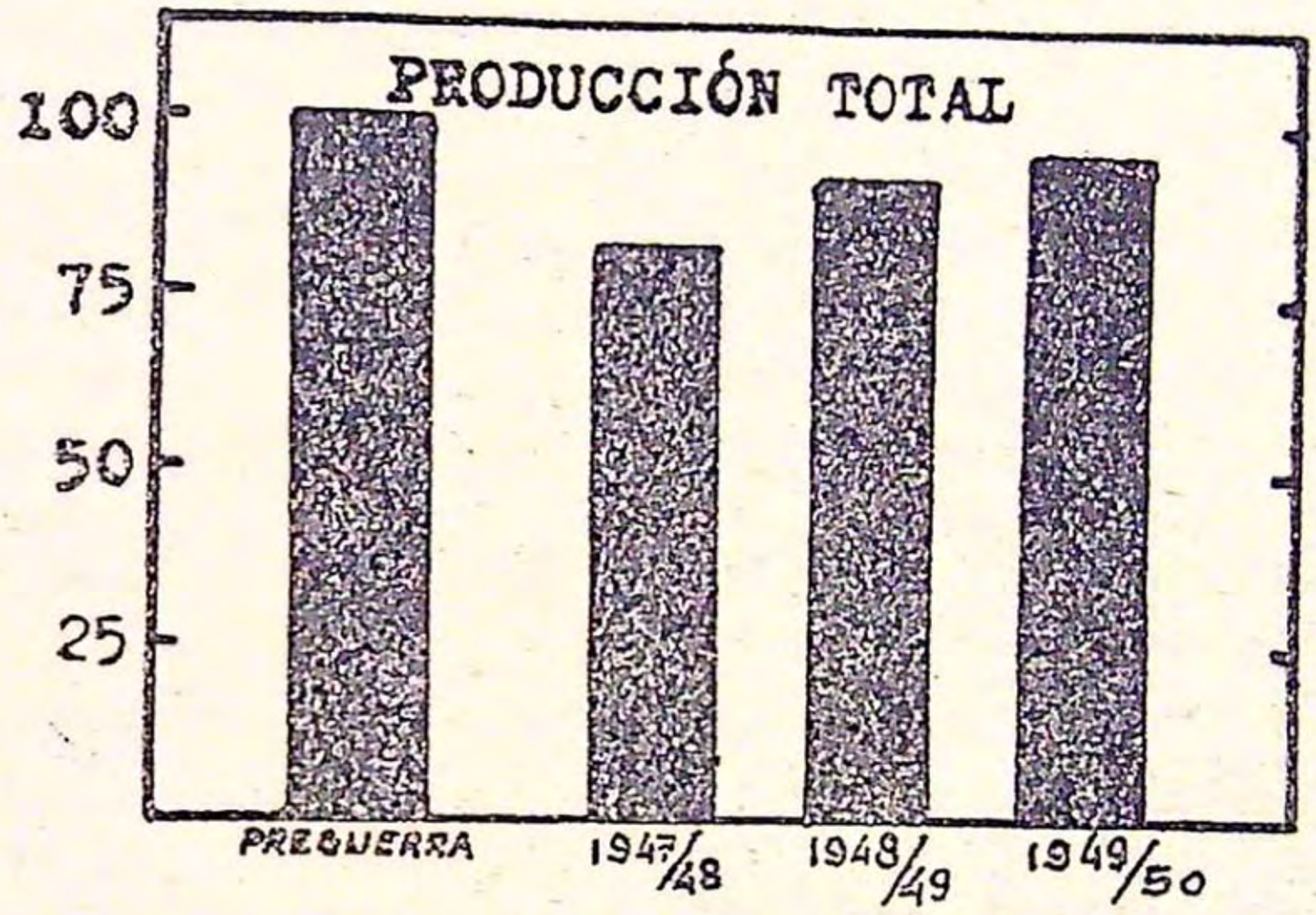
Las modificaciones cualitativas mejoran algo el panorama. Si el poder calórico sirve de índice, la producción de alimentos se encuentra 4 % por encima del período 1934-38. Claro está que las calorías no son todo, pues interesa sobremanera la fuente energética. En el caso comentado existe un perjudicial desplazamiento de proteínas por hidratos de carbono, como lo demuestran las calorías provenientes de productos animales, que acusan 11 % menos respecto a la preguerra.[6]

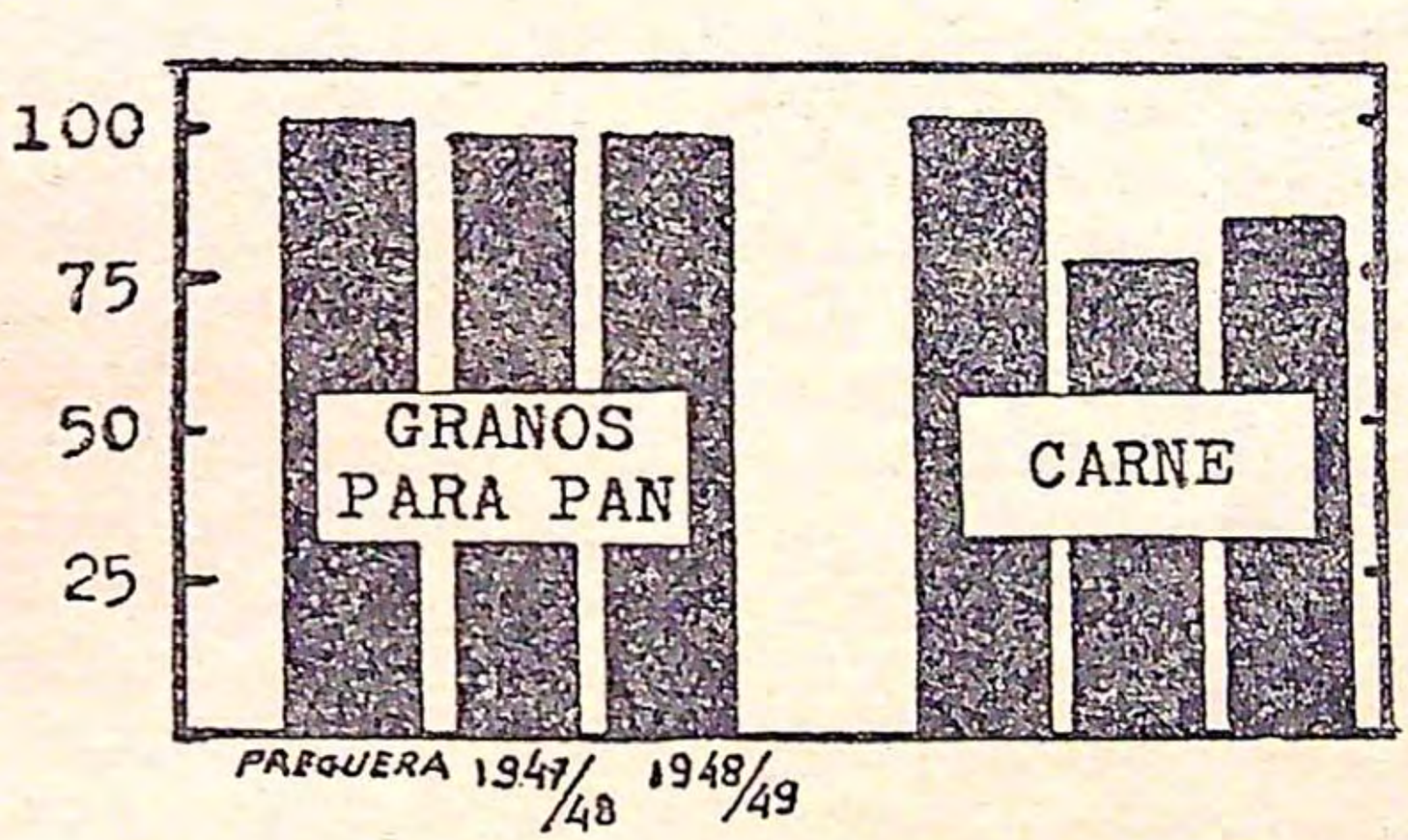
Por su capacidad de absorción e importancia para nuestro país, interesa en particular el Reino Unido. La Argentina, con 30 % de los abastecimientos, ocupa lugar de privilegio en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

4. United States Dep. of Agr. *Agricultural Statistics* 1949, p. 364.
5. Citado según *La Prensa*, 30/6/50.
6. Datos de *Foreign Agriculture*, junio 1950, p. 129.

las importaciones británicas de carnes, cuyo conjunto merma a las tres cuartas partes de anteguerra. Para peor, la producción inglesa disminuyó 29 % frente al mismo término comparativo.[7] Todo ello explica que el consumo medio *per capita*





para carne de todas clases baja de 49,6 kg a 31,6 kg, contracción equivalente a 36 %.[8]

Frente a tales déficits, ¿cómo responden los exportadores?

La Argentina se halla en inmejorable posición frente a los demás países. Explica el hecho la concurrencia de factores

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

7. *The Review of the River Plate*, 21/3/50, p. 12.
8. *La Producción*, 25/3/50.

predisponentes que permiten criar inmensos rodeos a bajos costos. El clima de gran parte de nuestro territorio es ideal; los animales viven perfectamente a campo todo el año y la abundancia de buenos pastos torna innecesario el suministro de granos u otros forrajes. Merced a favorables condiciones ambientales y a la calidad de su ganado, el tiempo indispensable para producir un novillo de 500 kilos contando desde el nacimiento de la madre, es de 55 meses contra 70 en cualquier otra parte del globo. Mientras la producción de carne en los países sudamericanos de ganadería primitiva promedia 22 kilos por animal vacuno que pace en sus campos, la Argentina logra una cifra dos veces y media mayor.[9] Complementa nuestras ventajas una configuración territorial que permite fácil y rápido acceso a los centros exportadores. Pero el fuerte crecimiento del consumo interno, como veremos más adelante, merma apreciablemente el saldo exportable argentino.

De nuestros vecinos, sólo Uruguay y el sur de Brasil son capaces de brindar carne de calidad, tipo exportación, aunque con pocas posibilidades de aumento. En Uruguay se estima que más del 90 % de los campos fértiles están ya dedicados a ganadería. Respecto al Brasil, constituye serio obstáculo el clima. Como la dificultad resulta común para muchas zonas de América, Africa y Oceanía, se justifica una pequeña digresión.

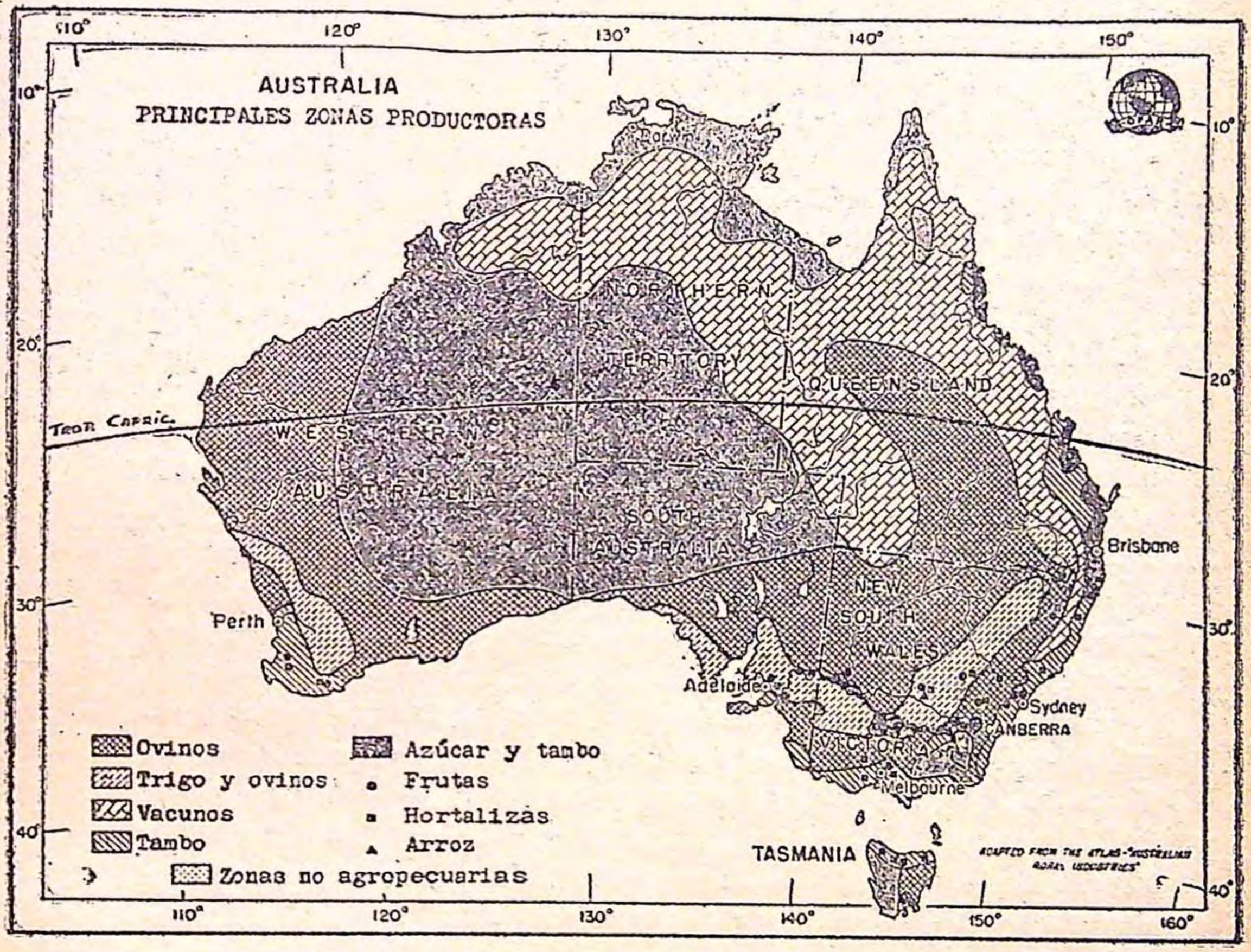
Los vacunos refinados, únicos sobre los cuales puede establecerse la industria frigorífica, son máquinas transformadoras de alimentos en carne, capaces de extraer de los forrajes mucho mayor beneficio que sus congéneres no seleccionados. Pero su alto coeficiente de rendimiento disminuye apreciablemente en las zonas cálidas; allí los vacunos de raza no logran eliminar todo el calor necesario y pronto caen en estado febril que resiente las funciones vitales. Hasta ahora no ha sido posible aclimatar vacunos de raza en regiones con altas temperaturas. Científicamente existe la posibilidad de lograrlo, pero ello no parece factible por el momento.

Australia, por ejemplo, tropieza con ese inconveniente,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

9. Soc. Rural Argentina. *Estadística sobre la producción y comercio mundial de carnes.* Bs. As., 1947, p. 22.

unido a la falta de buenos pastos naturales y a periódicas y graves sequías. Al respecto cabe mencionar que la zona más favorable, donde se cultiva el trigo, produce en años buenos unos dos millones de toneladas de cereal, pero la falta de lluvias suele bajar la cifra a la cuarta parte. Un mapa indicará la distribución del suelo australiano.



Reproducido de Foreign Agriculture, July 1950 (contratapa)

Gran parte de la zona ganadera cae dentro del trópico, y ya hemos visto lo que ello significa. Además, la peculiar forma de la isla, con gran masa continental, crea dificultades de transporte, agravadas por falta de ferrocarriles y caminos. Según el comentarista de una revista ganadera australiana, recorrer la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

misma distancia que en la Argentina un tren de hacienda salva en veinticuatro horas, suelen insumir allí cuatro días.[10]

El Reino Unido, interesado en aumentar la producción de sus dominios, firmó con Australia pactos a largo plazo para desarrollar la ganadería en los territorios del norte y oeste. El *Manchester Guardian* de Londres se manifiesta escéptico y explica que todo el territorio septentrional tiene apenas 10.000 pobladores blancos, agrupados en torno al puerto de Darwin. La mayor parte de los establecimientos rurales pueden sostener aproximadamente seis cabezas de ganado cada 100 hectáreas (en la Argentina esa superficie alimenta de 25 a 150 vacunos); falta además agua y la hacienda debe ser arreada unos 1.000 km hasta Queensland para recorrer luego otro tanto por tren a los centros de matanza.[11]

Se estima que por lo menos deberán instalarse nuevos frigoríficos, construír 3.200 kilómetros de vía férrea y resolver el problema del agua.[12] Los cálculos preliminares del plan de fomento preveían inversiones por 40 a 50 millones de libras esterlinas.[13] El propio Ministro de Alimentación inglés advirtió el año pasado que el plan "constituye un problema que ha de necesitar largo tiempo para su solución, quizá años y décadas".[14]

En Nueva Zelandia las condiciones son más favorables, pero la pequeñez de la isla no permite mayor envergadura a la exportación.

Gran Bretaña, acicateada por su necesidad de abastecimientos, busca también desarrollar la producción africana. A fines de 1948, sin la parsimonia que asigna la tradición a los británicos, la Oficina de Asuntos Coloniales anunció con gran alarde el descubrimiento de la "antricida", nueva y poderosa droga que al eliminar la tripanosomiasis (enfermedad del sueño) en el vacuno, abriría todo un continente a la cría del ganado. Se destacaba que existían posibilidades de poner en pro-

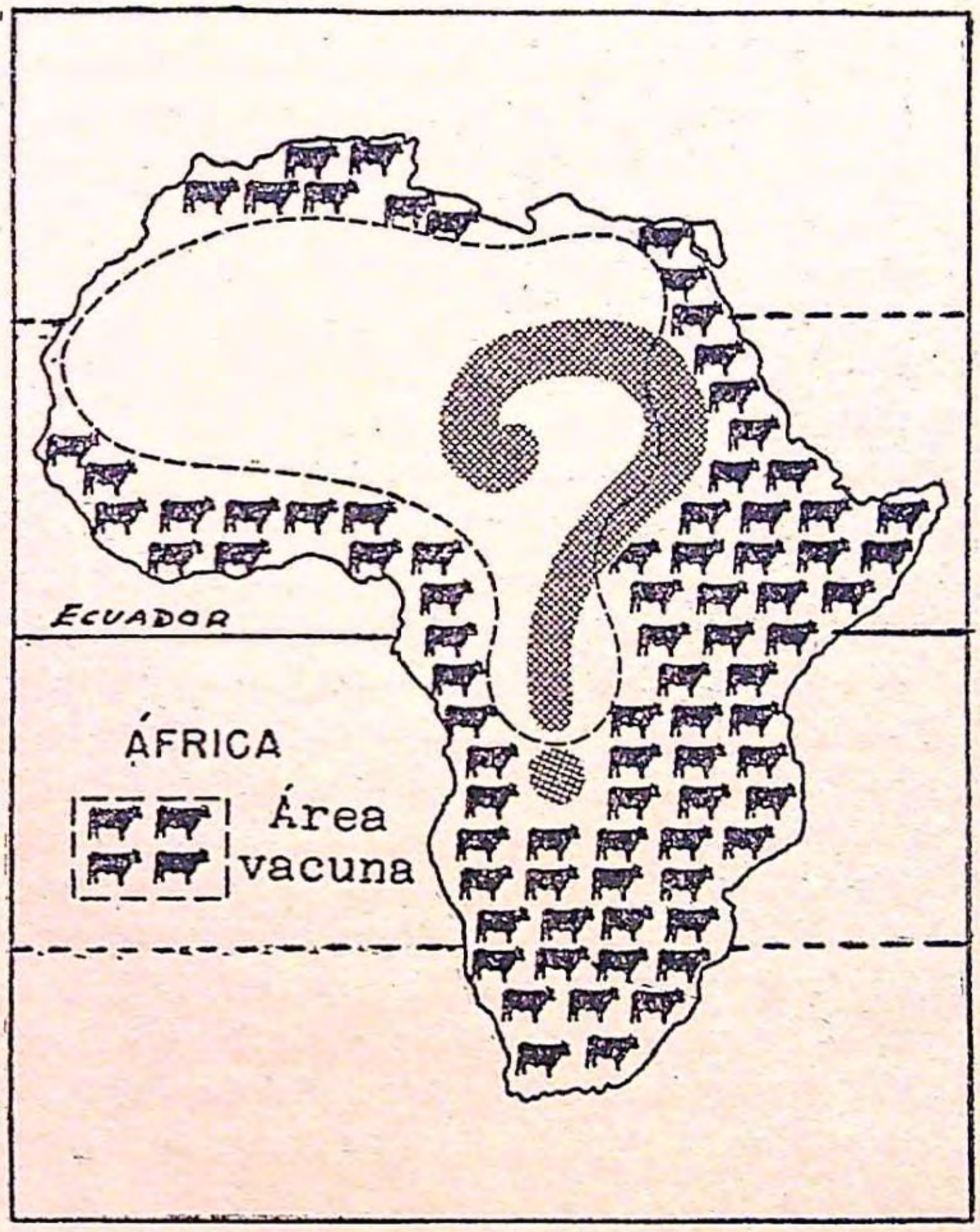
---

10. Citado según: *La Producción*, 4/9/48, p. 8.
11. Citado según *Edición Rural*, 14/7/50, p. 1.
12. Afirmaciones del *Financial Times*, citadas en *La Prensa* 12/5/49, pág.4.
13. *La Prensa*, 3/4/49.
14. *La Prensa*, 5/1/49.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ducción una zona cuatro veces mayor a la argentina, como lo muestra el mapa.

Hace un mes, sin embargo, la misma Oficina admitió públicamente su exceso de optimismo y abandonó el plan. La nueva droga confiere inmunidad por escaso tiempo, no resulta



Reproducido de Foreign Agriculture, April 1949, p. 84

tan inocua como parecía y la mosca tsé-tsé —vectora de la enfermedad— llega a tolerarla en grado superior al ganado.[15]

Además, agregaremos, no es la tsé-tsé el único obstáculo de la ganadería africana. El clima resulta grave inconveniente, y la calidad del suelo merece reparos, así como el régimen de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

15. *La Prensa*, 2/6/50.

lluvias, de tipo torrencial. También diezman al ganado otras enfermedades serias, como la denominada peste bovina (rinder pest).

Pero si gran parte del continente resulta inhóspito, quizá Sud Africa se halle en condiciones de lograr rápido progreso en las próximas décadas. Algunos estudiosos le pronostican desarrollo similar al de Argentina a principios de siglo.

Falta haría, por cierto, un suceso de tal naturaleza, que viniera a compensar los mayores consumos internos de los exportadores. Ya mencionamos el caso argentino; en Australia también aumenta la demanda interna[16] y de Canadá anuncian que la tendencia actual permite prever la extinción del saldo exportable dentro de cuatro años.[17]

Análogo problema afronta Estados Unidos, cuyos embarques de carne han cesado ya, reemplazándolos en cambio importaciones. Cabe agregar que las posibilidades de un aumento sustancial y permanente de los rodeos norteamericanos son lejanas. La Unión sólo puede mantener de 85 a 90 millones de vacunos en condiciones climáticas favorables, pero cuando la lluvia escasea ese número se reduce a 75 u 80 millones,[18] y esta última cifra representa las existencias de 1950.

Todo este conjunto de factores señala indubitablemente que las exportaciones actuales de cada país adquieren gran valor por su condición de irreemplazables a breve plazo.

A la luz de los guarismos, resulta por tanto difícil explicar la posición británica, cuyos representantes ofrecen al gobierno argentino 90 libras esterlinas por tonelada de carne, cuando hace un año convinieron pagar 97 libras en moneda que valía entonces 30 % más.

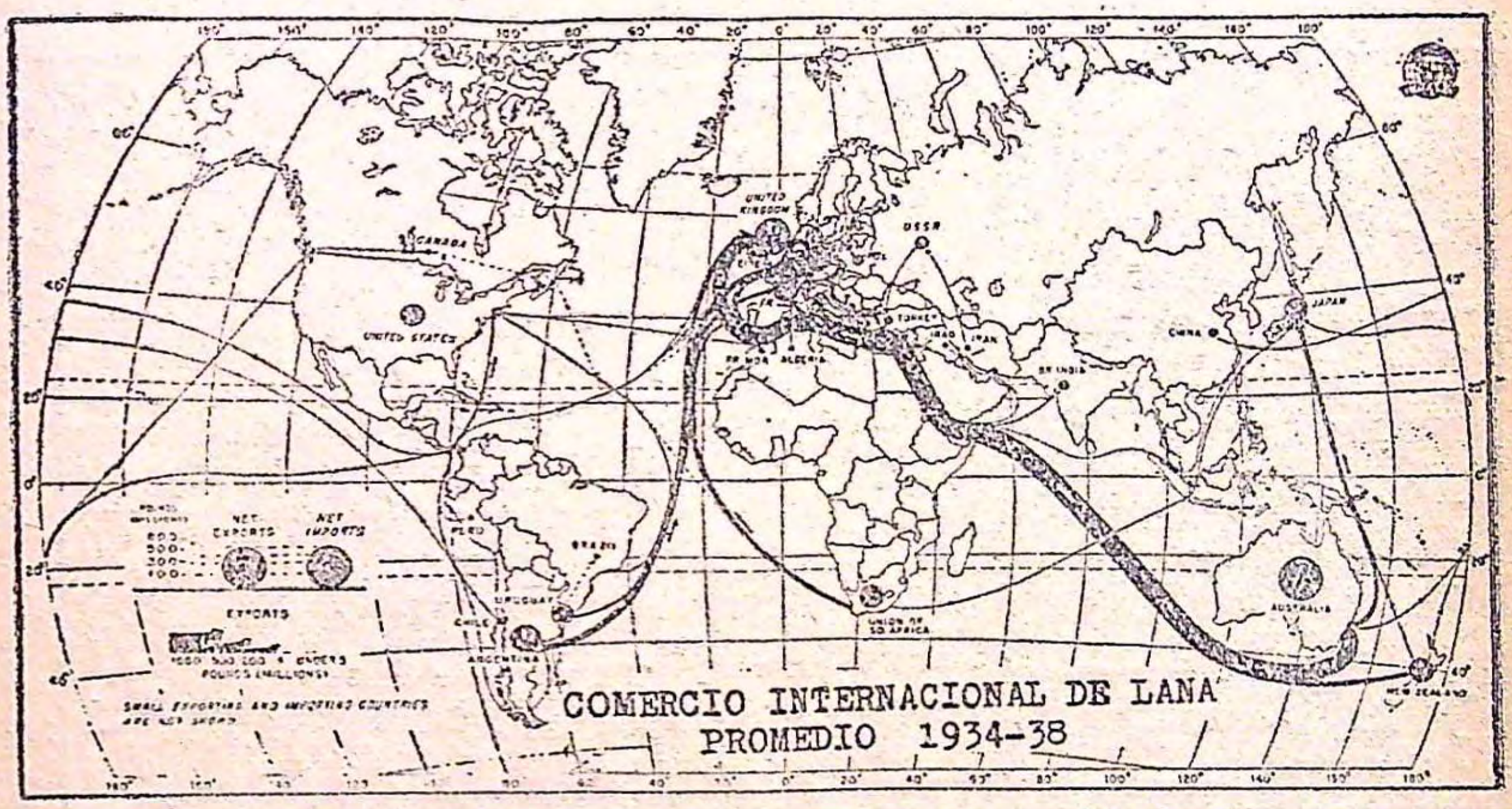
PANORAMA LANERO MUNDIAL

El panorama lanero mundial acusa orientación muy distinta al de las carnes. La guerra paralizó gran parte de las exportaciones con el agravante de una producción en ascenso.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

16. *La Producción*, 19/8/50.
17. *La Producción*, 22/7/50.
18. *The Review of the River Plate*, 21/1/49, p. 21.

Se acumularon entonces enormes saldos. Al 1º de agosto de 1945 los principales productores (Australia, Nueva Zelandia, Sud Africa, Estados Unidos, Argentina y Uruguay) poseían 1.870.000 toneladas de lana sucia sin vender, cantidad análoga a la producción mundial de una zafra. Se estimó que transcurrirían trece años para eliminar ese excedente; sin embargo, bastaron cinco para reducirlo a menos del 17 % de la cifra original. Ello se debió al enorme consumo —consecuencia de una



Reproducido de Foreign Agriculture, September 1948, p. 188.

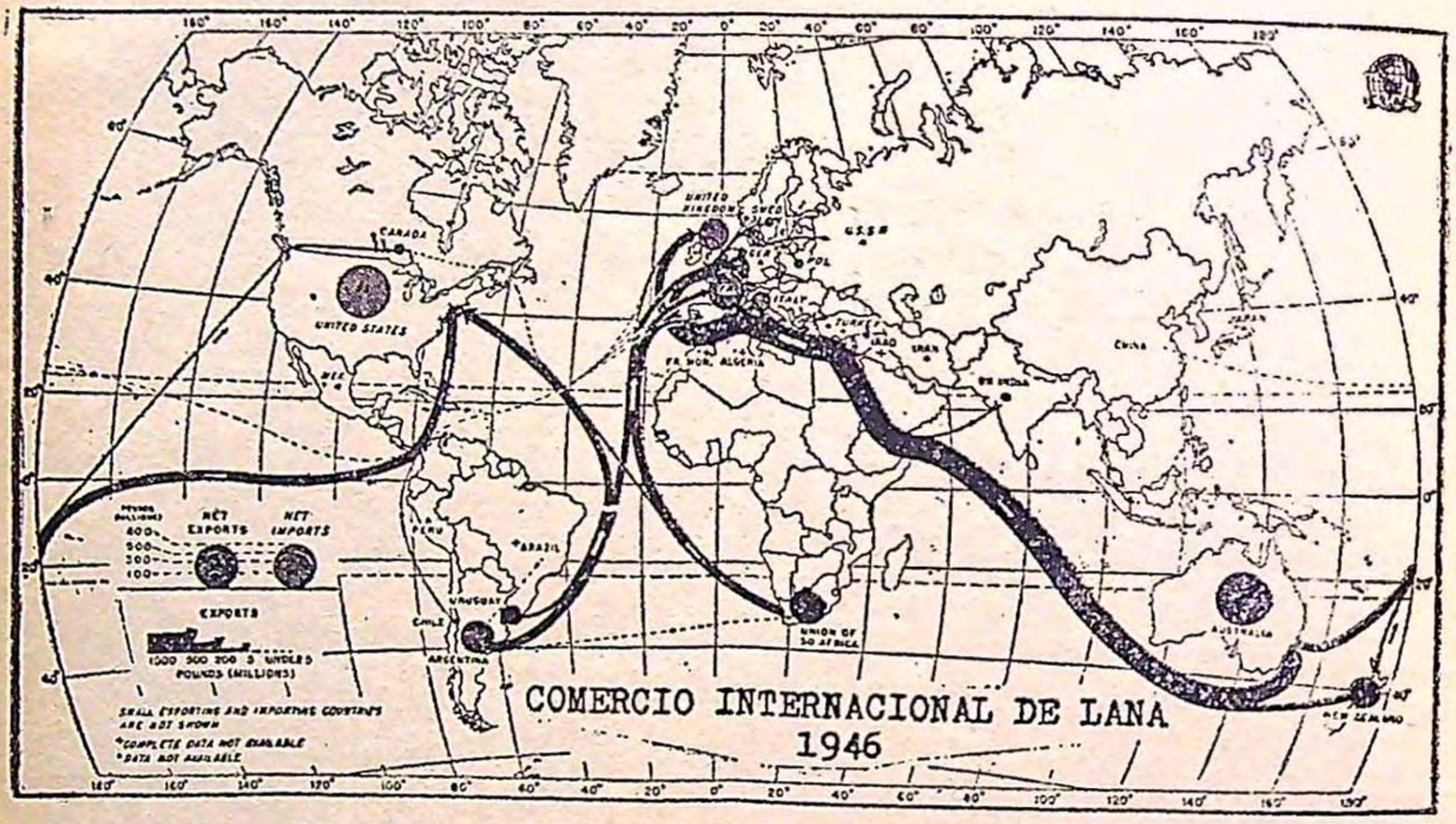
población mayor y mejores niveles de vida— que superó la producción total.

El hemisferio sur monopoliza las exportaciones de lana, como lo muestran los esquemas.

De Oceanía, Sudamérica y Africa partían en la preguerra el 80 % de los saldos exportables, con destino al Reino Unido, Alemania y Francia. Una corriente más débil se dirigía al Japón. Estados Unidos, a más de toda su producción, necesitaba cantidades complementarias (sobre todo lanas gruesas) del hemisferio sur y China.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La postguerra aumenta el consumo y refuerza el monopolio austral, pues el hemisferio proporciona ahora el 95 % de los embarques. Reino Unido y el Continente aumentan sus compras en forma considerable. Europa tenía, en 1945, 18 % menos de ovinos que en la preguerra, y además debía abastecer una demanda largamente contenida y proveniente de mayor población. También Estados Unidos vió mermar sus majadas en forma sensible (59.700.000 cabezas en 1936-40 contra 55.600.000 en 1945 y 38.200.000 en 1950) y debió recurrir en gran escala



Reproducido de Foreign Agriculture, September 1948, p. 189.

al hemisferio sur para sus abastecimientos, sobre todo por las menores exportaciones chinas —causa de sus tribulaciones internas—. Japón desaparece como importador en los primeros años de postguerra, pero vuelve a surgir luego.

Las fibras sintéticas, anunciadas tantas veces como serias amenazas a la producción lanera, no han constituído hasta ahora motivo real de alarma. Algodón y seda sintieron más los efectos de esta competencia. Las lanas aptas para vestimenta continúan manteniendo su cetro: justo es reconocer que el hombre no logró todavía producir una fibra de tan maravillosas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cualidades en cuanto a aislación térmica. No cabe, sin embargo, subestimar el problema: si las lanas exceden de ciertos límites en sus precios, se abrirán grandes mercados a las fibras sintéticas, pues una mezcla de ambas, sin desmerecer apreciablemente las cualidades de la lana, reduce bastante el costo del tejido.

Las perspectivas laneras parecen buenas. El continuo exceso de demanda respecto a la oferta pudo equilibrarse gracias al excedente acumulado durante la guerra. Ahora éste ha desaparecido casi y el consumo se mantiene firme y por encima de la producción mundial,[19] lo que provoca gran alza de lanas. La población ovina del globo aumentó algo desde 1946, pero llega actualmente a 730 millones, cantidad muy inferior a la de guerra y preguerra, cuando las cifras alcanzaron a 754 y 747 millones, respectivamente. Los aumentos habidos en Australia, Algeria, Reino Unido, Unión Soviética, Moroco Francés e India, no compensan la declinación de majadas en Argentina, Uruguay, Turquía, Estados Unidos, Siria y Alemania.

En cuanto a calidad, se nota también un cambio apreciable, consistente en la progresiva merma de lanas finas, motivada principalmente por el fuerte descenso que en dicho sentido señalan Australia y Sudáfrica.[20]

RELACION ENTRE AGRICULTURA Y GANADERIA

En sus orígenes, la explotación ganadera pudo tener independencia respecto de la agricultura, pero ahora, con razas mejoradas y praderas artificiales, ambas ramas se complementan y vinculan indisolublemente.

La chacra necesita del ganado para mantener la fertilidad de sus campos con oportunas rotaciones y mejor aprovechar el

---

19. Producción y consumo mundial de lana (miles de toneladas de lana grasienta):

	1934/38	*1947/48*	*1948/49*	*1949/50*
Producción	1.720	1.690	1.700	1.700
Consumo	1.700	1.980	2.000	1.990

(De: F.A.O. *Commodity Reports - Fibers*. Nº 1, p. 13).

20. *Edición Rural*, 23/11/49.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

valor de productos y subproductos (trigos de invierno, sementeras no cosechables, rastrojos, etc.). La estancia recurre al arado para preparar pastoreos y praderas, o "hacer campo". Conocida resulta también la estrecha relación entre precio del maíz y cría de cerdos.

Muchos cultivos de avena, centeno y cebada constituyen pastoreos de invierno cuya posibilidad de cosecha la decide una algo compleja relación entre cotización del grano, precio del ganado, condiciones climáticas, estado de alfalfares y costo de cosecha.

Para visualizar tal fenómeno en un caso concreto, analizaremos la correlación entre porcentaje cosechado de centeno, precio del grano, y cotizaciones de novillos en estancia.

Se aprecia cómo, cuando el precio de novillos aumenta, disminuye sensiblemente la proporción cosechada, índice de que la mayor parte de los cultivos sirvió por entero para alimentar hacienda. En los años de bajas cotizaciones para el ganado, aumenta en cambio la proporción recolectada, por el menor incentivo para la cría de animales, que induce al aprovechamiento del grano.[21]

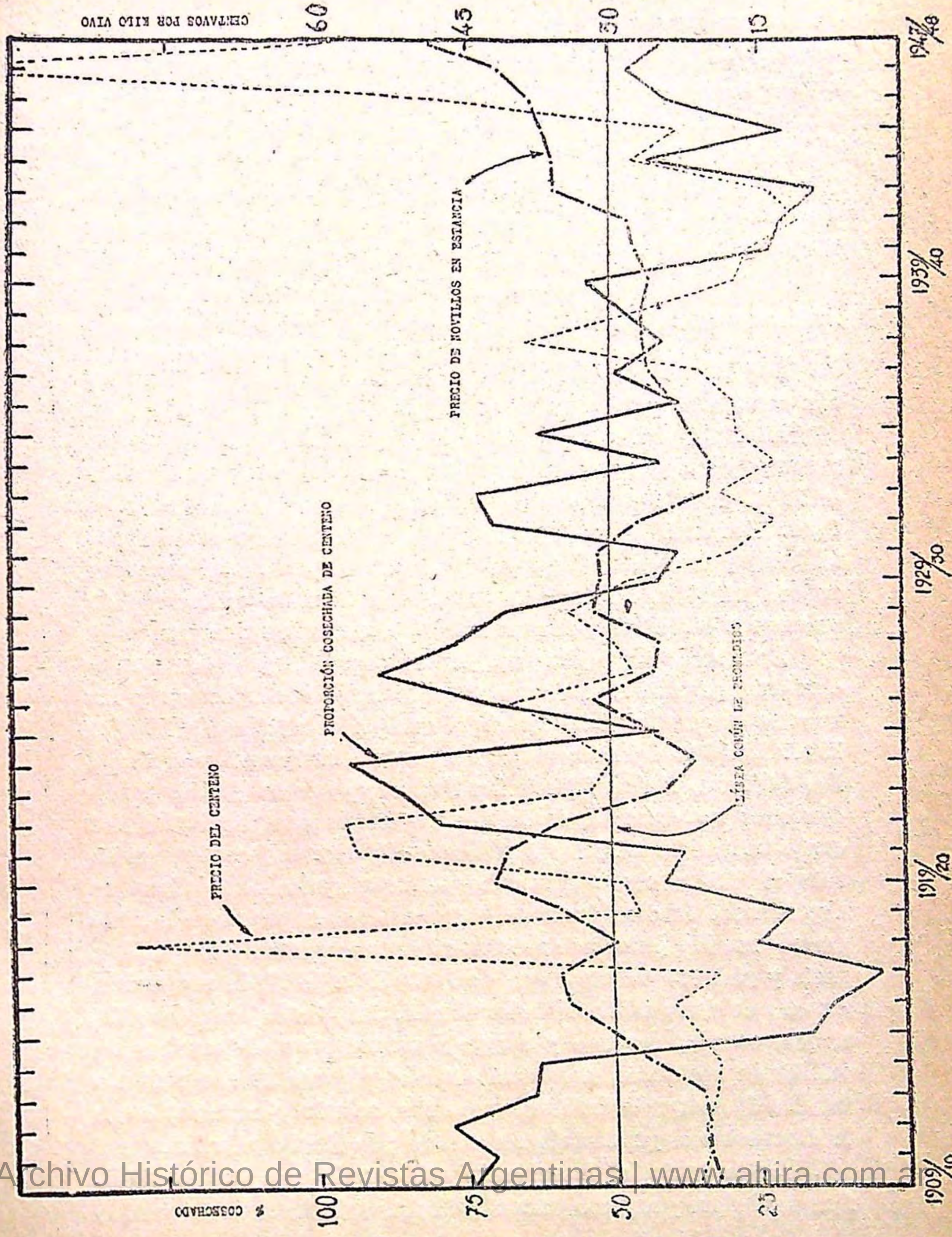
El precio del centeno, si bien factor secundario, influye en dichas alternativas. Así la tendencia ascendente que reina en los mercados de 1916 a 1921 acrecienta la proporción cosechada, pese a las buenas cotizaciones de novillos. En igual forma se explica el interés por las cosechas 1943/44, 1945/46 y 1946/47, resultante de precios comparativamente superiores a los demás granos.

También las distintas especializaciones ganaderas pueden complementarse armoniosamente. Así el ovino aprovecha los pastos bajos que el vacuno no come, contribuyendo a la mayor explotación de los campos cuya capacidad productiva resulta en esa forma mejor utilizada.

La rotación agricultura-ganadería, tan beneficiosa en sistemas como el nuestro, de explotación extensiva sin abonos ni

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

21. El tratamiento estadístico de estas dos series arroja un coeficiente de correlación de — 0,45 con un error standard de ± 0,146. La prueba de *t* asigna valor significativo al coeficiente de correlación.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cultivos mejoradores, y la cría complementaria de vacunos y ovinos, se aplica en el grande y mediano establecimiento o la realiza el terrateniente alternando el arrendamiento para chacra con la explotación ganadera directa. Pero no logra gran difusión en los establecimientos modestos, por impedírselo una serie de factores técnico-económicos cuya eliminación debe buscarse con empeño. Con todo, ciertas zonas acusan marcado progreso respecto a la unilateralidad que mostraban antes.

EVOLUCION DE EXISTENCIAS

Los censos o recuentos de 1937, 1942, 1945 y 1947 servirán como base para el análisis de nuestra evolución ganadera.

En 1937, tenía el país 33.207.287 vacunos. Las vicisitudes y azares de la guerra mundial rebajaron la cifra a 31.459.500 en 1942. Condiciones más firmes y estables repercutieron luego favorablemente, y en tres años los bovinos aumentaron dos millones y medio. De 1945 a 1947 el incremento es enorme: supera los siete millones de cabezas y lleva la existencia de vacunos a 41.268.470, cifra máxima de todos los tiempos.

Este aumento puede halagar en cuanto significa fortalecimiento ganadero, pero no implica adelanto efectivo para nuestra economía. Analicemos la evolución habida de 1937 a 1947. El 95 % del aumento corresponde a Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa; pero en dichas jurisdicciones no existían desde tiempo atrás campos aptos sin explotar, por lo cual los 8 millones de vacunos que acusa en más el último censo deben haber desalojado otros tipos de explotación. Si consideramos la superficie sembrada en la zona cereal con los principales cultivos no forrajeros (trigo, lino, maíz y girasol) veremos que de 1937/38 a 1947/48 mermaron en más de cinco millones de hectáreas. Las forrajeras (alfalfa, avena, cebada, centeno y sorgos) aumentaron en cambio un millón de hectáreas, a lo cual debe agregarse el uso más intensivo de pastoreos invernales (avena, cebada y centeno) como lo demuestra el porcentaje cosechado que tiende a bajar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Por lo tanto, el incremento del ganado vacuno no significa verdadero progreso para el país; sólo representa un cambio

hasta cierto punto forzoso en las explotaciones rurales: la menor rentabilidad de la agricultura y la dificultad de conseguir el personal y equipos indispensables, obligó a sustituir cultivos por ganado. El paso adelante se hubiera dado si, manteniendo la superficie cultivada, aumentaran los rodeos vacunos por la explotación de zonas nuevas. En cambio, reemplazar agricultura por ganadería implica un retroceso en la economía agraria. Si bien ambas ramas de la actividad rural deben complementarse, cabe afirmar como norma que en tierras bien ubicadas y de alto valor prepondera la agricultura, mientras la ganadería halla su principal asiento en zonas menos privilegiadas.

La historia enseña cómo la primera actividad rural consiste en la cría de ganado. Con el andar del tiempo, el aumento de población y la valorización de los campos obligan a cultivar el suelo en forma cada vez más intensiva. Por consiguiente, dedicar a la cría de hacienda campos tradicionalmente agrícolas significa volver atrás la rueda del desenvolvimiento económico.

Ejemplo patente de un proceso poco satisfactorio se halla en la disminución del personal ocupado por las explotaciones agropecuarias en la zona cereal.[22]

De 1914 a 1937 la merma se explica fácilmente por mecanización y motorización. Gracias a ello, con 43 % menos de personal, la superficie cultivada aumenta 15 %. Pero respecto a 1947 no cabe el mismo argumento; la disminución de trabajadores no es atribuíble a empleo mucho mayor de máquinas,

---

22. En Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe y La Pampa, el personal ocupado se distribuyó así:

Personal ocupado	*1914*	*1937*	*1947*
		(miles de personas)	
De la familia del productor	962	812	318
Asalariados (fijo y transitorio)	1.300 *	486	608
Total	2.262	1.298	927

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

* El Censo indica 326.000 asalariados fijos. El personal transitorio se calculó de acuerdo a los datos del Censo de 1908.

por la escasa importación. La explica, en cambio, el reemplazo de agricultura por ganadería, dada la menor necesidad de ésta en cuanto a mano de obra.

Pero el mal no reside solamente en la despoblación que ello acarrea. Las cifras señalan otro gran problema. En 1937 trabajaban 812.000 familiares de productores en los establecimientos de la zona cereal y sólo 486.000 asalariados. Diez años después las cifras se invierten en forma impresionante: 318.000 familiares contra 608.000 asalariados. Los números dicen que la escasa rentabilidad de la agricultura frente a la industria resta aliciente a la chacra familiar. Los chacareros jóvenes y los hijos de viejos agricultores emigran a las ciudades. Quedan en el campo preferentemente personas cuyo acendrado amor a la tierra los arraiga a ella, junto con aquellos cuya edad o condición les veda el aprendizaje de un nuevo oficio. La estancia sustituye a la chacra, y la mano de obra asalariada reemplaza el trabajo familiar.

La sustitución de agricultura por ganadería repercute sobre la existencia de equinos. Ciñendo el análisis a la zona cereal (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe y La Pampa) que es donde se cumple en realidad el retroceso agrícola, se ve cómo los equinos bajan de 6.300.000 cabezas en 1937 a 5.400.000 en 1942, bajo el doble efecto de menores siembras y mayor mecanización. Pero en 1947, pese a que en el resto del país aumentan las caballadas respecto a 1942, en la zona cereal éstas llegan a 5.300.000, cifra ligeramente inferior a la de aquel año.

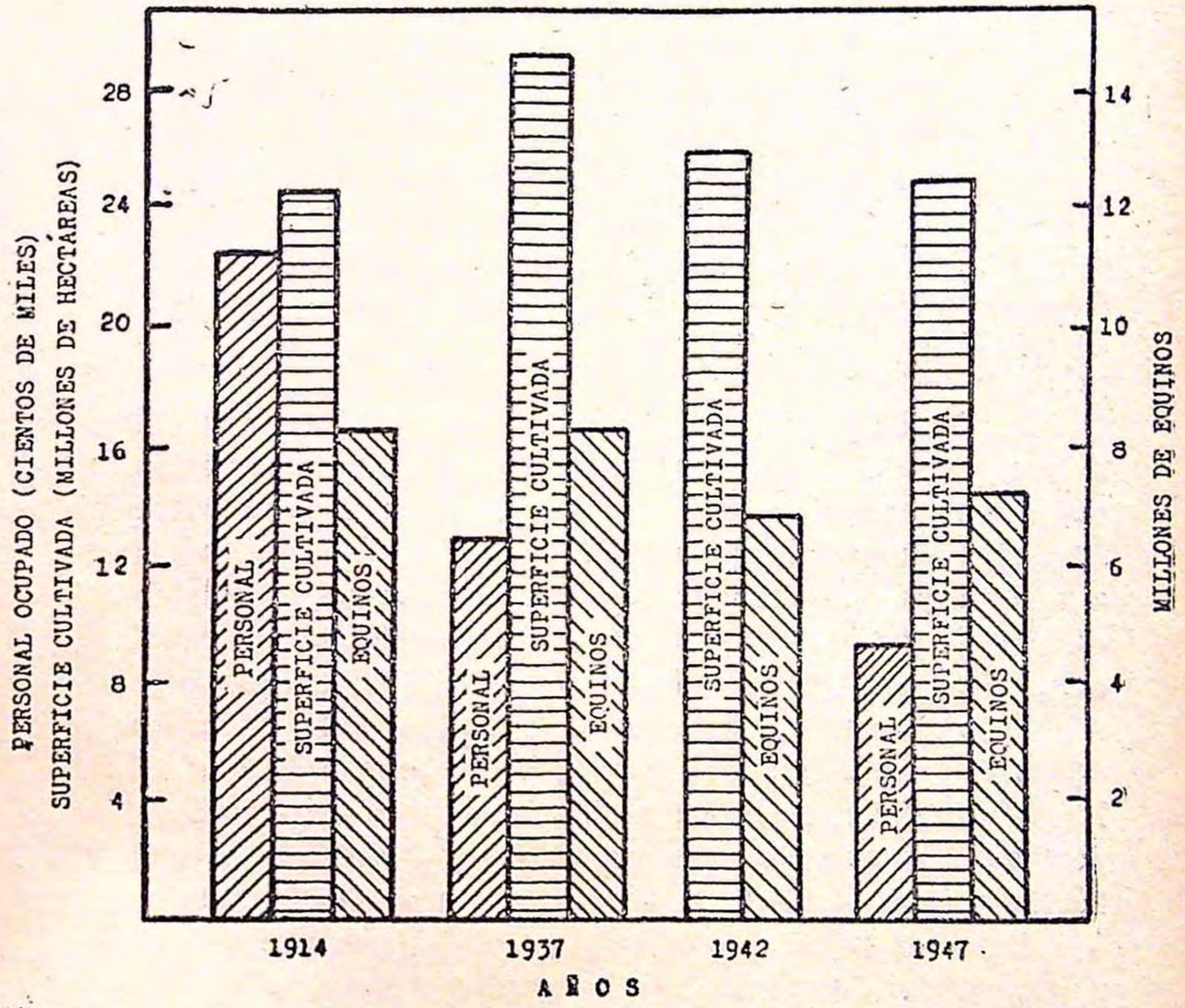
La evolución de las existencias equinas en el país permite también apreciar el efecto de la mecanización agrícola. Un gráfico ilustrará el tema.

En 1942 el país, con menos trabajadores y caballos que en 1914, cultiva en cambio medio millón más de hectáreas. Ello es factible gracias a la mecanización, que ahorra esfuerzos y jornadas. Pero no es el tractor el principal responsable del cambio; quizá influyan mucho más el automotor y la cosechadora. En efecto, aun suponiendo que cada tractor desplace 20 caballos, 25.000 tractores[23] reemplazarían apenas a 500.000

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

23. En 1937 el país tenía 21.524 tractores.

animales, cifra de poca significación. La declinación del equino, en cambio, coincide con la difusión del transporte automotor y el auge de la cosechadora, máquina que comienza traccionada a sangre y pasa luego a automotriz. Al hablar de transporte



automotor aludimos también a camiones y autos de uso urbano, pues ello resta incentivo a la cría caballar.

La mecanización influye doblemente sobre el caballo; por acción directa reduce la cantidad de animales necesarios, y por acción indirecta simplifica tareas y exige menos trabajadores lo que a su vez rebaja la demanda de cabalgaduras.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Como ejemplo podemos decir que con segadora y trilladora

la recolección del trigo requiere unos 45 caballos. Con cosechadora arrastrada por caballos bastan 25 a 30 animales para todas las operaciones de cosecha. La cosechadora automotriz sólo exige unos pocos caballos para transportar las bolsas del rastrojo al depósito.

En cuanto a mano de obra, una cosechadora automotriz necesita dos o tres personas, mientras con segadora y trilladora sube a 20 el mínimo de trabajadores.

La comparación entre energía de fuentes animada e inanimada demuestra rotundamente que nuestro país cuenta con una agricultura poco motorizada, si bien no puede decirse lo mismo respecto a la mecanización. *Grosso modo* la energía anual entregada por animales y tractores del medio rural asciende a 450 millones de kilovatios, de los cuales sólo el 5 % proviene de tractores.

En 1947 la Argentina poseía 50.856.552 lanares, 16 % más que en un decenio antes. Satisface comprobar, además, que el país ocupa ahora el segundo lugar en la producción de lana, siendo una de las pocas naciones cuya zafra resulta mayor a la de preguerra. Pero el cotejo con las existencias registradas en 1942 y 1945 indica apreciable disminución en los rebaños, calculados para la última fecha en 56.181.800 cabezas.

Indudablemente, el aumento de 1937 a 1945 débese a la demanda provocada por la guerra, pues a partir de ésta, Gran Bretaña dejó sin efecto las restricciones a la carne ovina importada. Las exportaciones argentinas con ese destino, que en 1938 sumaron 48.322 t, en 1944 llegaban a 108.461 toneladas.

Bajan después las existencias por influjo de precios no tan remunerativos frente a costos en continuo ascenso. Cabe destacar que la cría ovina exige más trabajo que la explotación vacuna, por lo cual no resulta paralela la evolución de ambas especies en los últimos años.

La preponderancia del factor carne como móvil del desarrollo lanar se refleja en el dispar aumento de la zona patagónica frente al resto del país. Sabido es que en el sur el objetivo principal radica en la lana, mientras las zonas mesopotámica y litoral prestan mayor atención al cordero. Por tanto, mientras la Patagonia de 1937 a 1947 eleva sus existencias en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

un millón de cabezas, Mesopotamia y Litoral las aumentan en cinco millones. Las majadas restantes, de escasa importancia económica, declinan en número.[24]

De 1937 a 1947 las existencias de cerdos mermaron 25 %. La diferencia es apreciable y obliga a retroceder 32 años, hasta 1914, para hallar cifra análoga. La merma resulta mucho más significativa aún, tomando en cuenta estimaciones basadas en la matanza anual. En 1944 se comprobó el más alto sacrificio de esta especie, con 4.526.400 animales, lo cual autoriza a presumir en ese año una existencia superior a los diez millones, cifra que no admite parangón con los 2.981.406 cabezas de 1947.[25] A principios de 1950 se estimaba la población porcina en 3.500.000 animales, 18 % más que en 1947.[26]

Explicar estos fenómenos hace necesario recurrir a la relación cerdo-maíz. Constituye el maíz alimento fundamental del porcino. Se calcula que 600 kilos de maíz producen 100 kilos de carne porcina, peso común del capón en mercado. La relación cerdo-maíz —es decir, el cociente resultante de dividir el precio del cerdo por el del maíz— adquiere enorme significado para el productor. Un cociente alto, o sea una relación favorable para los criadores, se traduce en baja inmediata de la faena y provoca aumento de la misma entre uno y tres años después. Ello se debe a que el productor, ante las perspectivas favorables, conserva sus hembras para aumentar las crías, que unos años después van al mercado y provocan aumento de faena. En caso de cocientes desfavorables, aumenta de inme-

---

24. Las cifras completas son las siguientes:

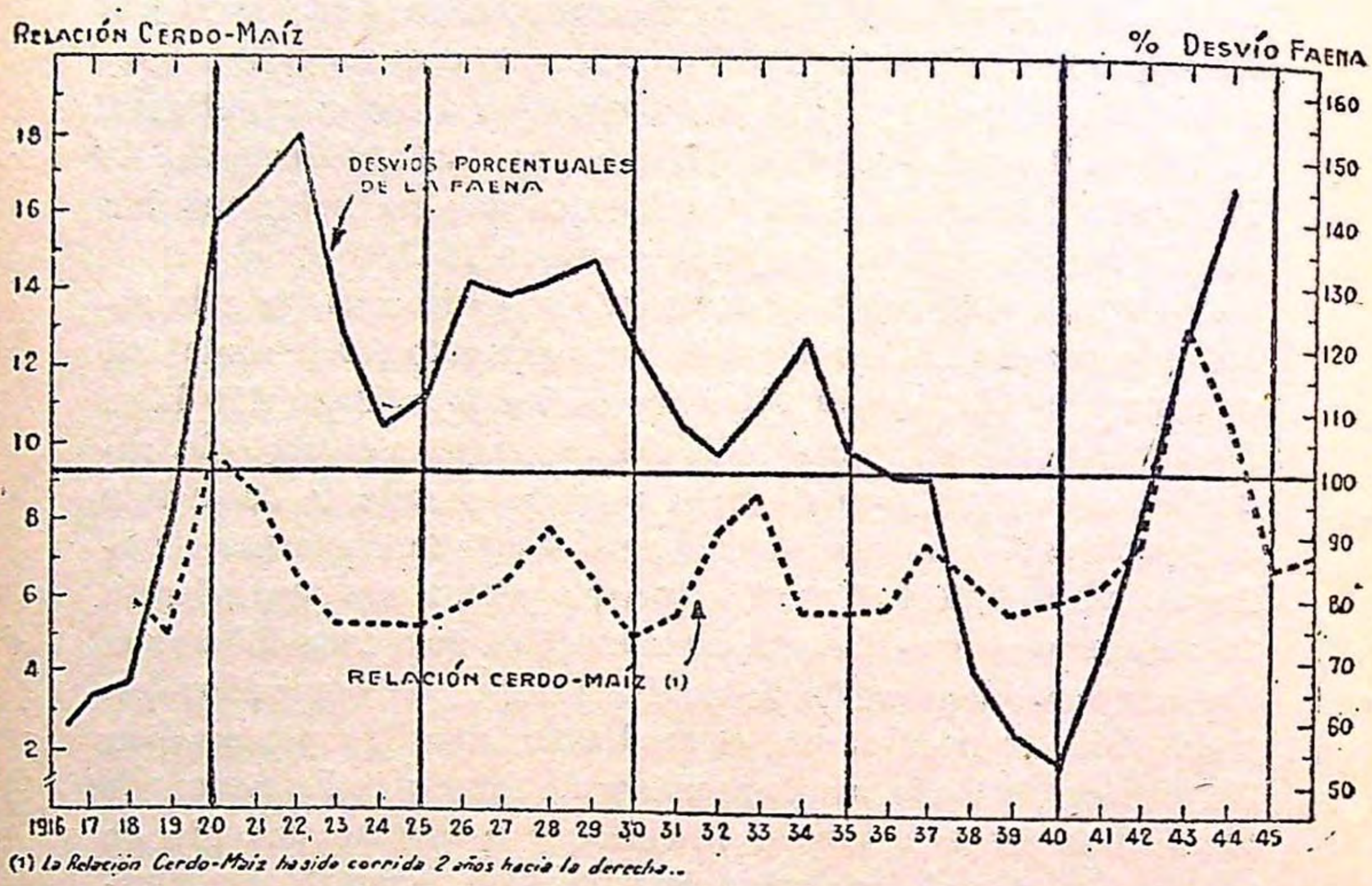
	1937	*1947*
	(*miles de cabezas*)	
Bs. Aires, Córdoba, E. Ríos, La Pampa, Sta. Fe y Corrientes	23.582	28.883
Neuquén, R. Negro, Chubut, Sta. Cruz y T. del Fuego ...	17.027	18.406
Resto del país	3.274	2.568
Total	43.883	50.857

25. Dir. Nac. de Inv. y Censos. *Comunicado para la prensa*. Bs. As., 14/8/50.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

26. *Revista Ganadera*, junio 1950, p. 1.

diato la matanza —liquidación de hembras— para decaer luego por una merma de vientres. En una palabra, la relación cerdo-maíz informa con uno a tres años de antelación sobre la faena futura, es decir, el volumen de crías. Un gráfico de la Junta Nacional de Carnes demuestra la veracidad de la hipótesis.



Reproducido de Junta Nacional de Carnes, Síntesis de la labor desarrollada. 1933-1945. Buenos Aires, 1945, p. 31.

Resulta ahora fácil explicar los altibajos en las existencias. Los años de guerra desvalorizaron profundamente el maíz y ello alentó la cría de cerdos, cuya carne hallaba gran mercado externo. El porcino se desarrolló pues a expensas de la crisis maicera. A partir de 1943 comienza un fuerte repunte en los precios del maíz, que alcanzó en 1946 una cotización media de $ 17,24 el quintal. Baja así la relación cerdo-maíz y merma la cría de porcinos, en la alarmante forma conocida.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ello provoca a la larga elevación de precios por falta de oferta, que unida al menor valor del maíz mejora el panorama.

SISTEMAS DE COMERCIALIZACION

Los distintos sistemas bajo los cuales se comercializa el ganado guardan estrecha relación con otros factores, como convenios internacionales, leyes de carnes, etc. Para interpretar en toda su amplitud los cambios producidos habrá que remontarse algo más allá del último decenio.

Pese a que sólo tres entes financieros absorben 65 % de la faena frigorífica, durante mucho tiempo pareció reinar absoluta indiferencia estatal respecto a comercio e industria de carnes. Así una publicación oficial afirma: "... corresponde señalar que, en más de medio siglo de explotación de la industria frigorífica en nuestro país, y a más de diez años de vigencia de la Ley de Contralor del Comercio de Carnes, no se había reunido, al momento de constituirse la Junta Nacional de Carnes, información oficial alguna sobre la clasificación y tipificación de que eran objeto las reses faenadas en los frigoríficos para el consumo interno y la exportación, no obstante que éstos la practicaban desde muchos años atrás para satisfacer sus necesidades comerciales en los mercados consumidores"... "Recién en 1932, al aplicar el Decreto del 4 de julio de ese año, que prohibía las ventas del ganado "a fijar precio" se oficializan las denominaciones de "tipos" de ganado vacuno que los frigoríficos empleaban corrientemente al realizar sus compras de haciendas". "Así se inicia en nuestro país la clasificación oficializada del ganado vacuno, pagando los frigoríficos precios diferenciales por cada "tipo" en los cuales correspondía el mejor precio a la hacienda clasificada como "chilled". Los "tipos" en que se clasifican las tropas no fueron definidos expresamente, pero su significado se hizo familiar a todas las partes interesadas".[27]

Al constituirse la Comisión Nacional de Carnes en 1932,[28]

---

27. Junta Nac. de Carnes. *Síntesis de la labor desarrollada.* 1933-1945, p. 53.

28. Decreto del P. E. de fecha 24/5/32.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

se evidenció que algunos frigoríficos compraban como tipos inferiores tropas que destinaban luego a "chilled". El Dr. Benjamín Palacio afirmó en debate parlamentario que durante una quincena las empresas destinaron a "chilled" 29.856 cuartos de reses adquiridas como tipo "congelado", "conserva" o "consumo".[29]

Dejó de observarse luego esa falta de concordancia entre clasificación de compra y destino ulterior. Por el contrario, el volumen de lo comprado como "chilled" superó a la cantidad de reses que tuvieron tal destino. No hubo, sin embargo, mejora para el productor: ante la vigilancia oficial respecto al número de cuartos comprados y vendidos dentro de cada calidad, las empresas adquirían como "chilled", a bajo precio, novillos inferiores. Se compensaba así el cambio de destino del "chilled" comprado como de categoría inferior.

En 1935 se perfecciona el sistema con la individualización de las reses, que permite establecer si la clasificación adjudicada por el frigorífico al comprar se mantiene en la venta. Quedaba todavía al arbitrio del industrializador calificar la tropa. Tal facilidad se suprime al año siguiente bajo la presión de factores externos.

Las restricciones británicas a la importación de carnes argentinas comenzó a raíz de la Conferencia Económica Imperial de Otawa (1932). Bajo el influjo de esa política se firmó el acuerdo Roca-Runciman, que instituyó, por vez primera, el sistema de cuotas de importación para las carnes argentinas en el Reino Unido. Además se establecía una serie de disposiciones sobre el comercio de carnes y ganados y su contralor. Indudablemente, la Argentina no resultó muy favorecida por el tratado, si bien es cierto que su posición negociadora era poco firme, ya que en lucha contra una desfavorable situación económica, intentaba fundamentalmente evitar mayores restricciones. Con todo, el pacto mereció duras críticas del parlamento y de la opinión pública. En el aspecto puramente comercial se hizo hincapié en el hecho de haber aceptado que fuese Gran Bretaña, y no la Argentina, quien fijase

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

29. *Anales de la Soc. Rural Argentina*, noviembre de 1933, p. 488.

las cuotas correspondientes a las distintas empresas industrializadoras de la Argentina.

El 1º de diciembre de 1936, luego de una ardua tramitación, que se prolongó durante más de dos años, fué renovado el tratado Roca-Runciman. En esta oportunidad se reconoció al gobierno argentino el derecho de distribuir las cuotas entre los frigoríficos y se le aseguró durante tres años la entrada al Reino Unido de más de 450.000 toneladas anuales de carne, pero se gravó la importación proveniente de la Argentina con un impuesto, que representaba un aumento por cabeza vacuna de 7 a 33 pesos, según tipo de ganado.

El convenio, sin embargo, marcó una etapa importante en el comercio de ganado, pues como consecuencia se estableció el control de precios. En acuerdos entre la Junta Nacional de Carnes y las empresas exportadoras, se convienen los precios básicos que recibirá la hacienda según destino comercial. De este sistema queda excluída la faena para consumo interno.

Estallada la guerra europea en setiembre de 1939, el Reino Unido crea el Ministerio de Alimentación, a cuyo cargo quedan las compras de carne, ya fueren de producción nacional o extranjera. Este comprador único amplía más sus funciones al hacerse cargo de las compras para el ejército francés. Frente al comprador único existía un vendedor único, pues desde el comienzo de las hostilidades el gobierno británico decidió tratar directamente con el gobierno argentino. Durante el transcurso de la guerra, el Gobierno Argentino, asesorado por la Junta Nacional de Carnes, concertó con el Ministerio de Alimentación del Reino Unido seis contratos globales de aprovisionamiento de carnes.

A mediados de 1940 sintió la ganadería argentina los efectos de la guerra. Cerrados ya todos los mercados del continente europeo, el Reino Unido propuso un plan de compras donde predominaba la carne en conserva. Bajaron como consecuencia los precios de las carnes aptas para refrigerar, por falta de demanda. En defensa de un sector tradicional de la ganadería, se adoptó entonces para el vacuno un sistema comercial que prescindía del destino que tuviera la res; ésta

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

habría de pagarse según su calidad.[30] Los acuerdos con las empresas fijaron para cada tipo de ganado vacuno un precio mínimo independiente de su ulterior destino en la exportación.

Un esquema permitirá apreciar la clasificación, magnitud de cada tipo y lugar de faena.

TIPIFICACION DEL VACUNO

Tipo	Denominación	% medio aproximado sobre faena para 1946/47*		Lugar preferente de industrializ.
"Chilled" sup.	J	25	72	Frigoríficos centrales
„ bueno	U_1	34		
„ regular	U_2	13		
Congelado sup.	N	11	19	Fábricas regionales
„ inf.	T_1	8		
Conserva sup.	T_2	6	9	
„ inf.	A	3		

* *Economic Survey*, 9/8/49, p. 7.

En el caso particular que se presentó durante 1941, la demanda se satisfacía con las calidades inferiores, mientras peligraba la cotización del "chilled". Al fijar precios básicos con prescindencia de destino se debió subvencionar esas categorías, cuyo valor real de mercado era inferior. Poco después, al reanudar Gran Bretaña sus compras de carne refrigerada, mejora la posición de los tipos superiores, pero en realidad puede decirse que su valor real de mercado no guarda con las demás categorías relación similar a la de preguerra. En efecto, por exigencias del conflicto bélico primero y por causas económicas luego, desaparece el enfriado —destino que absorbía las mejores reses—. Todo el "chilled" se envía ahora congelado, sistema que antes se reservaba a categorías secundarias. Merced a los precios básicos independientes del fin comercial, evítase que las cotizaciones reflejen en toda su intensidad esos cambios.

Posteriormente, el sistema se perfeccionó asignando, dentro de cada tipo, precios diferenciales según peso, con objeto de favorecer la precocidad y no retribuir el exceso de grasa. En

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

30. Decreto 82.080 del 11/1/40 y 85.327 del 22/2/41.

el caso del novillo J ("chilled" superior) se paga el precio máximo hasta 530 kg; el excedente recibe precios decrecientes según escala. Se busca así estimular la producción de reses livianas.

A mediados de 1945, ante la enorme demanda provocada por el fin de la guerra, se suprime todo límite de peso, en procura de mayor producción con igual número de cabezas. Cuatro años más tarde (el 3 de agosto de 1949), se vuelve al anterior sistema con escalas diferenciales de precio según peso.

En los últimos días (21 de agosto de 1950), para adaptar el mercado a condiciones resultantes de la sequía y orientarlo hacia nuevos rumbos en vista de la suspensión de embarques al Reino Unido, varían las escalas de peso en forma tal que los más favorecidos no son ya los novillos con 500 a 530 kilos (reclamados por el Reino Unido) sino las reses de 430 kilos, que satisfacen a otros mercados americanos y europeos.

Merece especial análisis el sistema de precios básicos según tipificación. Brinda al productor tranquilidad respecto a precios y lo pone al amparo de bruscas transiciones debidas a momentáneos cambios del mercado externo. Exige, desde luego, escrupuloso y continuo estudio, para discriminar entre alteraciones circunstanciales y definitivas del mercado. Ante un cambio momentáneo se justifica mantener la producción de calidades determinadas, pese a la falta de apropiado destino. Mientras que si dicho cambio resulta de carácter definitivo, habrán de tomarse cuanto antes medidas tendientes a una paulatina reorientación de las explotaciones ganaderas. Confundir ambos fenómenos puede acarrear perjuicios graves.

Los precios han de guardar, por cierto, adecuada relación con los costos y con las cotizaciones del ganado para consumo interno. Como la Corporación Argentina de Productores de Carnes ejerce con sus compras en mercados y estancias una verdadera regulación de precios, existen medios para lograr el equilibrio antedicho.

Un espíritu de estricta justicia obliga a reconocer, sin embargo, que un importantísimo sector ganadero se encuentra a menudo desamparado. Como dice Mathet: "El espíritu de las leyes que con la más sana intención los estadistas sancio-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

naron para activar la producción, no siempre logra su verdadera finalidad. En consonancia con contratos comerciales internacionales, el precio del novillo gordo está dirigido, controlado y garantizado por la Junta Nacional de Carnes. La comercialización del novillito para invernada no solamente no está regida por prescripciones que aseguren una justa compensación al esfuerzo del criador, sino que medidas inconvenientes, que están fuera de la órbita de elementales principios de economía y del beneficio general, alteran el libre juego de la oferta y la demanda, en su perjuicio".[31]

¿Cuáles son esas circunstancias a que alude el párrafo transcripto? Responder al interrogante implica analizar la esencia del sistema de tipificación. Para ello, resumiremos el breve pero sustancioso estudio que realiza el mismo Mathet.

Hemos visto que en 1945 se intentó aumentar la producción suprimiendo los precios diferenciales según peso. Hasta entonces cuando el novillo superaba los 530 kilos disminuía el valor adjudicado al excedente de peso: se desanimaba así la producción de animales con mayor kilaje. En 1945 suprimióse toda limitación partiendo de un razonamiento tentador por lo simple: con mayor peso por cabeza aumenta el volumen de carne que produce la misma cantidad de animales. Pero los hechos demostraron lo contrario.

Engordar el novillo más allá de cierto peso y edad insume mayor campo y tiempo, en forma tal que disminuye la productividad. Un novillo de 600 kilos necesita 20 % más de campo que otro de 450; además obtener novillos livianos requiere un año de invernada, pero el novillo pesado duplica la permanencia en el campo. En resumen, la capacidad de los campos de invernada disminuye 20 % por mayor superficie necesaria de pastoreos y 50 % por mayor permanencia en ellos.

Como derivación inmediata, no hallaron entonces destino muchos novillitos y terneros de los criadores, lo que provocó

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

31. MATHET, FÉLIX E. *La intensificación de la crianza de ganado y el sistema de tipificación de la carne. Bs. Aires y La Pampa*, nº 99, p. 17, nov.-dic. de 1948, enero-febrero de 1949.

gran baja de precios para esos animales, mientras los novillos invernados lograban altas cotizaciones.

Se infiere, en consecuencia, que los beneficios máximos tanto individual como colectivamente, lógranse con animales jóvenes, precoces y sin exceso de gordura. Por tanto, la cotización diferencial según peso constituye una medida acertada, y debe contemplarse con agrado su reimplantación a partir de 1949.

Falta, empero, incluír otro factor que otorgará plena eficiencia al sistema: la edad. Actualmente, se paga el precio más alto por el novillo liviano, que no excede determinado peso, cualquiera fuere su edad; sin embargo, los animales livianos no siempre son los más jóvenes y precoces. Resultaría más racional incluír el factor precocidad en la clasificación, con precios decrecientes para mayor edad. Se estimularía así la producción que más conviene al ganadero y al país. La tipificación, desde luego, no ha de limitarse sólo al vacuno; resultaría útil extenderla a lanares y porcinos.

Alcanzar estos objetivos, y muchos otros que escapan a nuestro somero análisis, resultará más fácil si vuelve a los productores el manejo de sus organismos legales: la C. A. P. y la Junta Nacional de Carnes.

Ello no excluye, por cierto, la realización de reformas estatutarias que aseguren mayor eficiencia y más fidelidad representativa. Según el régimen vigente, se impone a toda venta de ganado para faena una contribución forzosa del 1,5 %. Los contribuyentes pasan a ser accionistas de la C. A. P. y participan en la elección de sus autoridades. El sistema asegura el capital necesario para obra gremial, pero excluye injustamente a los criadores, ganaderos a carta cabal, pues éstos no venden para faena sino que abastecen de terneros a los invernadores.

PRODUCCION AGROPECUARIA Y NECESIDADES NACIONALES

La Argentina, país tradicionalmente productor de alimentos, tiene sin embargo una dieta media totalmente inadecuada. Abundan en exceso carnes y pastas, mientras leche, huevos, verduras, frutas y grasas arrojan fuertes déficits.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Por tanto, existe en el país un enorme mercado en potencia que podría vigorizar la vida agropecuaria con una corriente comercial de gran estabilidad. Según García Mata,[32] para racionalizar la dieta media nacional la producción de leche debería subir de 3.800 millones de litros anuales a 5.440 millones; la producción de huevos tendría que duplicarse, y en los vegetales el aumento sería superior aún.

Pero esa distorsión de nuestra dieta, más que a razones subjetivas, obedece a imperiosas demandas económicas. Un régimen alimentario correcto exige altos ingresos. Con precios de 1949, hemos calculado cuánto cuesta la alimentación media actual y cuánto insumiría la dieta racional [33].

Alimentos	Consumo *		Costo m$n		Diferencia
	Ideal	Promedio actual	Ideal	Actual	
Leche (litros)	150	100	75	45	30
Carne (kg)	87	150	215	375	–160
Huevos „	18	7	45	15	30
Vegetales „	325	135	460	135	325
Fruta „	78	56	105	60	45
Harinas „	113	140	85	105	–20
Azúcar y dulces „	38	37	60	60	0
Grasas „	26	11	70	30	40
Total	—	—	1.115	825	290

* Según el Ministerio de Salud Pública.

Si un habitante medio quisiera racionalizar su dieta deberá elevar el costo de alimentación de 825 a 1.115 pesos anuales. Esta última suma, que representa $ 370 por mes para una familia de 4 personas, se halla fuera de las posibilidades de gran parte de nuestra población.

Han de rebajarse los costos de nuestra producción para no rebasar la capacidad adquisitiva del consumidor. Si ello

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

32. *Revista de Economía Argentina*, julio 1949, p. 172-73.

33. H. Giberti, *The cost of living. The Review of the River Plate*, 29/11/49, p. 21.

fuera factible, se abrirá grande y seguro mercado para huevos, aceite, manteca, verduras y leche, los alimentos deficitarios y relativamente más caros. La carne, en cambio, hallaría menos demanda, en beneficio del saldo exportable, que no llega ahora al 20 % de la matanza, cuando diez años atrás representaba el 33 %.

Con el actual consumo *per capita*, si no aumenta la producción, dentro de 15 años no tendrá el país saldo exportable de carne vacuna.

Por lógica natural, surge el problema de si la producción habrá de orientarse hacia el consumo interno o al exterior. Contar con un mercado nacional capaz de absorber todo cuanto puede brindar determinado sector productivo, resulta provechoso por la seguridad que ello brinda. Pero dada la riqueza de su territorio, escasamente poblado, por muchos años habrá de contar la Argentina con apreciables excedentes, a no ser que se prefiera frenar la producción.

La independencia del exterior, plausible objetivo, constituye ideal mediato para el cual se impone mucho mayor desarrollo industrial. Mientras se cumplan esas etapas previas, o mejor aun, a fin de que se cumplan esas etapas previas, debemos contar con amplios excedentes exportables para disponer de divisas con qué adquirir los bienes de capital indispensables. Caso contrario, habrá de hipotecarse el porvenir recurriendo a empréstitos.

Por otra parte, la necesidad mundial de alimentos impone a todos los países del globo la obligación de aprovechar al máximo su productividad. Según la F. A. O.,[34] satisfacer las necesidades de alimentos exigirá para 1960 aumentar la producción sobre los niveles de preguerra en la siguiente forma:

Cereales	21 %	Legumbres	80 %
Raíces y tubérculos	27 „	Frutas y hortalizas	163 „
Azúcar	12 „	Carnes	46 „
Grasas	34 „	Leche	100 „

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

34. F.A.O. *Estado mundial de la agricultura y la alimentación.* Washington, 1948, p. 22.

El cálculo tiene en cuenta el aumento de población y el mejoramiento de la dieta a niveles racionales mínimos.

Como lo dice la misma F. A. O. "las cifras dan una idea de la magnitud de la tarea a ser emprendida y de las oportunidades que se presentan en el futuro a los productores de alimentos al tiempo en que las naciones se disponen a mejorar la nutrición en escala mundial".

Desde luego, tan brillante perspectiva está íntimamente ligada al desarrollo económico y político del globo. Económico, porque el subconsumo apareja excedentes; y político, pues sólo la consolidación de armoniosas relaciones internacionales ofrece sustrato capaz de nutrir una economía sana y duradera.

Conseguir paz parece empresa más difícil que ganar la guerra. Ésta requirió esfuerzos penosos a los países beligerantes; aquélla exige contribución ardua y a menudo riesgosa a la humanidad entera. Luchar por la paz significa bregar por la libertad, que no impera verdaderamente donde existe hambre crónica [35]. Ambos aspectos reclaman al pueblo y al suelo argentinos papel digno de sus antecedentes. Que nuestra contribución personal no desvanezca las ilusiones de quienes nos precedieron en la fecunda lucha por un mundo mejor.

Conferencia pronunciada en el Colegio Libre de Estudios Superiores, el 25 de agosto de 1950.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

35. "No hay libertad donde existe el hambre", estableció la Conferencia de Agricultura de Hot Springs (1943).

Ritmo industrial en la última década

por SAMUEL GORBÁN

1. Consideraciones generales. — 2. El desarrollo industrial en los últimos diez años. — 3. Despoblación del campo. — 4. La fábrica y el campo. — 5. El Estado como industrial. — 6. Orientación del crédito a la industria. — 7. Conclusiones.

1. CONSIDERACIONES GENERALES

La discusión teórica sobre la conveniencia de estimular el desarrollo industrial de nuestro país aún no ha terminado y frecuentemente tropezamos con quienes sostienen la necesidad de retornar a la explotación agropecuaria con exclusión de toda otra.

Quienes así se aferran a un pasado definitivamente superado muestran una obstinación digna de mejor causa, y se ponen en evidencia como defensores de intereses que no son precisamente los de la Nación.

Nos parece pueril plantear la discusión en torno a la idea de la conveniencia de contar con una industria altamente desarrollada, capaz de entregar al mercado los elementos necesarios para producir más y mejor.

El menos informado sabe que el establecimiento de una fábrica que transforma materia prima nacional, o aun extranjera, significa la inmediata y correlativa creación de riqueza que por diversos conductos va a tonificar distintas ramas de la actividad nacional.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No es necesario ningún esfuerzo para comprender que la industrialización de materias primas deja mayor beneficio al

país y a quienes las elaboran, que su comercialización en bruto.[1]

La elaboración de metales, transformación de productos agropecuarios, etc., significa en definitiva nuevos beneficios para la economía nacional. El ejemplo típico lo constituye la lana sucia exportada, que muy bien podría ser lavada e industrializada en el país, creando así nuevas fuentes de trabajo, nuevos jornales y nuevos beneficios, los que en su conjunto constituyen nuevos bienes que se incorporan a la economía de la Nación. Y ya que hemos citado el caso de la lana sucia, digamos incidentalmente que aún seguimos exportándola en considerables cantidades.

CUADRO Nº 1

EXPORTACIÓN DE LANA SUCIA

Per.	*Total*	*Bél.*	*Bras.*	*Chec.*	*Esp.*	*U.S.A.*	*Franc.*	*Ital.*	*P.Baj.*	*Pol.*	*R.Un.*	*Suec.*	*O.dest.*
1942	58.014	—	2.680	—	—	54.362	—	—	—	—	487	153	332
1943	41.091	—	3.016	—	—	36.914	—	—	—	—	93	101	967
1944	45.575	—	975	—	—	42.625	—	—	—	—	18	852	1.105
1945	88.355	5.299	468	—	—	73.120	7.766	—	—	—	9	837	856
1946	139.741	8.117	274	84	—	93.092	22.659	5.298	749	—	1.308	1.600	5.930
1947	115.019	8.748	294	1.315	3.900	74.272	10.126	5.289	1.389	2.752	2.384	739	5.811

Miles y miles de kilos de lana sucia han salido con destino, precisamente, a países donde la industria textil ha alcanzado su máximo desarrollo, y que por tal motivo son nuestros principales proveedores de los productos elaborados por esa industria, nos referimos a Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Italia y Bélgica.

2. EL DESARROLLO INDUSTRIAL EN LOS ULTIMOS 10 AÑOS

Para analizar los últimos 10 años de desarrollo industrial, tomaremos como punto de referencia las cifras obtenidas por el censo de 1939. Claro está que entre esa fecha y la actualidad encontraremos muchos blancos pues las estadísticas durante ese período son escasas e incompletas y a partir de 1948, fecha en que se suspende la publicación de las síntesis estadísticas

1. DORFMAN, Adolfo, *El desarrollo industrial de América Latina*, en *Rev. de la Facultad de Química Industrial y Agrícola*, Santa Fe, 1942, pág. 269.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de la Nación, sólo debemos guiarnos por las referencias que hacen sobre el particular en sus respectivas memorias el Banco Central y el Banco de Crédito Industrial Argentino.

En apretada síntesis, el panorama industrial en el referido año de 1939, era el siguiente: Existían en el país 53.866 establecimientos en los cuales desempeñaban distintas funciones 185.035 personas a las cuales se les abonaron sueldos y jornales por valor de m$n. 1.123.074.000 y se elaboraron diversos productos por un importe de m$n. 5.127.307.000 empleándose para ello materia prima por valor de m$n. 2.998.107.000. Los combustibles y lubricantes consumidos por la industria durante el mismo año, ascendieron a m$n. 127.776.000 y el valor de la energía comprada y consumida como fuerza motriz alcanzó a la suma de m$n. 41.791.000. Deduciendo, al costo de los productos elaborados, el valor correspondiente de las materias primas empleadas, combustible y lubricantes consumidos y energía eléctrica comprada, obtenemos el valor agregado por la industria, el que para 1939 asciende a la suma de 1.955.364.000 pesos moneda nacional.

La compilación estadística correspondiente a 1941 nos revela que, a esa fecha, existían en el país 57.978 establecimientos industriales que comparados con los existentes en 1939 señalan un crecimiento del 7,5 %. El personal ocupado, incluso el de las oficinas administrativas de la industria, alcanzó a 917.672 individuos lo que significa un aumento del 16,9 con respecto al año 1939. Las sumas pagadas en concepto de sueldos y salarios al personal de empleados, obreros, trabajadores a domicilio y miembros de familia de propietarios que trabajan en la industria sin asignación fija, incluso las correspondientes al personal administrativo, ascendieron a la suma de pesos moneda nacional 1.285.090.000, importe que señala un incremento del 14,4 % con respecto a la pagada por igual concepto en 1939. La materia prima empleada en 1941 denota un crecimiento equivalente al 28,5 % con respecto a la de 1939, ya que en el año citado en primer término alcanzó a la suma de m$n. 3.858.314.000. En cuanto a los combustibles empleados en 1941 se nota un incremento del 62,5 % con respecto a 1939, y en la energía eléctrica consumida una elevación igual a 38,8 %.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La cifra correspondiente a los productos y sub-productos elaborados fué de m$n. 6.340.952.000 la que señala con relación a 1939 una elevación de 23,7 %, mientras que el valor agregado por la industria pasó de m$n. 1.955.364.000, a m$n. 2.216.531.000 lo que significa un aumento del 13,4 %.

Las cifras estadísticas sobre el desarrollo industrial del país, tomadas al 31 de diciembre de 1942, permiten apreciar un nuevo aumento con respecto a las que hemos citado para 1939.

Tomando como datos comparativos las cifras correspondientes al año 1941, el aumento relativo para los obreros y empleados es del 8,5 %; para sueldos y salarios pagados, del 13,7 %; para corriente eléctrica comprada, del 16,2 %; para los productos elaborados, del 21,1 %; para el valor agregado por la industria, del 21,8 %; para la materia prima empleada, del 20,3 %; y finalmente para los combustibles y lubricantes consumidos del 30,7 %.

Las consecuencias económicas de la segunda gran guerra se ven perfectamente reflejadas en las cifras que anteceden, las que ponen de manifiesto el extraordinario empuje alcanzado por nuestra industria en su afán de cubrir nuestras necesidades y al mismo tiempo estructurar una gran industria nacional.

Para tener una visión más exacta de nuestro panorama industrial, conviene profundizar el análisis de cifras que venimos realizando y ver qué grupo de industrias son las más beneficiadas por este acelerado crecimiento.

Si tomamos para nuestro examen las cifras absolutas correspondientes al número de establecimientos, veremos que el incremento más importante lo ha experimentado el grupo *Maquinarias y vehículos* que ha aumentado su número en 880; en orden de importancia le sigue el grupo de *Textiles y sus manufacturas* con 624; *Productos forestales y sus manufacturas* con 585; *Substancias alimenticias, bebidas y tabaco* con 396; *Empresas de construcción* con 244; *Varios* con 241; *Piedras, tierra, vidrios y cerámica* con 203; *Metales y sus manufacturas*, exclusive maquinarias, 182; y *Cuero y sus manufacturas*, con 123. Los demás grupos que integran el cuadro de nuestra industria acusan pequeños incrementos, con excepción del *Pe-*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tróleo y carbón y sus derivados en los que se nota una pequeña disminución.

Como llevamos dicho, la guerra ha jugado un papel preponderante en el desarrollo industrial, y allí donde más se ha hecho sentir la falta de importaciones, como en el caso de las máquinas y vehículos, ha correspondido un mayor crecimiento de la industria local.

Los aumentos del personal obrero y empleados en los distintos grupos no han seguido el ritmo señalado para el número de establecimientos.

Así por ejemplo, el mayor acrecimiento de personal ocupado corresponde al grupo de "productos forestales y sus manufacturas", que con respecto a 1941, ha aumentado en un 25.5 %; le sigue en orden de importancia el grupo "varios", con un 11,5 % de aumento; "textiles y sus manufacturas", con un 9,2 %; "substancias alimenticias", "bebidas y tabacos", con un 7,8 %; "maquinarias y vehículos", con un 7,0 %; etc.

Esta no correspondencia entre el número de establecimientos y personal ocupado se explica fácilmente, si se tienen en cuenta las distintas modalidades y sistemas de trabajo de cada grupo de industrias.

En sueldos y salarios pagados, los aumentos experimentados en 1942 con relación al año anterior, tomadas las cifras en forma absoluta, señalan el mayor aumento para "textiles y sus manufacturas", las que acusan un incremento de m$n. 35.827.000; síguenle en orden de importancia los grupos "substancias alimenticias", "bebidas y tabaco", con 28.337.000 pesos; "productos forestales y sus manufacturas", con pesos 20.102.000; "maquinarias y vehículos", con pesos 16.253.000, etcétera.

La intensa crisis experimentada por la industria del "caucho y sus manufacturas" como consecuencia de la falta de materias primas se refleja en la disminución de los sueldos y salarios abonados, los que en 1942 habían bajado con respecto al año anterior en m$n. 832.000, representando así una merma del 7,5 %.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En lo que se refiere a productos elaborados, poseemos los datos solamente para el total de establecimientos que ocupan cinco o más obreros, y de ellos se desprende que es al grupo de substancias alimenticias, bebidas y tabaco al que corresponde el mayor aumento del rubro estudiado. Mientras en 1941 las industrias incluídas en este grupo produjeron productos por valor total de m$n. 1.930.603.000, en 1942 esa cifra se eleva a m$n. 2.329.525.000; le siguen por la importancia de la suma producida el grupo textiles y sus manufacturas; metales y sus manufacturas; maquinarias y vehículos, empresas de construcción, etcétera.

Un solo grupo denota un decrecimiento del valor producido en 1942 con relación a 1941, y es el de "petróleo y carbón y sus derivados", cuya merma alcanza al 2,1 %.

En los años posteriores al 1943 nos valdremos de los números índices publicados por la Dirección de Estadística y Censos y a los cálculos estimativos realizados por el Banco Central para poder ponderar el desarrollo industrial de ese período.

En términos generales puede afirmarse que a partir de la fecha antes citada, el desenvolvimiento de la industria nacional ha seguido un ritmo más lento que el que acusa durante el período bélico. El examen de las cifras correspondientes al número de obreros y empleados que se desempeñan en la industria nos revela que mientras en el período 1939/43 el promedio anual de nuevos obreros ocupados fué 46.000, en el período 1943/45 ese promedio descendió a 24.000. Idéntico ritmo se nota al comparar el número de horas-obrero trabajadas por cada obrero. Tomando como base el año 1943 con un índice de 100, al año siguiente se pasa a uno de 99.4; en 1945 a 94,3; y finalmente en 1947 el referido índice se hace igual a 91,5.

Tomando en cuenta el valor agregado por la industria dentro de la renta nacional, sus variaciones a partir de 1943 se hacen muy reducidas, lo que viene a confirmar la tendencia antes apuntada.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CUADRO Nº 2

PROPORCIÓN DEL VALOR AGREGADO POR LA INDUSTRIA DENTRO DEL TOTAL DE LA RENTA NACIONAL

AÑOS	A precios de 1935	A precios reales
	(porciento)	
1939	24,0	22,9
1940	24,7	23,3
1941	24,8	24,1
1942	25,4	24,5
1943	25,8	25,9
1944	25,7	26,0
1945	26,6	26,6

Y en lo que se refiere al volumen físico de la renta nacional se observa que los por cientos con que el sector industrias participa sobre el total se han mantenido invariables a partir del año 1945.

Es indudable que muchos son los factores determinantes de este estancamiento de la industria argentina en los últimos 5 años, pero evidentemente los que más han incidido son los que derivan de la falta de divisas para importar máquinas y herramientas y aun materias primas. Más adelante nos ocuparemos más extensamente de esos y otros factores que perturban el normal desenvolvimiento de la actividad industrial en el país.

3. DESPOBLACION DEL CAMPO

En la medida en que un país entra en el proceso de industrialización paralelamente comienza a notarse el fenómeno de las migraciones internas, es decir, el traslado de grandes masas de población rural hacia los centros poblados.

Las raíces de este fenómeno hay que buscarlas en las condiciones de vida del hombre de campo, por una parte, y por otra, en la atracción que ejerce la ciudad con sus fábricas y sus mejores salarios.

Por lo general el campo ha ofrecido muy pocos atractivos a quienes lo habitaron y lo habitan aún. Alejados de los centros de población, especialmente de los puertos, por donde se recibían

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los adelantos de la técnica europea y los beneficios de su aplicación, el hombre de campo se predisponía en contra de la propia tierra que habitaba y la aspiración de todos era vivir en la ciudad.

Además de las dificultades propias de la falta de comodidad, la vida del campo resulta dura por el régimen de explotación de la tierra en sí. Altos arrendamientos, precios bajos, impuestos por compañías monopolizadoras y factores climatéricos adversos constituyen otros tantos inconvenientes que estimulan el éxodo de la población rural. El régimen de trabajo del hombre de campo, con sus jornadas agotadoras y sus reducidos jornales, también fomentó las migraciones; y así propietarios y obreros fueron abandonando el campo en busca de nuevos horizontes por distintos caminos. El examen de las cifras estadísticas nos señala que, mientras en el año 1869 el 65,5 % de la población total del país vivía en el campo y sólo el 34,5 % en las ciudades, el censo de 1914 reveló que se había operado un cambio fundamental en la distribución de la población argentina, a punto tal que a esa fecha el 57,2% vivía en las ciudades y el 42,8 % en el campo. Pero este fenómeno de despoblación del campo argentino se ha acentuado aun más en la última década. En efecto, en 1943 se calcula que el 68,2 % de la población total vivía en las ciudades y pueblos de 500 y más habitantes. Practicado el IV Censo General de la Nación en 1947, se comprobó que los cálculos anteriores no estaban equivocados, ya que el mismo, considerando población urbana la que vive en ciudades y pueblos con 2.000 habitantes o más cada uno, constató que el 61,4 % de la población del país pertenecía al referido grupo y sólo el 38,6 % pertenecía a la población rural.

Este fenómeno de concentración urbana es estimulado por el latifundio, mal colonial que impide el afincamiento definitivo del colono, las malas condiciones de trabajo de los obreros rurales; el proceso de industrialización operado últimamente; y la política de centralización administrativa y burocrática impuesta por el Estado y sus organismos autónomos o autárquicos, que obliga a ganaderos, agricultores, comerciantes, industriales y obreros a concurrir a la Capital Federal o, en el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mejor de los casos, a las capitales de provincia para la solución de sus problemas económicos, administrativos y sociales.

Es así cómo, paralelamente a la marcha del proceso aludido, las ciudades fueron mejorando las condiciones de vida de sus habitantes, mientras la situación del campo se mantenía estacionaria, y la higiene, la educación, los servicios públicos y las diversiones sólo podían ser aprovechadas por quienes vivían en la ciudad.

Aun con prescindencia de las revelaciones estadísticas a que nos hemos referido anteriormente, la simple observación de los distintos problemas de la vida diaria nos permite afirmar que el problema, lejos de encauzarse, se ha acentuado aun más, si cabe, en los últimos años. En efecto, a los ojos del observador más desprevenido, se pone en evidencia un fuerte desplazamiento de la población rural hacia los grandes centros poblados. La notable escasez de viviendas tiene fundamentalmente en la incorporación de muchas familias a la vida de ciudad y en especial a la Gran Capital, su más evidente justificación. Por otra parte, se trata de un proceso que en distintas épocas y circunstancias se planteó en otros países; claro está que en el caso de la Argentina tiene una significación muy especial. En efecto, al grave problema de la escasez de viviendas, le sigue el correlativo de la despoblación de los medios rurales, la falta de brazos para la realización de las tareas agrícolas y el consiguiente encarecimiento de los costos de producción, encarecimiento de la mano de obra, efecto de la misma causa, y así sucesivamente, el círculo vicioso en el cual estamos girando.

La despoblación del campo argentino se ha hecho sentir por igual en los grandes y en los pequeños establecimientos, y si no hubiera mediado la disminución de los rendimientos como causa de los conocidos factores climatéricos, el problema hubiera asumido contornos de suma gravedad.

Resulta evidente que la complejidad y magnitud del problema obliga a que el mismo sea estudiado con detención y encarado con energía y rapidez; va en ello el porvenir de una de las principales fuentes de riqueza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Justamente la actual campaña iniciada por las autoridades nacionales en procura de la elevación del nivel de la producción agrícola y el anuncio de la inminente llegada al país de equipos mecánicos podría resultar un esfuerzo estéril, si no se contase con el elemento humano suficiente y adecuado. Por otra parte, la actual atracción que ejercen los salarios industriales sobre todo en industrias nuevas cuya consolidación es aún problemática ya que están estructuradas sobre la base de la actual anormalidad del mercado internacional, puede tener nefastas consecuencias morales y materiales en un ponderable y meritorio sector de la población argentina. Nuestro deber es evitarlo.

4. LA FABRICA Y EL CAMPO

Como apuntábamos al comienzo, aún persiste una injustificada lucha entre los dos sectores más definidos de la economía argentina: el agropecuario y el industrial. Nosotros no postulamos la supremacía del uno sobre el otro, sino que por el contrario entendemos que ambos son necesarios para el integral desarrollo económico de la Nación. Una agricultura intensiva, mecanizada y diversificada y una ganadería racionalmente explotada darán las materias primas necesarias para abastecer la demanda de la industria nacional y las necesidades alimenticias de la población. Por eso no compartimos el excesivo apoyo a la industria en un afán desmedido de industrializar de la mañana a la noche, sin discriminar lo permanente de lo transitorio; como tampoco compartimos el repentino retiro de ese apoyo para orientarlo totalmente al otro sector económico a que nos venimos refiriendo. Ambos son necesarios, lo que hace falta es que los mismos sean reactivados y racionalizados para que rindan más y mejor. La actividad industrial, o mejor dicho, el desarrollo de una gran industria, en un país de inmensos recursos naturales como el nuestro, nunca puede estar reñida con el paralelo desarrollo de la agricultura y la ganadería, sobre todo la primera, a través de la diversificación e intensificación de los cultivos industriales. En consecuencia, no cabe la idea de una rivalidad entre la actividad manufacturera y la del agro.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tampoco compartimos la opinión de quienes [2] en su afán de defender a todo trance las actividades del agro, sostienen que ya poseemos una "poderosa estructura industrial" y que en consecuencia deben cesar todos los esfuerzos para "implantar industrias nuevas".

Si bien es cierto que el país ha alcanzado un importante desarrollo industrial, no es menos cierto que el mismo se caracteriza por la preeminencia manifiesta de una actividad manufacturera esencialmente liviana y que todo esfuerzo por estructurar la industria pesada debe ser estimulado y alentado, ya que la misma es la única base seria sobre la que debe apoyarse todo plan de industrialización integral.

Por eso es que consideramos que no son valederos los argumentos de que los combustibles son caros, la producción nacional de carbón es aún insuficiente para abastecer las necesidades de la industria nacional, y la utilización de las fuentes de energía hidroeléctrica, por la distancia en que se encuentran de los actuales centros industriales, resultaría antieconómica; pretendiendo, con ello, demostrar la imposibilidad de estructurar la industria pesada, que los sectores progresistas del país reclaman y la economía nacional necesita.

Cuando se piense menos en los intereses de un grupo o de un sector, cuando se atisbe el horizonte en busca de soluciones generales y no particulares, entonces y sólo entonces, se pondrá término a esta ridícula e inoperante lucha de sectores y se estará en condiciones de colaborar eficazmente en la estructuración de los grandes planes de realizaciones concretas que el país necesita.

5. EL ESTADO COMO INDUSTRIAL

Por la creciente importancia que en los últimos años ha ido adquiriendo el Estado como propietario de establecimientos industriales, hemos creído conveniente hacer una breve síntesis sobre esta nueva modalidad de explotación industrial.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

2. LAURENCENA, Eduardo, *Debemos salvar nuestras industrias rurales.* Paraná, 1949, edición del autor.

Al finalizar la segunda guerra mundial y en cumplimiento de expresas disposiciones establecidas en acuerdos internacionales, el gobierno argentino procedió a la intervención de las empresas "de capital enemigo", a fin de proceder a su liquidación.

A los efectos de llevar a la práctica la medida antedicha se creó un organismo especial llamado Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga el que se hizo cargo de las aludidas empresas, previo-retiro de la personalidad jurídica, con lo cual prácticamente y desde ese instante el Estado comenzaba a actuar como administrador.

Claro está que la referida Junta tendría funciones eminentemente políticas y su propósito final era la liquidación definitiva de las empresas a su cargo; como lógica consecuencia, su gestión industrial o comercial era meramente circunstancial.

A poco andar se cambió de orientación, y en lugar de pensar en la liquidación, el Estado se orientó hacia la explotación integral de las empresas a que nos venimos refiriendo.

Con ese exclusivo propósito fué creado un organismo especial denominado Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE) el que en lo sucesivo funcionaría como una entidad descentralizada dependiente del actual Ministerio de Industria y Comercio.

No nos ocuparemos aquí de la estructura jurídica del organismo aludido ni de las distintas modificaciones que ha experimentado el mismo; sólo diremos que desarrolla su acción dentro de disposiciones legales suficientemente amplias como para poder actuar con la misma rapidez y elasticidad con que lo hacen las empresas industriales o comerciales de carácter privado.

En la actualidad, según la Memoria y Balance de DINIE correspondiente al segundo ejercicio de ese organismo, existen treinta y una empresas que cubren siete ramos de actividades distintas, a saber: explotaciones químicofarmacéuticas, químico-industriales, metalúrgicas, eléctricas, textiles, obras de ingeniería y construcción de edificios, fabricación de cemento y afines.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En el segundo año de su explotación a cargo del Estado, el referido grupo de empresas ha intensificado extraordinaria-

mente su ritmo de producción como consecuencia directa de su reorganización técnico-administrativa; y así, de un promedio de facturación mensual de 9,2 millones de pesos se pasó a uno de 19,1 millones en el segundo ejercicio;[3] y la utilidad final de las empresas administradas por DINIE que en el primer ejercicio fué de cuatro millones, en el segundo ascendió a veinticuatro millones de pesos.

Además de las industrias actualmente en explotación DINIE, en virtud de las disposiciones de sus estatutos, tiene proyectada la instalación de un gran grupo de industrias químicas en Comodoro Rivadavia, el que giraría alrededor de la producción del gas metano y, subsidiariamente, soda cáustica, carburo de calcio, negro de humo, cemento, amoníaco anhidro, zinc metalúrgico, etc. Asimismo se tiene proyectada la instalación de una fábrica de cemento en la provincia de San Luis, con una capacidad de producción anual de 100.000 toneladas; y finalmente la instalación de grandes talleres para la confección de ropa de trabajo en el interior del país.

Paralelamente a su actividad industrial y en uso de sus facultades estatutarias, DINIE ha constituído un organismo paralelo denominado Comercial, Inmobiliaria y Financiera (CIFEN) el que tendrá a su cargo tareas de comercio, exportación e importación, financiaciones, operaciones inmobiliarias, gestiones y mandatos.

La falta de información estadística nos impide valorar en toda su magnitud al Grupo DINIE, pero atendiendo a su estructura, a la importancia de las empresas que agrupa, a la especial significación de las actividades que explota y a los proyectos en vía de ejecución —cuadro Nº 3— podemos afirmar que el núcleo de empresas a cargo del Estado constituye ya un factor importantísimo dentro del complejo industrial argentino, el que deberá ser tenido especialmente en cuenta en los estudios que sobre la materia se realicen en el futuro. Todo ello sin mencionar aquellas actividades industriales que por su carácter especial dependen del Ministerio de Defensa Nacional, y que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

3. Dirección Nacional de Industrias del Estado, *Memoria y Balance 2º ejercicio*, pág. 17. Buenos Aires, febrero de 1950.

en su conjunto forman también un considerable sector industrial a cargo del Estado.

CUADRO Nº 3

NÓMINA DE LAS EMPRESAS QUE EXPLOTA DINIE

DENOMINACION	GRUPO	ACTIVIDAD ESPECIFICA
Thissen Lametal E. N.	Metalúrgico	Construcción de estructuras metálicas, grúas, puentes, tanques; fabricación de elementos de calderería y bulonería; producción de tambores para envases; galvanización de chapas y caños; aserrado de madera; realización de trabajos mecánicos en metales. Importación y reventa de material siderúrgico.
Crefin E. N.	Metalúrgico	Fundición de acero, fundición gris y laminación.
Tubos Mannesmann E. N.	Metalúrgico	Fabricación en serie de válvulas, molinos a viento, ejecución de trabajos mecánicos en caños y chapas de hierro. Importación y comercialización de caños y tubos con y sin costura, hierro en chapas, lingotes u otras formas.
Inag E. N.	Metalúrgico	Fabricación de aparatología médica, electromedicina, odontología e instrumental de cirugía; se destaca la construcción de aparatos de Rayos X, de Ondas Cortas, Electrobisturí, Ultravioleta y mesas especiales.
Deutz Otto Legítimo E. N.	Metalúrgico	Reparación y puesta a punto de motores Diesel; fabricación de repuestos para los mismos. Importación y reventa de máquinas Diesel, grupos electrógenos con

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.cabire.com.ar

DENOMINACION	GRUPO	ACTIVIDAD ESPECIFICA
		motores de ese tipo, motores a explosión y máquinas y herramientas.
La Unión Bulonera Argentina E. N.	Metalúrgico	Producción de bulones, tornillos, remaches, etc.
Amme, Giesecke & Konegen E. N.	Metalúrgico	Instalación de molinos para cereales, sistemas automáticos de transporte, fábricas de cemento, aceite y aprovechamiento de cereales.
Arbizu & Cervino E. N.	Metalúrgico	Fundición de hierro maleable; fabricación de repuestos para máquinas e implementos agrícolas.
Impa E. N.	Metalúrgico	Laminación de cobre, aluminio y latón; fabricación de pomos, estuches para lápices labiales; elaboración de artículos para material plástico; producción de menaje, etc.
Siemens & Schuckert E. N.	Eléctrico	Fabricación de máquinas y material eléctrico, abarcando las ramas de electrónica, telecomunicaciones y electromecánica.
Aeg E. N.	Eléctrico	Comercialización de motores y máquinas eléctricas; aparatos y artefactos eléctricos para uso doméstico. Instalación de usinas y centrales hidro-termoeléctricas. Fabricación de repuestos para su línea de venta.
Osram E. N.	Eléctrico	Producción de lámparas eléctricas.
Cesia E. N.	Eléctrico	Fabricación de conductores eléctricos.
Robert Bosch E. N.	Eléctrico	Venta de repuestos eléctricos para automotores. Servicio eléctrico para automotores.
Geope E. N.	Construcciones	Construcciones en general, caminos, puentes, etc.
Siemens Bauunion.	Construcciones	Igual que el anterior.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DENOMINACION	GRUPO	ACTIVIDAD ESPECIFICA
Gruen & Belfinger E. N.	Construcciones	Construcción de obras de ingeniería civil.
Wayss & Freitag E. N.	Construcciones	Construcciones civiles.
La Química Bayer E. N.	Químico-farmacéutico	Producción de especialidades medicinales, productos opoterápicos y plaguicidas. Comercialización de especialidades veterinarias producidas por el Instituto Behring de Terapéutica Experimental.
Merck Química Argentina. E. N.	Químico-farmacéutico	Fabricación de productos farmacéuticos y drogas, principalmente productos vitamínicos e inyectables. Fraccionamiento y venta de drogas de importación.
Química Schering E. N.	Químico-farmacéutico	Fabricación de especialidades medicinales, especialmente preparados hormonales, y productos de protección agrícola.
Instituto Behring de Terapéutica Experimental E. N.	Químico-farmacéutico	Investigación y experimentación de drogas y especialidades medicinales en general y en particular sueros y vacunas de uso humano y veterinario. Producción de especialidades veterinarias.
Fábrica Nacional de Productos Químicos E. N.	Químico-farmacéutico	Elaboración de plaguicidas en general.
Perfumerías Tosca E. N.	Químico-farmacéutico	Elaboración de perfumes y artículos para la higiene.
Beiersdorf E. N.	Químico-farmacéutico	Elaboración de artículos de tocador e higiene.
Laboratorio Químico Biológico.	Químico-industriales	Contralor de productos biológicos anexo a la Química Schering.
Destilería de Alcohol Anhidro E. N.	Químico-industriales	Planta en construcción. Producción de alcohol anhidro y subproductos, como ser:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DENOMINACION	GRUPO	ACTIVIDAD ESPECIFICA
		anhidrido carbónico, linaza seca, aceite de fusel, etc.
Anilinas Alemanas E. N.	Químico-industriales	Importación y reventa de colorantes de anilinas y productos químicos pesados.
Springer y Möller E. N.	Químico-industriales	Fábrica de pinturas.
Monopol E. N.	Químico-industrial	Producción de curtientes al cromo, industrialización del bórax, aceites sulfonados y algunos auxiliares para la industria del curtido.
La Plata Ozalid E. N.	Químico-industrial	Fabricación de papel heliográfico.
Fandet E. N. - Resistencia.	Textil	Fabricación de hilados aprovechando las fibras inferiores del algodón de título 4/1 y 8/1. Producción de telas gruesas a base de hilado propio.
Sesgo - E. N.	Textil	Fabricación de algodón de telas para uso doméstico, para estampados y tapestry. Asímismo producción de cintas de algodón.
Fandet E. N. - Santiago del Estero.	Textil	Fabricación de hilado de título 4/1 aprovechando las fibras inferiores del algodón.
Sema E. N.	Varios	Empresa inactiva, pues la planta industrial (ahora ECA) fué transferida a Fabricaciones Militares con anterioridad a su incorporación a DINIE.

Expresamente omitimos la discusión teórica del viejo problema: el Estado industrial o comerciante, pues consideramos que, por su importancia y significación en la economía argentina, escapa a los limitados propósitos de este trabajo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sólo hemos querido, con esta breve referencia, dejar planteado el problema para su ulterior dilucidación.

EL CREDITO A LA INDUSTRIA

1. CARACTERISTICAS DEL CREDITO

Uno de los elementos indispensables para el desarrollo de las actividades industriales en gran escala, es, sin duda alguna, el crédito. Claro está que en la actividad industrial las características del crédito son distintas del ordinario, es decir, el que habitualmente utiliza el comercio.

Es sabido que existe una marcada diferencia entre el desenvolvimiento financiero de una casa de comercio y el de una fábrica. En el primer caso se adquieren productos terminados para su ulterior colocación en el mercado, lo que puede ser al contado o a plazos; en este caso y en muchas oportunidades, se recupera parte de lo fiado a través del descuento de los documentos comerciales. Por otra parte, los plazos del fiado generalmente oscilan entre los 90 y los 120 días, y además el comerciante a su vez efectúa sus adquisiciones mediante la facilidad del crédito. En cambio el industrial debe esperar a que la materia prima adquirida se transforme en producto elaborado para ofrecerlo en el mercado, lo que lleva implícito una inversión de capital sin sus correspondientes beneficios, sin contar que en el ínterin debe atender a los jornales, sueldos de la administración, combustible, etc.; y que cualquier paralización del proceso elaborativo, de orden técnico, fuerza mayor o falta de numerario, implica la imposibilidad de recuperar lo invertido, y abre la perspectiva del quebranto financiero. Por todo ello el crédito industrial debe reunir características de flexibilidad tales, que permitan el normal desenvolvimiento de la industria. Esa flexibilidad está dada por el plazo, las cuotas de amortización y la tasa del interés.

2. INSTITUCIONES DE CREDITO

Las características a que nos referíamos más arriba son las que en nuestro país han impedido a los bancos de crédito ordinario, cumplir la misión de fomento industrial tan necesaria en un país que, como el nuestro, puja por estructurar una economía altamente industrializada. Tenemos, por ejemplo, el caso

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

concreto del Banco de la Nación Argentina en cuya carta orgánica está previsto el fomento de la industria a través del crédito liberal y a largo plazo. Carlos Pellegrini, al inaugurar esa institución de crédito, decía: "Si alguna recomendación pudiera hacer, sería en favor del gremio que no ha merecido hasta hoy gran favor de los establecimientos de crédito, y que es, sin embargo, digno del mayor interés".

"Hablo de los pequeños industriales. La verdadera industria, en un país nuevo, es la que nace en su seno, crece y se desarrolla por el esfuerzo inteligente y perseverante, amoldándose al medio en que va a vivir, y adquiriendo cada día nueva experiencia que la vigoriza".

No obstante estas sabias y previsoras recomendaciones, el Banco Oficial, así como el resto de las instituciones de crédito, olvidaron la industria para estimular con sus préstamos las actividades agrícolas, ganaderas y sus manifestaciones conexas. Así es como el crédito jugó un papel fundamental en la estructuración, o mejor dicho, en la deformación de nuestra economía.

Las clases gobernantes que se sucedieron en el ejercicio del poder, y que estaban íntimamente vinculadas al sector agrícola-ganadero, nada hicieron por estimular una política crediticia de fomento a las industrias, ya que sus intereses, ligados a los del capital foráneo, no podían admitir que el país rompiera los moldes de su estructura pastoril.

3. BANCO DE CREDITO INDUSTRIAL ARGENTINO

Los reiterados pedidos de los organismos representativos de la industria y las distintas iniciativas legislativas destinadas a crear un Banco de Crédito Industrial, se concretaron en la medida de gobierno tomada el 3 de abril de 1944 mediante el decreto Nº 8.537.

Don Ernesto L. Herbin, que fué su primer presidente, al hablar sobre la importancia de esta creación, decía: "Debemos mirar hacia atrás y observar cómo se inició la industria en nuestro país, y reconocer en sus fundadores un mérito inigualado en país alguno de la tierra. Carentes en absoluto de apoyo oficial y privado, huérfanos de estímulo cualquiera, mirados

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

casi como enemigos de otras fuerzas productoras y con un ambiente, si no hostil, cuando menos indiferente, desarrollan las primeras fábricas e inician una nueva era en la economía de la nación".

Resulta sumamente interesante, asímismo, recordar estos otros conceptos, vertidos por el propio presidente del Banco, cuando se refiere a la futura labor: "Llegará a aquellas industrias que el país necesita, pero que no encuentran suficiente capital privado por falta de rápidos rendimientos. Estimulará, dentro de posibilidades económicas, las iniciativas que tiendan a dotar al país de manufacturas o explotaciones fabriles que sean básicas para el desarrollo de las demás industrias existentes, o que sean necesarias a la seguridad de la nación. Tal como un día el Estado llevó sus rieles a la Patagonia y a otros sitios distantes y despoblados, así también deberá el Banco de Crédito Industrial llevar su ayuda a las industrias que son útiles o indispensables, aun cuando supongan un rendimiento a largo tiempo, lo que no acepta el capital privado, pero sí conviene a la colectividad y sobre todo al país".

Y en otra oportunidad al referirse a la industrialización del país y la función del Banco, decía: "El Banco de Crédito Industrial Argentino debe sentir así, y proceder con una amplia visión del futuro para que no se hable del desierto argentino ni de regiones pobres. Nada hay en la Nación que no pueda ser aprovechado: ríos, mares, montañas, tierras. En todo y en cualquier parte están latentes las fuerzas de producción. Es menester que llegue el hombre que dedique su esfuerzo, que reclame sus frutos con inteligencia y con su acción decidida, y encontrará en el Banco el apoyo necesario para llevar a feliz término sus aspiraciones".[4]

¿En qué medida se cumplió el programa anunciado? ¿Se fomentó en realidad la pequeña industria? ¿Llegaron los beneficios del crédito al interior del país en la medida suficiente a sus necesidades y posibilidades de aprovechamiento? ¿Se uti-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

4. HERBIN, Ernesto L., *La industrialización del país y el Banco de Crédito Industrial Argentino* (Buenos Aires, 1944). Edición Unión Industrial Argentina.

lizaron en realidad todos los recursos del Banco para fomentar el desarrollo industrial?

Nada mejor que buscar en la propia labor del Banco, reflejada en sus memorias y balances, la respuesta a nuestros interrogantes.

CUADRO Nº 4

PRÉSTAMOS ACORDADOS AL PÚBLICO, SEGÚN LA MAGNITUD DE SU IMPORTE

(Documentos descontados, adelantos en cuenta corriente y debentures)

Magnitud	*1948* Operaciones Número	%	Importe m$n.	%	*1947* % sobre oper.	% sobre imp.	*1946* % sobre oper.	% sobre oper.	*1945* % sobre oper.
Hasta 5.000	2.872	21,8	8.148.331	0,6	25,3	0,7	36,7	1,5	1,6
De 5.001 a 10.000	2.157	16,4	17.529.299	1,2	16,7	1,4	16,5	2,1	2,3
„ 10.001 „ 20.000	2.172	16,5	32.215.452	2,3	15,4	2,4	14,1	3,5	4,3
„ 20.001 „ 50.000	2.479	18,9	87.247.970	6,0	18,2	6,5	14,9	8,1	10,5
„ 50.001 „ 100.000	1.432	10,9	111.509.875	7,6	10,2	8,0	7,8	9,6	10,6
„ 100.001 „ 200.000	934	7,1	144.778.660	9,9	6,7	10,3	4,2	10,2	9,1
„ 200.001 „ 500.000	726	5,5	243.510.831	16,7	4,8	16,0	3,8	19,1	15,5
„ 500.001 „ 1.000.000	224	1,7	171.565.681	11,7	1,6	12,3	1,1	12,7	13,1
Más de 1.000.000	153	1,2	642.056.419	44,0	1,1	42,4	0,9	33,2	33,0
	13.149	100,0	1.460.562.518	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Examinando la evolución de los préstamos efectuados al público, atendiendo a la magnitud de los mismos —Cuadro Nº 4—, observamos una tendencia general que no es precisamente la de favorecer la pequeña industria, como se anunció oportunamente, sino por el contrario, muestra un marcado apoyo a la industria mediana y grande. Así vemos cómo los préstamos superiores a un millón de pesos han absorbido, desde que el Banco inició sus actividades, porcientos que van desde el 33 hasta el 44 % y si tomamos todos los préstamos superiores a los doscientos mil pesos otorgados por el Banco, constatamos que los mismos han absorbido hasta un 72 % del total, cifra ésta que corresponde al año 1948. Si a ello agregamos que el porcentaje citado en último término corresponde tan sólo a un 8 % del total de operaciones realizadas por el Banco, tendremos la confirmación de lo antedicho en el sentido de que no han sido precisamente las pequeñas industrias las que ha estimulado la institución crediticia de cuya actividad nos estamos ocupando. Otra confirmación de esta política seguida por

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CUADRO Nº 5

PRÉSTAMOS ACORDADOS AL PÚBLICO, SEGÚN TIPO DE EMPRESA

(Documentos descontados, adelantos en cuenta corriente y debentures)

	1948				*1947*	*1946*	*1945*	*1944*
Tipo de empresa	*Nº de operac.*	*Importe m$n.*	*%*	*%*	*%*	*%*	*%*
Individual	4.863	168.463.949	11,5	11,6	14,5	16,0	11,9
Anónima	1.835	621.746.653	42,6	42,0	45,1	37,3	48,6
De resp. limitada	2.958	267.917.762	18,3	20,0	21.1	22,2	18,9
Colectivas	2.135	104.253.664	7,1	7,9	13,4	12,7	19,7
De capital e industria	—	—	—	—	—	0,1	0,1
En comandita	310	16.159.536	1,1	1.9	3,2	2,8	0,3
Cooperativa	46	4.675.319	0,3	0,6	0,4	0,3	—
De hecho	894	23.406.556	1,6	1,5	1,2	—	—
Mixta	23	250.615.000	17,2	14,0	—	4.2	—
Sucesión	44	2.310.032	0,2	0,4	—	0,2	0,5
Otras	41	1.014.047	0,1	0,1	1,1	4,2	—
	13.149	1.460.562.518	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

el Banco, la tenemos al examinar los préstamos otorgados al público clasificado según el tipo de empresa —Cuadro Nº 5—, donde las sociedades anónimas, que precisamente por la magnitud de sus capitales en giro no corresponden por supuesto a la pequeña industria, han estado absorbiendo, desde la creación del Banco, más del 44 % del total prestado por el mismo.

Al puntualizar estos hechos, no nos guía el propósito de menoscabar la importante labor desplegada por los grandes establecimientos fabriles, que desarrollan su actividad dentro de nuestro país, sino simplemente lo hemos hecho porque entendemos que el crédito industrial tiene que cumplir, entre nosotros, una función mucho más importante que la simple y elemental de suministrar fondos para un desenvolvimiento normal de fábricas y talleres. Entendemos que en un país como el nuestro, en el que aún queda mucho por hacer en materia de industrialización, el crédito debe jugar un papel orientador y regulador de la actividad industrial de primer orden. Y en ese sentido, el apoyo a la pequeña industria y a las nuevas, que tengan por objeto la industrialización de materias primas de origen nacional, debe constituir una de las preocupaciones fundamentales del Banco.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"La pequeña actividad fabril, —dice *La Prensa* en su edición del 8 de setiembre de 1943— aun la más modesta, ha de estar, pues, comprendida dentro del régimen oficial. Más aún: seguramente habría de ser interesante analizar el proceso de

formación de los precios de algunos artículos de consumo popular; se vería cómo no son, a menudo, las grandes fábricas las que logran los costos más ajustados. Por ello, tal vez, no solamente fuera el caso de no negar apoyo a la pequeña industria, sino también de pensar en establecer algunas diferencias en su favor. En los grandes países fabriles se ha podido comprobar cómo, muchas veces, notables progresos técnicos han sido obtenidos en talleres modestos, adelantos de los cuales se ha aprovechado después toda la industria. Y un detalle más: no debe olvidarse que en ciertos ramos de fabricación —los llamados trabajos de arte, por ejemplo— la pequeña industria no podrá nunca ser sustituída por la gran empresa".

Y más adelante agregaba: "A través del apoyo económico que el crédito significa, el poder público puede —y debe— cumplir una función orientadora, que habrá de traducirse finalmente en un beneficio colectivo".

Por su parte, esta manera de pensar es compartida ampliamente por el propio Banco Industrial, quien en la memoria correspondiente al quinto ejercicio[5] manifiesta, al referirse a la pequeña industria: "suma importancia le asigna el Banco al apoyo que pueda prestarse a la pequeña industria, dado que considera esta acción conveniente, no sólo desde el punto de vista social; sino también del económico, pues para determinadas actividades industriales puede ser la forma más eficaz; y, además, por su relativa flexibilidad ante las variaciones del mercado, constituye una forma conveniente de emprender nuevas iniciativas". Y por si ello fuera poco para definir la posición teórica del organismo de crédito oficial frente a las pequeñas industrias, agrega más adelante: "Ese apoyo de fomento a la pequeña industria, según lo entiende el Banco, no termina con el otorgamiento de los créditos solicitados, sino que debe continuar con una sostenida vigilancia sobre la evolución de la empresa, a fin de guiarla indirectamente hacia su consolida-

---

5. Banco de Crédito Industrial Argentino, *Memoria anual, quinto ejercicio* (Buenos Aires, 1949), pág. 73.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ción. Nuevos préstamos deben ser otorgados en los momentos que sean necesarios; y, en la oportunidad de cada expansión, el Banco debe velar por que la empresa adopte la forma administrativa y técnica más conveniente para el respectivo grado de desarrollo".

Esta exacta concepción de lo que debe ser un crédito de fomento y cómo debe ser aplicado está en abierta contradicción con la aplicación práctica del mismo, por parte del Banco. En efecto, los préstamos de fomento otorgados durante los años 1947 y 1948, examinados desde el punto de vista de la magnitud de los importes prestados, muestra una firme tendencia a favorecer a las grandes empresas. En el año 1947, los préstamos de fomento hasta los m$n. 10.000 representan el 3,5 % del total, mientras que los que exceden de los 200.000 representan el 53,5 %; y en el año 1948, para idénticas magnitudes de préstamos, los porcientos fueron de 1,2 y 80,3 respectivamente. El propio Banco se encarga de explicar el otorgamiento de grandes sumas en muy pocas operaciones, manifestando que, a mediados de 1947, el Banco inició "una acción dirigida a impulsar el desarrollo de determinadas industrias regionales de especial interés nacional". Y a manera de ejemplo, menciona los créditos otorgados a un frigorífico que tendrá por objeto facilitar la comercialización de los productos del valle del Río Negro, y a una empresa dedicada a la explotación de maderas terciadas. Sin desconocer la importancia que para la zona sur del país pueden tener los referidos establecimientos beneficiados con el apoyo financiero del Banco, justo es reconocer que las cifras comentadas no revelan un apoyo a la pequeña industria, en la forma y medida a que la misma tiene derecho, según las propias manifestaciones del Banco.

En lo que se refiere a la distribución geográfica de los préstamos, tampoco el Banco cumplió debidamente con lo que sus autoridades anunciaron reiteradas veces: el apoyo a la industria del interior, hasta entonces completamente olvidada. Y al mismo tiempo, como una manera de impulsar un proceso de descentralización industrial, tratando que los nuevos establecimientos se radiquen en el interior del país, "consumidor natural y obligado de muchos productos cuyas manufacturas,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CUADRO Nº 6

PRÉSTAMOS ACORDADOS AL PÚBLICO, SEGÚN UBICACIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS

(Documentos descontados, adelantos en cuenta corriente y debentures)

	1948			*1947*	*1946*	*1945*	*1944*
Ubicación geográfica	*Nº de operac.*	*Importe m$n.*	*%*	*%*	*%*	*%*	*%*
Capital Federal	5.680	753.086.425	51,6	52,2	38,6	34,9	42,4
Suburbios	2.614	305.055.840	20,9	23,7	23,3	31,0	23,1
Buenos Aires *	922	98.533.522	6,7	6,1	10,3	4,1	10,2
Catamarca	90	2.999.356	0,2	0,4	0,3	0,1	0,8
Córdoba	572	38.411.403	2,6	2,4	4,1	0,7	0,6
Corrientes	60	6.550.519	0.4	0,7	0,4	1,0	3,4
Entre Ríos	222	37.282.419	2,6	2,5	1,8	0,4	3,0
Jujuy	75	1.455.923	0,1	0,1	0,2	0,3	—
La Rioja	88	2.006.824	0,1	0,1	0,2	0,2	—
Mendoza	452	28.842.429	2,0	1,7	2,4	3,1	1,0
Salta	299	11.076.466	0,8	0,5	0,7	0,6	0,4
San Juan	113	19.717.090	1,3	0,3	0,6	2,6	—
San Luis	24	1.229.928	0,1	**	0,6	0,2	—
Santa Fe	1.061	63.392.510	4,3	4,6	5,6	8,1	9,2
Santiago del Estero	119	8.882.052	0,6	0,8	2,3	0,9	2,4
Tucumán	428	44.666.551	3,1	1,9	4,6	9,4	0,1
Chaco	71	9.834.049	0,7	0,8	2.3	0,4	—
Chubut	21	1.280.535	0,1	0,1	0,1	0,2	—
Formosa	17	1.386.000	0,1	0,1	0,2	0,1	—
La Pampa	52	2.729.388	0.2	0,1	0,1	0,3	0,3
Misiones	32	2.874.140	0,2	0,2	0,4	0,7	1,2
Neuquén	37	1.196.675	0,1	0,2	***	0,1	0,1
Río Negro	86	11.215.148	0,8	0.4	0,9	0,6	1,8
Santa Cruz	8	225.326	**	**	***	—	—
Tierra del Fuego	4	2.120.000	0,1	0,1	—	—	—
Islas Georgias del Sur	4	4.512.000	0,3	—	—	—	—
Total	13.149	1.460.562.518	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

* Excluídos los suburbios de la Capital Federal.
** Menos 0,05 %.
*** No se discrimina para evitar la individualización de los créditos.

inexplicablemente se agolpan en el perímetro, o en el seno de las grandes ciudades".[6]

La Capital Federal y sus suburbios han absorbido en 1944 el 65,5 % del total de los préstamos otorgados por el Banco; al año siguiente el 65,9 %; en 1946 el 61,9 %; en 1947 el 75,9 %; y finalmente en 1948 el 72,5 %; y si a esos porcientos agregamos que a las provincias de Buenos Aires y Santa Fe les ha correspondido siempre préstamos superiores al 10 % del total, constatamos que es muy poco lo que queda para distribuir en el resto del país —cuadro Nº 6—.

El Banco, en su memoria correspondiente al quinto ejercicio, al referirse precisamente a la necesidad de estimular las industrias del interior, y como si tratara de justificar la situa-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

6. *La Prensa*, 19 de setiembre de 1943.

ción señalada por nosotros precedentemente, dice: "el progreso industrial no puede, en general, adelantarse al desarrollo demográfico y al de otras actividades económicas de carácter fundamental".[7] Por nuestra parte, nos parece que sostener tal tesis es caer en un círculo vicioso. No hay industrias porque no hay población y no hay población porque no existen industrias donde colocar su fuerza de trabajo, etc.

Llevar las industrias al interior significa el inmediato desplazamiento de núcleos humanos que irán a colaborar en esa nueva actividad económica o bien en otras tareas paralelas que, necesariamente, han de nacer al influjo de la nueva fábrica o taller.

Una última observación a la labor desarrollada por el Banco de Crédito Industrial es la que se refiere a la clasificación de los préstamos en públicos y privados. En 1946 el Banco comienza a otorgar préstamos al I. A. P. I., los que desde ese mismo instante absorben más de la mitad del monto total prestado, —Cuadro Nº 7—. Sabido es que el I. A. P. I. es un organismo oficial que realiza operaciones comerciales; y en consecuencia nos parece que sus necesidades financieras deberían ser atendidas directamente por el Banco Central o bien por el Banco de la Nación Argentina, permitiendo de ese modo al Banco Industrial extender su acción en el campo manufacturero en algo más del doble de la actual.

CUADRO Nº 7

CLASIFICACIÓN DE LOS PRÉSTAMOS EN PÚBLICOS Y PRIVADOS

	Nº de préstamos			*Importes (en millones de m$n.)*		
Años	*Al público*	*Al IAPI*	*Total*	*Al público*	*Al IAPI*	*Total*
1944	342	—	342	27,4	—	27,4
1945	2.279	—	2.279	131,8	—	131,8
1946	4.654	29	4.683	339,1	581,1	920,2
1947	10.373	57	10.430	1.063,9	1.334,5	2.398,4
1948	14.403	58	14.461	1.715,5	2.087'0	3.802,5

Al formular las observaciones que anteceden, sobre la labor del Banco de Crédito Industrial Argentino, nos anima el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

7. Banco de Crédito Industrial Argentino, *op. cit.*, pág. 61.

sano y patriótico propósito de bregar por el fiel y total cumplimiento de los postulados en que se fundó su creación y que condensados son: fomento de las industrias nuevas, estímulo y orientación de la pequeña y mediana industria, crédito liberal y a largo plazo, tasa de interés reducido, créditos de fomento para la industrialización de materia prima nacional, y distribución racional del crédito en todas las zonas económicas del país. Hacerlo así es brindar la más efectiva colaboración al programa de industrialización en que está empeñada la Nación.

6. CONCLUSIONES

El examen del desarrollo industrial de los diez últimos años nos muestra un rápido crecimiento en los primeros cinco, y una detención del proceso en los restantes. Lo primero ha sido estimulado, sin duda alguna, por las circunstancias favorables creadas por la guerra, y lo segundo por la falta de reposición del equipo industrial, la escasez de algunas materias primas fundamentales y la menor productividad del sector obrero.

Las contracciones que se notan en los grupos "vehículos y maquinarias" y "substancias alimenticias y bebidas", en cuanto al volumen físico de la producción, y en los de "cueros y sus manufacturas" y "yacimientos, canteras y minas", en lo que se refiere a las horas-obrero trabajadas, confirma nuestra anterior afirmación.

En lo fundamental el panorama industrial no ha variado. El ascenso industrial logrado al influjo de la guerra no ha sido lo suficientemente profundo, y esta circunstancia nos ha impedido salir de la etapa de la industria ligera. Tampoco se ha adelantado mucho en materia de descentralización geográfica. El litoral acumula fábricas y más fábricas, mientras el interior sigue esperando turno. Quizá lo único que se ha avanzado en este aspecto es el reconocimiento oficial del problema y las reiteradas promesas por resolverlo adecuadamente. Ojalá que esa comprensión teórica se traduzca en realidades concretas a breve plazo. La salud moral y material de la Nación así lo reclama.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En suma, la necesidad de un plan armónico y orgánico, para industrializar total y profundamente al país, subsiste. De ahí que debamos reiterar muchas de las proposiciones sostenidas en *Planificación industrial.*[8]

La reforma al régimen de explotación de la tierra es condición indispensable para intensificar y diversificar la producción agrícola, fuente inagotable de materias primas para la industria.

El aprovechamiento integral de los saltos de agua brindará energía barata y permanente para impulsar motores y máquinas.

La intensificación de la inmigración dotará al país de los hombres que, por su capacidad de trabajo y conocimientos técnicos, se hacen indispensables para un auténtico programa de industrialización.

La renovación del equipo industrial y la introducción de nuevos elementos de producción constituirán la base natural sobre la que debe descansar el plan aludido.

La reestructuración del actual sistema de transportes, a través de su coordinación total, permitirá el desplazamiento de la materia prima y los productos elaborados en forma sumamente conveniente a los intereses generales.

El reajuste de la política crediticia permitirá el florecimiento de nuevas industrias, consolidará otras y colaborará en la descentralización geográfica de las mismas.

El fomento y estímulo a la industria pesada debe constituir el objetivo final, como única manera de que Argentina rompa definitivamente los moldes de su economía pastoril, y asegure su total y definitiva liberación económica.

Las cruentas jornadas de nuestra liberación política, que tuvieron en el Gran Capitán al gestor y ejecutor magnífico, reclaman desde el fondo de la historia la culminación de su obra. Contribuir a su realización será el homenaje más efectivo que se rinda a su memoria.

---

8. GORBÁN, Samuel, *Planificación industrial*, Rosario, 1947, pág. 181.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Combustibles y Energía

por BRUNO A. DEFELIPPE

En materia de combustibles y energía —como en cualquier otro tema altamente diferenciado— existen tres puntos de vista desde los cuales pueden considerarse los diferentes aspectos que ellos involucran: uno —como es natural— es el del especialista en alguna rama de su técnica; otro es el aspecto que entraña el conocimiento más general de los diferentes combustibles y energía y los métodos de empleo; y el tercero —que es el aspecto más interesante e importante— encara el aspecto técnico social, que es el que conduce a la planificación.

Trataremos en este trabajo de ensayar el estudio del problema de los combustibles y energía bajo un aspecto integral, aunque debamos reconocer que no siempre hemos podido reunir la información necesaria: técnica, administrativa, legal o política, imprescindible para un trabajo exhaustivo sobre tan importante tema de la economía nacional.

Queda pues dicho que los problemas energéticos deben ser abarcados desde un punto de vista panorámico —la política energética nacional— para fijar luego puntos que signifiquen la realización de los planes regionales y los programas concretos a cargo de cada uno de los entes administrativos encargados de su ejecución.

Nuestra prosperidad material no depende tanto de nuestras fuentes naturales de energía y combustibles, como de la adecuada administración que de ellos hagamos. Nuestro pueblo, como pueblo nuevo, ha sido en esta materia muy poco previsor; por lo que podemos decir que hemos derrochado un pre-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cioso patrimonio, y lo que es más, que nuestros gobiernos han pecado contra la patria al no haber intervenido para defender esa extraordinaria riqueza.

Nuestras reservas naturales constituyen nuestro gran capital, y de nosotros depende dejarlas inertes, malgastarlas, hipotecarlas al extranjero, explotarlas vandálicamente o convertirlas inteligentemente en fuentes de bienestar y progreso para la comunidad.

La eficacia de nuestros gobiernos puede medirse por el grado en que han aprovechado los recursos naturales del país, pues nuestra República ha sido en general ampliamente dotada de fuentes naturales de energía y combustibles; debe entenderse lo de "ampliamente dotada" con las limitaciones propias de su enorme extensión, sus diferentes climas y su tremenda despoblación.

Nuestros gobiernos han tenido siempre la ingrata misión de convencernos de que, en materia de energía y combustibles, vivimos en el mejor de los mundos y de que constituímos un país rico, aun cuando —y principalmente en los últimos diez años— las restricciones impuestas al consumo en general han indicado precisamente lo contrario.

Entre nuestros técnicos, en cambio, ha tomado cuerpo el convencimiento de que el país permanentemente ha afrontado una difícil situación de déficit, de la que no ha sido posible salir sino mediante el viejo recurso de la importación, al que se sumó con bastante frecuencia el del racionamiento. Generalmente a la acción individual de nuestros técnicos se sumó la de numerosas instituciones comerciales, técnico-científicas y de fomento, que se ocuparon del fin principal de utilizar económicamente el capital que en materia de combustibles y energía esos recursos naturales representan.

Es unánime la voz de orden de que todos nuestros recursos naturales deben ser intensamente explotados y cuidadosamente administrados para no sacrificar el futuro de las venideras generaciones, y seguramente ésta debió haber sido, en todos los tiempos de nuestra evolución industrial, la acción de suma eficacia que debió haber estado en manos del Estado y que, de haberse llevado a cabo adecuadamente, hubiera pre-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

servado la integridad y el mejor aprovechamiento de esos recursos naturales.

La expansión de las industrias energéticas puede considerarse un fenómeno mundial del presente siglo, derivado del industrialismo y de los transportes. Las industrias energéticas en el mundo dieron lugar a la formación de poderosos trusts financieros, a la monopolización de los mercados, y al establecimiento de zonas de influencia.

Nuestro país, desde el origen de sus industrias energéticas, cayó en la órbita de poderosos grupos capitalistas extranjeros y —en términos generales— ésta era la situación al finalizar la década de 1940.

La situación en 1940 en materia de combustibles y energía puede ser resumida como sigue:

CUADRO Nº 1

(En miles de toneladas de petróleo)

Producción nacional total	6.315
Importación total	3.355
Consumo nacional total	9.700

De donde se deduce que el déficit de la producción nacional fué del 34 %.

La legislación existente para esa época se limitaba a la ley 12.161 de 1935, cuya disposición más importante facultaba al Poder Ejecutivo nacional o a los Poderes Ejecutivos provinciales, reservar zonas petrolíferas en sus respectivas jurisdicciones y sobre todo terreno de dominio particular. En materia de energía hidroeléctrica, nos regíamos por ciertas disposiciones del Código Civil referentes a aguas y servidumbres y por la ley 6.546 sobre regadíos, que autorizaba al Poder Ejecutivo a construír centrales hidráulicas y a explotarlas directamente o por concesión. No teníamos legislación efectiva sobre bosques, y las disposiciones del Código de Minería eran las que se aplicaban a las explotaciones carboníferas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En numerosos congresos y publicaciones especializadas, los ingenieros argentinos expusieron sus puntos de vista, e

instaron a los poderes públicos para que se abocaran a la sanción de una legislación orgánica que permitiera la utilización integral de nuestro potencial energético.

Recién en 1943 se dictó la disposición más importante y que marca una definida política energética: es el decreto-ley 12.648 del 28 de octubre de 1943, que crea la Dirección Nacional de la Energía, dependiente de la, en esa época, Secretaría de Industria y Comercio.

Finalmente las leyes sobre energía contenidas en el plan de gobierno para 1947/51, al reestructurar la Dirección Nacional de la Energía y crear el Consejo Nacional de la Energía, acabaron fijando precisas normas para la ejecución de planes de aprovechamiento orgánico de las fuentes de energía, y para promover, a la vez, la gradual nacionalización de todos los servicios públicos que le están vinculados. Cinco grandes organismos dependen de la Dirección Nacional de la Energía; son ellos: las Direcciones Generales de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, de Agua y Energía Eléctrica, de Gas del Estado, de Combustibles Sólidos Minerales y de Combustibles Vegetales y Derivados.

Un nuevo decreto de fecha reciente —22 de agosto— al crear el E. N. D. E. (Empresas Nacionales de Energía), ha modificado la estructuración anterior, tendiendo —se ha dicho— a dar más agilidad a los cinco organismos antes mencionados y fijando nuevas normas que indican una mayor intervención del Estado en las actividades vinculadas a la producción, transmisión y comercialización de combustibles y energía.

La situación en materia de combustibles y energía en el año 1948 —según estimaciones no oficiales— fué aproximadamente la siguiente:

CUADRO Nº 2

(En miles de toneladas de petróleo)

Producción nacional total	7.695
Importación total	5.805
Consumo nacional total	13.500

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De donde se deduce que el déficit de la producción nacional canzó al 43 %.

El consumo clasificado, y según haya sido de procedencia nacional o extranjera, para el año 1948, fué el siguiente:

CUADRO Nº 3

Consumo de combustibles y energía para el año 1948
(en miles de toneladas de petróleo)

	Total		*Nacional*		*Importado*	
Líquidos minerales ..	8.300	61 %	3.465	25,5 %	4.835	35,5 %
Vegetales	3.500	26 „	3.500	26 „	—	—
Gaseosos	650	5 „	580	4 „	70	1 „
Sólidos minerales ...	1.000	7,5 „	100	1 „	900	6,5 „
Energía hidroeléctrica	50	0,5 „	50	0,5 „	—	—
	13.500	100 %	7.695	57 %	5.805	43 %

La legislación que arranca en 1943, el nuevo estado de cosas por ella creado y el aumento del déficit —que como hemos visto pasó del 34 % en 1940 al 43 % en 1948—, han dado por resultado una nueva situación, que es la que trataremos de analizar en el curso de este trabajo.

PETROLEO

De los organismos estatales que integran el "holding" ENDE, Yacimientos Petrolíferos Fiscales es el más antiguo; sus orígenes están vinculados al primer pozo de petróleo perforado en 1907 en Comodoro Rivadavia.

La acción de Y. P. F. ha sido de tal preeminencia que en Sud América acaso seamos el único país que cuenta con una industria petrolera evolucionada, mediante la cual no somos exportadores de petróleo crudo, como ocurre con otros países americanos cuya producción de petróleo crudo es enviada al exterior para ser tratada y luego vuelta a importar en forma de sub-productos; por el contrario, nosotros somos importadores de petróleo crudo del extranjero, el que es procesado en destilerías de nuestro país.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sin embargo, hasta la época de la última guerra mundial, Y. P. F. actuaba únicamente como una empresa más en el mercado interno, por lo que sólo se ocupó de poseer destilerías capaces de elaborar el volumen de petróleo crudo que producían sus propios yacimientos y de poseer la flota indispensable para el transporte dentro del territorio, razón por la cual el país dependía del exterior en un 65 % de petróleo crudo y en un 70 % del fuel-oil.

El máximo de la producción nacional fué alcanzado en 1943, pero inmediatamente se produjo un descenso debido al agotamiento de los materiales como consecuencia del esfuerzo a que fueron sometidos durante el período de la guerra mundial, lo que se hizo con el propósito de neutralizar el fuerte déficit y como consecuencia de la falta de importación de equipos.

Ese año de 1943 se logró reducir el déficit total del país al 7 %, pero ello se debió principalmente a las fuertes restricciones que se impusieron, y no precisamente al aumento de la producción.

El gobierno estimó necesario transformar a Y. P. F. en un instrumento estatal a cuyo cargo estuviera la responsabilidad integral del abastecimiento del país, para cubrir el fuerte déficit que se contrarrestaba mediante el régimen de importaciones; se tendía a que el organismo oficial *duplicara* la producción de sus yacimientos, de sus destilerías, de su capacidad de transportes y de su organización de almacenaje y ventas.

Para lograr estos fines se estudiaron medidas de aplicación inmediata: intensificar la exploración tratando de lograr nuevos yacimientos; aumentar la producción para atender las necesidades nacionales, ampliando la capacidad de elaboración de sus destilerías; modernizar las instalaciones existentes para lograr productos cuya calidad estuviera en consonancia con los últimos adelantos de la técnica y, finalmente, ampliar la flota petrolera e incrementar la capacidad de almacenamiento.

¿En qué medida se lograron esos propósitos?

El cuadro Nº 4 consigna las cifras referentes a la producción nacional y a la importación de petróleo y derivados en los años 1940 y 1948.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CUADRO Nº 4

Producción nacional e importación de petróleo y derivados en miles de toneladas

Año	NACIONAL				IMPORTADO		
	Total general	Total	Y.P.F.	Empresas particulares	Total	Petróleo crudo	Derivados
1940	5.035	3.055	1.850	1.205	1.980	570	1.410
1948	8.300	3.465	2.475	990	4.835	1.945	2.890
	3.265						

Del cuadro anterior deducimos que el aumento total anual (en un período de 8 años), alcanzó a 3.265.000 toneladas, que se compensaron mediante la importación de 2.855.000 toneladas de petróleo crudo y derivados, habiendo permanecido prácticamente estacionaria la producción nacional, que alcanzó un aumento insignificante de 410.000 toneladas.

Esta situación ha obligado a continuar las importaciones, y como por las conocidas razones de política internacional y de materia cambiaria no podíamos mantenernos dentro del área del dólar, es decir, no podíamos importar las cantidades necesarias de petróleo y derivados de los países americanos, al celebrarse el convenio anglo-argentino de 1949, fué incluída la importación de 5.800.000 toneladas de petróleo y derivados y 1.500.000 toneladas de carbón mineral, a cambio de unas trescientas mil toneladas de carnes argentinas.

Las 3.465.000 toneladas de petróleo crudo de producción nacional total, representan aproximadamente sólo el 23 % del total general de combustibles y energía consumidos en el país, y el 36 % del consumo argentino de combustibles líquidos.

El déficit que se acusa en este rubro aumenta considerablemente en razón que la producción total de petróleo crudo crece a un ritmo más lento que el aumento del consumo, lo cual lógicamente hace aumentar el tonelaje que debe importarse. Sin embargo, esta situación no puede modificarse tan rápidamente como sería de desear, principalmente a causa de las trabas que dificultan la importación de equipos y materiales destinados a la explotación de petróleo, sin las cuales es de creer que la producción argentina subiría rápidamente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La adquisición de equipos para exploración y explotación petrolera —y en general para todas las industrias energéticas — debe tener prioridad y estar excluída del régimen de control de cambios, que tantos inconvenientes está causando al mundo en general y al país en particular. Duele ver cómo disposiciones bancarias casi siempre dictadas al margen de las necesidades reales del país, han estado frenando nuestro desarrollo industrial y cómo la aplicación indiscriminada de medidas restrictivas hace elevar artificialmente los costos de producción industrial.

En este sentido, tanto Yacimientos Petrolíferos Fiscales como todos los organismos que integran el ENDE, deben tener mayor agilidad financiera y ajustarse en principio a las normas que rigen las empresas privadas de carácter industrial; con ello disminuirían los inconvenientes de carácter administrativo y burocrático, que siempre han conspirado contra la buena marcha de estos organismos y han contribuído a elevar los costos de producción. Es —por otra parte— de principal importancia que se reconozca que, si se desea hacer recaer sobre las empresas argentinas (estatales o de capital privado) la enorme responsabilidad que significa autoabastecer al país de los combustibles y energía necesarios, esos organismos deben contar con los medios administrativos y financieros conducentes a cumplir la obligación que se les hace contraer.

El elevado costo de producción del petróleo argentino frente a los precios del mercado internacional tiene su origen en la baja productividad relativa de nuestros pozos petrolíferos con relación a la de otros países. En efecto, según datos del doctor Zanetta (conferencia pronunciada en el Círculo Militar el 17 de junio de 1949), la producción promedio de nuestros pozos es de 3.160 m³/día (cifra que no incluye el millar de pozos en inactividad, de rendimiento inferior a 1,000 m³ por día); en cambio en Venezuela el rendimiento alcanza a 34,400 metros cúbicos por día; en Arabia Saudita a 723.000 metros cúbicos; y en Kuwait llega a 975,670 metros cúbicos por día.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Al factor antes mencionado debemos agregar que las perforaciones se hacen en zonas generalmente despobladas lo que

aumenta considerablemente el costo de los campamentos y torna difícil y costosa la tarea de exploración.

Nosotros debemos abordar el problema de los combustibles derivados del petróleo no sólo desde el punto de vista de la cantidad, sino también contemplando la calidad y el precio, por ser estos elementos de fundamental incidencia sobre los transportes y la economía nacional.

En el estado actual de la industria petrolera argentina todo hace pensar que el costo de los productos seguirá aumentando, aunque nada indique que también la calidad de los mismos mejorará en igual medida.

ENERGIA ELECTRICA E HIDROELECTRICA

El cuadro Nº 5 ilustra acerca de la situación de la producción de energía eléctrica e hidroeléctrica, así como acerca de la potencia instalada en el país.

CUADRO Nº 5

Energía eléctrica e hidroeléctrica
Potencia instalada (en miles de kW) y producción (en millones de kWh) en el año 1940

	Total	Térmica	Hidroeléctrica
Potencia instalada	1.131	1.100	31,1
Producción	2.550	2.432	118

No hay cifras estadísticas de la potencia instalada ni de la producción para el año 1948, de manera que no podemos hacer la comparación.

Las características de la prestación del servicio público de energía eléctrica en nuestro país, eran las siguientes: compañías de capital extranjero, agrupadas formando grandes trusts explotaban el servicio público mediante centrales eléctricas —en general térmicas—, amparadas en contratos de concesión de plazos variables, pero generalmente no menores de veinticinco años; esos contratos-concesión fijaban las tarifas y los aumentos que sobrevendrían como consecuencia de los que experimentaran los combustibles y la mano de obra; además, en muchos casos se establecía la cláusula de reversión al Estado bajo ciertas condiciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No obstante lo dicho anteriormente, había en nuestro dilatado interior enorme cantidad de localidades en que el servicio público de energía eléctrica era prestado por pequeños industriales locales, con medios precarios y en condiciones técnicas sumamente deficientes. En un número mucho más limitado de localidades, cooperativas eléctricas tenían y tienen a su cargo la prestación del servicio.

De cualquier manera, la central eléctrica era —y en cierto modo aún sigue siendo hoy— un eje alrededor del cual giraba gran parte de la vida política de muchas de nuestras ciudades: las tarifas, la forma de la prestación del servicio, las deficiencias que la falta de medios ocasionaba y aún sigue ocasionando, las debilidades de muchos de nuestros políticos, etc., etc., eran otros tantos motivos de rencillas lugareñas que frecuentemente se traducían en una investigación, la que a su vez culminaba con un aumento de tarifas...

En 1943 comenzó a operarse la nacionalización de este servicio público; primero los organismos provinciales expropiaron algunas empresas, como en Tucumán, Corrientes y Entre Ríos; más tarde el organismo nacional hizo lo propio con las instalaciones de la empresa de la ciudad de Santa Fe.

A partir de esa época se hizo una serie de tanteos para armonizar los servicios que prestaban diversos organismos oficiales, tales como Obras Sanitarias de la Nación, Dirección Nacional de Irrigación, Centrales Eléctricas del Estado, etc. Finalmente, en la actualidad, se volvió a la antigua estructura de Obras Sanitarias de la Nación, dependiente del Ministerio de Obras Públicas y se reunió en un solo organismo a las Direcciones de Irrigación y de Centrales Eléctricas del Estado que, como hemos dicho, es uno de los organismos que integran el "holding" ENDE.

Según el artículo 11 de la ley de creación de la Dirección Nacional de la Energía, está a cargo de este organismo estatal —además de todo lo relacionado con el estudio, proyecto, construcción y administración de obras para riego y defensa en cursos de agua—, "el estudio, proyecto, ejecución y explotación de centrales eléctricas, medios de transmisión, estaciones trans-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

formadoras y redes de distribución para la venta de energía eléctrica".

Evidentemente las tareas asignadas a este organismo autárquico son de trascendencia excepcional para el país. Por haberlo entendido así fué elaborado un plan de obras que originariamente abarcó la ejecución de casi setenta obras hidroeléctricas y una docena de centrales térmicas, todas de diferente magnitud, a realizarse a lo largo de todo nuestro territorio. Fué un plan de una amplitud excepcional, que se encuentra en marcha. Estimamos que su realización total demandará aún diez o quince años y tiende a proporcionar riego a un millón de hectáreas, a la vez que permitirá tener instalados en el país 1.700.000 kW de origen hidroeléctrico y unos 250.000 de origen térmico, interconectando las centrales mediante líneas de transmisión de diferentes tensiones que totalizan aproximadamente mil kilómetros de longitud.

Indudablemente dentro de las cifras que antes hemos mencionado, figura la realización de obras como la del Salto Grande, que representa instalar medio millón de kilovatios, cuya iniciación está prevista para el año 1951, pero cuyos estudios —entendemos— aún no han sido terminados, faltando además concluír los necesarios acuerdos internacionales con los países limítrofes, indispensables para llevar a cabo la obra.

Pero, independientemente de todo lo que sea preparar planes de largo alcance, urge resolver el problema de la falta de potencia que afecta a la mayor parte de las poblaciones de nuestro dilatado interior, donde muchas ciudades fabriles ven sensiblemente afectada su capacidad productiva a causa de la falta de potencia de las centrales de servicio público; la falta de autorización oficial para que esas centrales puedan aumentar su potencia instalada, en muchos casos está siendo un verdadero freno para el adelanto industrial de ricas y laboriosas zonas. Medidas urgentes deben adoptarse como único medio de mantener en marcha industrias bases para nuestra economía.

GAS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A partir del año 1944, en que se nacionalizó el servicio de gas en la Capital Federal, el Estado fué tomando posesión

de las diversas empresas, de manera que en la actualidad la totalidad del servicio es prestado por intermedio de la Dirección de Gas del Estado, organismo hasta ayer dependiente de la Dirección Nacional de la Energía y que ahora, igual que los otros entes, forma parte del "holding" ENDE.

El cuadro Nº 6 nos indica que el consumo de combustibles gaseosos está tomando rápido incremento y que para 1948 casi se duplicó el consumo de 1940; por otra parte, podemos apreciar que del equivalente de las 650.000 toneladas de petróleo consumidas ese año, 580.000 fueron producidas con materia prima local (gas de destilería, gas natural) y unas 70.000 solamente fueron producidas a base de carbón importado.

CUADRO Nº 6

Producción de gas en miles de toneladas de petróleo

Año	Producción total	Producción a base de materia prima	
		Nacional	Importada
1940	394	—	394
1948	650	580	70

El empleo del gas está llamado a alcanzar cifras mucho mayores aun y a contribuir muy eficazmente para equilibrar nuestros balances de combustible y energía. El gas natural y el gas de destilería es un combustible doméstico e industrial muy apreciado, de buen rendimiento calórico, de fácil combustión y, sobre todo, muy limpio; y su uso en las grandes ciudades sólo requiere la construcción de los adecuados gasoductos e instalaciones de almacenamiento. El país clamaba por la construcción de una red de gasoductos y ésta felizmente se inició con el que une la destilería fiscal de La Plata con la ciudad de Buenos Aires, de 60 km de longitud, y que sirvió para abastecer al Gran Buenos Aires del gas residual que, proveniente de la destilación del petróleo, se dejaba escapar a la atmósfera. Posteriormente, con la construcción y habilitación del gasoducto de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires, de 1.600 km de longitud, el Gran Buenos Aires y todas las localidades que se encuentran a lo largo de su recorrido podrán ser abastecidas con gas natural o de yacimientos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El plan en marcha comprende la construcción de otras líneas, a los efectos de mejor aprovechar nuestras reservas gasíferas. De esta manera, en un futuro que ojalá esté cercano, sustituiremos totalmente el gas manufacturado (hecho con un 80 % de materia prima de importación), por gas natural o de yacimientos y por gas residual o de refinerías de petróleo, elementos éstos que se han desperdiciado desde los orígenes de nuestra industria petrolera, tirando a la atmósfera millones de metros cúbicos. Pero las existencias de gas natural son de tal magnitud, que en 1941 se estimó que sólo en los yacimientos de Comodoro Rivadavia, las reservas eran del orden de los seis mil millones de metros cúbicos... Las reservas totales actuales se estiman en más de trece mil millones... Cabe destacar que aparte del uso en la iluminación y calefacción, partiendo del gas natural pueden fabricarse "fuel-oils" y naftas a un precio que permite competir con los productos obtenidos de la destilación del petróleo y, desde luego, con mayor razón con el precio de los combustibles líquidos provenientes del carbón mineral y de los esquistos, que siempre serán más costosos, entre otras cosas por el transporte y el alto costo de la destilación. En los Estados Unidos de Norte América se estaban construyendo dos plantas piloto para aprovechar el gas natural como materia prima para la obtención de combustibles líquidos y en ellas trabajaban en conjunto técnicos de la Oficina de Minas y de la industria petrolera norteamericanas. Los resultados obtenidos parecen haber sido altamente satisfactorios, pues tenemos entendido que se está trabajando actualmente para construír una fábrica en escala industrial.

COMBUSTIBLES MINERALES SOLIDOS

Es generalizada la opinión pesimista respecto a la poca importancia de los mantos carboníferos sudamericanos que afloran a lo largo del borde oriental de la cordillera de los Andes. Un autor norteamericano, Moore, en su libro *Coal* ha estimado las reservas totales de Sud América en unos 34.000 millones de toneladas, lo que representa sólo el 0,6 % de las de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

América del Norte. Es en gran parte esta enorme desproporción entre las reservas carboníferas de ambas Américas —sumada a igual desproporción existente entre las reservas metalíferas— la que explicaría muchos y muy complejos aspectos de la influencia política de la América del Norte con respecto a nuestra América del Sur, y ella también nos daría la clave del tremendo poderío industrial y económico de los Estados Unidos, pues independientemente de razones étnicas y de la proximidad con Europa, aquellos elementos minerales en abundancia en el momento en que la máquina de vapor iniciaba una nueva era para el mundo por su inmediata aplicación a los transportes y a la industria, son sin duda los que le proporcionaron las bases de su actual grandeza económica y política.

La producción de carbón mineral en nuestro país en el año 1940, alcanzó a 9.117 toneladas, mientras que ese mismo año se importaron 2.073.500 toneladas, habiendo sido los más importantes proveedores Gran Bretaña, Estados Unidos de Norte América, Sud África y Chile. Durante el año 1948, en cambio, tenemos como producción nacional 133.000 toneladas y 1.200.000 toneladas fué la cantidad importada, con lo que se totalizó 1.333.000 toneladas, es decir, algo más de la mitad del total consumido en 1940, tal como lo muestra el Cuadro Nº 7.

CUADRO Nº 7

Producción e importación de carbón mineral
(en miles de toneladas)

Año	Total	De producción nacional	Importado
1940	2.082	9,1	2.073
1948	1.333	133	1.200

Las cifras anteriores hacen ver la relación de dependencia entre nuestro desarrollo industrial y la importación de carbón mineral, situación que hizo crisis en 1942, en que la importación se redujo a casi la cuarta parte de lo importado en 1940, principalmente en razón de que la guerra europea hizo disminuir los embarques británicos. Esta situación, de todos cono-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cida, condujo a la intensificación de las actividades nacionales en demanda de nuestro propio carbón mineral; pero era opinión generalizada que los mantos conocidos tenían reducidas posibilidades comerciales, debido a la poca extensión de las capas individuales y a la calidad inferior del material que se obtenía.

La minería del carbón se ha hecho siempre con la vacilación propia de industriales que se dedicaban a explotar un producto de calidad inferior, estimulados sólo por la ocasional circunstancia de las dificultades existentes para importar del extranjero las cantidades necesarias como consecuencia de las restricciones impuestas en los países productores durante el pasado conflicto bélico. Existe además en nuestro país una especie de "conciencia de inferioridad" acerca de la calidad de nuestros carbones, lo que impide que nos hayamos dedicado a extraer del suelo un mineral que no sólo es fuente de riqueza, sino que además es un factor de progreso y civilización a la vez que de una importancia extraordinaria que influiría poderosamente para que, en esta materia, no continuemos dependiendo casi totalmente de la importación del extranjero.

Los trabajos realizados por distintos técnicos argentinos y las investigaciones de algunas reparticiones oficiales, permiten fijar los mayores depósitos carboníferos a lo largo de la zona cordillerana, desde el sur de la provincia de Mendoza hasta el Chubut; pero ha sido la conciencia de inferioridad a que anteriormente nos hemos referido, la que ha hecho que entre nosotros fueran pocas las explotaciones carboníferas que alcanzaran cierta importancia, no habiendo sido ajenos tampoco la escasez y el alto costo de los transportes.

Entre las explotaciones más importantes de los últimos años, citaremos un depósito cercano al lago Nahuel Huapí, cuyos trabajos fueron iniciados por Y. P. F. en el año 1943, pero que no confirmó los primitivos cálculos optimistas, pues entendemos que los mantos no alcanzan a las 10.000 toneladas; en la gobernación del Neuquén, en la zona carbonífera de Auca Mahuida; en la provincia de Mendoza, las minas La Valenciana y General San Martín; y en el territorio nacional de Santa Cruz, el yacimiento más importante con que hasta ahora cuenta el país, Río Turbio; además en el Neuquén (San Eduar-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

do) y en Mendoza, existen importantes yacimientos de asfaltitas que, en general, rinden un producto de muy bajo contenido de cenizas y que, sometidas a un adecuado tratamiento, podrían suministrar un coke de excelente calidad, además de presentar la ventaja de que se las puede someter al proceso de "cracking" lo mismo que a los petróleos.

De todos los yacimientos existentes a la fecha, el de Río Turbio es, sin duda, el más importante, y a su explotación integral se han concentrado todos los esfuerzos. La primera estimación de las reservas de Río Turbio fué de 100 millones de toneladas de carbón; pero nuevas investigaciones permiten aumentar esa cifra a 250 millones de toneladas; se trata de un excelente producto, pero la circunstancia de que este yacimiento se encuentre alejado de la costa atlántica ha retardado su explotación. Además ha habido que resolver los difíciles problemas que involucra la falta de personal técnico y minero especializado, la construcción de campamentos para alojamiento de ese personal, el montaje de las plantas industrializadoras y la construcción del ferrocarril hasta el puerto de Santa Cruz. La Dirección de Combustibles Sólidos Minerales, ente oficial a cuyo cargo se encuentra la exploración y explotación de los yacimientos de combustibles sólidos minerales del Estado, así como su industrialización, transporte y comercialización, ha preparado un programa de explotación y transporte mediante el cual anuncia que podrá llevar al Atlántico unas 3.000 toneladas por día de ese carbón proveniente de Río Turbio.

Además existen en el país extensos yacimientos de turba: desde Cuyo a Tierra del Fuego suele observarse que los paisanos, a falta de leña, queman ciertas tierras de apreciable poder calórico, que en realidad son turbas. Investigaciones realizadas indicarían que estos yacimientos equivalen a unos 20 millones de toneladas de petróleo aproximadamente; y aunque su principal ventaja reside en que bajo ciertas condiciones de explotación su renovación es continua, al contrario de lo que ocurre con los carbones fósiles, su importancia actual es casi nula. Por otra parte cabe destacar que además de ser la turba un excelente combustible, hay ciertas variedades que se prestan como excelente abono y han sido empleadas en el mejoramien-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

to de cultivos vinícolas y frutícolas; además de servir otras variedades como material de construcción, aunque su empleo no esté suficientemente difundido.

Al desarrollo de la minería del carbón y demás combustibles minerales sólidos en la República debe corresponder un adecuado desarrollo de la industria de los combustibles sintéticos. En efecto, debe recordarse que era sintética gran parte de la nafta que durante la última guerra emplearon los alemanes y otros países que no tienen yacimientos petrolíferos y que, posteriormente, en el año 1947, el gobierno de los Estados Unidos de Norte América destinó treinta millones de dólares para el desarrollo de investigaciones que tienen por objeto reemplazar gran parte de los derivados del petróleo con productos obtenidos mediante destilación de combustibles minerales sólidos.

ENERGIA FORESTAL

El fuerte déficit que en materia de combustibles y energía acusaba nuestro país durante el curso de la guerra europea, se tradujo en una tala despiadada de nuestros bosques, a efectos de producir el necesario tonelaje de leña y carbón de leña, como para contrarrestar, siquiera en parte, la irracional destrucción de millones de toneladas de granos, que se estaban quemando en un desesperado esfuerzo por no detener nuestro adelanto técnico e industrial. Así fué cómo en 1940 el consumo de leña y carbón de leña alcanzó el equivalente de 1.688.000 toneladas de petróleo, producido generalmente por obrajeros y fabricantes de carbón del interior del país.

Según estimaciones no oficiales, para el año 1948 esa cifra se duplicó, pues alcanzó a 3.500.000 toneladas de petróleo; ver cuadro Nº 8.

CUADRO Nº 8

Consumo de leña y carbón de leña
(en miles de toneladas de petróleo)

Año	
1940	1.688
1948	3.500

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A principios de la actual década, el país no contaba sino con escasos textos legales cuyo conjunto tampoco constituía una adecuada legislación para la protección de nuestros bosques, los que, como se sabe, son en cierto modo una fuente imperecedera, renovable, maravillosamente inagotable, de energía y bienestar general; pero cada día se empobrecen más y más a causa de la política de devastación que con ellos se lleva.

La creación del Ministerio de Agricultura, que tuvo lugar hace ya más de medio siglo, obedeció a la patriótica inspiración de velar por la conservación y administración de nuestras industrias agrícolas y forestales. La vasta función que estaba a cargo del Ministerio en materia forestal fué cumplida sólo en forma muy imperfecta, entre otras cosas porque en el país no existía —y aún hoy tampoco existe— una "conciencia forestal" que permita comprender la importancia vital que el bosque tiene para la economía de cada uno de sus habitantes. Así podemos decir que el Ministerio de Agricultura ha presenciado impasible la devastación y el incendio de nuestros bosques, circunstancia que en muchos casos fué ventajosamente aprovechada por ciertos sectores industriales para conseguir su prosperidad material a costa de una explotación despiadada. Consecuentemente hoy podríamos decir que, en materia de combustibles forestales, estamos pasando de la abundancia a la escasez, pues nuestros obrajes —en general— cada día se alejan más de los centros poblados que —naturalmente— son los más fuertes consumidores, y de nuestras vías de comunicación fluviales y terrestres, lo que hace que sean enormes las dificultades para obtener el necesario tonelaje de vagones y de bodegas para el transporte, y que el precio del flete gravite enormemente sobre esos combustibles esencialmente populares.

En el año 1947, incluída en el grupo de leyes que constituyen el plan de gobierno, fué sancionada la ley de protección forestal. Los mecanismos creados por esta ley conjuntamente con la Dirección de Combustibles Vegetales y Derivados dependiente entonces de la Dirección Nacional de la Energía y actualmente de Empresas Nacionales de Energía —ENDE— fueron organismos largamente requeridos por los técnicos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

argentinos para que actuaran en defensa y mejoramiento de nuestra riqueza forestal.

Nuestros extensos bosques han sido —y seguramente seguirán siendo— la fuente de recursos energéticos no perecederos más importante; sus posibilidades en materia de abastecimiento de combustibles son prácticamente ilimitadas y la leña y el carbón de leña —pese a todo lo que se diga en contra— siguen siendo los combustibles argentinos por antonomasia, pues como hemos visto, su consumo en 1948 alcanzó la tercera parte del total del consumo de combustibles sólidos y líquidos minerales (sólidos: 1.000.000 de toneladas de petróleo, y líquidos: 8.300.000 de igual unidad).

Como decimos, nuestros bosques han provisto al país de las cantidades de leña y carbón de leña necesarias para gran parte del consumo industrial y doméstico del país, pero —en términos generales— podemos afirmar que es muy poco lo que se ha hecho en materia de aprovechamiento racional y científico de nuestra riqueza forestal. En efecto, pasados los momentos de apremio que hemos vivido durante la pasada guerra, el gasógeno ha vuelto al olvido, y de él sólo quedan algunas experiencias y publicaciones que, por lo visto, no han decidido al mundo oficial ni al mundo de la industria privada a adoptarlo, ni siquiera para accionar unidades fijas instaladas en zonas exclusivamente leñeras, a las que por supuesto es mucho más difícil y costoso llegar con los combustibles líquidos. En otras palabras es muy poco lo que en materia de racionalización se ha hecho hasta la fecha. En este sentido esperamos que la acción del nuevo organismo estatal, ENDE, como hemos dicho de muy reciente creación, llene los claros que antes no pudo llenar la Dirección Nacional de la Energía.

El viejo sistema de fabricar carbón de leña mediante las antiquísimas pilas o carboneras, continúa aún siendo empleado casi con exclusividad en el interior por nuestros industriales del carbón vegetal; debe iniciarse una campaña para inducirlos a modernizar los métodos de carbonización, ya construyendo hornos —en cuyo caso el rendimiento en carbón aumenta en un 30 %— o sometiendo la leña a los comunes procesos de destilación con lo cual, además de aumentar el rendimiento en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cuanto a la cantidad y calidad del carbón obtenido, permite obtener una variada gama de subproductos de altísimo valor comercial e industrial.

Es sabido que el árbol, además de ayudarnos a resolver el problema del combustible, en determinadas zonas nos ayudaría a resolver el problema tremendo de la erosión de nuestro suelo. Desde hace ya muchos años se viene hablando acerca de lo que se debe hacer en este sentido; pero la realidad es que hasta ahora nada positivo ha sido realmente encarado y, como consecuencia, nuestra pampa está cada día más inhabitable y su suelo erosionado provoca la emigración en masa de sus habitantes, perdiéndose cuantiosos intereses y abandonándose zonas otrora riquísimas y productivas. Son tierras que se van convirtiendo en médanos y, luego, de ellas los vientos arrancan miles de toneladas de polvo y arena fina que se depositan sobre caminos y campos; es un espectáculo de desolación que asume caracteres tremendos, pues hace la vida imposible, torna las tierras inhospitalarias para hombres y animales y justifica el éxodo de la población campesina.

Los programas de reforestación de tanto tiempo atrás reclamados deben ser iniciados de inmediato; así lo reclaman los grandes intereses de la Nación, pero para ello debe contarse no solamente con los fondos necesarios sino con un plantel de técnicos especializados que a la vez cumplan la misión específica de organizar la plantación de las especies arbóreas que más se adapten a cada zona, y puedan encarar los conexos problemas que significa la promoción de la cultura forestal entre nuestros pobladores como fuente de provecho común que puede proveer de enormes recursos y contribuye a mejorar el standard de vida nacional. Países europeos como Suecia y Noruega y americanos como Canadá y los Estados Unidos de Norte América desde hace ya muchos años han encarado el problema del bosque, y los problemas forestales han sido estudiados y resueltos con criterios prácticos que también nosotros debiéramos aplicar.

La iniciativa de crear una Escuela Forestal, aprobada últimamente por el Consejo Nacional Universitario, es una medida que debe llevarse a la práctica lo antes posible, pues de allí saldrán los ingenieros forestales que serán los custodios

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de nuestra riqueza forestal. El mapa forestal es otra iniciativa que no puede ser demorada por más tiempo; el país necesita conocer en detalle con cuántas especies cuenta en cada zona de su extenso territorio; ello traerá aparejado el interés de los capitales por instalar industrias forestales en pleno bosque y resolverá en parte el problema de la emigración de la familia campesina.

CONCLUSIONES

Para lograr la autarquía en materia de combustibles y energía —punto que constituye uno de los más indispensables pilares de nuestra economía nacional— debe intensificarse la producción de todas y cada una de las fuentes que componen nuestro potencial energético, y particularmente de las que representan recursos renovables y no perecederos: energía hidroeléctrica, gas de yacimientos y energía forestal.

Debe estimularse la implantación de industrias que involucran un gran consumo de calorías —industrias del hierro, del papel, químicas, etc.— en las zonas de influencia de las fuentes de energía.

Deben elaborarse —y luego ser puestos en rápida ejecución— planes de largo alcance tendientes a proporcionar combustibles y energía a precios baratos y de manera que la oferta de calorías preceda a la demanda.

Es necesario ajustar normas para racionalizar el consumo con criterio práctico para los usuarios y económico para la Nación, de manera que ello se traduzca en un mayor y mejor aprovechamiento de las calorías disponibles, y encarar definidamente la tarea de asesoramiento con estos fines.

Deben prepararse planes de electrificación rural tratando de promover el empleo de aparatos y artefactos eléctricos y estimulando además la industria eléctrica nacional, a los efectos de que los beneficios de la electricidad puedan alcanzar al mayor número de pobladores de nuestro dilatado interior.

Debe estimularse la creación de cooperativas de electricidad constituídas por los propios vecinos usuarios del servicio, promoviendo un movimiento para informar a los vecindarios de los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

beneficios que el cooperativismo representa, y constituyendo a las cooperativas en los agentes vendedores de artefactos e implementos de uso eléctrico.

Debe tratar de abaratarse el precio de venta de los combustibles y energía de origen nacional y producidos por las empresas del Estado; el precio de venta debe acercarse en lo posible al precio de costo, aumentado sólo en la medida en que sea necesario para cubrir los gastos de amortización y renovación de equipos y elementos de producción; y debe tenderse a fijar precios uniformes para cada unidad calórica en todo el país, de manera que las regiones abundantemente dotadas de energía acudan en esta materia en ayuda de las zonas más pobres.

Debe ponerse en funcionamiento un instituto para realizar altos estudios sobre energía y combustibles, entre cuyas funciones debe figurar la de clasificar adecuadamente nuestros combustibles minerales sólidos y líquidos y las maderas de nuestro país, y ensayar nuevos equipos y aparatos para uso industrial y doméstico.

Debe formularse un plan racional de aprovechamiento de residuos domiciliarios que en las grandes ciudades impida quemar inútilmente a diario millones de calorías, y mediante grandes centrales proveer de un servicio público de agua caliente para calefacción.

Es necesario encarar decididamente un vasto plan de investigaciones atómicas pues, indudablemente, ésta será en el futuro una de las formas de energía que tendrán preeminencia.

El plan sintéticamente esbozado, si inteligentemente llevado a cabo, será uno de los más poderosos factores que contribuirán a nuestro afianzamiento económico.

Conferencia pronunciada en el Colegio Libre de Estudios Superiores, el 15 de setiembre de 1950.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vida del Colegio

ACTIVIDADES DE OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE

MANLIO ABELE: *Circuitos para microondas,* lunes 2, miércoles 4, jueves 5 y viernes 6 de octubre, a las 18; cursillo de cuatro clases.

ROBERTO AGRAMONTE: *Los grandes momentos de la filosofía cubana,* conferencia pronunciada el martes 3 de octubre, a las 19.

JESÚS AGUILAR PAZ: *El folklore hondureño,* conferencia pronunciada el jueves 9 de noviembre, a las 19.

FRANCISCO DE APARICIO: *El conocimiento geográfico del territorio argentino en el siglo XVI;* el martes 10 de octubre, a las 18; última clase del cursillo de cuatro clases.

RICARDO BAEZA: *En torno a Casanova,* viernes 27 de octubre, a las 19, martes 31, a las 18 y martes 7 de noviembre, a las 19; cursillo de tres clases.

JOSÉ P. BARREIRO: *La interpretación histórica y sociológica de Ingenieros,* conferencia pronunciada el viernes 13 de octubre, a las 19.

CARMELO M. BONET: *Curso de iniciación literaria. La Edad Media y el preclasicismo español,* los lunes 9, 16 y 23, a las 19, y los viernes 13, 20 y 27 de octubre, a las 18; curso de seis clases.

JORGE LUIS BORGES: *William Faulkner,* conferencia pronunciada el viernes 1º de diciembre, a las 19.

EDUARDO BRAUN MENÉNDEZ: *Hipertensión arterial experimental,* conferencia pronunciada el martes 28 de noviembre, a las 21 y 30.

ADOLFO P. CARPIO: *Lecturas filosóficas comentadas e iniciación bibliográfica,* los viernes de octubre y noviembre, a las 18; concluyó el curso el jueves 7 de diciembre, a las 19.

ROQUE G. CARRANZA: *Cálculo de probabilidades y nociones fundamentales de estadística,* los viernes de octubre, a las 21 y 30; concluyó el curso el viernes 27 de octubre.

JOSUÉ DE CASTRO: *Geografía del hambre y geografía de la abundancia. Problemas de alimentación,* lunes 18, martes 19, jueves 21 y viernes 22 de diciembre, a las 19; curso de cuatro conferencias.

JUAN T. D'ALESSIO: *Física para médicos y biólogos,* jueves 5 de octubre, a las 21.30; viernes 17 y lunes 20, a las 19; miércoles 22 de noviembre, a las 18, clase con la cual se cerró el curso; corresponde al curso de *Matemática y física para médicos y biólogos,* en colaboración con los doctores Cecilia Mossin Kotin y Manuel Sadosky.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PATRICK O. DUDGEON: *Lecturas comentadas de poesía inglesa* (en inglés), los jueves, a las 19; concluyó el curso el 30 de noviembre. *Inglés, III curso,* los miércoles, a las 15.45; concluyó el curso el 29 de noviembre. *George Bernard Shaw,* conferencia pronunciada el miércoles 6 de diciembre, a las 21.30, en el acto de homenaje a Shaw.

CARLOS ALBERTO ERRO: *El hombre y el trabajo,* conferencia pronunciada el viernes 3 de noviembre, a las 19, correspondiente al curso de *economía argentina.*

VICENTE FATONE: *Introducción a la filosofía,* los lunes, a las 19; concluyó el curso el lunes 30 de octubre. *Filosofía de la religión,* los martes, a las 19; concluyó el curso el 31 de octubre. *Bertrand Russell,* conferencia pronunciada el martes 5 de diciembre, a las 19.

ROLANDO V. GARCÍA: *Iniciación a la lógica actual,* desde el lunes 16 de octubre, los lunes y jueves, a las 18; cursillo de ocho clases, concluyó el jueves 9 de noviembre.

SIMONE GARMA: *Francés superior,* los miércoles, a las 17; concluyó el curso el 29 de noviembre. *El teatro de Paul Claudel,* dos conferencias pronunciadas los lunes 9 y 16 de octubre, a las 18.

GINO GERMANI: *Problemas sociales,* conferencia pronunciada el viernes 10 de noviembre, a las 19; corresponde al curso *de economía argentina.*

ROBERTO F. GIUSTI: *Recuerdo de Ingenieros,* palabras pronunciadas en el acto de homenaje a Ingenieros, el 13 de octubre, a las 18.30. *George Bernard Shaw,* palabras que abrieron el acto de homenaje al escritor, el 6 de diciembre, a las 21.30.

JOSUÉ GOLLÁN (hijo): *Un tema de historia de la ciencia de alcances morales,* conferencia pronunciada el viernes 20 de octubre, a las 19.

ERNESTO KROTOSCHIN: *Seminario de derecho del trabajo,* los viernes, a las 19; concluyó el curso el 17 de noviembre.

SARA KURLAT DE LAJMANOVICH: *Inglés básico,* lunes y viernes, a las 18; concluyó el curso el 30 de noviembre.

JORGE LANDI DESSY: *Introducción a la astrofísica,* martes 31 de octubre, jueves 2, viernes 3, lunes 6 de noviembre, a las 18; cursillo de cinco clases, concluyó el 6 de noviembre.

RENÉ MARILL-ALBERES: *La disolución de la personalidad: Pirandello, André Gide, Aldous Huxley; Personalidad y fatalidad; Kafka, Julián y Graham Greene,* dos conferencias pronunciadas los lunes 23 y 30 de octubre.

DORA MARTÍNEZ DÍAZ DE VIVAR: *Inglés, II curso,* martes y jueves, a las 16; concluyó el curso el jueves 23 de noviembre.

ALDO MONTENEGRO: *Etapas de la filosofía en la Argentina,* lunes 6, martes 7, viernes 10, a las 19, y martes 14 de noviembre, a las 21.30, cursillo de cuatro clases.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CECILIA MOSSIN KOTIN: *Física para médicos y biólogos,* martes 3 y 10 de octubre, 7 y 14 de noviembre, a las 21.30; jueves 23 y viernes 24 de noviembre, a las 19; concluyó el curso el 24 de noviembre; corresponde al curso de *Matemática y física* para médicos y biólo-

gos, en colaboración con los doctores Juan T. D'Alessio y Manuel Sadosky.

MIGUEL ALFREDO OLIVERA: *Inglés, I curso,* lunes y viernes, a las 17; concluyó el curso el viernes 1º de diciembre.

JOSÉ A. ORÍA: *La novela francesa de Balzac* (1799-1850) *a Maupassant* (1850-1893), los martes, a las 19, y los jueves, a las 18; concluyó el curso el jueves 30 de noviembre.

JULIO E. PAYRÓ: *Teoría del arte moderno como expresión plástica de la civilización contemporánea,* los martes y viernes, a las 21.30; concluyó el curso de trece clases el viernes 20 de octubre.

HEBERTO A. PUENTE: *Introducción a la electroquímica,* los jueves de octubre, a las 17, los jueves de noviembre, a las 19; concluyó el curso el miércoles 22 de noviembre. *Introducción a la química física,* los jueves de octubre, a las 19; concluyó el curso el 26 de octubre.

ANDRÉS RINGUELET: *Régimen de la tierra,* conferencia pronunciada el viernes 20 de octubre, a las 19; corresponde al curso de *economía argentina.*

FRANCISCO ROMERO: *Problemas del conocimiento* (seminario), los martes, a las 18; concluyó el 28 de noviembre. *La filosofía de Husserl* (seminario), los martes, a las 19; concluyó el 28 de noviembre. *Eça de Queiroz, espejo de su tiempo,* conferencia pronunciada el martes 21 de noviembre, a las 19.

JOSÉ LUIS ROMERO: *El delineamiento del espíritu burgués* (seminario de historia de la cultura), los miércoles, a las 18; concluyó el 15 de noviembre. *Historia de la cultura, III curso: El mundo occidental durante la época contemporánea* (*siglos XIX-XX*), los miércoles, a las 19; concluyó el curso el 15 de noviembre.

ABRAHAM ROSENVASSER: *Egipto e Israel en la Antigüedad. Contactos e influencias históricas en la religión y en la literatura,* los lunes 2, 9, 16 y el jueves 26 de octubre, a las 19; concluyó el cursillo de cinco clases el 26 de octubre.

FORO SOBRE POBLACION Y ALIMENTACIÓN. JOSUÉ DE CASTRO: *Presentación del problema. La Tierra, los hombres y sus alimentos;* ANTONIO ARENA: *Suelos y alimentos;* FRANCISCO DE APARICIO: *El problema en la Argentina. Zonas de producción y plan de distribución;* Doctora SÁENZ DE ARÉCHAGA: *Utilización de los recursos alimentarios. Un caso típico negativo del valle del Calchaquí;* CARLOS ALCALÁ: *Utilización de los recursos alimentarios. Aprovechamiento racional de esos recursos;* RICARDO M. ORTIZ: *Fundamentos económico-sociales de la subalimentación en la América Latina;* PEDRO ESCUDERO: *La enseñanza al servicio de la nutrición nacional;* LUIS REISSIG: *La educación y la comida.* Se realizó el miércoles 20 de diciembre, a las 21.30.

AUDICION MUSICAL: El miércoles 15 de noviembre, a las 21.30, concierto a dos pianos: JACQUELINE IBELS y DANIEL DEVOTO interpretaron obras de J. B. y J. S. Bach, Pasquini, Couperin, Rameau, Hahn, Franck, Debussy y Chabrier.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CINE: Proyección de *documentales franceses de corto metraje*, los jueves 5 y 19 de octubre, 23 y 30 de noviembre, a las 21.30; *Enrique V*, versión inglesa, el jueves 26 de octubre, versión castellana, el lunes 6 de noviembre, a las 21.30; *Hombre de Arán*, el jueves 16 de noviembre, a las 21.30; proyecciones referentes a *G. B. Shaw*, el jueves 14 de diciembre, a las 21.30.

PROMEDIO DE ASISTENCIA A LOS CURSOS

Manlio Abele, *Circuitos para microondas* 12
Francisco de Aparicio, *Conocimiento geográfico del territorio argentino en el siglo XVI* 13
Ricardo Beck, *El caballero Casanova* 43
Guido Beck, *Teoría cuántica del proceso de emisión* 13
Gregorio Bermann, *La psiquiatría a mediados del siglo XX* 39
Carmelo M. Bonet, *Curso de iniciación literaria (Grecia y Roma)* 44
Curso de iniciación literaria (E. Media y preclasicismo español) 12
Jorge Luis Borges, *Introducción al estudio del budismo* 191
Antiguas literaturas germánicas 92
Oscar Wilde 147
Historia de la literatura policial 89
Adolfo P. Carpio, *Introducción a la antropología filosófica*..... 37
Lecturas filosóficas 16
Roque G. Carranza, *Cálculo de probalidades y nociones fundamentales de estadística* 8
Josué de Castro, *Geografía del hambre* 160
Juan T. D'Alessio, *Física para médicos y biólogos* 3
Patrick O. Dudgeon, *Inglés, III curso* 26
Lecturas comentadas de poesía inglesa (en inglés) 34
Vicente Fatone, *Introducción a la filosofía* 177
Filosofía de la religión 149
Rolando V. García, *Incursión a la meteorología moderna* 14
Iniciación a la lógica actual 24
Simone Garma, *Francés superior* 37
Ernesto Krotoschin, *Seminario de derecho del trabajo* 5
Jorge Landi Dessy, *Introducción a la astrofísica* 18
Sara Kurlat de Lajmanovich, *Inglés básico* 14
Dora Martínez Díaz de Vivar, *Inglés, II curso* 10
Ezequiel Martínez Estrada, *Balzac* 67
Adelmo Montenegro, *Etapas de la filosofía en la Argentina* 58
Cecilia Mossin Kotin, *Física para médicos y biólogos* 3
Miguel Alfredo Olivera, *Inglés, I curso* 11
José A. Oría, *La novela francesa de Balzac (1799-1850) a Maupassant* (1850-1893) 41
Julio E. Payró, *Teoría del arte moderno* 134
Aldo Pellegrini, *El movimiento surrealista* 156
Pedro Pi Calleja, *Longitud y área* 5

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Heberto A. Puente, *Introducción a la química* 7
Introducción a la química física 15
Introducción a la electroquímica 4
Emilio Ravignani, *San Martín en el Perú* 28
Francisco Romero, *Problemas del conocimiento* (seminario) 42
La filosofía de Husserl (Seminario) 32
José Luis Romero, *Introducción a la historia* 58
Historia de la cultura, III curso 66
El delineamiento del espíritu burgués (seminario) 38
Abraham Rosenvasser, *Egipto e Israel en la Antigüedad* 36
Manuel Sadosky, *Matemática para médicos y biólogos* 6
Pedro Smolensky, *Matemática actuarial* 9
Jorge Thénon, *Seminario de terapéutica de las enfermedades nerviosas funcionales* 18

ASISTENCIA A LAS CONFERENCIAS

Jesús Aguilar Paz, *Folklore hondureño* 10
Roberto Agramonte, *Los grandes momentos de la filosofía cubana* 67
José Babini, *La "Geometría" de Descartes* 20
El Discurso preliminar de la Enciclopedia 37
Teófilo Barañao, *La mecanización agrícola en la Argentina* 12
José P. Barreiro, *Interpretación histórica y sociológica de Ingenieros* 106
Jorge Luis Borges, *William Faulkner* 104
La literatura alemana en la época de Bach 55
Eduardo Braun Menéndez, *Hipertensión arterial experimental* 13
José Juan Bruera, *El papel del historicismo en el derecho y en la ley* 8
Bruno Defelippe, *La energía* 14
Patrick O. Dudgeon, *George Bernard Shaw* 175
Ernesto Epstein, *La creación de Bach* (dos conferencias) 26
Carlos Alberto Erro, *El hombre y el trabajo* 14
Vicente Fatone, *Bertrand Russell* 170
Descartes y la duda creadora 114
Gino Germani, *Problemas sociales* 9
Horacio C. E. Gilberti, *Producción agropecuaria* (dos conferencias) 9
Roberto F. Giusti, *San Martín en la poesía argentina* 127
Diderot y la Enciclopedia 135
Josué Gollán (h.), *Alquimia: un tema de historia de la ciencia de alcances morales* 67
Samuel Gorbán, *Industrias manufactureras* 7
Leopoldo Hurtado, *Las corrientes estético-musicales en la obra de J. S. Bach* 31
Julio V. Iribarne, *Aplicación de la teoría de grupos al estudio de espectros moleculares de vibración* 2
Ernesto Krotoschin, *La convención colectiva de trabajo en los derechos alemán, francés y argentino* (dos conferencias) 10
La participación del personal en la dirección de la empresa 8

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Erwin Leuchter, *El mundo musical anterior a Bach* (dos confer.) 66
René Marill-Alberes, *La disolución de la personalidad* 78
Personalidad y fatalidad 64
Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche: una filosofía dionisíaca* .. 158
Antonio Monteiro, *La aritmética de la lógica y de la topología* .. 10
José A. Oría, *Preliminares intelectuales de la revolución francesa* 104
Ricardo M. Ortiz, *Prefacio a un curso de economía argentina* ... 27
Los transportes 13
Carlos M. Rama, *Vida social y política del siglo XVIII* 83
La ideología política del Iluminismo 68
Emilio Ravignani, *La batalla de Maipo* 34
Luis Reissig, *Colegio Libre 1950* 127
La labor intelectual y las necesidad del medio 155
Valor educativo y social de la Enciclopedia 102
Andrés Ringuelet, *Régimen de la tierra* 6
Francisco Romero, *Descartes en la historia de las ideas* 181
Corrientes y figuras de la filosofía alemana en la época de Bach 124
Antecedentes e incitaciones para la Enciclopedia 130
Eça de Queiroz, espejo de su tiempo 84
José Luis Romero, *La sociedad y la cultura en la Alemania de Bach* 47
La época de la Enciclopedia 99
B. Foster Stockwell, *El fondo religioso de la obra de Bach* 52

Asistentes al foro sobre *Población y alimentación* 108
Promedio de asistentes a las audiciones musicales con grabaciones fonoeléctricas 34
Promedio de asistentes a los conciertos 90
Promedio de asistentes a las sesiones de cine:
Con comentarios de Manuel Villegas López 143
Sin comentarios previos 189

MEMORIA DE LAS ACTIVIDADES DEL COLEGIO EN 1950

El Colegio inauguró oficialmente los cursos del año el jueves 13 de abril, con una clase de homenaje a San Martín que estuvo a cargo del doctor Roberto F. Giusti; el secretario del Colegio, don Luis Reissig, habló del *Colegio Libre, 1950.*

Tres profesores visitantes ocuparon la cátedra del Colegio: el profesor uruguayo Carlos M. Rama pronunció dos conferencias, la primera, sobre *Vida social y política del siglo XVIII;* la segunda, sobre *La ideología política del Iluminismo.* El matemático portugués Antonio Monteiro pronunció una conferencia sobre *Aritmética de la lógica y de la topología.* El profesor cubano Roberto Agramonte disertó sobre *Los grandes momentos de la filosofía cubana.*

Se cumplieron este año aniversarios de figuras y obras singulares del pensamiento y la historia universal. El Colegio realizó conferencias

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y cursos, algunos colectivos, para recordarlos. En el centenario de la muerte del general José de San Martín, Roberto F. Giusti dió una clase sobre *San Martín en la poesía argentina;* Emilio Ravignani, una conferencia con el tema: *La batalla de Maipo, definidora de la lucha por la emancipación de la América Hispana y su repercusión en Europa* y un cursillo de cuatro clases sobre *San Martín en el Perú.* En el tercer centenario de la muerte de Descartes se organizó un curso colectivo: Francisco Romero habló de *Descartes en la historia de las ideas;* Vicente Fatone de *La duda creadora en Descartes;* José Babini de *"La Geometría" de Descartes.* Con ocasión del centenario de la muerte de Balzac, José A. Oría dió un curso de siete meses sobre *La novela francesa de Balzac* (1799-1850) *a Maupassant* (1850-1893); y Ezequiel Martínez Estrada ocho clases sobre *Balzac.* En el segundo centenario de la muerte de Juan Sebastián Bach se organizó un curso colectivo; hablaron: Francisco Romero, de *Corrientes y figuras de la filosofía alemana en la época de Bach;* José Luis Romero, de *La sociedad y la cultura en la Alemania de Bach;* B. Foster Stockwell, de *El fondo religioso de la obra de Bach;* Jorge Luis Borges de *La literatura alemana en la época de Bach;* Erwin Leuchter de *El mundo musical anterior a Bach* (dos clases); Leopoldo Hurtado de *Las corrientes estético-musicales en la obra de J. S. Bach;* Ernesto Epstein de *La creación de Bach* (dos clases). En el bicentenario de la publicación del *Prospecto de la Enciclopedia Francesa,* se realizó un curso colectivo; intervinieron: José Luis Romero, *La época de la Enciclopedia;* Francisco Romero, *Antecedentes e incitaciones para la Enciclopedia. El espíritu enciclopédico a partir del Renacimiento;* José A. Oría, *Preliminares intelectuales de la Revolución francesa. Colaboradores, aliados y adversarios de la Enciclopedia. Incidentes y consecuencias de esa lucha;* José Babini, *El Discurso preliminar de la Enciclopedia;* Roberto F. Giusti, *Diderot;* Luis Reissig, *Valor educativo y social de la Enciclopedia.* En el cincuentenario de la muerte de Nietzsche, Ezequiel Martínez Estrada pronunció una conferencia: *Nietzsche: una filosofía dionisíaca.* En el vigésimo quinto aniversario de la muerte de José Ingenieros, Roberto F. Giusti pronunció unas palabras de recuerdo y José P. Barreiro una conferencia: *La interpretación histórica y sociológica de Ingenieros.* A los cincuenta años de la muerte de Eça de Queiroz, Francisco Romero habló de *Eça de Queiroz, espejo de su tiempo.* En el quincuagésimo aniversario de la muerte de Oscar Wilde, Jorge Luis Borges dió un cursillo de cuatro clases sobre el escritor inglés.

INTRODUCCIÓN A LAS HUMANIDADES CLÁSICAS Y MODERNAS

Se organizaron numerosos cursos de humanidades. Francisco Romero dirigió dos seminarios de seis meses de duración: *Problemas del conocimiento* y *La filosofía de Husserl;* José Luis Romero un seminario (tres meses): *El delineamiento del espíritu burgués.* Vicente Fatone dió dos cursos (siete meses): *Introducción a la filosofía* y *Filosofía de la religión.* José Luis Romero dió el tercer curso de *Historia de la cul-*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tura (El mundo occidental durante la época moderna y contemporánea) (ocho meses); y como introducción a la historia trazó un *Panorama del desarrollo del pensamiento histórico* (curso de cuatro meses). Patrick O. Dudgeon dió un curso de siete meses de *Lecturas comentadas de poesía inglesa* (en inglés). Julio E. Payró dió un curso de trece clases sobre *Teoría del arte moderno como expresión plástica de la civilización contemporánea.* Además se dieron numerosos cursillos. De historia: Abraham Rosenvasser *Egipto e Israel en la Antigüedad. Contactos e influencias históricas en la religión y en la literatura* (cinco clases); de geografía: Francisco de Aparicio: *El conocimiento geográfico del territorio argentino en el siglo XVI* (cuatro clases); de filosofía: Rolando V. García, *Iniciación a la lógica actual* (ocho clases); Adelmo Montenegro, *Etapas de la filosofía en la Argentina* (tres clases); Adolfo P. Carpio, *Introducción a la antropología filosófica* (cinco clases); *Lecturas filosóficas comentadas e iniciación bibliográfica,* un ensayo para iniciar a los concurrentes en la lectura de textos filosóficos; se leyeron las partes I, II y IV del *Discurso del método,* (doce clases); de literatura: Carmelo M. Bonet dió dos cursillos de *Iniciación literaria;* el primero versó sobre el hecho literario en Grecia y Roma; el segundo sobre la Edad Media y el preclasicismo español (seis clases cada uno); Jorge Luis Borges dió tres cursillos: *Introducción al estudio del budismo* (ocho clases); *Antiguas literaturas germánicas* (ocho clases); *Historia de la literatura policial* (cinco clases); de arte: Aldo Pellegrini, *El movimiento surrealista* (seis clases).

INTRODUCCIÓN A LAS DISCIPLINAS CIENTÍFICAS

El profesor Heberto A. Puente dió tres cursos largos: *Introducción a la química* (cinco meses); *Introducción a la química física* (seis meses); *Introducción a la electroquímica* (tres meses). Además se dieron cuatro cursillos: Pedro Smolensky, *Introducción a la matemática* actuarial (diez clases); Gregorio Bermann, *Psiquiatría de hoy y de mañana* (tres clases); Rolando V. García, *Incursión a la meteorología moderna* (cinco clases); Jorge Landi Dessy, *Introducción a la astrofísica* (cinco clases).

ESPECIALIZACIÓN DE CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS Y TÉCNICOS

Guido Beck dirigió un seminario de *Teoría cuántica del proceso de emisión.* Luis F. Leloir, Enrique Cabib, Ranwel Caputto y Alejandro Paladini dieron un *Curso teórico práctico sobre métodos de estudio de las enzimas,* que se realizó en dos períodos en los laboratorios del Instituto de Investigaciones Bioquímicas de la Fundación Campomar. Pedro Pi Calleja dió un curso de diez clases sobre *Longitud y área.* Manlio Abele, un cursillo de cuatro clases sobre *Circuitos para microondas.* Roque G. Carranza un curso de doce clases de *Cálculo de probabilidades y nociones fundamentales de estadística.* Jorge Thénon, un semina-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

rio de *Terapéutica de las enfermedades nerviosas funcionales.* Juan T. D'Alessio, Cecilia Mossin Kotin y Manuel Sadosky dieron un curso de *Matemática y física para médicos y biólogos.* Ernesto Krotoschin dirigió un seminario de *Derecho del trabajo;* además pronunció cuatro conferencias sobre *La convención colectiva de trabajo en los derechos alemán, francés y argentino; I. El clima; II. La técnica; La participación del personal en la dirección de la empresa: I. Los fundamentos; II. Las realizaciones.* Se dió un *Curso sobre la economía argentina,* cuyo *Prefacio* estuvo a cargo de Ricardo M. Ortiz. Horacio C. E. Giberti estudió la *Producción agropecuaria;* Teófilo V. Barañao, *La mecanización agrícola en la Argentina;* Samuel Gorbán las *Industrias manufactureras;* Bruno Defelippe *La energía;* Ricardo M. Ortiz, *Los transportes; Andrés* Ringuelet, *Régimen de la tierra;* Carlos Alberto Erro, *El hombre y el trabajo;* Gino Germani, *Problemas sociales.*

El doctor Julio V. Iribarne pronunció una conferencia sobre *Aplicación de la teoría de grupos al estudio de espectros moleculares de vibración.*

CONFERENCIAS

En el vigésimo aniversario de la fundación del Colegio, Luis Reissig pronunció una conferencia sobre *La labor intelectual y las necesidades del medio.* Disertaron: José Juan Bruera, sobre *El papel del historicismo en el derecho y en la ley;* Josué Gollán (hijo), sobre *Alquimia: un tema de historia de la ciencia de alcances morales;* Ricardo Baeza, *En torno a Casanova* (tres conferencias); Julio E. Payró, *Van Gogh;* Simone Garma, *El teatro de Paul Claudel* (dos conferencias); René Marill-Alberes, *La disolución de la personalidad: Pirandello, André Gide, Aldous Huxley* y *Personalidad y fatalidad: Kafka, Julián Greene, Graham Greene.*

CURSOS DE IDIOMAS

Con el propósito de hacer un ensayo de enseñanza sistematizada de varios idiomas, se dieron en el año tres cursos de inglés, además del básico, y uno de francés superior: *Francés superior,* por Simone Garma, de agosto a noviembre; *Inglés, I curso,* por Miguel Alfredo Olivera, de mayo a noviembre; *Inglés, II curso,* por Dora Martínez Díaz de Vivar, de mayo a noviembre; *Inglés, III curso,* por Patrick O. Dudgeon, de julio a noviembre. *Inglés básico,* por Sara Kurlat de Lajmanovich, de marzo a noviembre.

AUDICIONES MUSICALES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Para aumentar los servicios culturales y conocer el interés de los Amigos del Colegio por nuestras audiciones musicales, se realizaron en mayo cinco sesiones de música, mediante grabaciones fonoeléctricas; se escucharon obras de Claudio Monteverdi, Mozart, Berlioz, Arthur Ho-

negger, J. S. Bach; en junio, tres: obras de Giovanni Gabrieli, Rameau, Benjamín Britten; en julio, tres: *Romances y villancicos españoles del siglo XVI*, obras de Carlos Chávez, Héctor Villa-Lobos, Gluck.

En agosto se realizaron dos conciertos: uno de bandoneón, por Alejandro Barletta, que ejecutó música de Purcell, J. S. Bach, Scarlatti, Schuman, L. Gianneo y Prokofieff. Otro de clave, por Josefina Prelli, que ejecutó música de Haendel, Daquin, Rameau, Pasquini, Galuppi, Cimarosa, Scarlatti. En setiembre se dieron tres conciertos: uno de música de cámara antigua y moderna con la intervención de Helga Lancy de Epstein (soprano), León Spierer (violín) y Miguel Gielen (piano). Se escucharon obras de Baltzer, Biber, Schütz, Schein, Erlebach, Torelli, Honegger, Hindemith, Bartok. Los otros dos conciertos fueron de homenaje a Erik Satie en el vigésimo quinto aniversario de su muerte. Intervinieron Dora Berdichevsky y Martha Maillie (canto) y Jacqueline Ibels y Daniel Devoto (piano). En noviembre se dió un concierto a dos pianos por Jacqueline Ibels y Daniel Devoto, que interpretaron obras de J. B. Bach, J. S. Bach, Pasquini, Couperin, Rameau, Hahn, Franck, Debussy, Chabrier.

CINE

Con el mismo propósito que el de las audiciones musicales, se realizaron regularmente este año sesiones de cine; la mayor parte, comentadas.

Manuel Villegas López dió varios cursillos ilustrados con películas representativas: en marzo, *Cine policíaco;* en abril-mayo, *La mujer fabulosa en el cine;* en mayo, *La comedia norteamericana;* en junio-julio, *Los grandes maestros del cine;* en setiembre, *Lo sobrenatural en el cine.*

En octubre y noviembre se realizaron cuatro sesiones de documentales franceses culturales y artísticos, y se proyectó la película británica *Enrique V*, en su versión inglesa y doblada al castellano. Además se proyectó el documental británico *El hombre de la isla de Arán* y la película surrealista *La sangre del poeta.*

Se dieron en total: tres (3) cursos colectivos; dieciocho (18) cursos largos: once de humanidades, tres de introducción a las disciplinas científicas y cuatro de especialización de conocimientos científicos y técnicos; veintiún (21) cursillos de un máximo de doce clases: quince de humanidades y seis de ciencias; se realizaron seis seminarios: tres de ciencias y tres de humanidades; se pronunciaron veintiséis (26) conferencias. Las clases de este año estuvieron, en general, más concurridas que en años anteriores, debido al sensible aumento de Amigos del Colegio. Paralelamente ha aumentado el tirajo de *Cursos y Conferencias*. Ha salido regularmente el Boletín mensual.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nuestras dos filiales en actividad: de Bahía Blanca y Rosario, han trabajado con la eficacia de siempre. La primera ha cumplido diez años de actividad fecunda, bajo la dirección de su excelente secretario Pablo Lejarraga.

Al grupo de Amigos del Colegio de Azul, organizado en 1949, cabe ahora agregar el de Presidencia Sáenz Peña-Chaco y el de Corrientes. Es propósito esencial, en nuestras relaciones culturales, el intensificarlas muy especialmente con el interior del país, con todas las agrupaciones o centros culturales de mayor prestigio. Se están dando ya pasos en ese sentido. Lo mismo haremos con instituciones del exterior.

Para el sostenimiento económico del Colegio ha sido necesario aumentar este año la cuota para los nuevos afiliados. El nuevo Consejo Directivo tendrá que estudiar cuidadosamente el presupuesto del Colegio, a fin de que los recursos sean suficientes para la labor cultural que se proponga.

La décima asamblea general ordinaria tuvo lugar el 30 de noviembre, en Santa Fe 1145. En ella se aprobó la memoria que transcribimos, y fué elegido el Consejo Directivo que está en funciones, constituído por los siguientes miembros titulares: Juan José Díaz Arana, Arturo Frondizi, Roberto G. Giusti, Gregorio Halperín, Homero B. de Magalhaes, Ricardo M. Ortiz, Luis Reissig, Francisco Romero y Jorge Thénon. Suplentes: Margarita Argúas, Ernesto E. Galloni y Juan S. Valmaggia.

El lunes 18 de diciembre, en el restaurante Concordia, cenaron juntos los profesores que colaboraron este año en el Colegio.

ACTIVIDADES DE LA FILIAL DE BAHIA BLANCA

La filial Bahía Blanca del Colegio Libre de Estudios Superiores inició sus actividades culturales del año 1950 —el décimo de su vida— asociándose a la celebración sanmartiniana con una conferencia del escritor Celedonio Galván Moreno sobre *La personalidad espiritual de San Martín,* pronunciada el 22 de abril en el salón de actos de la Biblioteca Rivadavia. Completó esta celebración con la conferencia que en las vísperas de la fecha centenaria, el 12 de agosto, pronunció el profesor Roberto F. Giusti sobre *San Martín en la poesía argentina.*

Este año la filial contó con la colaboración de prestigiosos valores culturales, que especialmente invitados y procedentes de la Capital Federal y del interior, ocuparon su tribuna, y de jóvenes estudiosos y profesionales de Bahía Blanca que con sus trabajos contribuyeron a dar relieve al curso del año. Ernesto Sábato, los días 19 y 20 de mayo, dictó dos clases sobre *De Leonardo a Kafka: Un ensayo sobre la crisis de nuestro tiempo desde el punto de vista del arte;* Jorge Thénon, el 9 y 10 de junio, dos clases sobre *Aspectos sociales de la psiquiatría contemporánea,* y *Fragmentos del diario de un alienista;* Antonio Sobral, de Villa María, Córdoba, el 8 y 9 de setiembre, bajo los auspicios de la Cátedra Sarmiento de Educación, dos clases sobre *Una experiencia educativa para la libertad y la autonomía* (Itinerario sarmientesco), con especial referencia a la obra de la Biblioteca Rivadavia de Villa María y Escuela Normal Superior de Córdoba, y Luis Reissig, secretario del Colegio Libre de la Capital Federal, una conferencia, el 3 de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

noviembre, con la que se clausuró el año, sobre el *Valor social y educativo de la Enciclopedia.*

Entre las colaboraciones de los amigos de la filial deben mencionarse las conferencias de Juan Carlos Neyra sobre *El mito del gaucho en "Don Segundo Sombra"*, el 5 de mayo; de Ricardo Mosquera Eastman sobre *Francisco Miranda y la revolución de América,* el 7 de julio; del Dr. Roberto Sahores sobre *Ojos y oídos de la justicia. (Ensayo de divulgación judiciaria)*, el 6 de octubre; y del doctor Adolfo Pliner sobre *Propiedad horizontal,* el 20 de octubre; estas dos últimas bajo los auspicios de la Cátedra Alberdi de estudios jurídicos y políticos.

Recordó la filial durante el año, tres aniversarios de significación cultural: el centenario del fallecimiento de Honorato de Balzac, con una conferencia del escritor Ezequiel Martínez Estrada, radicado entre nosotros, el 4 de agosto, que fué un anticipo del curso que en setiembre desarrolló en el Colegio Libre de la Capital Federal sobre el gran novelista; el segundo centenario de la muerte de Juan Sebastián Bach, con una conferencia de Rafael Serrano Vivanco, ilustrada discográficamente, el 27 de octubre; y el 25º aniversario de la muerte de José Ingenieros, con dos disertaciones de dos jóvenes estudiantes, Marcos A. de Aracama y Carlos A. Sáez, que estudiaron respectivamente la influencia de Ingenieros sobre la juventud, y la perdurabilidad de sus libros de prédica moral e idealista, el 31 de octubre.

Estas clases y conferencias, con excepción del acto inaugural en que Galván Moreno evocó a San Martín, se realizaron en la sala de conferencias de la filial, ubicada en la esquina de las calle Mitre y Rodríguez. Finalmente, durante el año se editó un folleto que contiene antecedentes de la fundación y propósitos de la filial, y un resumen de la labor de sus primeros nueve años de vida, de 1941 a 1950.

Transcribimos el resumen de esa labor:

La filial Bahía Blanca fué fundada el 18 de abril de 1941, dentro del plan que el Colegio puso en marcha en 1940, a los diez años de su vida, de extender por el país su obra y sus objetivos de contribuir al desarrollo de los estudios superiores y elevar su nivel cultural. Inició sus actividades públicas el 9 de agosto del mismo año, dedicando su primer curso a Bahía Blanca, en un desarrollo de seis conferencias, en que miembros y colaboradores del Colegio expusieron aspectos de la vida local y examinaron problemas relacionados con su zona de influencia. Con este primer curso, la Filial quiso definir su propósito de un estrecho contacto con la realidad local y regional, y hacer también, de sus cuestiones y problemas, temas inmediatos de su trabajo y estudio.

La dirección de la Filial durante sus dos primeros años, 1941 y 1942, que podríamos denominar período de organización, estuvo a cargo de un Consejo Directivo designado directamente por el Colegio Libre de la Capital Federal, acompañado de un Consejo Consultivo, hasta que a principios de 1943, la Filial se dió organización propia, sancionó sus Estatutos, y eligió sus autoridades.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Su labor, desde la fundación, se ha venido desarrollando hasta la

fecha regularmente, mediante la realización de cursos, conferencias y clases, en las que se ha cuidado tanto la elección de los temas como la de los expositores, la edición de publicaciones y otras formas de acción cultural.

Entre sus más significativos cursos, por su importancia u oportunidad, podemos mencionar el relacionado con cuestiones y problemas de Bahía Blanca, dictado en 1941; Figuras argentinas, en 1942/43; Nuestra formación nacional y La Cooperación, en 1944; La Constitución Nacional, en 1945; Grandes novelas de América, en 1946; Conmemoración de Cervantes y Comercialización de las cosechas, en 1947; Goethe y Maestros de América, en 1949.

Y en cuanto a conferencias y clases sobre distintos temas de interés cultural y científico, suman ya buen número y se han realizado con la colaboración de amigos y estudiosos de Bahía Blanca y valores prestigiosos de la Capital Federal y del interior. También de América.

De las personas qùe hasta la fecha han ocupado la cátedra de la Filial, 56 son de Bahía Blanca, 7 de la zona, 10 del interior argentino, 29 de la Capital Federal y 9 extranjeros, lo que destaca también en este aspecto el acento propio y local de la obra realizada.

Entre los americanos que dieron clase en la Filial, deben destacarse el escritor norteamericano Waldo Frank, la educadora chilena Amanda Labarca, el novelista brasileño José Lins do Rego, el dramaturgo Jacinto Grau, el poeta León Felipe, y el profesor uruguayo Eduardo J. Couture; y entre los argentinos, profesores y hombres de pensamiento cuya palabra y cuya presencia misma dejaron honda huella en Bahía Blanca.

La Filial tiene tres cátedras, la Sarmiento, de Educación, la Lisandro de la Torre, de Economía Argentina y la Alberdi, de Estudios jurídicos y políticos, por medio de las cuales se propone vincular en el medio a los estudiosos de esas disciplinas. Últimamente ha creado el Instituto de estudios históricos y sociales para realizar en forma orgánica trabajos de investigación sobre la historia argentina y las condiciones de vida social en el país.

Sus publicaciones, además de su boletín periódico y otras de diverso carácter, suman ya 14 títulos, 9 de ellos sobre temas de interés local y regional. Ha difundido también la revistas *Cursos y Conferencias.*

Organizó en 1945, con motivo del centenario de Rivadavia, la Exposición Rivadaviana, cuyos materiales fueron donados y se conservan en la Biblioteca Rivadavia y Escuela Nº 4 que lleva el nombre del prócer.

La Filial ha extendido su acción cultural a la zona, habiendo tomado contacto con bibliotecas y asociaciones populares a las que en distintas oportunidades ha llevado la palabra de sus conferenciantes y colaboradores. Entre ellas, la Biblioteca Popular de Coronel Dorrego, la Biblioteca Sarmiento de Tres Arroyos, la Biblioteca Sarmiento de Coronel Suárez, la Biblioteca Alberdi de Saavedra, la Biblioteca Sarmiento de Pigüé, la Biblioteca Mitre de Médanos y Centro de Estudios Cívicos de Punta Alta.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ACTIVIDADES DE LA FILIAL ROSARIO

El 7 de octubre, ocupó la cátedra del Colegio el escritor rosarino Roger Pla, quien disertó sobre *Análisis, historia y crítica del lector.* El conferenciante comenzó por señalar que, si el lector fuera un mero consumidor pasivo de literatura, de modo que el hecho literario pudiera explicarse con prescindencia absoluta de él, no cabría asignarle ninguna función cultural, social o histórica, ni hacerlo objeto de ninguna indagación crítica. Pero que contrariamente a los conceptos ultraindividualistas la literatura no es un privado *monólogo* desinteresado de su destinatario, sino un diálogo; fenómeno éste que es uno de los milagros más delicados que existen.

Puede por lo tanto sugerirse el estudio del lector y de su responsabilidad en el aspecto general de la filosofía de la cultura, y de la Filosofía, entendida ésta no como una mera lingüística sino como la ciencia del producto espiritual. Según ello, el especialista podría encontrar en el lector un enfoque fructífero para el estudio de las ósmosis que se producen entre el lenguaje hablado y el literario, como así también centrar en él la atención respecto de la capacidad de absorción de la cultura en una época dada, el problema de si el estilo es decisión automática del autor o influencia violenta del lector, y en suma concretar así las generalizaciones propias de la filosofía de la cultura, como "ambiente cultural", "voluntad artística", etc., todas las cuales tienen parte de su concreción real en el lector.

En cuanto a lo social, destacó el importante papel del lector en el fenómeno de las ideologías. Señaló cómo la modificación, para bien o para mal, de las sociedades es, en parte casi igual a la del autor, responsabilidad del lector, y cómo, aun cuando no se produzca el momento ideológico, lo es también en la medida en que el hombre se modifica a sí mismo en función de su absorción de la cultura, imprimiendo cambios y tónicas variables al estilo de vida, el cuadro de las costumbres, etc.

Es en función de esta transmutación en praxis de las influencias literarias, en la cual asume su responsabilidad el juicio del lector, cómo a su vez el lector se convierte en historia. Se detuvo en este aspecto señalando que, a su juicio, debía buscarse una norma clasificatoria en un hecho a este respecto trascendente, y aun no considerado en su cabal importancia: la real universalización del diálogo que se opera a partir del siglo XVII, a través del Renacimiento, período que en sí mismo juzgó de transición. Según ello, clasificó al lector en dos grandes grupos, según se encuentren antes o después de esta línea divisoria, llamando al primero antiguo o proto ecuménico y al segundo moderno y ecuménico. En el primer grupo caben los tipos históricos de lector *primitivo, medieval y clásico,* que caracterizó brevemente; y en el segundo los tipos de lector *barroco,* al que llamó horizontal y que se prolonga hasta el dieciochesco; *romántico,* al que llamó vertical, y *contemporáneo,* o lector de crisis, que analizó en la última parte de su disertación. El lector renacen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tista, en medio de éstos, forma así un corredor caracterizado por la irrupción de un vehículo inédito —la economía monetaria— que a partir de aquí reemplazará abstractamente como medida del diámetro del diálogo a la lingüística, unida hasta entonces al hecho político-militar.

En la última parte de su conferencia, Pla se detuvo a analizar el problema del lector de hoy en el mundo, y especialmente en Sud América. La mecanización del individuo, resultante del tipo abstracto cobrado por el universalismo, se traduce así en ese declive de la capacidad de atención que lamentaba ya Henry James hace cincuenta años en el hombre anglosajón, y que cita Clifton Fadiman en un interesante artículo de *Saturday Review*, donde analiza el fenómeno en Estados Unidos. Este declive de la atención, lleva a la pura literatura de esparcimiento, fomentada a la vez y nutrida por fábricas de libros que actúan también en función de un principio abstracto: ganar dinero. Todo lo cual termina por deformar al lector y al autor que se ve envuelto en esa tecnificación de la literatura, restándole autenticidad y por lo tanto capacidad de justicia y sinceridad. Ello puede explicarse además entre nosotros —afirmó— por el hecho de que aún no hemos aprendido a criticarnos ni a conocernos, cosa que se advierte en seguida si pensamos que, desde el *Facundo*, debió transcurrir casi un siglo hasta *Radiografía de la Pampa*, los dos únicos grandes aportes a nuestra propia conciencia crítica. De este modo, una *élite* intelectual también abstractamente universalizada —cuyo meridiano cultural pasó por París como puede pasar por Londres o Norte América—, busca hoy lo que Inglaterra o Francia hacen a mediados del siglo XX, sin haber hecho lo que esos países hicieron en el siglo XVI o XVII (con Montaigne y Rabelais) y a principios del XVIII (con Swift), mientras por otro la masa mayoritaria de lectores sigue entregada a la mecanización del folletín policial, la historieta, la literatura tecnificada, y sustraída por lo tanto al diálogo profundo que es propio de la literatura. Acaso —dijo al finalizar— estemos viviendo un momento semejante al de Estados Unidos en el último tercio del siglo pasado, cuando Dickens, en su viaje a ese país, se asombraba de que el escritor norteamericano no pudiera vivir de sus libros. Y esté naciendo ya en nuestro lector esa necesidad de volver a su propia realidad humana y se busque en la literatura de su tierra, la cual, si es débil, no hace más que revelar su propia debilidad, y si es falsa, su propia falsedad. Esta defensa de su autenticidad, esta toma de conciencia de la recíproca responsabilidad del autor y el lector, es lo que puede salvar a nuestra literatura y nuestro lector.

El 16 de ese mismo mes, la filial realizó un acto especial dedicado a la memoria del miembro de su primer Consejo Directivo y fundador doctor Simón Marcelo Neuschlosz. En esa oportunidad, disertó sobre el compañero recientemente fallecido, en su doble aspecto de profesor y hombre, el doctor David Sevlever quien expuso los conceptos que en lugar aparte insertamos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El 3 de noviembre, el ex Rector de la Universidad del Litoral, doc-

tor Josué Gollán, pronunció una conferencia sobre: *Alquimia; un tema de historia de la ciencia de alcances morales.*

Comenzó el doctor Gollán manifestando que se ocuparía de un cautivante capítulo de historia y filosofía de la ciencia, rama de los conocimientos humanos que constituye un medio eficaz para profundizar la cultura, y cuyo estudio se hace cada día más necesario a medida que aumenta el progreso científico y técnico. Señaló que la historia de la ciencia resulta eficaz para destacar, en la accidentada marcha del hombre por la senda del progreso, la necesidad de libertad para que las facultades de observación, interpretación y creación se desarrollen y fructifiquen. La influencia del ambiente social sobre el desarrollo de la ciencia, y de la ciencia sobre el medio en que actúa, puede servir, en cierto modo, para caracterizar diferentes épocas de la historia. La ciencia progresa cuando goza de libertad y cuando el espíritu crítico y creador incita a perfeccionar los conocimientos. Cuando la opresión incide, el progreso se detiene; y cuando la barbarie arrasa con los frutos de la cultura sólo quedan de ella los recuerdos.

Al tratar de la historia de la alquimia en particular, se refirió al interés grande que despertó en la Edad Media, definió las diversas acepciones de la palabra alquimia, analizó sus orígenes remotos, sus fundamentos filosóficos y las influencias místicas. Hizo luego una síntesis del carácter de los textos alquimistas, del simbolismo y de la psicología del alquimista. Señaló que el estudio de la obstinada búsqueda de la "piedra filosofal" indica que los caminos de la ciencia son abiertos por la libertad de iniciativa, y que solamente pueden recorrerlos aquellos que piensan con espíritu crítico y experimentan con método. Al referirse al valor moral del cultivo de la ciencia opinó que éste, además de proporcionar conocimientos, determina beneficios de orden moral, pues desarrolla el carácter e infunde un afán de veracidad que obliga a ser escrupuloso en la observación y en la experimentación, así como riguroso en la expresión de los resultados. El trabajo científico —agregó— es propicio al desarrollo de la humildad, porque cuanto más se aprende, más se alcanza a percibir lo mucho que se ignora y, sobre todo, porque enseña a saber rectificarse. Consideró problema particular de nuestra época el de humanizar la ciencia, no sólo encauzando en beneficio de la humanidad su vertiginoso progreso, sino también desarrollando su valor cultural. Urge en este sentido —añadió— enseñar al hombre moderno a saber utilizar sus horas de descanso, teniendo presente que el esparcimiento, si bien es necesario, no ha de llegar a la disipación y que se debe resistir a toda forma de degradación intelectual.

Concluyó el doctor Gollán diciendo que la literatura alquimista evidencia la preocupación, en épocas pasadas, por uno de los mayores enemigos de la moral, la codicia, qe detiene a los hombres en la marcha hacia la dignificación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La historia de la alquimia —agregó— despojada de los aspectos frívolos, fraudulentos y pintorescos, señala dos significativas actividades humanas que, con caracteres variables y propios de cada época,

subsistirán siempre. Una, la actividad de orden científico, basada ayer en teorías consideradas perfectas y reveladas, y hoy perfectibles, provisorias, fruto del esfuerzo intelectual y técnico del hombre. Otra, la actividad de orden moral, una preparación para la "iluminación del espíritu", que es necesario adecuar a las condiciones, conocimientos y recursos reinantes.

Clausurando las actividades de la filial rosarina por el año 1950, el secretario general del Colegio, Luis Reissig, pronunció el 11 de noviembre una conferencia donde abordó el tema: *La labor intelectual y las necesidades del medio.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Informaciones

SIMÓN MARCELO NEUSCHLOSZ

El 24 de julio último se extinguió en Santiago de Chile ese gran espíritu que fué Simón Marcelo Neuschlosz.

Húngaro de origen —nació en Budapest el 5 de febrero de 1893—, cursó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal y reveló ya las múltiples facetas de su extraordinaria personalidad. Infatigable en su afán de saber, de aquietar su anhelo de forjarse una cultura sólida, prosiguió los cursos de medicina, ciencias naturales y filosofía en las universidades de Budapest, Frieburg, Berlín, Kiel y Göttingen, y se graduó de doctor en esas disciplinas.

La primera guerra mundial llevó al joven graduado a prestar servicios como médico del ejército austro-húngaro. Fué quizás la única época de su actividad como médico profesional. Por vocación y por temperamento, Neuschlosz más que médico era investigador y docente.

Inició su carrera como tal en calidad de docente libre de la Universidad de Budapest; pasó luego a ejercer en la de Frankfurt a.M. donde reveló ya la jerarquía de su personalidad. Sus trabajos atrajeron la atención de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires que, en 1922, lo contrató para dirigir el Laboratorio Biológico del Instituto de Clínica Quirúrgica del Hospital Nacional de Clínicas. Poco después, en 1924, la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario lo invitaba a integrar su personal docente.

Designado profesor de física biológica, y luego también director del laboratorio del Hospital Nacional del Centenario, Neuschlosz comenzó la obra más trascendente de su vida. Catedrático de excepción, investigador serio, divulgador consciente, jalonó los años transcurridos desde 1924 a 1943 con una obra digna del mayor de los encomios.

Su *Tratado de física biológica*, editado en 1927 y reimpreso dos veces —la tercera edición es de 1937— pasó a ser el texto obligado de esa asignatura por la justeza de sus conceptos y la exposición seria de los progresos más recientes en la materia. Un centenar de artículos científicos publicados en revistas europeas, americanas y nacionales, hablan elocuentemente de su actividad en el campo de la investigación y de sus meditaciones tanto en el campo de la biología como de la filoso-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fía, de la epistemología, de la historia de la ciencia, disciplinas estas últimas que, él lo expresó recientemente, constituían su especialidad.

Sus libros son, sin duda, un valioso aporte a la bibliografía latinoamericana. Entre ellos recordaremos: *Bases físico-químicas de los fenómenos vitales* (Rosario, 1933); *La vida de Pavlov* (1936); *La física contemporánea en sus relaciones con la filosofía de la razón pura* (Rosario, 1937), análisis histórico-crítico del desarrollo de la física en sus conceptos fundamentales y su correlación filosófica; *Análisis del conocimiento científico* (Buenos Aires, 1ª edición: 1939, 2ª ed.: 1944), donde Neuschlosz extiende sus consideraciones epistemológicas a otras ramas del saber necesariamente dejadas de lado en la obra anteriormente citada, y del cual José Babini decía, al finalizar su crítica: "Más, cualesquiera sean las discrepancias con algunas concepciones del autor, inevitables en esta clase de cuestiones, hay que reconocer en este libro, al par del indudable interés que encierra, el innegable mérito de ser el primer libro argentino que orgánica y sistemáticamente analiza el conocimiento científico"; *El hombre y su mundo a través de los siglos* (Rosario, 1942), que comprende el curso de tres lecciones dadas en el Museo Juan B. Castagnino bajo los auspicios de la Comisión Municipal de Cultura; densa y sistemática exposición de las ideas filosóficas del hombre desde la civilización griega a nuestros días; *La medicina como ciencia y actividad social* (Buenos Aires, 1943); *Ciencia y Cultura* (Buenos Aires, 1944), enfoque de temas diversos: históricos, como *Svante Arrhenius, Alejandro Volta, María Curie;* filosóficos, como *Filosofía determinista y albedrío libre, El concepto de realidad en las ciencias físico-naturales;* epistemológicos, como *El problema epistemológico en la filosofía de Descartes, El principio de conservación de la energía y su significado para el pensamiento contemporáneo;* sociológicos, como *El racismo desde el punto de vista de las ciencias biológicas, La función social de la ciencia pura, Ciencia clasista y ciencia humana,* etc., pero todos tienen, como él mismo decía en el Prefacio, algo que los vincula "dando a su colección una cierta unidad orgánica. Este algo es mi convicción fundamental de que toda labor científica, filosófica y cultural, cualquiera que sea su objeto inmediato, incluye una responsabilidad seria frente a la sociedad en que se la realiza"; *Fundamentos de la biología moderna* (Rosario, 1945), excelente exposición elemental de los procesos biológicos, evolución de su conocimiento y sentido de los conceptos actuales.

Las palabras recién transcriptas del profesor Neuschlosz reflejan otra faceta de su personalidad: la del hombre. Fué un científico que vivió realmente en su medio, se interesó por difundir la cultura, palpitó con los problemas del mundo, tomó posición franca y definida en la lucha por la defensa de la dignidad humana, sin que ello amenguara su intensa y proficua labor docente, de publicista o de investigación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fué uno de los primeros en constituir la filial rosarina del Colegio Libre, a cuyo primer Consejo Directivo perteneció; fué primer vicepresidente y en seguida presidente de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores; militante activo antifascista y anti-

rracista, y miembro fundador del Grupo Argentino de la Academia Internacional de Historia de la Ciencia.

Su figura llegó a ser familiar en los medios culturales de Rosario, donde su sola presencia imponía respeto y cariño. Por eso puede afirmarse que en esa ciudad labró su obra más trascendente y vivió los días más felices de su existencia.

Por desgracia, sus grandes valores morales, científicos e intelectuales de nada sirvieron cuando fué intervenida la Universidad del Litoral en 1943. Separado de su cátedra y cargos universitarios, Neuschlosz se vió obligado a volver al laboratorio para subvenir a las necesidades materiales de la vida. Sin embargo, pronto la Universidad de Chile lo llamó a su seno contratándolo para dictar en su Facultad de Filosofía y Educación las cátedras de *Teoría del Conocimiento* y de *Historia y filosofía de las ciencias*. Cuando en 1945, repuestos los profesores cesantes de 1943 y reintegrada la Universidad a su autonomía, las nuevas autoridades lograron se dejara sin efecto la cesantía decretada contra él, un deber moral le impidió retornar: debía cumplir su contrato con quienes en un momento doloroso de su vida le habían abierto sus aulas con tanta generosidad y oportunidad. Luego, su retorno fué imposible. Una larga y dolorosa enfermedad minó gradualmente su organismo hasta provocar su lamentado deceso.

Su último trabajo hecho público fué posiblemente el titulado *Desarrollo de los conceptos físicos acerca del espacio y del tiempo, desde la antigüedad hasta nuestros días*, que envió al Grupo Argentino de la Academia Internacional de Historia de la Ciencia y fué leído en la sesión pública celebrada el 6 de agosto de 1949. Sabemos, empero, que tenía redactado un *Tratado de biología general* y una obra titulada *Las ciencias*, que esperamos sean editados.

Su recio espíritu no se doblegó ni aun cuando las fuerzas físicas lo abandonaron. Pocos días antes de su muerte, comenzó la traducción del alemán de un libro de ochocientas páginas de filosofía, que su esposa, compañera y secretaria fiel, escribía al dictado.

La filial rosarina del Colegio Libre rindió homenaje público a su memoria el 16 de octubre; el doctor David Sevlever desarrolló el tema: *Simón Marcelo Neuschlosz: el hombre, el profesor*. Asimismo, el Grupo Argentino de la Academia Internacional de Historia de la Ciencia le rindió su homenaje público.

Comenzó diciendo el doctor Sevlever: Sus amigos de Rosario sabíamos que Simón Marcelo Neuschlosz estaba seriamente enfermo desde hacía largos meses, cuando nos consternó la noticia de su muerte acaecida el 24 de julio del corriente año.

Más adelante expresó: En ningún momento dudamos que el profesor Neuschlosz volvería a incorporarse a la vida cultural de nuestra ciudad. Su alejamiento había sido aceptado como se acepta un exilio temporario y obligado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nada caracteriza mejor las aspiraciones e ideales que sustentó en vida el homenajeado que sus propias palabras. En una de sus habituales y brillantes conferencias, Neuschlosz, hablando del fisiólogo Pavlov,

por quien sentía particular veneración, citó el pensamiento de Goethe expresado por intermedio de Fausto cuando decía que el grado supremo de felicidad humana consiste en vivir mientras nos queda algo que desear y por lo cual luchar, y morir en el momento en el que todas nuestras aspiraciones han sido colmadas. "Creo que en este sentido —afirmaba Neuschlosz— la vida de Pavlov ha sido de las más felices que jamás haya tocado a hombre alguno. Ha vivido 87 años, ha luchado por sus ideales y por la ciencias que fué el contenido de su existencia y ha muerto cuando la vida nada más hubiera podido ofrecerle. Su ejemplo nos alentará a todos los que en nuestras esferas más modestas y limitadas tratamos de ser útiles a la humanidad como lo fué él". De esa manera, con el ejemplo de la vida y las aspiraciones de uno de los más grandes hombres de ciencia que han existido, señalaba también Neuschlosz su posición y sus ideales. Pero Simón Marcelo Neuschlosz vivió sólo 57 años —agregó el disertante— cuando aún sabía que le quedaba mucho que hacer, que su vida de luchador infatigable por la cultura le servía de estímulo y le deparaba las grandes satisfacciones a que hacía referencia cuando hablaba de Pavlov.

Aparentando siempre una mayor edad a la real, de andar macizo, como el de un hombre que pasa muchas horas consagrado a la lectura y a la meditación, vestido con sobriedad y pulcritud ejemplares, con su permanente cigarro de hoja en los labios, en constante actividad, preocupado con asuntos universitarios, clases, preparación de libros y conferencias, corrigiendo trabajos, dirigiendo el laboratorio, recibiendo consultas por parte de colegas y alumnos sobre los más diversos asuntos técnicos y generales, su fama de erudito se convirtió pronto, para él, en una responsabilidad aceptada con modesta naturalidad.

Tenía Neuschlosz plena conciencia de la magnitud de su preparación técnica e intelectual, pero su actitud y su lenguaje jamás dejaron trasuntar la distancia que lo separaba de un interlocutor menos informado; antes bien, adoptaba la condescendencia y el tono de comprensión del que necesita trasmitir sus conocimientos como una consecuencia natural de su manera de ser, con claridad y sencillez.

Su tolerancia por las ideas profesadas por los demás, llevada al máximo, no excluía la discusión y la crítica objetivas, hechas de frente, con altura y dignidad. Posición típica del hombre liberado de prejuicios y dogmas esclavizantes. Espontáneo en sus expresiones, chocaba a veces —a quien no estaba habituado a tratarlo— por la crudeza y naturalidad con que emitía sus juicios. Todo dentro de una bonhomía y una cordialidad que hacían del goce de su amistad personal uno de los más preciados goces. Y para los que fuimos sus amigos, el orden, el afecto y el respeto trasuntado en su vida de hogar fueron siempre un testimonio evidente de su altura espiritual, de sus más íntimos y caros sentimientos y de la cristalina pureza de su concepción de la vida privada y familiar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Destacó luego el orador cómo en ese ambiente familiar en que le

fué dado producir sin descanso, el profesor Neuschlosz se fué adaptando cada vez más íntimamente al clima de Rosario, y participó en su vida universitaria y cultural con interés creciente. Se ligó así estrechamente a la suerte de nuestra Facultad de Medicina y a los destinos de la ciudad. Comprendía como pocos que, entre las maneras de defender la cultura, los universitarios tenían los medios más adecuados consagrándose a la ciencia, la filosofía y el arte. Llevando esos conocimientos a la masa, sensibilizando a la población frente a los hechos más significativos de la vida civilizada, aclarando el oculto sentido de los movimientos demagógicos y haciendo resaltar el eterno valor de las obras creadas por el espíritu, sobre la deleznable materialidad de los fanatismos sensualistas e intolerantes.

Para Neuschlosz eran verdades indiscutibles, como decía en aquellos momentos el Vicerrector de la Universidad Nacional del Litoral, ingeniero Cortés Pla: "que tanto la ciencia como la docencia encarnan la posesión de una actitud que exige, como primordial fundamento, la existencia de la libertad, en grado tal, que podemos afirmar que ni una ni otra pueden sobrevivir dignamente cuando la libertad está ausente". El científico que no defiende la libertad, como el profesor que la entrega sumiso, son, pues, fundamentalmente, la negación de lo que dicen representar y amar.

Destacó el conferenciante las cualidades excepcionales del doctor Neuschlosz para dirigirse a los más distintos ambientes, llevando ideas claras y maduradas, la justeza de sus expresiones y la prudencia de su juicio, siempre dentro de la imparcialidad que brinda el conocimiento profundo del problema tratado.

En todas las oportunidades posibles afirmaba su fe inquebrantable en el valor de la ciencia y en los ideales de la humanidad. No podía esperarse menos de quien dedicó toda su vida al estudio de los problemas trascendentales que mantienen despierto el interés del hombre por un mejor conocimiento del mundo que lo rodea, para poder ubicar la vida y el destino del mismo en el camino ascendente, que intuye le está reservado... y por ello se deleita en señalar la importancia de los grandes descubrimientos científicos, en discutir los principios filosóficos y sociales más importantes que jalonan la historia de la humanidad.

A la labor docente dedicó muchos años de su vida. Lo hizo con un amor y una capacidad poco comunes. Si su labor en la Universidad se inclinó con preferencia a la enseñanza y menos a la investigación de laboratorio, fué por una consecuencia eventual de las posibilidades materiales y técnicas con las que se vió constreñido a trabajar, y en parte por un imperativo de sús propias tendencias espirituales, que le llevaban irremediablemente a la especulación filosófica. Por otra parte el Dr. Neuschlosz entendió siempre que las obligaciones docentes van mucho más allá del dictado de un número reglamentario de clases y que los graduados necesitaban, en nuestro ambiente, cursos de carácter complementario que les permitieran tener una concepción más amplia y profunda de la disciplina médica y biológica que cul-

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tivaban y que al mismo tiempo facilitara la comprensión y la realización de investigaciones rigurosamente controladas, con criterio estrictamente científico. Llevado por esa intención, dictó numerosos cursos de matemáticas y de estadística para graduados, y con igual criterio colaboró, con inteligencia que todos reconocen, en la organización y dirección del Ateneo de la Facultad de Ciencias Médicas, creado con una finalidad similar. Su curso de lógica para graduados y estudiantes será recordado siempre como un ejemplo de claridad, entusiasmo y versación en la enseñanza.

Se refirió más tarde el doctor Sevlever a la extraordinaria erudición del Profesor Neuschlosz, que le permitieron encarar problemas diversos con igual profundidad y competencia. Creía en la perfectibilidad del género humano y en el hallazgo de una imagen del universo que facilitara, gracias a los conocimientos cada vez más completos en el orden científico, una idea comprensible de los destinos del hombre, dentro de una convivencia pacífica y estimulante de los más altos valores del espíritu. Para ello el hombre debía aprender a razonar y jerarquizar los hechos por intermedio del intelecto, con lógica y sin prejuicios. La influencia kantiana se hace ostensible en sus concepciones filosóficas.

La búsqueda de una interrelación entre las distintas ciencias y la filosofía es su preocupación constante trasuntada a través de sus conferencias, cursos y publicaciones. Alrededor de cien artículos científicos del profesor Neuschlosz fueron publicados en diversas revistas europeas y americanas.

En todas sus obras adviértese que nos hallamos frente a un biólogo que no se encierra deliberadamente en el tecnicismo de su ciencia, sino que aspira a generalizar los conocimientos con ayuda de la razón y la confrontación de los acontecimientos y su repercusión en las demás ciencias, en especial las exactas. Todo ello presupone el dominio de la matemática, de las ciencias biológicas, de las histórico-sociales y de la filosofía sobre todo en sus aspectos epistemológicos.

Después de hacer un análisis de cada una de las obras del doctor Neuschlosz terminó el conferenciante diciendo:

La tesonera y fructífera labor desarrollada durante tantos años en nuestro ambiente por el Prof. Neuschlosz sería suficiente para constituir un motivo de orgullo y de reconocimiento para cualquier centro universitario del mundo.

A pesar de haber sido un ciudadano del mundo, como debemos considerar a todo trabajador del espíritu y a todo hombre de ciencia, Simón Marcelo Neuschlosz falleció fuera de su legítimo hogar intelectual, fuera de Rosario. Nos acongoja pensar que haya sido así, pero nos avergüenza que se haya visto obligado a pasar los últimos días de su vida alejado del ambiente universitario al que dedicó todos sus afanes, fuera del clima fraterno que se había forjado entre nosotros, que amaba tanto y en el que tanto se le recuerda y admira.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SEMINARIO INTERAMERICANO DE EDUCACIÓN PRIMARIA DE MONTEVIDEO

Se ha celebrado en Montevideo el tercero de los seminarios sobre educación fundamental organizados en América por la Unesco y la OEA (Organización de los Estados Americanos): el primero fué el de Caracas, en 1948; el segundo, el de Quitandinha, en 1949. Los temas generales de estudio del reciente fueron: organización de los sistemas y servicios escolares primarios; planes, programas y métodos; la enseñanza universal, gratuita y obligatoria; preparación de maestros; bases para la organización de centros interamericanos para la formación de maestros normalistas rurales, proyectados de acuerdo con el plan de asistencia técnica; textos y materiales escolares. Presidió el Seminario el director de Educación de la OEA, doctor Guillermo Nannetti. Asistieron delegados oficiales de todos los países americanos, a excepción de la Argentina y Cuba; como observadores, concurrieron educadores de Francia, Italia, Siria y Suiza y el suscripto, por la Argentina.

El tema central de la reunión fué: ¿cómo proveer educación a los diecinueve millones de niños latino-americanos privados de escuela?

Se reconoció que el índice de analfabetismo y el de niveles de vida en cada país se corresponden y tiene una misma causa: pauperismo, insalubridad, condición social. Como el Seminario sólo tuvo como objetivo el de la enseñanza, el problema de las causas fué abordado en relación a los planes, programas, métodos, formación de maestros, etc.

Se reconoció, igualmente, que los que en América Latina tienen el privilegio de la educación primaria reciben, como promedio, de dos a tres años de enseñanza. "La corriente de la juventud americana que marcha hacia la culminación de la escuela primaria —se declaró— es un hilillo imperceptible junto a la amazónica avalancha que se lanza hacia el analfabetismo. ¿Cuál es la obra de ingeniería espiritual, el tajamar gigantesco que puede detener esa corriente abrumadora de la ignorancia, y con ella de miseria, de enfermedad y de servidumbre?" La respuesta del Seminario fué: La escuela primaria fundamental.

Por Escuela Primaria Fundamental entendió el Seminario "una escuela modesta, una escuela económica en cuanto al período de duración, la formación de maestros, la producción de materiales, la construcción de edificios; una escuela que evite lo superfluo en favor de lo necesario; que ofrezca, con el alfabeto, conocimientos sencillos para conservar la salud, dignificar el hogar, mejorar el trabajo, afirmar la democracia y embellecer la vida".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Existen en América Latina alrededor de 355.000 escuelas primarias con una matrícula de 13.000.000 de niños atendidos por cerca de 360.000 maestros. En 1.100 escuelas normales se preparan 110.000 estudiantes para las escuelas del futuro. Para los 19 millones de niños analfabetos se requeriría, proporcionalmente, 500.000 maestros.

El término "educación fundamental" —que fué adoptado por la Unesco— surgió "como consecuencia de la necesidad de designar en forma breve un programa de habilitación social para regiones poco evolucionadas". Comprende la totalidad de los habitantes: adultos, adolescentes y niños; su contenido, en líneas generales, comprende "los elementos indispensables para vivir de modo sano y activo, y resolver los problemas individuales y colectivos". Las escuelas que impartan esa educación se ajustarán a las necesidades de la comunidad y de los alumnos; su contenido aprovechará los valores del medio. Sus principios didácticos son: a) como base del trabajo educativo, la actividad; b) como criterio normativo, la globalización; c) como objetivo final, el conocimiento hecho técnica, actitud y conducta. El estudio y la preparación de los programas deberá hacerse en cada país con la participación de los maestros que han de aplicarlos. La educación fundamental se completará en la educación de adultos, como unidad en los fines y en la acción. Se aconsejó: estudiar la realidad social de las regiones de mayor índice de ausentismo escolar, para mejorarlas; el envío de misiones técnicas internacionales para estudiar sobre el terreno las peculiaridades de la Educación Fundamental, y asesorar a las autoridades escolares que las hayan solicitado; también, la realización de "proyectos piloto" que sirvan de estímulo y de campo de experimentación.

Se declaró que "ninguna oposición debe existir entre la concepción de la escuela fundamental y la educación primaria en toda su extensión. La concepción de escuela primaria fundamental no proviene, además, de ninguna consideración de orden técnico. Considera, apenas, una realidad, triste realidad, que los datos estadísticos ofrecen en la crudeza de cifras e índices". "Para los grupos menos favorecidos, donde domina la ignorancia, la enfermedad y la miseria, será preciso distribuir —se declaró— un mínimo esencial de educación realista, que permita a todos integrar esfuerzos comunes para mejorar la vida. Esos males (ignorancia, enfermedad y muerte) son las mayores trabas puestas para la constitución de un sistema de vida democrática, como también al progreso humano y a la comprensión internacional". La obra de la educación fundamental es eminentemente colectiva.

Se hicieron las siguientes recomendaciones:

a) que se realicen estudios que consideren bases estadísticas, geográficas, demográficas y económicas, a fin de que los sistemas escolares, tanto en lo que respecta a su estructura, como a la orientación de la labor docente, respondan a un concepto claro de las necesidades y aspiraciones nacionales, y de la función realista que corresponde realizar;

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

b) que estos planes, además de reflejar la filosofía educativa aceptada por la Nación, se adapten a las necesidades locales que no estén en pugna con aquella filosofía, adoptando como programa mínimo el recomendado para la Escuela Primaria Fundamental, sin perjuicio de que se mantenga como aspira-

ción constante la sustitución de ese programa mínimo mediante la organización de la escuela primaria completa;

c) que la educación primaria acepte como una de sus responsabilidades la educación del niño en el conocimiento y uso de los recursos naturales, contribuyendo así al desarrollo del espíritu del buen ciudadano.

d) que la escuela debe tratar de planificar y ejecutar un programa de acción social en la comunidad, encaminado a lograr el mejoramiento de las normas de vida de la misma, en el sector geográfico donde presta sus servicios, con la participación adecuada de todas las personas interesadas: autoridades, maestros, estudiantes, padres y demás elementos que la integran;

e) que la escuela primaria tenga el auxilio de una acción educativa paralela en los adultos, para que los niños tengan un campo de acción amplio y seguro;

f) que dado que la evolución de la ciencia y de la técnica aumenta las exigencias de la cultura general y profesional del maestro, se aconseja: 1. La edad mínima de 20 años para entrar en funciones. 2. Que los estudios normales se extiendan a lo largo de un período no menor de seis años posterior al ciclo primario. 3. Que exista igualdad de formación entre el maestro urbano y el rural en cuanto a la duración de los estudios y cultura general. (No obstante, dada la situación de penuria en que se halla generalmente la educación primaria rural, y la necesidad urgente de movilizar hacia ella un verdadero ejército, se aconseja la formación de maestros rurales en la escuela normal, de cuatro a cinco años después del curso primario). 4. Que el maestro rural reciba un salario superior al del maestro urbano, vistas las dificultades particulares de la tarea que se le encomienda. 5. Que las escuelas normales que forman al maestro rural estén colocadas en el medio rural que será el campo de trabajo del maestro: la proximidad de una vía de comunicación o de una localidad semi-rural. Conceder especial atención a la formación de un mayor número de maestros rurales. 6. Que los estudios profesionales del magisterio se asienten sobre una sólida base cultural.

Se declaró en el Seminario que la educación y la instrucción en todos los grados son misiones obligatorias del Estado; que la libertad de enseñanza es una consecuencia de la libertad de pensamiento reconocida en la Declaración Universal de Derechos y en las declaraciones de derechos de todas las naciones americanas. Conforme a ella, debe reconocerse la enseñanza privada y su acción legítima, pero sometida al contralor del Estado por medio de los órganos competentes. Se reconoció la ventaja de aceptar la colaboración y cooperación del mayor número de ciudadanos e instituciones en la empresa educativa; como también que la autonomía es la garantía indispensable para

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la administración escolar, y que el problema de la preparación de los maestros es el elemento capital de la pedagogía social.

Otros numerosos puntos fueron tratados: aprovechamiento de las horas libres, tratamiento psicopedagógico, educación estética, misiones culturales, utilización de la radio, el cine y el teatro, educación para la salud, educación para la vida económica, organización de núcleos escolares o escuelas consolidadas, adquisición de habilidades técnicas, fomento de la experimentación pedagógica, formación de especialistas en administración de la escuela primaria; organización de un centro interamericano coordinador de la evolución del rendimiento escolar; formación de bibliotecas nacionales de iniciación literaria; planificación educativa; formación del consultorio técnico pedagógico para maestros; creación de una revista interamericana educacional y de un servicio noticioso cooperativo educacional que suministre matrices de artículos, ilustraciones, editoriales e informes sobre investigaciones y metodología.

Tales conclusiones y recomendaciones surgieron de un detenido estudio de cada uno de los integrantes del Seminario, que se caracterizó por un amplio espíritu de comprensión y colaboración, manifiesto en todas las declaraciones de los cinco grupos en que se dividió el Seminario. El trabajo fué siempre realizado en pequeños comités, a lo largo del día. Se eliminaron, de mutuo acuerdo, los discursos, a fin de no desviar hacia la oratoria lo que debía ser materia de reflexión serena y prolongada. Así se llegó no sólo a conclusiones precisas, de valor teórico y práctico, sino al logro de un programa concreto de acción inmediata, cuyos puntos principales pueden resumirse así:

1. Cruzada por la educación universal para las Américas, en la que participarán intelectuales y educadores de prestigio nacional y continental.
2. Programa de producción de materiales y de formación de maestros de Educación Fundamental, por medio de la Unesco y la OEA, que se llevará a cabo: a) por la oficina latino-americana de producción de materiales con sede en la OEA, Washington; b) centro de producción de materiales y formación de maestros de Educación Fundamental en México.
3. Formación de normales interamericanas en Chile, Brasil y Centro América.

Este plan ha sido denominado "Plan de Montevideo", de acuerdo a la sugerencia del doctor Nannetti. La impresión de todos los delegados y observadores es que se ha dado un gran paso adelante para la eliminación del analfabetismo en América, y al mismo tiempo para la determinación clara de las causas que lo originan, capacitando al niño —y sobre todo al adulto— para contribuir a eliminarlas en lo que dependa del esfuerzo educativo. El sentido realista que predominó en todos hace presumir que nos vamos alejando de la escuela intelectualista, para entrar de lleno en la gran escuela de educación para la vida.

Luis Reissig.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AMIGOS DE FRANCIA, ASOCIACION CULTURAL DE LA PLATA, dió este año un *Curso sobre el siglo XIX francés*. Se desarrolló de mayo a noviembre, en veintidós reuniones, según el siguiente plan:

José Luis Romero: Conferencia inaugural: *La Francia del siglo XIX;* Angel J. Battistessa: *Los grandes temas de la literatura francesa en el siglo XIX;* Jacques Ripoche: Recital de violoncello; Francisco Romero: *Homenaje a Descartes* (Conferencia extraordinaria); Fernando Márquez Miranda: *La prehistoria y el siglo XIX francés* (con proyecciones); Francisco Romero: *Las ideas filosóficas de Francia en el siglo XIX;* Francisco Romero: *Las ideas filosóficas de Francia en el siglo XIX* y su *repercusión en la Argentina;* Armando Braun Menéndez: *Historia de un francés que en el siglo XIX quiso ser rey en Sud América;* Germán de Elizalde y Esther Plotkin: *Homenaje a Claude Debussy* (recital de piano y canto); René Marill-Alberes: *Stendhal;* Ricardo Caillet Bois: *San Martín en Francia* (Conferencia extraordinaria de homenaje); Sesión Especial: Films documentales sobre diversos aspectos del siglo XIX francés; María de Villarino: *Vejamen y defensa de Charles Baudelaire;* Simone Garma: *Alfred de Musset, classique et romantique;* José A. Oría: *Hipólito Taine;* Sesión Especial: Films documentales franceses; Leónidas de Vedia: *El espíritu de Maupassant;* Sra. de Molina, Juan Carlos Pini: Recital de Canto (Faure-Ravel-Debussy); Jorge Romero Brest: *Esquema de las artes plásticas en el siglo XIX;* Juan Ramos: *Balzac;* Luis Reissig: *Aspectos de la vida y de la obra de Anatole France;* Clausura de actividades: *Las nuevas tendencias de la poesía francesa contemporánea* (Con el concurso del Teatro Universitario Franco-Argentino).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Libros

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ: *Fuentes para el estudio de José Martí.* Ensayo de bibliografía clasificada. Bibliografía cubana, I. Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura. La Habana, 1950.

El profesor de la Universidad de los Ángeles, Manuel Pedro González, crítico ilustrado y agudo, prestigioso por una vasta obra de información y exégesis realizada en libros, ensayos y artículos sobre los valores característicos de las literaturas hispanoamericanas modernas, ha publicado en un volumen de más de 500 páginas una notable bibliografía de Martí. Hace particularmente apreciable esta labor de veinte años, el hecho de que, confesando el colector no ser un técnico de la bibliografía, "arte por el cual jamás se ha interesado" —dice— solamente el amor, la admiración, la gratitud, la veneración que siente por la personalidad extraordinaria de Martí lo han movido a acopiar y clasificar tanto escrito sobre el cual se asienta la gloria del gran cubano o que celebran su obra y vida ejemplares. Por el motivo enunciado en primer término el profesor González se excusa de las limitaciones técnicas de su obra de bibliógrafo. "El criterio que preside el método empleado es elemental y práctico —escribe—. Lo único que se ha intentado es ofrecer estas fuentes de información de manera clara y simple a los investigadores que deseen enterarse de la variedad y calidad de los estudios que hasta ahora se han hecho en torno a Martí, con total prescindencia de la técnica bibliográfica. Por eso no es necesario dar aquí ninguna clave para el fácil manejo del libro. La sola consulta del índice guiará al lector y lo pondrá sobre la pista de los estudios que más le interesen". Tampoco pudo ser una bibliografía crítica, pues para ello habrían sido necesarios varios volúmenes.

Lo cierto es que, aunque no podría pretender ésta ni ninguna otra bibliografía martiana ser intachablemente completa, resultará en adelante instrumento de trabajo indispensable para quienquiera se imponga estudiar con amplitud y profundidad la personalidad del héroe o cualquier aspecto de su obra. Porque si mucho se ha dicho sobre Martí, y cosas muy buenas (el autor de esta bibliografía reputa que sobre el cubano se ha escrito más tal vez que sobre ningún otro intelectual hispanoamericano, con la posible excepción de Sarmiento), todavía cabe esperar obras aun más esclarecedoras de su pensamiento y su acción, involucrando en ésta sus escritos, otros modos de acción

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en su vida consagrada a la libertad de Cuba. El autor de la presente bibliografía escribe en el prólogo: "Ni el arte de su prosa— tan personal— ni su poesía, ni su pensamiento social, ni su concepto de la vida, ni su epistolario, ni su ideario americanista han encontrado el intérprete hondo y sutil que haya agotado la materia en exégesis definitiva. Ésta es la labor de parcelación y análisis especializado y metódico que en torno a él deberán realizar las generaciones venideras sobre la inagotable cantera de los setenta volúmenes en que se han coleccionado sus estudios. Para facilitar y propiciar esta tarea se ha recogido y clasificado la bibliografía que aquí se da. Hasta ahora sólo se ha explorado esa densa "selva" que es su obra escrita. Los intrépidos *pioneers* que en ella penetraron, abrieron senderos y marcaron los rumbos que orientarán al futuro investigador que en ella se aventure con ánimo clasificador. Hay en ella un manantial de savia vivificadora que tardará mucho en agotarse".

Ese prólogo sobre la "significación de José Martí" representa a su vez una contribución crítica merecedora de tenerse en cuenta. Fundando sus juicios en el de competentes examinadores de esa personalidad múltiple, Manuel Pedro González define las tres máximas categorías del ser humano que concurren en Martí: el héroe, el genio y el santo. Lo hace persuasivamente, con precisión analítica, sin énfasis retórico, aunque sin substraerse al hechizo que la figura del maestro ejerce sobre cuantos se acercan a ella, así como hablando del hombre pudo escribir Darío: "Quien se acercó a él se retiró queriéndole".

El colector ha desdeñado los muchísimos artículos y discursos insustanciales y de ocasión que han sido prodigados sobre aquél después de su muerte; pero reconoce que "muy lejos está esta bibliografía pasiva de agotar el campo o de contener todo lo que sobre Martí se ha publicado digno de figurar en ella". Agrega: "En toda la América Latina han aparecido desde antes de la muerte de Martí, infinitos artículos hoy perdidos en las colecciones de periódicos y revistas de América, y aun de Europa, a los cuales el compilador no ha tenido acceso". Cree, no obstante, que nada esencial ha quedado ausente. Lo mismo pensamos nosotros, con una sola reserva: para dar el total realce a la figura del Apóstol, convendría verla también del lado de la sombra. De los artículos escritos antes de la muerte de Martí sería útil conocer los más característicos escritos por sus adversarios, por sus denigradores, por sus calumniadores, que indudablemente debió tenerlos. Para entender del todo su magnífica obra de héroe, de santo y de apóstol, sería conveniente conocer los "crapauds" (como decía Zola) que lo salpicaron con su baba. Es una sugestión para los futuros *addenda* a la obra excelente del profesor González.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ROBERTO F. GIUSTI.

Sumario de la natural historia de las Indias, por GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO. Serie de Cronistas de Indias. Edición, introducción y

notas de José Miranda. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 1950.

La Biblioteca Americana acaba de dar a publicidad, en su serie Cronistas de Indias, el *Sumario de la Natural historia de las Indias*, cuyo autor, "el primer cronista de las Indias", Gonzalo Fernández de Oviedo, alias de Valdés, como él firma el libro, debe su fama a su obra cumbre *Historia general y natural de las Indias*.

Según lo dice Oviedo en la "Dedicatoria" con que inicia su *Sumario*, éste fué escrito a requerimiento de su rey, el emperador Carlos V, quien, interesado por las actividades intelectuales y políticas de aquél, le solicitó un informe inmediato y sintético del mundo natural del nuevo continente en que aquél actuaba, no sólo como representante de la corona española, sino como interesado observador y estudioso investigador del mismo.

Debido a la premura del pedido, debió confeccionar este *Sumario* de memoria, durante una residencia en España, pues todas las notas y datos reunidos para su futura *Historia general y natural*, estaban en Santo Domingo.

Como se desprende de la lectura del libro, aquélla no le fué infiel, pues sus ochenta y seis capítulos contienen una descripción minuciosa y detallada de temas que no sólo se refieren a la fauna terrestre y acuática, flora y gea de las regiones de América, "que he visto en vuestro imperio occidental de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano", sino también a las costumbres, ritos y ceremonias de los indios, su aspecto físico y otros temas tan interesantes para aquella época, como la descripción de las minas y saca del oro; algodonales e ingenios de azúcar. Sus observaciones de carácter geográfico, como sus consejos acerca del aprovechamiento de los ríos, fueron considerados de gran importancia.

Acerca de la exactitud de sus observaciones de los reinos animal y vegetal, dice José Miranda: "Como Menéndez Pelayo lo señalara, esa exactitud hace posible en la actualidad la clasificación científica de la mayoría de las plantas y animales descritos por Oviedo".

Escrito el libro en el castellano de la época, su estilo no cansa; antes bien, campea en él tal frescura, espontaneidad y sincero realismo, que su lectura resulta de sumo interés, que se acentúa a través de la visión sustancial que trasmite de la naturaleza y del hombre americano.

Completa la importancia de este libro el erudito estudio bio-bibliográfico que José Miranda hace de Oviedo, cuya figura destaca como la de uno de los hombres más completos del humanismo renacentista.

Ha sido un verdadero acierto de la Biblioteca Americana editar este *Sumario*, pues gracias a él, el lector interesado en estas disciplinas históricas tiene oportunidad de enfrentarse con un panorama de América descrito por un humanista del siglo XVI y, gracias a José Miranda, vivir la vida de aquél.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ROSA DINER DE BABINI.

LOS COLABORADORES DE ESTE NUMERO

TEÓFILO V. BARAÑAO. Nació en Villaguay (Pcia. Entre Ríos, Argentina), en 1899. Ingeniero agrónomo egresado de la Universidad de La Plata; especializado en mecánica agrícola. Enseñó su especialidad en las Universidades de La Plata, Cuyo y Buenos Aires. Dirige el Instituto de Mecánica Agrícola de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires. Pertenece a la Sociedad Argentina de Agronomía, al Instituto Agrario Argentino y a la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias.

BRUNO A. DEFELIPPE. Nació en Buenos Aires (Argentina), en 1912. Ingeniero civil egresado de la Universidad de Buenos Aires. Fué becado por la Comisión Nacional de Cultura para efectuar investigaciones sobre electrificación rural. En Paraguay y Argentina realizó trabajos de explotación maderera. Obras: *La energía forestal en la República Argentina*, premiada por el Comité Argentino de la Conferencia Mundial de la Energía; artículos de divulgación técnica en revistas especializadas del Paraguay y la Argentina.

HORACIO C. E. GIBERTI. Nació en Buenos Aires (Argentina), en 1918. Ingeniero agrónomo egresado de la Universidad de Buenos Aires. Fué adscripto honorario al Instituto de Mecánica e Hidráulica de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, y técnico del Ministerio de Agricultura de la Nación. Actualmente, asesor de entidades agropecuarias. Es autor de numerosos estudios sobre técnica y economía agropecuarias y colabora en varias publicaciones y revistas especializadas.

SAMUEL GORBÁN. Contador público nacional, y egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Litoral. Profesor de sociología en el Instituto Libre de Humanidades de Rosario. Obras: *Argentina económica e industrial; Argentina en la posguerra* (ambas en colaboración con varios); *Planificación industrial*. Colabora en diarios y revistas especializados de la provincia de Santa Fe.

RICARDO M. ORTIZ. Nació en Buenos Aires (Argentina), en 1892. Ingeniero civil egresado de la Universidad de Buenos Aires. Enseñó en las Universidades de Buenos Aires y La Plata (Argentina), y en la Universidad Central de Caracas (Venezuela). Realizó estudios y obras en los ríos Santa Cruz, Negro y de la Plata. Fué Director interino de Navegación y Puertos. Es miembro del Consejo Directivo del Colegio Libre y secretario de la Cátedra de Economía. Obras: *Valor económico de los puertos argentinos; Problemas económicos de la Patagonia; El ferrocarril en la economía argentina; Población y economía en la Argentina; Organización de los puertos de Venezuela*, etc. Colabora en diversas revistas especializadas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar